HISTORIA DEL COLEGIO WARD

FLOREAL C. BONANNO

FLOREAL C. BONANNO

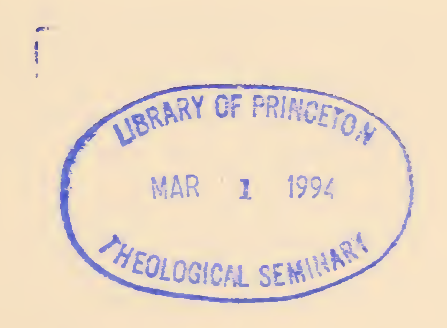
HISTORIA del COLEGIO WARD

Edición Conmemorativa del 50º Aniversario
Buenos Aires
1963

HISTORIA DEL COLEGIO WARD

FLOREAL C. BONANNO

HISTORIA
del
COLEGIO WARD



Edición Conmemorativa del 50º Aniversario
Buenos Aires
1963

Queda hecho el depósito que previene la ley © 1963.
Methopress Editorial y Gráfica, Doblas 1753, Buenos Aires.
Impreso en la Argentina — Printed in Argentina.

PROLOGO

Medio siglo de vida para una institución puede o no tener importancia según la esfera en que le ha tocado actuar. Hoy en día, en que lo de ayer ha dejado de tener significado, en que la historia tiene cada vez menos proyección sobre los acontecimientos diarios que se agolpan empujándose hacia el olvido, ¿qué pueden significar cincuenta años de existencia de un instituto educacional? Como todo es relativo, para muchos no será más que el lapso en que una entidad ha llenado, honradamente o no su cometido en la sociedad. Para otros, el establecimiento habrá tenido "su hora" y tal vez ya debía haber pasado a la historia. Pero aún queda un grupo importante para quienes una institución como el COLEGIO WARD *significa algo más que un momento importante en la historia de su vida.*

Si pudiéramos realizar una operación matemática que incluyera cincuenta años de actuación del Colegio en la vida de la República Argentina y que incluyera, además, el impacto recibido por los centenares y millares de alumnos, directores, profesores, empleados, padres y amigos durante el lapso en que estudiaron, enseñaron, aprendieron, trabajaron y "vivieron" en el mismo, ¿cuál sería la resultante en valores morales, espirituales, intelectuales? ¿Quién podría calcular o cómo podría obtenerse un valor aproximado de lo que ha influído el medio que ofreció el Colegio Ward a todos aquellos que formaron, además de la institución en sí, ese ente espiritual que hemos dado en llamar "el espíritu del Colegio Ward"? ¿Habrá o no sido de auténtico valor en la vida de la República la doctrina cristiana de probidad, de moralidad, de amor a la humanidad y aquellas otras de comprensión internacional y de la auténtica democracia que en sus aulas y en sus patios se respiró a diario? Afirmamos, con muchos otros, que sí.

El Colegio Ward, a través de sus directores, sus profesores y

maestros supo conducir a la juventud que pasó por sus aulas, guiándola para que colocara su mira en lo Alto: de ahí su fortaleza, su trayectoria y su prestigioso presente.

El Dr. Floreal C. Bonanno, investigador diligente, ha sabido plasmar en las páginas de este libro buena parte de esa historia, de esa trayectoria, de los hombres que formaron esa juventud y del espíritu resultante. No le ha sido fácil la tarea: fueron muchas las personas que dedicaron poco o mucho de sus vidas a esta grata tarea y hubiera resultado imposible mencionarles a todos. Algunos dedicaron toda su vida, a los niños y a los jóvenes que pasaron por sus aulas. Unos más, otros menos, han merecido todos la gratitud de aquellos a quienes les tocó compartir horas, días y años con ellos. Sólo un ex-alumno que "vivió" la vida de su querido Colegio desde su internado, y que luego, ya profesional, volvió al mismo, donde comparte la cátedra y el consultorio, pudo dar vida al relato de la actuación del establecimiento durante cincuenta años. Lo ha realizado con tesón y dedicación *y ha logrado impregnar las páginas de este libro con el verdadero y auténtico "espíritu del Colegio Ward".*

Estamos seguros que ex-alumnos, ex-colegas y amigos del Colegio han de encontrar en ellas el calor siempre presente en las aulas, en los patios, en los jardines de "su" Colegio y han de revivir muchos momentos y recuerdos de su niñez y juventud con auténtica añoranza.

Sean estas líneas de reconocimiento al colega y ex-alumno por haber logrado tan felizmente la fijación de tantos recuerdos, que son, a su vez, el testimonio de gratitud de miles de vidas que deben una importante parte de su educación personal y de su carácter a "su" inolvidable COLEGIO WARD.

ERNESTO J. BAUMAN
Director General

Septiembre de 1963.

INTRODUCCION

El desarrollo histórico del Colegio Ward configura un mundo de profundas estructuras. Su vida y obra polariza en buena parte las inquietudes y desplazamientos de trascendentales movimientos morales conformando un destino común con el resto de la sociedad.

Para la ubicación de los hechos que hanse ido sucediendo en el curso de los años se ha tomado en consideración el íntimo entroncamiento del Colegio con las iglesias evangélicas Metodista y de los Discípulos, además de su acción en el campo de las relaciones internacionales y de su importancia como factor intervivencial a través de las actividades para-escolares.

La fuente de información han sido los documentos, correspondencia, discursos, etc., y los contactos epistolares y directos con personas vinculadas a la Institución, así como la revisión de las revistas The International y Ariel. Otras referencias se han obtenido de la Biblioteca del Colegio y de representantes de las congregaciones patrocinantes.

Merced a la disposición del Dr. Ernesto J. Bauman que me ha facultado de interiorizarme en los archivos y al estímulo de su señora esposa Flora Borghetti de Bauman, ha sido posible la cristalización de esta obra.

A ellos y a las demás personas que han cooperado en el aporte de datos y fechas históricas vaya mi agradecimiento.

El autor.

I

Desde remotas edades la Educación se ha constituido en una de las prenociones mejor interrogadas y compuestas por las sociedades que pasan, una moviente en constante progreso y formación. Los sistemas pedagógicos oscilan y se inclinan hacia la fuerza de los tiempos en busca siempre de una mejor finalidad, de una total integración. Es una ley natural que ha sido establecida en el proceso histórico de su desarrollo.

Epocas, comunidades, contiendas, ciencia, religión, han ido superponiendo diferentes medidas humanas, nuevos enfoques de la vida; sustracciones, agregados, convicciones que se yerguen absorbentes para luego declinar ante otras realidades.

El centro de todos esos estremecimientos espirituales, el eje de ese mundo pensante, ha sido una unidad, un círculo pequeño y a la vez extenso: el hombre.

La ciencia y arte de la educación posee una salida pretérita en el clasicismo, lobreguece en la edad media, abre su "climax" en el Renacimiento y arroja su cascada hacia el atardecer de la siguiente era para tomar cuerpo formativo en nuestra época.

Hombres y sistemas han compendiado innumerables inquietudes por el perfeccionamiento de las facultades psíquicas, para dotar al ser de su mayor probabilidad.

La razón, la música, la gimnasia de la filosofía griega; el espíritu de universalidad, de perfección y de divinidad del cristianismo; el amor estético, el cultivo de la personalidad y de la individualidad del humanismo; la ética, la libertad interior, la inspiración bíblica de la Reforma; el observar, el comprender, el reproducir la naturaleza del Empirismo; el sentido de la libre voluntad, de generalización del pensamiento del Idealismo; la cortesía, las reglas de conducta, la bondad de vida del Realismo; la toleranca religiosa del Filantropismo; la preparación para la vida de las Escuelas Nuevas.

Anhelos e intenciones que han partido de lo humano o desde fuera de ello y han amillarado en la fe, en la sociedad, en la humanidad, y en el individuo mismo.

La aplicación de estos principios y la selección natural en el decurso de sus comprobaciones ha tamizado lo empírico, lo rutinario, lo excesivamente libresco juntamente con la ciencia, la observación y la experimentación para extraer un producto realmente útil y valioso.

Hoy la Pedagogía es un inmenso manantial donde la Estética, la Lógica, la Etica, la Teología, la Psicosomatología, la Biología, la Medicina, el Derecho, etc..., descargan permanentemente.

Sobre estas columnas históricas y contemporáneas asientan determinados establecimientos educativos, conservando los elementos que el tiempo ha sedimentado y actualizado mientras que simultáneamente construyen sus propias elevaciones y completan su total pedagógico sobre las probaduras libradas a su arbitrio y que condicen con su formación y su deber social.

Como parte integrante de este proceso conjunto el Colegio Ward ha recibido varias de las secuencias apuntadas, posee cierto número de sus gradaciones y ha constituido su propia complexión que puede resumirse en varios componentes: conciencia moral y religiosa, intelecto, personalidad, urbanidad, afectividad, trabajo, cultura física, social, cívica y estética.

Tomando como guía la fuente de la educación, rescata de ella los cofactores afines a sus propósitos y a sus objetivos. Sus principales puntos de contacto los establece con la Pedagogía Idealista, con el Humanismo, la Pedagogía Social, la Pedagogía Cultural, el personalismo, la Pedagogía de Valores, la Psicopedagogía y la Pedagogía Activa.

No absorbe de ellos su sentido absoluto, sino algunas de sus formas, y de éstas, ciertos medios adaptables a su concepción. El hombre como carne y espíritu se halla embarcado en una ley biológica y filosófica, cuenta con recursos personales cuantiosos, posee libertad y autonomía, puede superar el determinismo, contribuir positivamente al desarrollo de la sociedad, crear, actuar, progresar, ejercer su talentos, aprender y experimentar por sí mismo las cosas de aprovechamiento; en otras palabras: puede expresarse naturalística, sociológica o universalmente; pero su alcance y su quietud, su exponencial y su finito, sólo pueden ser logrados en la Anticipación —La Educación Cristiana— nutrimento del Colegio Ward.

La necesidad de asegurar un frente omniforme en la enseñanza,

ha llevado al Instituto Ward a una ideología precisa, inspirada en la observación universal y peculiarizada en una forma escolar activa.

Su presente ubicación, sus orígenes, sus luchas primeras, sus vínculos fraternos con otras naciones, la pluralidad de elementos humanos con que cuenta, lo capacitan para extender sobre un tenor consumativo la preparación del educando.

Su modo directo de obrar se establece gradualmente a partir del ejercicio sensorial en el Jardín de Infantes, la suscitación de sentimientos efectivos en los primeros años del Primario y la adecuación del raciocinio y de la voluntad en cursos ulteriores, estimulando los atributos de autoconocimiento, de seguridad interna y de medida propia y favoreciendo los componentes del carácter con elementos prácticos.

Esta planificación educativa se tiende sobre dos arbotantes: la la razón religiosa y moral.

Sin el plantamiento y desenvolvimiento de estos principios se consideran defectivas e inmaduras las reservas morales inspiradas al alumno.

Con regidores conformados de orden, desinterés, decoro, tolerancia, amor al trabajo, y con una paz íntima concebida en el Espíritu Eterno la educación empalma en un camino de alcances imprevisibles para el Colegio Ward.

Si en su aspecto pedagógico la Entidad no se afirma en un planteo unilateral, tampoco encuadra su metodología sobre un croquis invariable.

De las "Escuelas Nuevas" o para decir con propiedad escuelas integrales, recibe las siguientes influencias:

Del Método Montessory:

El trabajo equilibrado de los órganos de los sentidos, la adaptación a la naturaleza del niño de elementos materiales e intelectuales para que actúe libremente dirigido y ejercite sus capacidades.

Del Método Decroly:

La relación directa del niño con la naturaleza, el proporcionamiento de una temática atrayente a sus inclinaciones, los juegos educativos, los tests pedagógicos, las ideas asociadas.

Del Método Dalton:

La adquisición de una preparación consciente basada en la practicidad, la libertad de entregarse a un motivo de inte-

rés, el sentido de responsabilidad, la estructuración de las actividades.

Del Método Winnetka:

Los trabajos en común.

Del Método de Proyectos:

El despertamiento de una íntima relación entre la vida escolar y la ambiental externa, el desarrollo de cualidades ejecutivas en la solución de dificultades comunes a la realidad.

Del Método Autonómico:

La formación de sociedades y clubes, la organización de concursos, debates, asambleas.

Del Método Comunitario:

La participación de padres y maestros en la conducción escolar. (Rama americana del Colegio Ward —1915-1952).

* * *

Considerando su Didáctica el Colegio Ward se rige lógicamente por el proceso tradicional de adquisición del conocimiento: intuición, inducción, deducción, generalización, etc. Lleva también, de acuerdo a la escuela clásica y planes vigentes, una finalidad informativa: interrogatorios, pruebas orales o escritas, etc., pero en aquellas ocasiones permisibles prevalece su concepto proemial de formación, favoreciendo la espontaneidad creadora y la liberación de tendencias mediante enfoques particulares y generales.

Los planes de estudios y programas escolares se hallan conformados a las disposiciones oficiales, complementados con diferenciaciones extracurriculares.

El horario de labor es discontinuo desde la mañana a la tarde, con el aprovechamiento del mediodía para prácticas constructivas: radio, cine, biblioteca, juegos sociales, manualidades, música, etc.

Las aulas son amplias, bien iluminadas y provistas de calefacción; salas de estar, biblotecas, talleres, laboratorios, material didáctico, etc. Las instalaciones para el internado comprenden varios cuerpos edilicios: dormitorios, salones sociales, comedor y depósitos. Los campos de deportes son numerosos y destinados a clases de educación física, atletismo y jornadas deportivas.

Un gran salón de actos y gimnasio, una pista de patinaje y un gimnasio abierto completan el cuadro material de la enseñanza.

Desde el punto de vista institucional el Colegio Ward está

enmarcado hasta el presente en las tres etapas clásicas: jardín de infantes-primario-secundario.

Es una entidad privada, de carácter religioso extraconfesional, coeducativa, incorporada a la enseñanza oficial y organizada como internado, semi-internado y externado.

Su sistema de desenvolvimiento interno es una forma intermedia entre los métodos individuales y colectivos, tomando ciertos valores del procedimiento de trabajo por grupos.

* * *

No han sido ajenas a este quehacer educativo las personas que se han turnado en la Dirección Técnica, Vicedirección y Docencia. La especificidad de su tarea posee el alto e inestimable valor de una colaboración cumplida en el seno de una potestad considerada por la Dirección General como la parte más sensible del organismo escolar. Ella registra como un prisma sobre una pantalla las entrantes externas y su impresión en el Colegio, da las longitudes de ondas visibles y las invisibles, las que conducen la aquiescencia y la solidaridad y las que restan desapercibidas. Ella establece en definitiva las inscripciones de la opinión pública sobre el frontispicio de la Casa de Estudios.

II

Las causales que exponen y refrendan la existencia del Colegio Ward se hallan en el bosquejo ensayado precedentemente. En él se ha examinado la norma genérica, el momento en un bloque, la totalidad del intento, pero los influjos que obran a la manera de reactivos precipitantes de las leyes de conducta, los efectos que se remontan a los fundamentos, hanse eslabonado desde el comienzo de la obra y continúan ejerciendo su acción condicionante. Permanentemente instigan estudios exhaustivos, rastreos más intensos, remodelaciones, en prosecución de una pedagogía suficiente, dinámica y coherente.

Las fases humanas que se desenvuelven en la intimidad de la Escuela precisan con exactitud el desarrollo de su temática educadora.

Nada mejor para interpretar el capítulo anterior que referir someramente las condiciones de vida de la infancia y de la pubescencia en ella.

En el pequeño mundo de una organización escolar que posee internado, niños y jóvenes de los más diversos caracteres moran bajo su techo, compartiendo una finalidad conjunta e individual. Los hay bondadosos, humildes y tímidos, rebeldes y pendencieros, justos y honestos, armónicos o desarmónicos, vale decir una variforme y multirreactiva aglutinación de células sociales.

El proceso de aspersión y tallado de tantas estructuras diferentes, unas dúctiles y promisorias, otras rígidas y nocivas, es una labor compleja que insume un periodo prudencial y continuado, matizado de éxitos en unos casos y enriscado de dificultades en otros.

Esta hechura social disímil y heterogénea presupone también un señalamiento diversificado. Cada alumno debe ser considerado una circunstancia aparte, un hecho único y particular, indispensable

en el movimiento general, y a la vez tomado con fe en su porvenir y confianza en el desarrollo de sus cualidades.

La expresión axial, el imprimador que dispone los puntos de partida de la Educación es el indiviso "fe-moral-ser", tal como ha sido observado más arriba. Bajo la égida de esta tesis el Colegio Ward moldea los valimientos máximos del estudiantado.

La dimensión humana planeada en zonas del espíritu, adquiere una verticidad inicial, confirma su prevalidez y realiza su futuro.

En estas comarcas interiores la terminal es indagar el ser y esclarecerlo en su autenticidad. Es el escape total para socavarlo y desfijarlo de su interrogante y de su estar en ciernes, de su desasosiego y de su agotamiento; es el intento de franquearlo y de preceptuarlo en la disciplina de la Creación, en la inevitabilidad de la Inmutable; es el tranferidor para exponerlo, extenderlo y asomarlo a las plenitudes del cosmos, a lo infinitesimal y a lo inconmensurable; es intermediarlo, anunciarlo y nivelarlo en los ciclos fecundantes y caducos de la naturaleza, en el verdor y en la aridez; es reglarlo, compartirlo, ceñirlo al balanceo de la vida, a lo discontinuo y a lo persistente, a lo vacuo y a lo entero; es en fin simbolizarlo en todo eso y es diseminarlo en la totalidad.

Todos los conductores psíquicos y físicos del hombre disyuncidos de estas relaciones se desintegran en una vorágine solitaria e inexcrutable. En tanto no se aseguren estos retenes, en tanto no se adhieran la abstracción y la caída en lo cierto, lo incesante, lo categórico, el espíritu pende irresoluto como un denuedo sin estro, expirando en una breve hoguera, consumiendo su presente y sin posibilidades de adentrarse en el mañana.

La fuerza perfundida de perennidad entalla una figura humana de contenido entero, con una creación interior plena y una medida exterior magnífica.

Tal es en síntesis la primera composición cristiana del Colegio Ward.

* * *

Cuando una determinación básica se encuentra con trayectorias opuestas y sobre cimas paralelas, es natural que en esos momentos las rutas difieran, pero en cada una de ellas ha de quedar como alta condición un tránsito abierto a la tolerancia, a la ecuanimidad y a la consideración.

El Colegio Ward reside en un campo radiado por las importantes vías del catolicismo y de otras grandes creencias. Con su credo esen-

cialmente evangélico ha confiado su antenombre en la hermandad y en el derecho a la solidaridad.

Manteniendo en la intimidad su confesión firme y definida, vierte las magnitudes que anticipan y permean los planos religiosos más variados. El Bien sublimizado es la gran señal en común, la antevíspera del sectarismo y del dogma, y un instituidor de allegamiento a la propia fe.

* * *

Las razones para la codificación de la enseñanza en una forma orientalista y practicable, se coligen en función de la inmanencia que debe poseer todo alumno, aun el menos dotado. Pero se busca significar en cada acto, cada decisión o aptitud un anclaje comunitario. En todas las realizaciones habrá de inducirse la generalización y la consecuencia circunstante para que la vida se erradique y no se anegue dentro de una esfera. Estimular la individualidad en sus valores específicos, sanos e inviolables, porque de su jerarquización surge la predefinición de la comunidad.

En rigor, la idea textual es vigorizar las fuerzas medulares del espíritu bajo un continente de libertad y de responsabilidad, forjar el autojuzgamiento para blindar la mente contra sus claudicaciones, validar y conceptuar al joven de que un acto reprobable es intransmutable y generalmente destructivo e iterativo para sí porque cohecha la conciencia.

La Institución pone en manos del alumno las conexiones y los suplementos, para que él sea su artífice, para que personalmente arme y ajuste su ensambladura vital.

Por un lado transmite las normas morales: pláticas íntimas, devocionales, asambleas, cursos normativos, exposición de vidas ejemplares, colectas de caridad, etc. Por el otro ofrece los ejecutores para la investigación directa del hecho superior y para el cultivo de las diversas facetas: una comunidad escolar, la vida coparticipada, la música, la prensa, el teatro, el campo de deportes, etc.

En estos atrios de la personalidad donde el instruendo coloca su significado otórgasele la oportunidad de contactar con otros caracteres, de aceptar o rechazar ideas, de imponerse autorreglas de conducta y sobre todo de explorar su vena creadora frente a sentimientos encontrados.

Estos constituidores no se comunican a través de las antítesis bondad-maldad, resistencia-castigo,, ni bloquean el legado intelectivo con loas o amedrentamiento.

La educación moral que coacciona mediante una interminable cadena de reglas y sanciones expiatorias delimita el mejor camino para transformar al educando en un ser neutro y laxo, sumiso y obsecuente, desprovisto de espontaneidad y de torneado interior. Sus actitudes serán prerrogativas del temor a la desobediencia, del peligroso hecho de desacatar la letra, mientras que su verosimilitud yacerá exangüe antes de accionar sus promesas en el seno de los compañeros.

Las evasiones criticables de la niñez o de la pubertad son meras secuelas de turbulencias profundas. Nada se logra con ahogar el clamoreo de una contienda que se resuelve mucho más lejos.

Existe poco interés en este sistema pendular y especulativo que asienta piezas inertes e incompletas sobre la vida.

En la coexistencia entre los grupos de alumnos cimenta la Escuela su mejor disciplina. La multiplicidad del niño se ordena y se interlínea en el diseño total. En estas circunstancias las normas de comportamiento no son fácilmente vadeables porque los intercambios de vida involucran a todos por igual, y si una acción transformativa o tornátil por parte del alumno concurre a destiempo, el ritmo del proceso queda interceptado y aun extinguido momentáneamente.

Lo que para el educando antes de su falta era coadyutorio y de una amable intercurrencia, comienza a ser un duro ligamento que lo rodea y que lo aisla; la tesitura del compañerismo y su encantadora perioricidad que él recibía complacido tiene ahora un tenor austero y coercitivo.

Aparece una deducción personal de fondo social y rehabilitable, experimentalmente elaborada y conectada por ambos extremos. El enlace es compareciente, compensador y restitutivo.

Las consecuencias de la relegación del niño seguidas de su reconocimiento de la falta deja un remanente fértil y superior al de la pena impuesta por la autoridad.

Vale aquí agregar que por supuesto existen los castigos de inconducta en el sector docente, previstos y establecidos en la reglamentación oficial, pero no obstante ello, se circunscriben en lo posible y siempre sincopados en el quilatador general imperante.

* * *

La apreciación de los procedimientos de la educación alude a una coheredad moral-cristiana que ha sido revistada.

El incremento de las otras facultades para arribar a la "Formación para la Vida" —educación estética, cívica, social, física, intelectual— consigna actitudes escolares pluriformes, complejas y determinativas, restituibles en muchos casos en resultados acentuados y satisfactorios y en otros promediadas sobre diversas alturas, de acuerdo a las propensiones e ingenios demostrados por el alumno.

Numerosos son los casos que intermiten la faena cotidiana; unos favorables, otros perniciosos, otros inactivos. Huelga expresar la dismetría que suponen estas variaciones y la dificultad de encapsularlas simultáneamente en formas provechosas.

El educando arriba con un reservorio de costumbres hogareñas y ambientales, hábitos adquiridos y hereditarios, un viveral de gran poder reproductivo. En él oscila un mundo aún indemne o ya cruzado por la incertidumbre. Tarea no exenta de riesgo resulta moverlo de su aparente inalterabilidad y someterlo a una definida evolución en momentos en que la atmósfera se carga de tormentas y no está finalizada la obra que debe resistirlas. No son de subestimar estas producciones todavía intersticiales e intumescentes que un día formarán las vigas de la personalidad. Tal certeza es el futuro de cada niño o adolescente y el Colegio está advertido de ello al proceder con un criterio generador y facultativo.

En términos generales la mayoría del estudiantado se halla preparado para el proceso de diálisis de valores, trae de su hogar reflejos promisorios que se utilizan para hacerlos incidir sobre los diversos campos formativos.

En ellos es relativamente sencillo macizar las condiciones personales y hacerles rendir la mejor resonancia que particularmente puedan dar.

El niño ha sido otorgado y fomentado desde la primera infancia y se formula potenciado y conceptible de culminación.

Pero no siempre los caracteres que afluyen a una escuela son lógicos y conexos, ductivos e integrables. Esporádicamente encallan en ella los reversos de éstos, obstruyendo los cursos de acción, levantando resistencias al hacer común, menguando soluciones o apremiando desvíos e incomunicaciones del rumbo colectivo.

Subvertidos en la negatividad, pueden en determinados instantes fatigar algunas resultancias, extenuar y hostilizar las leyes de conducta. Ellos forman la voz baja, la aminoración, el interlunio de la pedagogía.

Sin embargo, en la práctica escolar y en el trabajo diario y asociado ellos se deslíen en fracciones breves o pasivas.

Conservan sí, para la Escuela, su máxima acentuación como propuestas capitalizables y rescatables para el bien conjunto; subvalores que deben ser llevados hacia una media proporcional, hacia un cociente razonable en el transcurso de los años y ensanchados desde lo particular a lo general.

En este terreno son intercedidas y depuradas sobre una métrica contemporativa y de hecho sintónica y movida. No de otro modo puede ser abordada la caracterología humana. Quizás en estas remisiones halle el Colegio a uno de sus compuestos más estimulantes y justificativos, el atisbo que le alerte para nuevas ópticas metodológicas y le obligue a someter su labor espiritual a un ejercicio de ósmosis y decantación continua.

* * *

Variados son los problemas de conducta que se presentan en todo claustro de estudios. Sería un intento prolongado y fuera de los límites de estas apreciaciones contemplar la totalidad de ellos.

A manera de sinopsis se referirán algunos, descartando otras gradaciones mayores o menores, a más de aquellas que por su disolvencia resultan excluidas directamente del cuadro escolar.

Entre las órbitas existenciales tenidas en consideración se hallan aquellas constitutivas de teoremas no siempre fáciles de resolver. Los distónicos, los inadaptados, los resentidos, los confundidos, los insatisfechos, componen los sateloides gravitados sobre ciertas personalidades y por ende sobre la escuela toda.

Con sus coeficientes flanqueados por la indefinición, asediados por fuerzas excluyentes, desestiman las normas vivenciales pretensas y lo que es más deprimente, en ocasiones redargúyense sobre sí mismos, indiscriminando lo lícito de lo frustrado, lo inequívoco de lo emboscado.

Inaccesibles, arietados por severas tensiones, se enceldan y seudoholocaustizan en un mundo acontecido y ya decididamente apócrifo.

Estos alumnos son providenciados en forma concreta antes de interpolarlos en las actividades estudiantiles y en ellos tiene cabida capital la Pedagogía Psicológica.

Se les objetiva con una mirada interior entera, con un estudio completo de sus campos engógenos. Zonas regresivas profundamente incluidas, que no viran frente a los medios comunes, son desbridadas en el departamento de sicología en colaboración con el departamento médico si el caso lo requiere.

En estos exámenes, que por otra parte significan una alternativa

de rutina para el alumnado, maniobra el análisis científico hacia niveles donde las imágenes se mecen en estado natural y descubiertas, emergidas de la premeditación, del temor o de la sofisticación, y toda vez prendida la raíz psicógena del empobrecimiento externo se la reestructura o ablaciona, en tanto que se crean nuevos puntos de apoyo y se amuran las dubitaciones, pero siempre bajo la premisa de que el individuo debe generarse en sus fuerzas nobles y en las de su fe.

* * *

Sobre curvas diferentes giran las reacciones de otros jóvenes.

En la entrega de sus facultades autonómicas como agentes libres se intercalan a veces unas larvas punzantes, las formas hiperbólicas de la personalidad.

Su causa posee en cierta medida el brillo restrictivo de los hechos augurales y el insuflamiento de un volumen desproporcionado, pero su validez y definir naufragan en una inevitable decepción, mientras que los extremos emigran hacia la sociedad estériles y paradojales.

El enjuiciamiento cortante e irreversible de la actitud de los demás, la soberbia, la hinchazón, la fatuidad, peligrosamente recamados con el super-ego, gemifican formas disociables que se acantonan erosivas bajo la comunidad, pretendiendo exclaustrar una de las inmanencias de la Escuela: la piedad cristiana como aptitud de dignidad y de cometido central.

Sin ella, todas las vertientes que se deslizan sobre el educando adolecen de calor y de universalidad.

En estas juventudes excedidas, que no disponen de inserciones débiles sino desplazadas, la Escuela acopla claves intervivenciales como fin mediato o inmediato de readaptación.

* * *

Otros registros de la afectividad se presentan entre los pupilos de menor edad. En ellos las posiciones temperamentales reposan sobre un esquema demudado, sobre una franja sesgada que en realidad es un tremedal. Nada hay sólidamente sellado ni ubicado definitivamente, todo es incierto y susceptible; las constantes caracterológicas escapan veloces y fugaces como estrellas erráticles, naciendo y muriendo repentinamente en un cielo aún misterioso e insólito.

Cuando en este intermedio —en que el ser permanece carente de una idea transparente, distanciado de la realidad y disperso en nebulosa— recibe de contragolpe los sucesos fallidos de la vida, en-

tonces estos decuplícanse apremiosamente y muy sutil y delicada habrá de ser la envoltura ambiental que le guarezca.

Seres doloridos por una idea afligente, mutilados por la pérdida de la gente querida, preteridos por divergencias hogareñas, se convierten en receptores de una nueva fuente de inquietud al conjuro de una situación inconciliable con la experimentada hasta entonces: súbitamente se sienten desgajados del tronco familiar y transplantados sobre una tierra extraña. Azorados, angustiados, incapaces de acceder aún a la desemejanza, a lo modificado, se les observa en un principio arrastrar conturbados y abstenidos el peso de su carga conflictual.

Con la vida desprendida del refugio que hasta ayer nomás les protegía, deben de pronto adaptar sus tonos emotivos y sus gustos a un sonido desigual, a un nuevo color, a una forma de vivir desconocida. Estos giros significan naturalmente para ellos ya desde un primer instante una disonancia o una pálida acuarela.

Vulnerados, desfortalecidos por la repentina sustitución de un régimen vigente por otro incognoscible, son fácil presa de un peligro muy común: la soledad, la gran sensación dolorosa que se cierne amenazante.

En ellos hay que abordar con suavidad su substancia inmaterial. No bastan los esporádicos contactos de extramuro con los familiares, hay que suturar la brecha de lo íntimo a la superficie.

En el medio de estas áreas, en los regueros más profundos de la Escuela, establécese entonces un inefable proceso. Aquellos niños, en un acto instintivo encarnan su asombro en el símbolo del lar ausente: las madres que viven a su vera.

Nada dicen —los pequeños no explican sus problemas—, solamente se aproximan mustios y ahí permanecen, expresando en su actitud el infortunio de un precioso mundo que ha desaparecido de sus manos.

Mediados sobre una sonoridad más íntima a la de aquellos provistos de densos afectos, participan entonces de una transmisión espiritual que se extiende por debajo de las relaciones oficiales. Confidencias, solicitud en las enfermedades, atención en los cumpleaños, singularizan este momento del Colegio.

La circunstancia de recoger a este submundo de la sensibilidad introduce en esas mujeres un estado de grandeza superior al de un hogar común. Entregar los dones maternos más allá del hecho querido y cercano para albergar episodios inciertos y desconocidos, es el instante más grato a que pueden aspirar.

Existen otras magnitudes que el adolescente debe contener y regular para completar su educación moral y una de ellas es la conciliación y adaptación de su personalidad a la del sexo opuesto.

La eclosión y desarrollo de las sensaciones líbidas con sus innúmeros conflictos reciben en la escuela mixta un encaramiento bifronte y una valorización contrabalanceada. El interrogante del instinto permanece aplicado a cambios conjugados, compensados desde la ladera opuesta y ponderados con exactitud. Pubesce de tal modo el levante emocional sobre una planicie dilatada, sin estribaciones donde pueda encubrirse o marchitar su esencia. El contacto permanente de varones y mujeres disciplina las representaciones extremas; la mente halla su frente reflector y no fisura sus imágenes con agobiantes incógnitas.

Se establece de esta suerte un positivo desenturbiamiento de las "ideas detenidas". La experimentación del hecho diario es cotejada y repesada por intereses coasociados y el sexo se deslinda de su inseguridad. En un grado superior palidecen las estrechuras de la admonición y todo se reduce a epilogar los elementos de vida normal y natural.

Algunos estudiantes que sobrepadecen esta ebullición del inconsciente, recurren a charlas íntimas con los consejeros de internado o con los jefes de los departamentos psicológico y médico.

Poca oratoria, únicamente un encuadre rápido y conciso de las leyes genéticas. Moralización y sublimación como alternativa sociológica y humana. Otra proposición será decadente y desvirtuada. El joven no se humilla ni avergüenza. Se agilizan para él las vías constitutivas de la Escuela. En poco tiempo aparecen libros en sus manos, intervienen en torneos deportivos, representaciones teatrales, musicales o en cualquier otro género de ocupación.

Los impulsos primarios se transfieren hacia aptitudes para el arte, el estudio, o el deporte; amplios lechos donde el educando moviliza su creatividad y entrega sus mejores energías para recorrerlos. Los pensamientos tenaces y persecutorios aligeran su reciura y las inhibiciones quedan superadas por surgentes nuevas.

* * *

Para los senderos psíquicos expuestos y otros de variable dirección imposibles de referir en estas breves palabras, existe un centro de rotación, un refinador que se da como situación reguladora, y es la fuerte proximidad con la naturaleza. Los colores del día y del

anochecer, las inquietudes del tiempo, las arboledas cumpliendo sus ciclos de entrada y salida de la vida, la flor y el fruto, son alternancias que inundan los sentidos del niño y del adolescente de saludables corrientes.

Solamente un ser obseso en un rígido ostracismo o intercedido por severas pugnas soslayará estos ponderables y no entrará con las fluxiones de su inteligencia a vaticinarlos y sutilizarlos.

Directamente la existencia busca sus lineamientos de equidad y justipreciación en las imágenes naturales. En ellas todo es anunciado como ofrecimiento total y conociente y deben ser así aceptadas, como un sobrevenir que forma parte del "yo" mismo.

No deben concluir las deducciones en un supuesto personal, sino en un principio extendido en las formas que brotan de la vida y vibran ordenadamente junto a ellas. Los dones no se hallan singularizados en un crepúsculo embermejado o en el estallido de la luz sobre los ojos; su distribución es sucesible y acabada. La existencia burbujea en todos los huecos de la Creación, en el sonido y en la poesía, en la risa, en la conversación, en la amistad, en el alimento. En ella el educando debe hallar sensaciones completas y seriarse en verídicas escalas para cumplir así con su postulación cristiana.

* * *

Las hectáreas del Colegio Ward condensan y exponen como en un microfilm las características humanas de este país y de diversos otros. Jóvenes y niños constelan sus tenencias, sus respuestas personales, sus moldes morales, sus texturas superiores en un mismo espacio y tiempo. En estas condiciones deben necesariamente adquirir una calibración universalizada que se ha de enarbolar junto a los mandamientos de la religión, de la estirpe y de la nacionalidad. Esta intención o mejor dicho este deber ético de capilarizar los sentimientos para transvasarlos en el espíritu de comunidad es una de las motivaciones mejor alimentadas por la Entidad.

Para interpretar en todo su significado a esta gran fuerza comunicante bastaría emplazarla en la época histórica de su desarrollo. En tanto que la ancestral Europa se precipitaba en el abismo y años más tarde repúblicas hermanas repetían la triste experiencia y una y otra vez las fauces volvían a abrirse sobre la humanidad; en un rincón lejano hijos de patrias enemigas se amaban y se comprendían. Allí, en su pequeño refugio, alemanes e ingleses, paraguayos y bolivianos, chinos y japoneses derribaban las valladares del fanatismo y levantaban enseñas de cosmopolitismo.

Cumplía el Colegio con uno de sus destinos sociales y daba su átomo de luz en períodos que el orbe se sumergía en tinieblas.

Tal vez no se modificara la faz de la tierra ni en un minúsculo grado con aquella actitud, pero lograba su parte y se sumaba al pensamiento auténtico del linaje humano. Hecho que se engrandece si se recuerda que la Dirección General estuvo por cuarenta años en manos de norteamericanos.

* * *

Para atenuar esos sucesos delirantes que episódicamente han inexplicado al hombre, para desmurar las escarpas de la intolerancia y de la intransigencia, el "Ward" se ha respaldado en su religión, su moral y su humanismo, y dentro de sus radios de acción se ha expresado de diversa maneras.

A través de su historia se percibe ese aleo schweitzeriano de amor universal, de concordia y de confraternidad entre los pueblos. Uno de los testimonios y emblemas de su obra es su gesta literaria anual "Pax Orbis". Una página en blanco donde el adolescente vuelca su perplejidad ante la muerte como receptor final de rencillas y rencores, un espacio donde resuena y ensordece la angustia de la incomprensión y la amargura de la impotencia, pero constantemente impregnado de un fervoroso deseo de amor y solidaridad.

* * *

Para completar el cuadro de Pedagogía integral se han coordinado las tendencias vocacionales de los discípulos bajo organizaciones estudiantiles.

Con la hipótesis de que el individuo debe actuar positivamente en la existencia y allanar las formas de vida del espíritu, hanse ido concitando una serie de actividades diferenciales que le vinculan a los propósitos existentes en una sociedad evolucionada. Queda de este modo retenido a ella por un conjunto de ordenadas que constantemente traccionan sobre él, manteniéndolo alerta e interesado en cuanto le rodea. Pequeñas y grandes cosas, elementos culturales, artísticos y sociales, esquematizan un mundo contemporáneo dentro del cual se le ofrece el privilegio de ejercer el acto dinámico de su personalidad.

El Club Colegial, por la forma de su gobierno y de su constitución, representa un diagrama cívico de indudable preparación para el futuro.

La efervescencia de las campañas electorales, la lucha de plataformas, la impresión de panfletos, discursos y arengas de los candidatos, configuran el mejor de los entrenamientos para la prédica institucional. Se aprende a valorar los líderes con sus virtudes y sus defectos, se ejerce el derecho de la crítica honesta y bien intencionada. Mujeres y varones intervienen en un proceso numérico al que durante el tránsito escolar tal vez no se cuantíe en sus merecimientos, pero que se verificará indiscutiblemente cuando el colmenar rompa sus cubiertas y enjambre los efectos por los puntos cardinales.

Los centros de artes, manualidades, deportes, etc., obedecen a criterios intersociales y educan en una atmósfera de trabajo y libertad donde todos actúan en una "tarea común para solucionar problemas comunes". Este diario aprendizaje en el manejo de guiadores civiles, con su sementera de leyes y de procederes, emancipa la noción moral del éxito o del fracaso y descubre dotes que de otra manera demorarían en flamear o no lo harían nunca. Alumnos hay colmados de amistades, permanentemente rodeados de camaradas como si exhalaran una magnética atracción, en tanto que otros restan aislados y desapercibidos, pero si bien las prendas de la simpatía son ingénitas, existen otras factibles de cultivación. Nada más oportuno para esos alumnos mediocres desde este punto de vista, que las lides literarias y físicas, los debates del foro político, los concursos de oratoria, etc., para labrar la espontaneidad y la firmeza, el desenvolvimiento y la seguridad.

* * *

Independientemente de su importancia como gestor de deberes ciudadanos y obrador de vocaciones, el Club Estudiantil colabora con la Dirección General en los espacios más vastos de las relaciones humanas mediante la participación en intercambios culturales y deportivos con provincias del interior y con naciones vecinas y distantes, coopera con la Dirección Técnica en la distribución y aprovechamiento de los horarios extraescolares: asambleas, homenajes, etcétera, y en general promueve gran parte de los cuadros internos del Colegio.

* * *

Como integración de los fueros educacionales descritos, en los subrelieves de su construcción, vibran redes de colateralidad que se insinúan en una naturaleza singularmente sensible. Lo emocional y lo afectivo, lo deleitable y lo grato se enrielan y marginan sobre las posiciones insulares de la Pedagogía y en ella derraman sus valen-

cias. Dos densidades que se acendran mutuamente y se transfieren una plasticidad que regula la obra superior del pensamiento.

Estos afluentes que completan el caudal primario se embalsan sobre la superficie del Colegio configurando sus "tradiciones". Ellas afloran ese mundo de los sentimientos que embellece el accionar del intelecto y que ha dado a los avances de la Entidad un importante móvil de aceleración.

El paso de los años ha irisado los fulgores de estas estrelluelas cubriéndolas de colores y murmullos. Hoy, las reuniones festivas poseen la majestuosidad de una composición perfecta y semejan un gran deslumbramiento sensorial, pero por todo lo demás: lo intrínseco, el elemento áureo, lo que ha nacido pleno, permanece en el umbral del tiempo y en él está fijado desde su plasmación.

Quien abstrayéndose del resplandor de esos momentos sumerge la visión, puede percibir las delgadas estrías que yacen en el fondo: una opresión indefinible, un estremecimiento, alguna lágrima furtiva. Formas eternas del espíritu, que en ese brevísimo tiempo alcanzan la longitud misteriosa que se tiende en círculo dentro de la obra y revelan la genuina lumbre que arde en las profundidades.

La "Fiesta de Cumpleaños", germinación del Internado que aprieta en sí las expresiones de lejanos lares e inenarrables sensaciones órbicas de vida.

"La Fogata". Sombras violadas en las gradas. Llamas que desfibran leños y empurpuran el follaje. Y las voces humanas, sencillas, desnudas, partidas en el centro.

Distancias, galaxias convergiendo sobre una esférula de recogimiento.

El "Torneo de Atletismo". El fervor del triunfo y del esfuerzo físico. La tarde que muere bajo el horizonte. La "Banda" rasgando el césped de sonido y de color.

El "Día del Ex-alumno". El reencuentro del tiempo que se ha ido, el rostro perdido entre otros rostros, el abrazo del amigo hallado, la recordación.

El "Acto de Clausura", magno y memorable. La última esplendencia del año que se acaba. El desfile de los egresados, la música, la posesión de la bandera, la despedida cayendo sobre el adiós de cada camarada.

Vetas profundas que suben por el alma del Colegio y que en su ascenso se reunen con pristinos valores: el izamiento matinal de la bandera, el homenaje a los próceres de la argentinidad, la Cena

de los Profesores, el Banquete de los agresados, el Día de la Madre, el Té de las Niñas, la Fiesta de Clausura del Primario. . .

Y mientras el cauce común se enriquece, prosigue el tiempo su marcha indetenible.

Envejecen los árboles y los hombres, una y otra vez renacen las plantas y las estaciones, nuevos edificios se levantan, los alumnos llegan y se alejan.

Marea que perennemente se pierde en las distancias arrastrando en pos de sí cosas queridas, hechos valiosos, para luego y en el tiempo retornarlos a la playa.

Crecen, mutan y fenecen las cosas y los seres, pero la vida se renueva imperturbable sobre una espiral eterna e inmóvil.

Infatigable movimiento continuo que se transmigra de unos a otros, en tanto que más allá del recuerdo permanece vívido e impe· recedero el objetivo incesante: la superación individual.

III

Considerados en un sentido general y sucinto los compuestos pedagógicos del Colegio Ward intentaráse describir el modo, forma y orden de la enseñanza ético-cristiana, que, como ha sido mencionado, es la letra inicial y titular de su suceso histórico:

Dotar al educando de los medios necesarios para capacitarlo en la lucha por la vida con prioridad sobre una instrucción intelectual pura, de tal modo que su penetración en la existencia adulta la realice con conocimientos exactos de su función individual, asegurado en sí mismo con principios estables y concretos.

Orientarle, despejarle e indicarle los caminos a seguir, desarrollar en él una inteligencia positiva y bien discernida para inclinarla hacia una realidad práctica y sensible, disminuída de especulaciones abstractas y liberada en lo posible del fracaso.

Armonizar las inclinaciones metafísicas y extremas, controlar las imágenes desmesuradas limitándolas a su justa dimensión o en todo caso preservándolas como genios interiores, para instigar un temperamento sereno y susceptible al buen sentido y sano criterio, con la certeza de que cada medida humana no es superior ni inferior a la de los demás, sino un complemento que debe ubicarse como precisión en el seno de la trayectoria general.

Adecuar e imprimir un sello de autodisciplina para interpretar y respetar los derechos propios y ajenos, aleccionando una participación esforzada en las relaciones humanas para que ellas subsistan como elementos idóneos y eficaces.

Compenetrado el individuo de su importancia en el rumbo general, surgirá su conducta interior en apretado enlace con la conducta social, contactos que a su vez desprenderán estímulos que se renuevan y revalidan permanentemente.

La escuela no significa un contorno hermético e impenetrable en cuyo centro se desenvuelven formas didácticas con abstracción de fuerzas exteriores fundamentales. Ella se obliga a obedecer leyes mucho más amplias, incursionar e intervenir en esos itinerarios que la circunyacen y que trazan gran parte de su recorrido.

Los azares de la comunidad y aun los de la humanidad que en mayor o menor grado inciden sobre su superficie no pueden pasar desapercibidos para una entidad que se esmera en ofrecer un clima pleno e integral.

Todo joven que al egresar de sus aulas no se halle incitado por estas intensas e inevitables inquietudes, que no lleve por lo menos un germen de preocupación, no ha respondido a los ideales propugnados.

El educando debe en el transcurso de los años escolares llegar a una conclusión propia e independiente acerca de los diversos problemas de la vida, no necesariamente acabada, mas sí con una reflexión propensa al llamamiento de encararlos. Subvenido por una preparación armónica, forzosamente ha de posibilitarse y generalizarse en la sociedad para configurar una decisión indubitable. Pero habrá de atestiguarse en ella mediante una contribución perseverante y un desempeño voluntario, resuelto a intentarse en cualesquiera de sus travesías, templado en su contemporaneidad y en su trascendentalismo, de tal modo que no le sorprendan desplazado las modificaciones cíclicas ocurrentes en el ámbito que le rodea.

Los acaeceres sociales, económicos, políticos y culturales, exigen hallarle listo y apto para mediar en ellos, si es posible en las salientes del oleaje.

No representar un hecho inadvertido, una aventura frustránea de rápida desintegración, sino una intención concreta, recta e insumergible, una posición concluyente, que ha sumado su carga y estereotipado un instante de los sucesos humanos.

En estos fenómenos generativos exhortarase al joven a mantener su continuidad moral, no rehuir de ella en tanto caracterice una certidumbre reafirmada e irreductible para el bien público y para él mismo. Debe comprender que pocos progresos globales son posibles si no pone su destino en estado de alerta; si "él" mejora su unidad al tono externo inevitablemente ascenderá.

La escuela ha de entregar hechos precisos, ejemplos y demostraciones para que el educando infiera por sí mismo las grandes definiciones que rigen a la humanidad.

Encarecerá de participarlo activamente en estas formas de acción

para que la verdad no sea un conocimiento impuesto por la ley sino una experimentación íntima que él ha sentido y por consiguiente no olvidará jamás.

Ejercitado en un trabajo de búsqueda y clasificación de valores, toda vez vivido el efecto ético permanecerá éste fijo e inamovible en su alma. Un principio fecundado en sus profundidades a través de una conclusión individual, poseerá un relieve irreversible e imperecedero.

La compulsión de las leyes de conducta sólo actúan a modo de cuerpos extraños, duros e inasimilables que serán prontamente excluidos cuando la distancia y el tiempo desvanezcan aquella figura inflexible y verbalista del educador.

El maestro deberá abrir el "bloc" intuitivo del niño y estimular su contenido, ciñendo su vida a posiciones hegemónicas de rectitud, honestidad y justicia. Tanto más asimilará aquél estos fundamentos cuanto mayor viveza y calor manifiesta la ejemplaridad del propio docente, y ella sea ofrecida amplia y generosamente.

En el correr de los años surgirán las respuestas del adolescente acomodadas a un replanteo de su fijeza unipersonal. Su escasez y su monopolización serán suplidas por un veredicto interior de fuerte hallazgo social. Consciente o subconscientemente llega la hora de protagonizar o resolver "ad líbitum" las condiciones ambientales.

Esforzarase el institutor en amortiguar y equilibrar las agitaciones espirituales que sacuden el sendero de la vida escolar. Sostener al niño, protegerlo, guiarlo durante la leve suspensión de su primera infancia a la perplejidad de la segunda y de ésta a los reciales de la pubescencia, habrá de ser otra de sus preocupaciones.

Sabrá que la educación y la instrucción son dos vocabularios tribunicios de la psiquis y en ese ritmo su mayor esmero consistirá en fundamentarlos y dinamizarlos. La sinergia resultante: hombre-sociedad, y la consecuencia final: universalidad, dará la pauta de su preparación y de su vocación. Si lograre depositar a sus alumnos en esa cúspide, seguros de sí mismos, autodisciplinados y vitalizados para los factores de albedrío, será a no dudar un gran pedagogo.

Recordará el educador que necesariamente él compendia y visualiza el sentido de comunidad, de tal suerte que sus decisiones demandan ensamblar en la evolución de ella. Conceptos propios que trasciendan más allá de la idea de conjunto serán medidos y sistematizados en avances sucesivos. La tierra en la que siembra es pródiga y

exuberante, habrá pues de dosificar en profundidad los grandes pensamientos para que no sean obstruidos por la incomprensión.

El arribo a una conciencia moral requiere estructurarse hacia la plusvalía, basarse en experiencias previas de los alumnos y en el escrupuloso respeto de sus sanas conclusiones aunque ellas se hallen despojadas del esmerilado de un mensaje adulto y maduro.

Se habrá de instar diaria e ininterrumpidamente la firmeza del carácter. Esta virtud ha de trazar la línea anterior de la vida del joven.

Por todos los medios acordes se rectificarán aquellos formuleos que medran bajo los principios, eludibles y tergiversables. Se insistirá y trabajará sobre estos cortes híbridos que hoy encuadran una horma espiritual y mañana la desnaturalizan.

A ellos enseñarles a desplazar la birrefringencia y la ubicuidad hacia la derechura y lo incurvable.

Las generatrices del carácter persisten firmes y bien definidas en el exterior cuando obran incondicionadas y las energías que liberan se represan en el estoicismo, la probidad y la moderación.

El Colegio deberá robustecer y colocar al educando en los cruces deportivos, culturales y sociales que levanta. En este juego de traspaso y de cubicación, aquél irá aprendiendo a juzgar imparcialmente la conducta de quienes le rodean, sabrá tolerar y contemporizar y no cometerá el error de apreciar el modo de ser de los demás partiendo de su estatura espiritual. Sus cuencas psíquicas recogerán las variaciones de otras inteligencias, distintos motivos de vida y creencias que habrán de influir en la adquisición de un discernimiento autónomo y humanista.

Las normas de disciplina sancionadas por el educador poseerán una finura de fondo basada en el concepto que merece el alumno, en la intensidad e intención del hecho punitivo y en la derivación objetiva y subjetiva que éste ejerce sobre el medio circundante.

Decidida la reprensión, él ha de despojarse del "quantum" temperamental y extemporáneo respecto a la manera de administrar la autoridad. Su deber es superarse a sí mismo y adaptar las reglas del vivir a una justicia bien intencionada y conducente al ordenamiento moral imperante en el Colegio, en beneficio del cual volcará sus mejores argumentos de persuasión y nobleza.

La reconvención para ser efectiva precisará ser proporcionada, ecuánime y taxativa y habrá de estar refrendada por la aprobación íntima del discípulo. Este debe arribar a la conclusión personal de que la pena es un efecto directo de su error y no de una arbitra-

riedad y que su grado de incidencia depende de una conjunción de fuerzas en la que interviene espontáneamente él, su maestro y la idea de agrupación.

Si el educando reconoce la sinceridad de la sanción y la necesidad de su aplicación tanto por su bien como para el nexo de comunicabilidad, ello será un nuevo motivo de avance en su formación.

Incrustar una injusticia en la mente del niño es una de las faltas más graves a que se puede hacer acreedor un pedagogo.

Las distinciones y premios que se distribuyen al terminar el ciclo escolar señalan una finalidad más compleja que la mera institución de un trofeo al triunfador.

El alumno debe percibir que si una senda irregular no puede reportarle más que contrariedades y divorcio colectivo, un camino de logro y esfuerzo individual recibirá el asenso y patrocinio correspondiente. Sometido a estas compensaciones hallará un nuevo motivo de perfeccionamiento y de saneamiento de su conducta.

En cuanto al énfasis de la recompensa, ella pretende atizar la tentativa personal y la voluntad de superación por encima de las cualidades naturales, en tal medida que los alumnos relegados comprendan que la perseverancia, la dedicación y la concentración son fuentes de valores superiores a las facultades congénitas no ejercitadas.

Sincrónicamente el hogar refleja estos estímulos con una nueva sed que se resuelve en asiduas colaboraciones con el magisterio.

Los premios obran como los intervalos culturales, sociales y deportivos, interesando e intercomunicando a los padres de familia con la escuela.

En su posición reguladora de las prácticas educativas, será función del cuerpo docente adoptar guiones diversos en sus relaciones particulares con los educandos, prescindiendo de un cartabón, que si alguna vez reditúa con prodigalidad en otras ocasiones concluye en una desafortunada experiencia.

Cada individuo es una psicogénesis distinta, un pronunciamiento bitonal y tumultuoso, donde la fantasía y la realidad alternan su supremacía e invierten sucesivamente las actitudes exteriores.

No es en absoluto un estado diáfano y homogéneo donde una intención transcurre libremente y en línea recta, sino un sistema difuso sometido a las refracciones de un sinnúmero de planos diferentes. Luz y sombra, cima y hondonada, tiesura y doblez se esparcen en interminables sentidos trasegando los móviles del espíritu.

Frente a estas gradaciones de los sentimientos que cursan una

escala descendente desde la sublimidad hasta el instinto es imposible y antinatural llegar a ellas con sondas de una sola longitud.

El ser se mueve sobre un foco conversivo y en el decurso de su vida habrá de sentir los empujes de la ira o de la serenidad, del interés o del desprendimiento, del desafecto o del amor y por consiguiente debe ser obtenido individualmente para definir sus caminos propios e incentivar sus causales de nobleza. Muy especialmente aquí concurrirán las condiciones del educador, porque de la interpretación de cada niño como una única realización primordialmente dedicable derivaranse los procedimientos reales de la Educación.

Abstendrase el preceptor espiritual de labrar una senda bifurcada o ambigua entre moral y religión. La moral es una pieza en el orden total, un núcleo vigoroso y translumbrante pero contenido en una disposición suprema. Es fundamental adaptar al niño a este concepto: los dictados de valores vividos en lo humano se gestan y ungen con lo Excelso. La privación de esta ley de contigüidad, de esta subordinación, conduciría el sentido de la ética hacia un extraño lugarejo y a una pronta senescencia.

Como convergencia de las ideas expresadas el Colegio Ward ofrece un medio determinante, donde el niño y el adolescente se capacitan para desplazar y desarrollar sus aptitudes y conciencias, donde toman certidumbre de que moral y religión poseen densidades compatibles, donde tienen oportunidad de exponer sus convicciones espontáneamente y ejercitarse en el deber, el derecho y la dignidad cívica, y donde adquieren la libertad y la responsabilidad de decidirse entre el bien y el mal.

IV

La vida del Colegio Ward con su largo recorrido, puede ser observada en nuestro mundo de hoy en la perspectiva de una imagen amplia y entera.

Este relato recorre su existencia desde 1913 hasta los portales de su cincuentenario e intenta conglobar las tensiones que le han hecho nacer y crecer en la proporción de sus rasgos esenciales. En su transcurso ha recogido las acciones y determinaciones, las siegas de brega y de calma, las culminaciones y los desenlaces que se han ido ordenando sobre su circulación interna.

Ir en pos de tales trayectorias tal vez podría resumirse en un solo concepto: el hombre trisurcado por las longitudes Dios-Humanidad-Interioridad. Plazo, tiempo, dimensión que debe interrogar, contener y consumar para testimoniarse.

El hilo de esta historia aparece en la Iglesia Metodista Episcopal de Nueva York y es tomado en su primer alcance por los hombres que la representan en la Argentina: Stuntz y Oldham.

Durante los primeros años el suceso se distiende entre limitaciones materiales y se rebate frente a obstáculos y zozobras. Es una época de forjación y perfilado de la incipiente arista, de antelación de un empeño superior.

Las fuerzas episcopales de los metodistas que aparecen en el ambiente nacional se perpetúan en una labor épica y ponen en marcha el gran proyecto. Poco después, casi sobre el nudo del momento histórico se introduce la segunda onda expansiva: la Iglesia de los Discípulos de Cristo.

Fluye la causa luego hasta quedar roturada en medio siglo y en ese curso se suceden cuatro hombres: Beck, Holmes, Aden y Bauman, línea conductora a ser considerada en breve.

Sobre esta corriente principal —los prohombres del Colegio y sus directores— dispónense otros brazos que incorporan renovadas normas y obligan a crecidas rápidas y penetrantes.

Todos estos seres intervienen a su hora descargando sus valores y señalando importantes conclusiones. Cada uno de ellos aparece intermitentemente a lo largo del declive central en la medida en que llenan sus posibilidades y las vuelcan; perfeccionan las curvaturas recorridas, rectifican otras, engrosan el continente y contenido.

Uno a uno han contribuido a la totalidad, han puesto su roca o su guijarro al pie de la montaña, son las partículas del todo. En ellos rigen propulsores propios y en su conjunción conforman una siembra valiosísima para la existencia de la Institución.

Es evidente que ésta no hubiese hallado su progreso tan sólo con su presión interior y es admisible suponer que su trayecto pudo amortiguarse o enfrenarse en ausencia de esos abnegados cauces.

Muchos son los hombres que se mueven entre los meridianos de este microcosmos, algunos muy cerca del eje principal, activos y contemporáneos, otros alejados; los más descansan entre los viejos recuerdos del periodismo escolar y de la correspondencia o sobre el friso de ciertos cuerpos edilicios del Colegio.

Seres que en su mayoría han consumido buena parte de sus vidas en la larga jornada y han dejado resultados duraderos. Su máxima expresión configura el plenilunio que periódicamente habrá de provocar las pleamares de esta historia. Durante su desarrollo irán apareciendo estas luces, pequeñas o potentes, de poco trecho o largo recorrido, pero siempre imprescindibles.

Ellas han parpadeado permanentemente en: Juntas de Misiones; Comisiones Asesora y Directiva; Vicedirección General; Dirección y Vicedirección Técnica; Superintendencia de la Sección Americana; Dirección y Vicedirección del Internado; Cuerpo de Celaduría y Secretaría Escolar; Consejeros de Internado; Personal Docente, Preceptor y Administrativo; Iglesia Metodista y de los Discípulos de Cristo; Benefactores, Sociedad de Ex alumnos y solidarios con la obra.

* * *

Desde el origen de esta historia hasta nuestros días, la fuerza centrífuga, el centro nervioso de su desarrollo se ha establecido en la Dirección General.

Ha sido dada a ella y al Colegio participar en una particular coincidencia de destinos, en una perspectiva equidistada entre el pensamiento y la acción. En las sucesivas épocas que abarcan tres años para Beck, dos años para Holmes, treinta y cinco para Aden y ocho hasta el presente para Bauman ha existido una oportuna rela-

ción, una circunstancia de lugar y tiempo que ha rendido su máxima derivación.

Durante los cincuenta años en que se turnan estos hombres en la conducción no han habido trazados divergentes ni actitudes inconexas, sino más bien un propósito unitario, una precisión en el objeto que ciertamente ha redundado en una marcha sin mayores altibajos y ha permitido que la Escuela remate sus períodos vitales con la mejor expresión que ha podido extraer de sí.

Si cada época ha dado su largo y ancho de probabilidad, las eras subsiguientes emplazan nuevos límites y subitáneamente escalan una sobrealtura.

Esta favorable asociación de voliciones en una tarea educativa es sin duda no común. Seres de personalidades definidas y por consiguiente diferentes entre sí y que sin embargo actúan justamente en el momento en que sus cualidades son necesarias y propiciatorias.

Beck es la vanguardia, el hombre que recibe el basamento y como tal no es solicitado en esta fase de la historia para las emergencias destacadas. Resistir, custodiar, precavar la responsabilidad ante los tiempos venideros, trabajar en las profundidades de la idea, en las subyacencias de esta primera hora: tal es su mandato. Su misión es enraizar la simiente arrojada y su fuerza se extenúa en este intento. No le ha sido brindada la satisfacción personal de contemplar las iniciales realidades, su lucha ha sido hacia el futuro y fuera de su alcance individual; no ha percibido su producción hecha carne y movimiento y aún antes de que ella despunte se aleja de su puesto.

Ha extraído de la noche los primeros albores para la epopeya pero no los ha visto con sus propios ojos.

Suave, silenciosamente desaparece de la escena, como ha sido su vida en estos tres años. Pero ya han quedado grabadas en las primeras páginas su voluntad broncínea y su humildad cristiana.

Su relieve es un recuerdo vivo porque sostiene el impulso de partida.

El Colegio Ward ha cortado las nieblas de la incertidumbre y ha alcanzado el inferior peldaño, ahora empuja su legado.

Holmes otea la llamada de este instante y vuelca en él todo su genio. Legislar, asociar, disciplinar es su virtud. Una tras otra son sistematizadas y ordenadas las formaciones dispersas, ligados y ubicados sus efectos.

La escuela sufre una especie de contracción y de condensación, todo es cernido, agrupado y mensurado.

Su presencia es un método y un plan: delimita y distribuye las

funciones, uniforma los horarios docentes, reglamenta la administración, organiza nuevas aulas, regula las finanzas, emprende refecciones edilicias, provee de elementos de didáctica e impulsa al Colegio por su ruta principal: la enseñanza secundaria.

* * *

Entre 1913 y 1920 el pensamiento ha incubado y germinado la primera entrega, el primer verdeo. Pero el fruto se halla indehiscente.

Con Holmes se recoge la aurora y nace la mañana para el Instituto Ward. El sol, oblicuo y rojo, caldea el tiempo y se filtra en su interior. De ahora en adelante la línea de crecida se desprende de la superficie y salta hacia la cima.

Entonces se produce una embestida, una conmoción oceánica, una marejada del espíritu aparece sobre el horizonte.

Alto y centelleante, Aden se cierne sobre la historia del Colegio como una exaltación súbita, como un clamor que se agiganta con los años, y tal si fuera un signo solsticial ahí se clava, inmóvil e inflamado.

Tenso y decidido, con sus sueños remueve y fertiliza eriales, invierte lo que parecía simétrico, escinde los más íntimos avellanamientos y los graniza en latitud y longitud, no deja rémoras en ningún rincón del organismo, todo es electrizado y conmovido de raíz. La persona y la obra se identifican en tal forma, que en esa época, la acción de ambas es un denominador común, "Ward" y "Aden" llegan a fundirse en una única pronunciación, el labio que modula un nombre arrastra subconscientemente al otro, la vista confunde los paisajes primordiales de sus vidas.

Tenaz e inspirado, este hombre conduce su empresa a puerto y la amarra en plena adultez y madurez.

En 1955 hay en la Argentina, una luz cultural brillante y poderosa.

Refulge el sol del mediodía sobre los muros del Colegio.

Mas no están abiertas todas las válvulas de escape, el manómetro revela todavía tensiones potenciales. Así ha sido y será siempre cuando se trata de la biografía de una idea.

* * *

Colocada la labor educativa sobre una angulación exacta, sin cierre ni apertura, en la conocida graduación filosófica: la horizontalidad humana tocando la verticalidad del Infinito, no es tarea simple sostener herencia así, ni enriquecer y superar ideales tan sólidamente almenados.

Semejante a un istmo que abraza una extensión explorada con otra transitada en parte, establecido en el cruce de dos medios siglos, representa el actual Director una inarqueable responsabilidad ante el ayer y el mañana.

Beck ha sido el peñascal que ha desafiado y resistido los primeros y más impetuosos embates.

En aquellos días el Colegio necesitó de una energía inclaudicable y la tuvo.

Holmes ha sido el ordenador, el clasificador de los conglomerados tumultuosos, disgregados, propios de los comienzos de una construcción. Tal fue su cualidad, imprescindible en aquel período segundo.

Aden fue la repleción, el vértigo, la llamarada que dio a la escuela temperaturas calcinantes, el faro hallado providencialmente a tiempo. Bauman es el administrador sereno, la custodia prudente de un pasado intenso, el destinado a proyectar la perpendicular hacia nuevas realidades.

Hoy existe una firme y recia organización, y es necesario un temperamento mesurado para valorar cada metro de avance, todo nuevo intento debe poseer de entrada un torneado exacto, porque el engranaje total es preciso y ajustado.

También en Bauman se cumple esa interesante coincidencia de fecha-lugar-hombre, pero esta vez ha habido una preparación previa. Durante tres décadas (1926-1955) tiene la oportunidad de ver, palpar, sentir los productos de una verdadera destilación fraccionada del tiempo: imágenes pretéritas, inolvidables, maestros, discípulos, benefactores, edificios que se fundan, otros que desaparecen, eras pálidas o ardientes, ideas que nacen, acciones que se inician. En ese lapso participa de la vida estudiantil y del Internado, escala los resortes administrativos y los para-escolares, Centro de Estudiantes Secundarios, revistas "The International" y "Ariel", Sociedad de Exalumnos; actúa en la Iglesia Metodista y luego de obtenido su título universitario ejerce en el servicio asistencial.

Con un hombre en la Dirección General que ha recorrido los islotes culturales y afectivos de la Institución, que conoce palmo a palmo su planisferio espiritual es de esperar una acción positiva y valedera. En estos últimos ocho años mucho es lo que ha sido concretado y en el capítulo respectivo será referido, pero se piensa actualmente en otras alturas que de alcanzarse significarán para el Colegio una plena y máxima jerarquización.

* * *

Ya se ha insinuado anteriormente: si bien el Instituto Ward describe una eclíptica con su vida física y con sus hombres, los inponderables que le mueven están capacitados de barrenar zonas que hasta ayer parecían infranqueables.

En el eterno reanudar surgen nuevos ideales, nuevos pensamientos, que se impactan más allá del ceñido esquema en que circula la materia.

V

A fines del siglo XVIII y a principios del XIX sucédense una serie de circunstancias que incrementan el movimiento religioso protestante. Factores espirituales, sociales y geográficos extienden por el mundo esta doctrina que había desarrollado pocos siglos antes. Año tras año la Reforma va impregnando pueblos, hoy es un bautista, mañana un metodista, así consecutivamente las denominaciones entran en cada trozo de tierra para propagar el cristianismo, creando escuelas, parroquias y centros sociales.

Predicadores de varios grupos evangélicos, círculos de lectores metodistas y una serie de desplazamientos que corren paralelos a la acción de la Iglesia, vanse estructurando en fuerzas de principal asentamiento en los países anglosajones.

Todas estas agrupaciones de carácter denominacional, como la Liga Epworth, la Unión Juvenil Bautista, y la Liga Luterana, o interdenominacional como la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Asociación Cristiana Femenina y la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, tienen varios puntos de contacto: social, moral e intelectual, y un sólo continente: Cristo.

Tal expansión debía forzosamente buscar sus puntos de engarce y apuntalamiento. En esta certidumbre florecen las Escuelas Dominicales a fines del siglo XVIII como expresión pura de enseñanza religiosa y moral, se crean colegios denominacionales, seminarios teológicos y sociedades bíblicas, y como corolario de esta empresa la Iglesia busca soluciones propias a las tragedias de la humanidad, la miseria y el hambre, y allí también vuelca su inquietud a través de obras médico-sociales.

* * *

Una sola manera tenían los evangélicos de llegar a los rincones más apartados del mundo y entregar directamente su credo, y lo

hacen a través de las misiones protestantes, tal como lo habían estado haciendo las misiones católicas.

Ese movimiento que habíase insinuado durante la centuria XVII con la formación de una Sociedad Misionera Inglesa, y a principios de la XVIII con la constitución de la "Sociedad para la Propagación del Evangelio en Partes Extranjeras", echa las verdaderas raíces en 1792 cuando el predicador y maestro de escuela británico Guillermo Carey publica su "An Enquiry into the obligations of christians to use means for the conversion of the heathens". A partir de esa fecha se organizan sucesivamente las Sociedades Misioneras Bautista,, Escocesa, de Glasgow, de la Iglesia de Inglaterra, de Londres, de Holanda, etc.

Los metodistas que ya en las postrimerías del siglo XVIII sostenían delegaciones extranjeras formalizan su organismo oficial en la "Conferencia Metodista de Inglaterra" en 1817-18.

Simultáneamente con el establecimiento de estas avanzadas en naciones europeas, acontecía en Estados Unidos idéntico fenómeno luego de lograda su independencia.

En 1810 Samuel J. Mills fundaba la "Junta Americana de Comisionados para las Misiones Extranjeras" y poco después Adoniram Judson contribuía a formar el doble operador humano que daría mayor impulso a dicha causa.

Los dos hombres impelen fuertemente el torrente misionero que durante los años siguientes se extiende por los cinco continentes.

Aparecen así iglesias, parroquias, escuelas [1] hospitales, centros agrícolas, etc., en los que muchas veces era independiente la obra de la influencia religiosa como en el caso de los hospitales [2]

Los primeros cultos protestantes en la Argentina fueron celebrados en 1818 (Buenos Aires) por el maestro y predicador evangélico Diego Thomson, representante de la Sociedad Bíblica.

Nombrado por el Cabildo Director General de Escuelas (17 de agosto de 1819) se dedicó a difundir el sistema lancasteriano, usando como textos de lectura pasajes bíblicos. Ya "La Gaceta" en 1816 buscaba en sus páginas la solución del problema de la enseñanza con este sistema educativo que un año antes trajera por primera vez Solano García (chileno) y organizara la primera escuela lancasteriana de Sudamérica en Concepción del Uruguay (Entre Ríos).

Thomson estableció numerosas escuelas de este tipo en Buenos Aires y en varias otras provincias. En reconocimiento a su obra el Cabildo le concedió carta de ciudadanía.

* * *

Diversos grupos denominacionales trabajaron en el país con posterioridad al primer quindenio del siglo XIX pero indudablemente uno de los esfuerzos más amplios ha sido el de los metodistas.

En 1825, la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal de E.U., sugería a sus obispos la fundación de una Misión en Sud América. Moción que se mantuvo en consideración durante varios años hasta que una oportuna demanda expedida desde Buenos Aires por una agrupación de religiosos motivó el envío en 1835 del Rdo. Fountain E. Pitte para estimar sobre el terreno las posibilidades. De vuelta a su país recomendó a la Conferencia General de 1836 el establecimiento de la obra, y a fines de ese año llegaba a Buenos Aires el pionero de la tarea metodista en Sud América, Rdo. Juan Dempster. En 1839 se construía el templo de la Primera Iglesia sobre la calle La Merced (Cangallo), entre San Martín y Reconquista.

Durante un período treintañal el ministerio fue facultado de servir a condición de que "sólo se ocupara de los extranjeros, y que sus actividades ministeriales todas fueran en el idioma inglés". [3]

El domingo 25 de mayo de 1867 a las 8 de la noche el Dr. Juan F. Thomson predicaba el primer sermón en castellano en la Argentina, en el "Primer Templo". [4]

El acrecentamiento de las congregaciones fue encareciendo sucesivos avances edilicios en el transcurso de los años.

Hacia la última década de ese siglo, la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal (Board of Foreign Missions of the Methodist Episcopal Church) que había sido organizada e incorporada oficialmente en el Estado de Nueva York (1839) bajo fundamentos "caritativos y religiosos para difundir más extensamente las bendiciones de la educación y del cristianismo y protección de las escuelas misioneras cristianas, tanto en el extranjero como en los Estados Unidos y sus territorios", [5] solicitaba el 22 de agosto de 1895 por intermedio de su apoderado Charles G. Drees "Que la corporación que represento... desea adquirir en la República Argentina el carácter de persona jurídica y viene en esa virtud a solicitar se le reconozca en ese carácter". Luego de un intercambio de notas motivadas por una primer respuesta negativa el Departamento de Justicia resolvía el 30 de octubre de 1895: "Artículo 1º: Queda reconocido en el carácter de persona jurídica a los efectos del derecho la "Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal", constituida en el estado de Nueva York según carta orgánica y reglamentos adjuntos a este expediente".

Para ese tiempo existían 23 escuelas metodistas, la mayoría de ellas pequeñas instituciones parroquiales de una o dos aulas para la primaria. [6] Pero la empresa se fue extendiendo a una enseñanza de tipo medio y técnico sobre tendencia de diferenciar "lo religioso" de "lo secular", aunque múltiples factores económicos y estatales obligaron a que permaneciera en ocasiones bajo ambos aspectos.

Cada uno de estos establecimientos fue tomando con el tiempo una modalidad propia y adaptándose a la idiosincrasia del país que le albergaba. [7]

La Junta Metodista se reunía una vez al año en la "Conferencia Anual Este Sud Americana" actualmente denominada "Conferencia Anual del Río de la Plata" donde se trataban y estudiaban medidas de organización y de perfeccionamiento. [8]

* * *

Paralelamente a estas embajadas, Domingo F. Sarmiento iniciaba una fase de cooperación con el país del Norte recorriendo escuelas e institutos educacionales y entablando una amistad ejemplar con otro gran educador, Horace Mann. Con ambos gigantes de la cultura se aprieta un nuevo entendimiento entre las dos naciones.

Digno de su genio, avizora el sanjuanino la proyección futura de tal acercamiento y obtiene el concurso inicial de doce maestras norteamericanas para las escuelas normales argentinas. [9]

Los nombres de aquellas primeras educadoras que se aventuraban en un país desconocido quedarían incorporadas para siempre en la historia de la enseñanza nacional. Miss Sarah Boyd, Miss Morse, Miss Stearn, Miss Collard, Miss Howard y las otras, fueron los primeros núcleos del sistema de escuelas públicas que implantó Sarmiento.

Se radica así un doble vínculo que fundamenta las bases de lo que será después para el Colegio Ward "A Venture of Good Will".

Con tales antecedentes comienza a flotar en el ambiente evangélico de principios de siglo la idea de fundar en Buenos Aires una institución cristiana que prepare a los jóvenes para una vida moral, física e intelectual completa.

No había en todo el territorio, si se exceptúa el colegio de Rosario, un cometido evangélico de tal empeño. Solamente existían algunos colegios extranjeros dedicados casi exclusivamente a niños de su colectividad, y aquellas escuelitas mencionadas conectadas a iglesias locales donde concurrían unos pocos alumnos argentinos.

* * *

En la segunda década del 1900 era representante de la Iglesia Metodista Episcopal con asiento en Buenos Aires el obispo Homer C. Stuntz, hombre que preveía las perspectivas de tales anhelos pero la falta de medios materiales postergábanlos constantemente, en una forma tal que la acción educativa de los misioneros mantúvose abrogada por un largo tiempo, a cuyo fin un hecho ocasional produce el inicial impulso.

Dos personas intervienen en este trascendental momento: una de ellas es el propio Stuntz que en repetidas oportunidades ha tenido coloquios devocionales con un industrial norteamericano apellidado George S. Ward. La otra persona es Nancy Gracey Ward, madre de este último. Ambas saben durante esos años anteriores a 1913 que están preparando el brazo de George con la más poderosa arma del espíritu: la caridad. Desde lejanos días éste ha percibido y aspirado el alma de aquella mujer con varios hijos, enfrentada en una lucha decisiva por su subsistencia, parada de pie frente a la vida, viuda y con modestísimos recursos. Día tras día, año tras año se yerguen las necesidades de sus siete hijos; alimentos, educación, enfermedades, todo es sostenido firmemente por quien posee un sólo motivo, una única fuerza vital: su fe cristiana. Y lo que sería lógico de pensar en aquel hogar, cuanto menos un cierto encercamiento de sí mismo, una especie de valla frente al mundo que de alguna forma ha sido injusto, se transforma en dos manos tendidas a la sociedad. Aquella férrea mujer halla en su existencia tiempo para extender su voluntad más allá de su morada, y en su corazón que debiera estar circunciñendo sus íntimos amores penetran otros niños, otros huérfanos de cariño que llaman a su puerta.

Allí, en aquel lejano lar de Sewickley de Pensilvania —y esto es de una grandeza conmovedora— representa la humanidad una de sus más bellas historias: el derecho a la piedad.

Extenuada por el diario quehacer, con el cuerpo clamando reposo, la magnífica cristiana inyecta en sus músculos el estimulante del amor al prójimo y en horas de la noche mantiene las energías asombrosamente intactas para alimentar e instruir a compañeros de sus hijos.

Los ojos del pequeño George vanse impregnando con un matiz indeleble de este simbolismo de verdadera religión. Lentamente su personalidad bebe estas promesas de bondad y en el fondo de su ser, el sentido de los hechos y las cosas adquieren un valor que no olvidará jamás. No es de extrañar que más tarde cuando triunfa en la vida lo haga siempre sobre industrias relacionadas con el bienestar

de los niños. Los años transcurren y el joven Ward inicia una carrera de éxitos en la industrialización del pan y de la leche. En Cuba y en Estados Unidos se halla entre aquellos hombres de negocios que saben aplicar el aforismo wesleyano "gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas y da todo lo que puedas". Interviene en campañas locales de ambos países para mejorar la presentación higiénica de aquellos alimentos, especialmente en Cuba donde la mortalidad y morbilidad infantil por mala calidad de la leche llegó en su tiempo a inquietar a las autoridades.

Un hombre que en tanto se enriquecía sabía mantener estrictos principios morales, debía forzosamente dejar a su paso por el mundo un recuerdo mucho más valioso y perdurable que su fortuna. [10]

El hecho desencadenante se produce un 12 de febrero de 1912 en Buenos Aires.

En aquellos tiempos emprender una excursión por países distantes y en especial por la república más austral del continente presuponía largas jornadas de ausencia y hasta cierto punto un ligero riesgo. En estas circunstancias es natural que la madre de George Ward intentara disuadir a su hijo de tal viaje. Pero el hombre que se halla en el apogeo de sus actividades y embarcado en ambiciosos sueños de conocer nuevas tierras y posibles mercados industriales echa a andar por Sudamérica. Muy lejos está de pensar que será la última visión del ser querido; mas sin embargo es un presentimiento en la mujer. Con sus ochenta años acechados por una peligrosa enfermedad siente en lo más profundo de su ser el arribo del fin, y más de una vez ha percibido en la pequeña iglesia de su pueblo "la mano de Dios posándose sobre mi frente". Sólo una persona conoce su secreto, alguien estrechamente unida a ella, es su hija Ella Ward que constantemente se halla a su lado. Varias enfermeras se han turnado en la atención de la paciente, pero la negligencia y falta de cumplimiento en los horarios determinan que en los últimos tiempos aquélla asuma todos los deberes. Su madre cree que la muerte no ha de demorar en llegar y es posible que acontezca mientras George se halle a miles de kilómetros; no obstante juramenta a la hija a guardar el secreto. Una madre jamás debe cortar las ilusiones de su hijo, el que por otra parte no ha dado su significado a las prevenciones médicas, creyendo como todo joven en la permanencia eterna del ser amado sobre la tierra. Aquel grandioso rasgo de Nancy Gracey Ward inmortalizará su nombre en un monumento viviente que se llamará Colegio Ward.

* * *

Doce de febrero de 1912. Buenos Aires. Hotel Majestic. [11]

La luz del sol comienza a reclinarse sobre los edificios de la Avenida de Mayo y las primeras sombras tamízanse entre la arboleda. Sentado a la acera del Hotel donde se hospeda, se halla George S. Ward. Seguramente habrá recordado en algún instante de ese día el lejano hogar y orará por él en el servicio religioso de la Iglesia Metodista que se oficiará ese atardecer.

Después... un hombre que se allega a él... un telegrama... y la angustia del tiempo separándolo de la última despedida de aquella mujer ejemplar.

¿Qué hacer en aquellos momentos en un país completamente extraño? Instantáneamente el consuelo de su fe le impulsa hacia el templo que se levanta a pocas cuadras.

Sobre la calle Florida halla providencialmente el sostén que simboliza su credo, es el obispo Stuntz representante de la Iglesia Metodista y amigo personal. Es de seguro que en el correr de este trayecto George S. Ward haya decidido perpetuar la memoria de su madre y cristalizar así los anhelos largamente acariciados por los metodistas. [11 bis]

Ese mismo anochecer Ward concurre al servicio religioso donde el pastor —McLaughlin—, interiorizado de su determinación por el Rev. Stuntz, ofrece un mensaje sobre los beneficios de una educación moral basamentada en las enseñanzas de Cristo Jesús. Este sermón, afianza definitivamente en él la decisión de que ciudadanos argentinos del mañana se impregnen del espíritu de piedad y rectitud que había caracterizado la vida de su madre.

A partir de entonces queda sellado un compromiso entre el presidente de "The Ward Baking Company" y Homer C. Stuntz obispo protestante.

Una fuerza poderosa ha logrado enlazar el capital con una realidad de humana significación y este acontecimiento no común en el período prebélico del catorce se halla entre los albores filantrópicos extranjeros en la República Argentina.

Durante un año y medio Stuntz sigue en permanente actividad movilizando e impulsando los medios para que el intento consolide. Mientras tanto, sucesivos contactos epistolares y personales con la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Metodista mantienen a Ward en conocimiento de la tarea, y finalmente a principios de octubre de 1913 recibe en su hogar de Nueva York al obispo Stuntz; ocasión en la que toma cuerpo la idea de fundar un colegio en Bue-

nos Aires. Una hermana del donante, Mrs. Adams, también presente, contribuye con mil dólares en el proyecto.[12]

El 20 de octubre de 1913 George S. Ward oficializa por escrito su resolución ante la Junta Metodista, y en la reunión celebrada a tal efecto el 25 de noviembre de 1913 la Comisión de Administración Extranjera se expide:

"POR CUANTO: El señor George S. Ward de la ciudad de Nueva York, ha propuesto contribuir con 25.000 dólares para la fundación de una escuela cristiana para jóvenes en Buenos Aires, Argentina, a ser conocida como "Colegio Ward de Comercio y Finanzas" en memoria de su madre, Nancy G. Ward, fallecida en Sewickley, Pensilvania, el 11 de febrero de 1912 mientras él estaba en la ciudad de Buenos Aires y, POR CUANTO: desde hace mucho tiempo ha sido el deseo de la Junta y de sus misioneros de Sud América establecer tal Institución, se RESUELVE: Que la Junta acepte agradecida la donación arriba mencionada y las condiciones señaladas por su signatario en su carta del 20 de octubre de 1913 y, comprometiéndose a establecer y mantener dicha Institución RESUELVE: Que esta escuela será siempre de un carácter distintivo cristiano".[13]

* * *

Siendo George S. Ward hombre de negocios, su intención era lógicamente la fundación de un establecimiento comercial donde se diera énfasis al estudio del idioma inglés y a la adopción de modernos métodos americanos de enseñanza. En su primitivo anhelo sólo cabía la preparación de jóvenes argentinos rectos, honrados y sólidamente asentados en una disciplina cristiana. Como la mayoría de las creaciones, aunque de valor imperecedero, poseía un matiz circunscripto, limitado, al que era necesario trabajar y perfeccionar. Esta labor de enriquecimiento de la semilla desnuda tuvo su fuerza ejecutora en el obispo Stuntz. Había demasiada fertilidad en el terreno metodista de aquella hora como para que el germen lanzado por aquel industrial permaneciera desguarnecido, tal cual había sido concebido. Hombres inspirados, pronto desbordaron las primitivas dimensiones para extenderlas más allá del sectarismo religioso y de las diferencias de raza o nacionalidad. Si Ward había soñado con un colegio[14] semejante a otros de los Estados Unidos (pero subordinado a sus ideas), los metodistas prolongan esta recta hacia alturas superiores tomando como fundamento el Sermón de la Montaña,[15] y cuando el punto de asidero se halla a tal distancia no hay embate desde la tierra —como efectivamente los hubo— que pueda hacerlo desplomar.

En marzo de 1914 comienza a funcionar el Instituto "Ward, Escuela de Comercio y Banca".

El inmueble alquilado en el barrio de Flores se halla sobre la calle Lautaro 824, a ocho cuadras de Rivadavia. Es una vivienda poco confortable, de dos habitaciones, y naturalmente sobre caminos de tierra, rodeada de palmeras y con un enorme pino sobre la entrada principal y un fondo de unos treinta metros.

Así se inicia la ardua tarea de transformar esta casa de familia en una escuela. A requerimiento del obispo Stuntz es nombrado Director General Frank S. Beck, que demorado por su labor docente en Bolivia, es sustituido interinamente por el maestro argentino Demetrio Acosta. Este y Stuntz sobrellevan el peso de la organización y equipamiento durante los primeros meses.

La enseñanza comprende un curso preparatorio comercial de acuerdo a los programas prescriptos por el Ministerio de Instrucción Pública, a más de varios cursos paralelos de idiomas, pintura, música, etc., que darán tanta personalidad a la Institución en el futuro. Entre los propósitos enunciados en el primer prospecto que se publica a principios de 1914 se percibe el mencionado afán de los organizadores de romper el marco de un departamento comercial para aspirar a otras posiciones:

"Instruir y educar bajo influencia cristiana a jóvenes y prepararlos para el comercio y casas bancarias, a la manera que lo hacen colegios de tal índole en los Estados Unidos del Norte, donde los educandos son colocados bajo una rígida disciplina de trabajo y egresan idóneos para el desempeño de su cometido, dotados de una personalidad que les habilita para desempeñar con honradez y lealtad sus actos de comerciantes o empleados en ese departamento de las actividades de la vida de los pueblos. Esta institución abre sus puertas este año en forma modesta, con un curso preparatorio, proponiéndose en años sucesivos desarrollar un plan progresivo hasta la incorporación del Colegio Nacional y Escuela de Comercio de la República, plan que no será limitado, pues la aspiración que alimentan los que custodian la Institución y bajo cuyo contralor se ha colocado, es el de una futura Universidad libre, semejante a las que rigen y prosperan en América del Norte, Alemania e Inglaterra."

* * *

En verdad, los primeros tiempos de la Casa de estudios han sido sumamente difíciles. El presupuesto no alcanza a cubrir las necesidades más elementales, y si ha sobrevivido ha sido únicamente por

el férreo espíritu del obispo Stuntz, quien en más de una ocasión ha debido recurrir a su peculio personal para salvar al Colegio.

Ubicado en un ambiente extraño, con una estructura escolar aún no conocida y por supuesto no valorada, el Instituto Ward semeja en sus comienzos un deseo con carga insuficiente para recorrer la longitud calculada.

* * *

Es a este panorama que arriba el director titular Frank S. Beck (setiembre 1914), que ejercía la rectoría del Departamento Comercial del Instituto Americano de Cochabamba, Bolivia.

Llega este idealista con un bagaje de proyectos y esperanzas, pero las condiciones con que se encuentra distan de propiciar tales ambiciones. Aquí comienza a producirse una afligente situación que ha de continuarse durante tres largos años. Una persona con pensamientos inmensos, dueño de la capacidad poco común de asir el porvenir y contribuir a su grandeza, debe retraer su vuelo y desplazarse a duras penas dentro de una dimensión mezquina. Cientos de circunstancias accesorias ligan las alas de la personalidad de Beck, uno a uno son detenidos sus sueños e ilusiones. El hombre de potentes posibilidades intelectuales debe malgastar su tiempo en la dura tarea diaria de la realidad. Con la misma intensidad de que dispone sus fuerzas en el cargo directivo oficia de administrador, maestro, tesorero, mayordomo e infinidad de otros problemas domésticos. [16]

Es imposible concentrar la mente sobre la cúspide cuando el subsuelo cruje y se estremece. El espíritu se agrieta y algo de sí muere en cada uno de sus fraguados inconclusos.

Estar trabajando en el elemento de una religión y de una moral es mantener las fuerzas cerebrales en una directriz de suma sensibilidad y es francamente penoso que un hombre como Beck no haya tenido en ese entonces la oportunidad de desarrollar las virtudes creadoras de que estaba provisto. Pero aquel era el momento histórico del Colegio y cupo a este hombre junto a Stuntz luchar a brazo partido contra la amenaza de derrumbe de tantas ilusiones y postergar sus mejores talentos en holocausto del futuro de la Institución.

Tres años de vicisitudes vanse estrellando contra el temple de este hombre que todo lo recibe con una sonrisa de gratitud hacia su Dios. Cuando las aulas de la Escuela resultan insuficientes, dado el crecimiento del alumnado, cede su dormitorio y se traslada con

su señora e hijos a los fondos del patio teniendo por hogar una tienda de campaña y algunos catres. [17]

En medio de estos renunciamientos personales y lo que debe ser más doloroso para él la participación de su familia en ellos, tiene un gesto que causa asombro y admiración. Cuando presenta los balances financieros de la Entidad, no menciona que los sucesivos déficits son cubiertos con recursos extraídos de su propio sueldo y del obispo Stuntz. [18] Mes tras mes desangra sus haberes hasta reducirlos a una poquedad que sólo sirve para alimentar a sus seres íntimos y en ocasiones tampoco llega a percibirlos, porque constantemente aparecen nuevos e inesperados gastos. Para completar esta magnífica renunciación, en momentos en que la situación económica empeora y hace peligrar la obra, escribe al obispo Oldham, de la Junta Metodista, ofreciendo la integridad de sus haberes.

¿De qué podrá vivir entonces?

De primer intento parece un acto sin lógica alguna, una actitud heroica pero quijotesca. Pero hay que desplazarse por encima de las coberturas de este hecho para interpretarlo, y coger la misma antorcha que esgrimió él para ver con nitidez. Nada habría hoy de tangible ni de ponderable si aquellos pioneros de la voluntad no hubiesen estado aureolados por la férrea convicción de sus sentimientos, por la santa intención de hacer el bien y por la seguridad de que no existe un imposible cuando la fuerza que arremete está inspirada en Dios.

Volcando este concepto sobre aquel suceso se le percibe claramente, surgiendo como una cosa excelsa pero evidentemente sobrehumana. Así lo entiende el obispo Oldham, quien responde desde Nueva York: "No puedo permitir que ofrezcáis vuestro salario de un año. Quiero jugar limpio con los donantes, con vosotros y conmigo mismo. Tengo ganas de llorar mientras os escribo, mi querida y espléndida pareja, pero, ¿creéis que yo os permitiría sostener toda la carga sin unirme a vosotros? Si hay necesidad de cortar salarios a fin de año, estaremos juntos. Pero mientras tanto, dinero entregado para vuestro sueldo así debe ser usado... ¡Oh! vosotros dos habéis ganado mi cariño y mi personal aprecio. Tengo la esperanza de que trabajéis conmigo hasta el fin de mis días." [19]

* * *

Pronto Stuntz y Beck comprenden que es necesario mejorar la ubicación del Colegio y aumentar sus comodidades si se pretende divulgar sus propósitos. La locación en la calle Lautaro había sido

producto del apresuramiento en iniciar las clases en marzo de 1914. No había resultado fácil en el escaso tiempo transcurrido a partir de la fundación, lograr un edificio conveniente de manera que aquel primer año se puede considerar como de prueba y organización. Del Cuerpo Docente que figuraba en el primer prospecto [20] solamente ejercieron tres profesores —Demetrio Acosta, Felipe Beretta y Rachel C. Ogden—, debido en primera instancia al escaso estudiantado —Arturo Morgan, Alberto Morgan y Emilio Tourn—, y al pobre margen de utilidad en proporción a las erogaciones. Arrendar la propiedad, comprar bancos, mesas, útiles, pagar empleados, etc., absorbía el total de la primera donación de 10.000 dólares de G. Ward, la que por otra parte no tenía la resultancia actual, ya que en ese entonces el cambio del dólar estaba a $ 2.40 moneda nacional.

* * *

En febrero de 1915 se alquila un edificio de dos plantas sobre Rivadavia 5026 [21] esquina J. M. Moreno. Hermosa casa-quinta sobre cuyo portón de hierro se coloca el siguiente anuncio:

> "INSTITUTO WARD. COLEGIO NORTEAMERICANO. CURSOS PREPARATORIOS, NACIONAL, COMERCIAL, INGLES. SE RECIBEN PUPILOS, MEDIO PUPILOS Y EXTERNOS".

Llega aquí la escuela con algo más de experiencia, aunque todavía lejos de una buena organización; pero en esa fecha aumenta su prestigio con la creación de la Sección Americana, además de la institución del Departamento Médico a cargo del Dr. Félix J. Liceaga.

En aquellos años Flores era el centro residencial de familias norteamericanas cuya permanencia en el país era de carácter transitorio en la mayoría de los casos. Esta circunstancia determinaba una serie de escollos para la enseñanza de sus hijos. El idioma, las costumbres y fundamentalmente el alejamiento de los sistemas educativos del Norte con los cuales no regían los procedimientos argentinos de equivalencias, provocaban un considerable atraso en estos niños que debían volver a su país al cabo de uno, dos o más años. Aunado al hecho digno de considerar, del aislamiento en el desenvolvimiento de los deberes de amor a la patria a través de celebraciones de fechas históricas, canciones autóctonas, asambleas evocativas, en fin, todo ese imponderable escolar que impregna a la niñez del orgullo de sentirse hija de tal o cual nación.

Todos estos elementos fueron circunstanciados y abiertos al porvenir con un hecho ocasional.

Durante el verano de 1915 Beck había tomado a su cuidado la instrucción privada de dos niños americanos —John Allen y Bailey Carroll—. Diariamente concurría al barrio de Belgrano donde éstos residían, mas con el arribo del período escolar en Flores llegó la absorbencia del trabajo. Bessie, su esposa, comprometiose entonces a enseñar a aquellos niños en el Colegio Ward. La incorporación de otros cuatro alumnos —Arlington Clark, Maurice Shuman, John y Horace Field —14 marzo 1915— contribuyó a establecer así, el primer grupo estudiantil que constituiría el Departamento Americano, el que a partir de entonces funcionaría como una dependencia del Colegio Ward hasta su separación en 1952. La instrucción era impartida en idioma inglés, con la excepción de una hora reglamentaria dedicada a la enseñanza del castellano. Comprendía un Jardín de Infantes y una División Primaria con equivalencias en los EE.UU. En la Sección Argentina se dictaban cursos libres de ingreso y materias de los primeros años del Nacional. El Dpto. Comercial consistía en un curso abreviado de tres años, que complementaba el ciclo de cinco correspondiente al plan de estudios del Colegio Comercial del Sur.

El establecimiento contaba a la sazón con unos 35 alumnos [22] y una de las primeras satisfacciones que recibe es una carta de una firma comercial solicitando un estudiante para sus oficinas. Los que ven el Colegio de hoy, deben retroceder a aquellos años inciertos para comprender porqué este hecho trivial tuvo entonces el sentido de un valioso estimulante para las autoridades y merece consignarse en esta historia.

* * *

Al cabo de tres años, el hombre que ha brindado al destino del Colegio días y meses de extremos sacrificios sin una sola rebelión y a quien ha cabido la progenitura del Departamento Inglés y del Departamento de Pupilos, [23] siente el impacto y ofrece a Holmes —que dirige el Instituto Norteamericano de Montevideo— la Dirección. Mas en ningún instante piensa abandonar la lucha que comparte con Stuntz.

A pesar de su profunda nostalgia por Bolivia, a la que considera "su primer y grande amor", donde había volcado con su esposa todos sus proyectos y cariño y a la que "su supremo anhelo era retornar" [24] no pide su alejamiento del Colegio Ward sino un puesto subalterno. Ni una sola vez parte de sus labios un pedido de traslado a aquella

tierra. Este matrimonio americano enamorado de un país latino apela a uno de los cánones más difíciles de cumplir cuando se juegan los sentimientos: la disciplina.

No declina la enseñanza para la que había nacido, sino aquellas funciones administrativas en las que jamás pudo encauzarse. Era un gran organizador de fines coincidentes con su vocación —como lo demostró después—, pero se perdía estérilmente en los controles secundarios de una Institución que no correspondía a sus inclinaciones.

Es indudable que esta estoica resistencia en una posición no vocacional es bien conocida por aquellos que conocen lo sencillo que es luchar por una aptitud del intelecto cuando se la siente de verdad y lo arduo que resulta inversamente.

"Su jovial sonrisa, su ilimitada energía y su sincera amistad hacia todos. El Colegio fue bendecido al tenerle a él y a su señora en el timón durante aquellos duros días. Quiénes sino ellos pudieron sobrellevar tantas privaciones, y con una sonrisa". Dirá años después Holmes en su Diario de Notas.

* * *

Un factor que había contribuido sin duda a agravar los problemas económicos, era la razón de que en la Unión tanto la Junta Misionera como George S. Ward subestimaban las urgentes necesidades que se les planteaban desde Buenos Aires. [25] Esta errónea apreciación de los presupuestos anuales del Colegio obedecía a la circunstancia de que la Iglesia sostenía instituciones semejantes en otras partes del mundo, por cuyos motivos debía graduar estrictamente las sumas a entregar, pero particularmente porque en aquéllas existía en la generalidad de los casos un nivel de vida inferior a la Argentina y por supuesto un mayor poder adquisitivo del peso americano, cuestión no suscitada en este país como ha sido referido.

Sobre pedidos de dinero en efectivo, comúnmente remesábase un cheque con la mitad del valor requerido y respaldado por una nota de extrañeza ante la aparente excesiva demanda.

* * *

A principios de 1917 finaliza el mandato del obispo Homer C. Stuntz en el área metodista del Río de la Plata y le sucede el obispo William F. Oldham.

En cuanto éste toma contacto con el Colegio, juzga inmediatamente que no se puede mantener mucho tiempo más a un hombre

como Beck atado a cientos de contrariedades y lleva hacia adelante la idea de este último de ofrecer su puesto directivo a Holmes. Intuye que ese genio emprendedor está debilitando sus luces en un trabajo donde no puede liberar sus fuerzas naturales y mucho menos consumirse en un empleo secundario.[26]

"¡No!" –ordena–. "Hay una crítica situación en Bolivia. Usted y su señora vayan allí y salven la situación."[27]

Esa orden, ese "no" dado tan a tiempo, significará para Bolivia una de las mejores realizaciones para su pueblo. En 1947 Holmes dirá en su semblanza histórica de aquellos años: "¡Y lo que significó para la obra misionera en Bolivia!"

Para esa época y con motivo de la Conferencia Anual de los metodistas, el matrimonio Holmes había bajado varias veces a Buenos Aires alojándose en el Colegio Ward como huéspedes de los esposos Beck, estableciéndose una asidua amistad que perduró hasta nuestros días. En esas ocasiones se celebran reuniones con el Obispo Oldham en las que se concreta el nombramiento de Holmes para la Dirección de la Escuela toda vez que éste ha comprendido la desubicación de Beck en ese puesto.

Impulsado por el deber y por su efecto al gran amigo deja entonces aquél una posición sólida y segura en la escuela de Montevideo para aceptar un porvenir incierto.

Beck cumple en Bolivia con su verdadero destino. Después de ejercer durante unos años la Dirección de escuelas en Cochabamba y La Paz, vuelve a los Estados Unidos (abril 1923) donde se gradúa de médico, retornando a su entrañable tierra (setiembre 1928) para fundar la Clínica Americana y Escuela de Enfermeras de La Paz, la obra misionera más importante del país. En reconocimiento a sus servicios el gobierno Boliviano le confiere una alta condecoración: la "Orden del Cóndor de los Andes" en octubre de 1940.

* * *

El año 1916 señala uno de los períodos decisivos en la vida del Colegio Ward. Su novedosa metodología de la enseñanza y su sistema de educación integral, levantan en la ciudad de Buenos Aires una sana e interesada curiosidad que se traduce en un mayor número de alumnos. Pronto el edificio de Rivadavia 5026 también resulta insuficiente y empieza a corporizar la idea de trasladar la Escuela a un lugar más conveniente. Solidarizados con este pensamiento los padres de alumnos, pastores y simpatizantes, elevan un memorándum a la Junta de Misiones de Nueva York encareciéndole mayor ayuda

y la provisión de los medios necesarios para adquirir una propiedad de mejores posibilidades: "Sentimos tan claramente que el Instituto Ward está satisfaciendo (y seguirá así si se le provee de local adecuado) una seria necesidad en esta gran capital, que nos aventuramos a expresar formalmente nuestra esperanza de que ustedes sean capaces de salvaguardar su futuro proveyendo la suma requerida para su normal desarrollo. Creemos que debería ser trazado un programa lo más pronto posible incluyendo la compra de un solar adecuado y la consecuente erección de un edificio. Ustedes deben comprender que el real propósito de esta carta es obtener la más pronta acción posible para solucionar las inmediatas necesidades. El Instituto Ward no podrá llegar al fin de este año sin la ayuda que pedimos".

Este petitorio recibe amplia acogida en la Unión, y la Iglesia Metodista moviliza su organismo para la consecución de tal fin, tomando activa participación el obispo Oldham quien con anterioridad a su traslado a la diócesis del Plata ha mantenido estrecha colaboración con los directivos del Colegio.

De resultas de esta iniciativa adquiérese en febrero de 1917 un inmueble ubicado sobre Rivadavia 6100. [28] Es un edificio estéticamente enverjado en su perímetro exterior, que da sobre una esquina y consta de varias salas espaciosas.

Por vez primera tienen las Misiones Metodistas una escuela de su propiedad en Buenos Aires y esta nueva situación involucra una serie de responsabilidades financieras que mantienen latente durante todo el año las perspectivas de la Institución, acrecentadas por la gravación hipotecaria que ha restado. [29]

En estas condiciones se reducen aún más los sueldos de los profesores y frente a los inconvenientes de la incorporación a la enseñanza oficial (por escasez de material didáctico) se llega a pensar en suspender el curso libre Nacional y el Comercial para dar prioridad a un gran departamento de pupilos, los que deberán concurrir a un colegio nacional cercano.

Felizmente esta intención, producto de la desazón, y que de concretarse hubiese significado un retroceso difícil de recuperar, no prospera porque un nuevo acontecimiento edra un surco decisivo sobre el que la obra entallecerá definitivamente.

NOTAS

[1] El fundador del metodismo John Wesley, fue también el fundador de las escuelas del metodismo. En 1748 instalaba en Inglaterra una escuela para hijos de mineros. Sus discípulos fundaban en 1796 el "Maryland's Cokebury College".

[2] En estos últimos cuatro años (1956-1960) los metodistas han recaudado en los Estados Unidos unos ochenta millones de pesos para levantar trescientos nueve institutos educacionales. Actualmente controlan en dicho país a unos 210.000 estudiantes con cerca de 140 escuelas, 77 facultades, 21 Junior College, 12 seminarios y 8 universidades (American, Boston, Denver, Emory, Northwestern Southern Met., Syracuse).

[3] Decreto de Juan Manuel de Rosas.

[4] Autorizados los servicios en castellano por el entonces presidente Sarmiento. En 1871 se construyó el Templo de la calle Corrientes 718, donde se trasladaron ambas congregaciones, la inglesa y la castellana. Era ministro en ese entonces el Dr. Enrique J. Jackson. En 1882 comenzó la obra de avanzada en el "Paseo de Julio" en la que organizose un año más tarde la "Sociedad de Jóvenes Cristianos" que llevó su acción evangélica a varios puntos de la ciudad y fundó en la misma la "Escuela Dominical del Sur" de la que surgió en 1894 la Tercera Iglesia, de la que a su vez se desprendió la Cuarta Iglesia. En 1891 se fundó otra escuela dominical y en 1897 la Segunda Iglesia, todas ellas en la ciudad de Buenos Aires. Entre 1916 y 1920 fueron iniciadas obras en Martínez y Villa Ballester. En 1932 con el dinero recibido por la expropiación de la Segunda Iglesia se adquirió un terreno en Rivadavia 4044-54 sobre el que se levantó el actual Templo, habilitado un año después durante el pastorado de Enrique C. Balloch. La obra de los metodistas se ha extendido prácticamente a todas las provincias argentinas.

[5] Preámbulo de la Carta Orgánica.

[6] Establecidas en Junín, Parque de los Patricios, Mercedes, Venado Tuerto, Bahía Blanca, Villa Mercedes (San Luis).

[7] Entre fines del siglo pasado y principios del presente se fundaron la mayor parte de las escuelas metodistas en América Latina:

Argentina: Colegio Americano de Rosario (1874)
- Facultad Evangélica de Teología
- Colegio Ward (1913)

Bolivia: Instituto Americano de Cochabamba (1912)
- Instituto Americano de La Paz (1907)
- Escuela de enfermeras de la Clínica Americana de La Paz (1935)
- Escuela Metodista del Altiplano

Costa Rica: Escuela Metodista de San José (1940)

Chile: Colegio Santiago de Santiago de Chile (1880)

Colegio Inglés de Iquique (1885)
Institución "Sweet" de obra social
Escuelas Agrícola "El Vergel" de Angol
Escuela Granja Metodista de Nueva Imperial
Panamá: Instituto Pan-Americano (1906)
Perú: Colegio "María Alvarado" de Lima (1906)
Escuela "América" de la Victoria, Lima (1919)
Colegio "América" del Callao, Lima (1891)
Instituto Andino de Huancayo (1911)
Uruguay: Instituto Crandon de Montevideo (1879)

La Academia Norteamericana de Montevideo y el Liceo "Rivadavia" para niñas de Buenos Aires ofrecieron por muchos años enseñanza primaria y secundaria. Este último existió por más de 37 años y fue obra de la Junta de Misiones Metodista Rama Femenina.

8 La Conferencia Anual fue organizada el 1º de julio de 1893 por el obispo Juan P. Newman con la presencia de 99 miembros, entre pastores ordenados, predicadores y misioneros —de los cuales 52 trabajaban en la Argentina y Uruguay—. El área de la Conferencia Anual comprendía: Argentina, Uruguay, Paraguay, sur del Brasil, Chile y Perú. Cada país constituía un Distrito supervisado por un Presbítero Presidente.

"La Conferencia Anual es el organismo básico de la Iglesia y como tal le corresponde el derecho de votar sobre todas las enmiendas constitucionales, sobre la elección de delegados ministeriales y laicos..., sobre todos los asuntos relativos al carácter y las relaciones de los miembros ministeriales en la Conferencia, y sobre todo la ordenación de ministros, y los demás derechos que no hayan sido delegados en la Conferencia General de la Constitución" (El Estandarte Evangélico. Setiembre 1961).

9 Sarmiento encomendó en 1868 al doctor William Goodfellow (ministro de la Primera Iglesia Metodista) la contratación de las maestras a fin de establecer en el país un sistema educacional normal. Llegaron las primeras educadoras en 1870 y en ese mismo año se edificó en la ciudad de Paraná la primera escuela normal argentina dirigida por los hermanos Stearn. Entre 1870 y 1890 arribaron 69 maestras normales de las cuales 10 eran especialistas en kindergarten.

10 En Cuba y en los EE.UU. dejó numerosas obras de filantropía, escuelas, ayudas a la Iglesia Metodista, etc.

11 Sobre Avenida de Mayo al 1300. (Actualmente se halla la Dirección General Impositiva).

11 (bis) Con referencia a este encuentro en la calle Florida, he buscado un nexo lógico en su desarrollo, pues los informes y notas de aquella época son incompletos. En 1949 Fred Aden daba una versión distinta: "La idea (de fundar el colegio) llegó por primera vez a él (G. Ward) la misma tarde que recibió el telegrama frente al Hotel Majestic. Profundamente conmovido por la noticia salió a caminar y sin saber cómo llegó hasta la iglesia americana donde oyó un sermón acerca de las necesidades de la educación cristiana. Esto trajo a su mente el interés que siempre había tenido su madre en la educación".

12 También aquí Aden refiere los hechos de una manera diferente: "Jennie Conard nos dijo que los planes fueron finalizados en el hogar de Mrs. Margaret Adams, en Rochelle, al terminar una cena a la que estaban invitados los esposos Ward y el obispo Stuntz con su señora".

13 La acta completa es la siguiente: "The Commitee on Foreign Administration reported: "WHEREAS: Mr. George Ward of New York City has proposed to contribute $ 25.000 (U.S.) tor the founding of a Christian School for boys and young men in Buenos Aires, Argentina, to be known as "The Ward School of Commerce and Finance" in memory of his mother, Nancy Ward, who died at Sewickley, Pa. on February 11th, 1912, while he was in the city of Buenos Aires, and WHEREAS: —It has long been the desire of the Board and its missionaires

in South America to establish such an institution; therefore be it RESOLVED:

That the Board gratefully accepts the above mantionet gift for the purpose of and upon the conditions named in Mr. Ward's letter, bearing the date of New York,: October 20th, 1913, and undertakes to establish and maintain such an institution: RESOLVED: —That this school shall always be distinctly Christian en character.

The conditions of payment are $ 10.000 at the founding of the school and $ 2.500 per annum for six years thereafter, all to be used in the establishment and support of the school. Another $ 1.000 has been contributed in the name of Mrs. Margaret Adams.

Your Committee recommend that these resolutions be adopted.

On motion of J. E. Leaycraft, and by a rising vote, the thanks of the members of the Board were tendered to Mr. Ward for his generous contribution to the work in South America".

Ex. Com. Nov. 25, 1913.—479.

14 He obtenido dos datos concretos de que George Ward se había basado en las escuelas Wharton para la fundación del colegio. Una carta de Ward a Aden y otra enviada por H. T. Collings a éste. Trascribimos parte de esta última: "Gracias por el "The International" que me envió. Envié esta revista al Deán Johnson, de la "Wharton School", ya que él estará interesado en saber que una escuela en Sud América está modelada en su enseñanza como la "Wharton School". También envié una copia de la revista a Mrs. B. Lippincott, quien es hermana de J. Wharton, fundador de estas escuelas.

Firmado: H. T. Collings de la escuela Wharton de Finanzas de la Universidad de Pensilvania, Filadelfia.

Estas escuelas eran de carácter estrictamente comercial, fundamentadas en el desarrollo de cualidades morales. Tenían su asiento principal en la Universidad de Pensilvania, que fuera fundada por Benjamín Franklin. En la tercera década de este siglo tenían una inscripción anual de 2.600 alumnos, que llegaban de todos los Estados de la Unión y de países extranjeros.

15 Aden.

16 Hoy se puede leer en los archivos del Colegio una extensa carta que Beck escribió a Holmes poco antes de retirarse de la Dirección. En ella se descubre hasta qué punto el hombre había sido absorbido por circunstancias más que secundarias.

17 "He and his family are sleeping in a tent on the grounds in order that their bedrom may be used for a class-room".

(De un informe enviado por amigos del Colegio a la Junta de Misiones de Nueva York, 1916).

18 "We understand that deficits on the previous two years above the subvention of Mr. Ward, were made up from other sources by Bishop Stutz-of course always excepting Mr. Beck's unpaid salary".

(De una carta enviada por representantes de la Iglesia Metodista de Buenos Aires a los padres de alumnos, 1916).

19 "I cannot alow you to contribute this year's salary. I want to play fair with all donors, with yourselves and with me... I could cry as I write you dear splendid couple, do you think? I could let you do all the burden bearing and not join in the game? If there's need for salary cutting at the end of the year, we will go together in it. But money given for your salary must be used... You, both you, have won my esteem and personal affection... I hope you will work with me all my days".

(16 de julio de 1917, Nueva York).

[20] Cuerpo Docente, Año 1914:

Director Interino	Demetrio Acosta
Profesores	Melchor Otamendi
	Horacio A. Holman
	Felipe Beretta
	Rachel C. Ogden
Housekeeper	Leonero Le Huray

[21] En planta baja había tres amplias aulas, tres salas y ocho habitaciones para los pupilos. La planta alta tenía cinco habitaciones. El terreno era extenso y rodeado de jardines. Los fondos, de unos cuarenta metros, servían para educación física.

La propiedad había pertenecido a la familia Meyer-Pellegrini.

[22] En 1915-1916 se contaba con el siguiente personal docente:

F. S. Beck	Ciencias Comerciales
Bessie Beck	Inglés
D. Acosta	Historia y Geografía
A. Kiehl	Francés y Matemáticas
I. Guzmán	Ciencias Naturales
L. Prichard	Inglés
M. Robson	Kindergarten
C. Ehlers	Educación Física
L. Ford	Celadora

En 1916 los alumnos ascendían a 47, de los cuales 29 pertenecían a la rama americana. En 1917 había un total de 80.

[23] "El Dr. Beck tomó pupilos para ayudar a solventar los gastos". ("Los Tempranos días del Colegio Ward", por Lula Thomas Holmes).

[24] "As regards Dr. And Mrs. Beck, their supreme wish was to return to the Bolivian Mission field, their first and great love".

(Del Diario del Dr. Holmes)

El Dr. Holmes me escribió el 16 de agosto de 1961 enviándome algunos datos autobiográficos solicitados por mí para este libro. Como antaño, volvió a tener un recuerdo grato para su gran amigo Beck: "Cuando el Instituto Ward de Buenos Aires quedó bajo la tutela de las Juntas Misioneras —Iglesia Metodista e Iglesia de los Discípulos— fueron efectuados ciertos cambios en la Administración. El laborioso Frank Beck fue transferido a la escuela de Bolivia cuya tierra fue siempre su primer amor. Allí como docente y más tarde como médico misionero, este infatigable hombre y su devota esposa han dado años de bello servicio a Dios y a los hombres". (*Nota del autor*).

[25] Los balances financieros de los períodos 1914-15 y 1915-16 dan una idea de la imposibilidad material de mantener funcionando un colegio donde indefectiblemente cada fin de mes había que pagar a profesores, mucamos, jornaleros, personal administrativo, lavanderas, alimentos y materiales de enseñanza.

1º dic. 1914 a 1º dic. 1915			
	Self-Support	$m/n	10.221.00
	Mission Treasury	$m/n	12.387.00
1º dic. 1915 a 1º dic. 1916			
	Self-support	$m/n	22.108.00
	Mission Treasury	$m/n	13.057.47

[26] Beck había ofrecido continuar enseñando en el Departamento Comercial.

[27] Fines de noviembre de 1917. Telegrama enviado desde Bolivia donde Oldham estaba temporariamente por su labor episcopal.

[28] Demolido hace años y transformado en edificio de varios pisos.

[29] Memoria financiera del año 1917

Costo original del nuevo edificio	$m/n	103.500.—
Planta sanitaria	$m/n	5.000.—
Construcción de dormitorios adicionales	$m/n	15.000.—
Equipos y muebles	$m/n	12.000.—
	$m/n	135.500.—

La compra del edificio se efectuó con un adelanto de $m/n 48.500, obtenidos de colectas en los Estados Unidos, entre las que merece destacarse la realizada por la familia Henry Date de Edmonston, Illinois. El resto de $m/n 55.000.— quedó en hipoteca de primer grado en el Banco Hipotecario Nacional. Para cubrir en parte los otros gastos que figuran en la memoria financiera se recurrió a una serie de préstamos:

The National City Bank	$m/n	6.000.—
The British Bank	$m/n	15.000.—
The National City Bank	$m/n	13.000.—

Sin embargo la mayor parte de estos préstamos no se emplearon en mejoras del edificio sino en pagar sueldos al personal. Recién se pueden realizar obras de construcción a partir de la unión con los Discípulos.

La adquisición del inmueble habíase asegurado mediante la intervención de Mark Storer, yerno del Rev. Wm. Mac Laughlin (de la Iglesia Americana de la calle Corrientes) quien hizo una oferta de mil pesos por encima de la base de venta.

VI

Las grandes nacientes de la cristiandad han buscado a pocos siglos de sus orígenes, sus propias unidades y sus mejores exteriorizaciones a través de los Concilios Ecuménicos. Intentos separados en los que además de la consideración de múltiples problemas religiosos, parece ser en este tiempo, que indican hacia un futuro de solidaridad y de cooperación, tal como se vislumbra en el Consejo Mundial de Iglesias de Nueva Dehli y en el Concilio Ecuménico Vaticano II de Roma.

De acuerdo al desarrollo de este libro glosarase el suceso protestante en sus aspectos relacionados con la historia del Colegio Ward.

El preconcepto Cristo Jesús como vértice de unión, y la interpretación de situaciones eclesiásticas, espirituales, éticas, sociales y asistenciales como convergencias inherentes, determinó a mediados del siglo pasado la inquietud por un mayor acercamiento entre las diversas confesiones evangélicas.

A partir de 1854 se realizan asambleas entre representantes de las principales cofradías de occidente, seguidas en 1910 por la Conferencia Mundial Misionera de Edimburgo, evento que significó un importante impulso hacia la comunidad. La nefasta secuela de las dos conflagraciones que se sucedieron después, fortaleció la decisión de los cristianos de estos credos, de unirse a través del Concilio Federal de las Iglesias de Cristo en América; de la Alianza Mundial para la Amistad Internacional, y del Movimiento de Vida y Obra que es una expresión internacional de la preceptiva cristiana. Pero el más significativo de los pronunciamientos ecuménicos considerados, fue el Consejo Mundial de Iglesias formalmente constituido como cuerpo permanente en Amsterdam el 23 de agosto de 1948. Federación que incluye a ciento noventa y siete credos protestantes, anglicanos y ortodoxos, con trascientos millones de fieles distribui-

dos en ochenta países. Posteriores reuniones fueron celebradas en 1954 en Evanston, Illinois, y en 1961 en Nueva Dehli, India, oportunidad en que la Iglesia Ortodoxa Rusa fue admitida en el Consejo Permanente. Las razones y principios de estos movimientos se describen a continuación:

"Estas Iglesias están separadas entre sí por cuestiones de doctrina, credos, ministerios, tradición y ambientes nacionales, sociales y étnicos, pero han acordado mutuamente establecer el Consejo Mundial de Iglesias como lugar en el cual los cristianos que sostienen esos diferentes puntos de vista empiecen a conocerse y entenderse unos a otros y a trabajar juntos.

Este Concilio no es una "super iglesia", puesto que no puede legislar para sus iglesias miembros ni actuar en representación de ellas; no se trata de lograr una obligada conformidad o uniformidad; no negocia fusiones de iglesias; no tiene ninguna teología sobre la naturaleza de la Iglesia ni plan alguno para la unidad de la misma. Es una Comunidad de Iglesias en la cual se practica la solidaridad; en la cual las iglesias se unen para hacer frente a las necesidades humanas; en la cual las iglesias se unen para hacer frente a las necesidades sobre el mundo y las iglesias; en la cual las iglesias discuten seriamente entre sí sus diferencias de credo, énfasis prácticos, mensajes, ministerios, gobierno eclesiástico y obra misionera en el mundo; en la cual se adopta una actitud clara en favor de la unidad y la renovación de las Iglesias de Cristo.

El Concilio Mundial de Iglesias está formado por iglesias que aceptan a Jesucristo como Dios y Salvador. La fe fundamental que tienen en común es la que las congrega.

Hay "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" y por consiguiente los cristianos de distintas denominaciones no debieran desconocerse o luchar entre sí. Deben tratar de compartir su unidad en Cristo cooperando juntos en el testimonio y el servicio.

El Espíritu Santo es quien crea la comunidad y la comunión espiritual de la cual el Concilio es una expresión. El Concilio coopera con otras organizaciones ecuménicas cristianas, pues él es sólo una parte del movimiento ecuménico. El Concilio es una comunidad práctica de iglesias — no una autoridad eclesiástica centralizada aparte de las iglesias que lo constituyen".

("El Estandarte Evangélico" — Set. 1961—)

* * *

La asociación de los metodistas y los Discípulos de Cristo en el quehacer educativo del Colegio Ward si bien extrae sus orígenes de los primeros sínodos mencionados, es en el Congreso Cristiano de Panamá celebrado en febrero de 1916 [1] donde verdaderamente hunde sus cimientos, y muy luego la adquisición del edificio de Rivadavia 6.100 habrá de actuar como factor desencadenante. [2]

La certidumbre de que cada agrupación por separado no podrá alcanzar la cima soñada [3] es la fuerza percutora en la Argentina que estimula el pensamiento en latencia.

El 10 de julio de 1917 por mediación del Obispo William Oldham —decidido partidario de la alianza—, el Secretario Ejecutivo del Comité de Cooperación en América Latina Samuel G. Inman [4] convoca en Buenos Aires a una Asamblea de representantes de ambas iglesias [5], en la que se dispone como cuestión capital el trabajo en común en el Colegio Ward.

Son tratadas minuciosamente las fases educacionales con sus proyecciones futuras, nombrándose a tal efecto una Comisión (The Joint Committee of Cooperation) integrada por Oldham, Holmes y Drees que tendrá por finalidad organizar una Junta Directiva Local (Board of Managers) para administrar el Establecimiento. Ambas iglesias contribuirán en igualdad de términos. [6]

Pocos días después son aprobadas por unanimidad estas ponencias [7] y enviadas a los Estados Unidos para su ratificación definitiva.[8] A partir de esta sesión se modifica el nombre de la Entidad [9] la que será denominada "COLEGIO AMERICANO E INSTITUTO COMERCIAL WARD" hasta su intitulación definitiva en 1932. Simultáneamente ambas representaciones se adhieren al Comité de Cooperación en América Latina, un organismo formado por unas treinta iglesias denominativas de los EE.UU. que intervendrá años después en campañas de colaboración con el Colegio Ward [10]

Con este hecho surge como elemento indiviso una acción que allanará dificultades venideras, será un ejemplo de superación de diferencias eclesiásticas y dilatará los horizontes de la Institución.

* * *

Henry A. Holmes, que había retornado a Montevideo después de las asambleas entre los metodistas y los discípulos, recibe a fines de 1917 (4 diciembre) un telegrama anunciándole que los esposos Beck dejan el colegio y se dirigen a Bolivia. ("The Becks leave for Bolivia tonight"). Durante el resto de ese mes deja en orden su labor de dos años en la Academia Norteamericana, embarcándose con su

esposa Lula Thomas Holmes y arribando a Buenos Aires el 3 de enero de 1918. [11]

Este hombre de espíritu organizador repara al punto en la ardua tarea que le espera ("We see that in this house there is a vast amount of work to be done... we couldn't however, foresee the half") e inmediatamente pone manos a la obra. Como primera medida es indispensable conocer el estado financiero de la Casa de Estudios y con tal motivo se apersona a Ildefonso Guzmán un ex sacerdote español en quien Beck ha depositado su confianza durante sus breves ausencias. Minuciosamente aquel buen hombre hace un inventario mnemotécnico de las necesidades de equipos, muebles, útiles escolares, etc., pero Holmes encarece el informe decisivo, la situación económica del colegio. Entonces llega la contestación: con un gesto azaroso Guzmán dice: "En caja, tantos pesos", — "¿y dónde está la caja?" ("and where is the safe or treasury") —pregunta el nuevo director. Con una melancólica sonrisa Guzmán responde: "Señor, en los bolsillos de mis pantalones" ("Sir, in my trousers pockets").

* * *

El nuevo Director desde un comienzo ha vislumbrado que una de las metas debe estar exactamente en la margen opuesta al pensamiento de los últimos tiempos, es decir dar prioridad al Departamento Nacional sobre el Comercial. Su visión horada una inmediata huella en la Junta Directiva [12] y el esfuerzo conjunto se dirige hacia ese objetivo.

Con certera claridad Holmes había pesquisado el futuro de las escuelas secundarias como fuente primiceria de una cultura media que se fomentaría ampliamente en el país en el suceder de los años. El prestigio del Colegio y su porvenir dependían pues de una verdad única: obtener la incorporación oficial del curso de Bachillerato.

Antes de abandonar Montevideo, Holmes habíase impuesto dos tareas primordiales: rendir los exámenes reglamentarios para ser habilitado como Director y adquirir elementos escolares, reorganizar el cuerpo docente y mejorar las aulas para llenar los requisitos de la incorporación. — "We all knew that success, as marked by increasing prestige and student registration, was absolutely dependent on getting incorporated".

A fines de 1916 aprueba las asignaturas de Historia, Geografía e Instrucción Cívica Argentina y durante dos períodos lectivos se dedica a contratar catedráticos diplomados y a mejorar los materiales de enseñanza, ayudado en esta tarea por varios profesores del Colegio [13] entre ellos los esposos Aden que habían llegado a principios

de 1918 en calidad de Tesorero y docente él y como profesora ella, y Emma Day (más tarde de Oliva) que desde la Dirección Técnica y la cátedra ejerció una acción pedagógica y una labor personal tan encomiable que su nombre habría de quedar impreso entre las grandes personalidades de la Escuela.

Se cubren los requerimientos exigidos por el Gobierno: cuestionarios, inventarios, solicitudes preliminares, etc., y finalmente en marzo de 1919 el Consejo Nacional de Educación promulga un decreto autorizando el funcionamiento del Dpto. Primario. Pocos meses después las puertas de la cultura argentina se abren definitivamente a la nueva corriente de enseñanza. Hipólito Yrigoyen sanciona la incorporación oficial de los tres primeros años del ciclo secundario al Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón (29 de noviembre de 1919). La noticia provoca verdadera conmoción, y cuando a los pocos días se lleva a cabo el acto de graduación [14] el más solemne de los realizados hasta entonces "la concurrencia se pone de pie para ovacionar entusiasmada la lectura del decreto". [15]

Desde luego que no había sido tarea sencilla elaborar este triunfo. Las autoridades gubernamentales y las del Consejo Nacional de Educación parecían remisas en abrir los brazos a una institución de origen extranjero, dirigida por extranjeros y sostenida por dos iglesias protestantes (la primera inspección había resultado negativa). Pero en esos tiempos habíanse adquirido los servicios del profesor Pedro V. Viera que llegaba con poca experiencia en la docencia no obstante la alta calidad de sus estudios, pero con un hábil conocimiento de las diligencias que se estaban oficiando, y sobre todo con un gran cariño por aquello que se luchaba desde 1914. El asesora a Holmes en la preparación de los informes y de las solicitudes. Su capacidad tramitadora y su diestra conducción de los expedientes significó un invalorable aporte a la consecución de un final feliz y a él debe la entidad otro acontecer imperecedero: la letra del "Himno del Colegio". Fue Director Técnico durante el período 1921-1922.

* * *

Con la unión de los metodistas y los discípulos se inicia una etapa de consolidación. La introducción de nuevos capitales [16] revitaliza las enclenques finanzas y Holmes en colaboración con la Junta Directiva puede entonces concretar sus energías, aunque siempre bajo una presión económica ahora atenuada. Se efectúan reparaciones en el edificio, se construye un segundo piso con 10 habitaciones, se proveen convenientemente las aulas, laboratorio, salas, dormitorios, etc., y se organiza un kindergarten a cuyo frente se halla

Mrs. Norville.[17] Mientras tanto, y en forma paralela a varios hechos de consideración (la fusión de ambas iglesias, la incorporación del curso nacional, la llegada del matrimonio Aden y poco después de los esposos McWilliams y los Maddock, el reconocimiento explícito de la rama americana a través del nuevo nombre de la institución, la reorganización del Kindergarten), el primitivo fermento lanzado por los fundadores borbotea ininterrumpidamente y cada vez con mayor avidez. Los latidos más íntimos del colegio golpean al alumnado haciéndole pulsar toda una gama de manifestaciones del espíritu. Directos contactos con la religión,[18] la moral, la música,[19] las artes y una sana actividad física[20] van moviendo lentamente los corpúsculos de las personalidades. Reuniones íntimas en pequeños grupos con los matrimonios directivos y maestros, donde se conversa espontáneamente de cosas sencillas y profundas, de problemas diarios y perennes, vanse acumulando en el receptáculo psíquico de la pubescencia. Diariamente aparece un motivo de meditación, un factor imponderable que incitará una nueva apetencia, un ardor diferente y excitante que obra como diapasón de resonancias profundas; y naturalmente en este almácigo de ideas brotan los retoños. En 1918 nace el "Debatting Club" precursor del actual "Foro Político", un organismo para alumnos de cursos superiores que trata los problemas de la sociedad. Se instituye un premio-estímulo al mejor alumno en promedio de calificaciones.[21] Tiempo después se organiza un cuerpo de Boy Scouts; los estudiantes constituyen asambleas, a una de las cuales asiste el pedagogo Pablo Pizurno promoviendo así una larga serie de oradores egregios.

En medio de este crisol de vocaciones surge el acontecimiento que ha de enclaustrarlas en una cosa permanente y acuñarlas con relieves definidos.

Aden, que había ejercido el periodismo escolar en Estados Unidos, entrevee un momento óptimo para que la Escuela dé a luz lo que será una de sus más caras gestaciones: una prensa estudiantil. Con rápida iniciativa hurguea esta posibilidad entre los alumnos más capacitados y no sin rara sorpresa comprueba que su idea ya ha efervescido en ellos. En poco tiempo se forma un cuerpo redactor que se embarca en la tarea de compilar datos, noticias y anécdotas de los instantes afectivos del colegio y cuando el material acumulado es suficiente, uno de ellos —Rupert Coates— lo traslada en máquina de escribir a tres carillas. "The International" aparece por primera vez el 26 de abril de 1918 y un mes más tarde (31 de mayo) lo hace impreso. El primer número es lanzado con esta editorial: "El pro-

pósito de este folletín escolar es el de dar informes sobre las actividades y progresos del Colegio. Es costumbre en todas las escuelas norteamericanas, tener unas páginas donde poder publicar los rasgos de la vida escolar o noticias que sean de interés e instrucción para el alumno. Esto es lo que deseamos hacer nosotros. La finalidad primordial es manifestar el ambiente social y las actividades internas del Colegio. Habrá reportajes sobre los torneos atléticos y demás deportes, movimientos literarios, programas de debates, líricas, etc. Se incluirán noticias del internado y de la actuación del cuerpo docente. También servirá éste, para hacer conocer el Colegio en las diferentes parroquias de la capital y del interior". En la segunda edición encabeza su primer columna de la siguiente manera: "A la prensa se debe, en una parte considerable el intenso desarrollo de los conocimientos humanos.. Teniendo constantemente en vista el gran principio de que la verdadera educación consiste mucho más en desenvolver las facultades todas del ser humano que en simple comunicación de conocimientos, procuraremos el desarrollo armónico de las facultades físicas, intelectuales y morales".

Esta revista, íntimamente copulada con el Centro de Estudiantes Secundarios que nacerá poco después, configura la esencia de las aspiraciones de la Casa de estudios. Ella será, a partir de 1918, el cofre de los pensamientos de la niñez y de la adolescencia, de sus primeros apegos literarios, de las agitaciones de inteligencias universales y de los acaeceres históricos de la vida de la Institución. [22]

* * *

A cierta semejanza de Beck, a quien el destino ha separado del colegio para lanzarlo a una senda propia, se presenta Holmes. Ha dado lo mejor de su capacidad organizadora en un momento en que esa virtud era substancial, ha fundido años para alcanzar un lauro decisivo: la adscripción a la enseñanza media. Ahora, sobre la cima del deber cumplido puede echar una mirada introspectiva de satisfacción e irse en busca de nuevos horizontes. El tiempo narrará de qué manera admirable ha de alcanzarlos. Con su traducción al Inglés del "Martín Fierro" que permite por primera vez a los americanos del norte tomar conocimiento del valor literario de este poema nacional único, y con una tesonera labor de tres decenios en nombre de la comprensión entre los pueblos, Holmes realiza la mejor obra de su vida y su destino queda burilado en el bronce de cultura de Latino América.

Los alumnos del Colegio Ward reciben una hermosa carta suya pocos meses después de su alejamiento de la Dirección:

"Hoy viernes acabo de asistir a la última sesión de una clase de Literatura Francesa; al terminar, dijo nuestro amado profesor: —no me olvidéis, yo nunca os olvidaré a vosotros... —para él, ser instructor quiere decir ser amigo, consejero, segundo padre... Me complazco en creer que un ideal tal, ha sido el bello ideal de la inmensa mayoría de los maestros míos. Tengo presente en los ojos de mi imaginación, la visión de pedagogos argentinos y del Norte pasando por vuestro recuerdo en tal digna y venerable lista. Me faltaría tiempo para mencionar aquí con el amor y reverencias necesarios, los beneméritos nombres de Varela, Bollo y Monteverde allende el Plata, y Gallardo, Biedra, Peñaloza, Filgueira y Pizurno en la República Argentina. Pero recordad esto: todos estos grandes maestros, en días ya lejanos fueron también alumnos, tenían maestros de los que recibían verdades preciosas, las que ellos a su turno han entregado a nuestra generación.

La recepción de la verdad, tal cual se nos ofrece en la enseñanza diaria, constituye a la vez un privilegio y un peligro. Más vale la sabiduría que los rubíes, pero quien recibe la instrucción solamente para jactarse del hecho de poseer conocimientos ignorados por su prójimo, abusa de la gentileza de sus maestros y reniega de sus responsabilidades ante Dios y el mundo. ¿Cómo evitaremos tan grande peligro? Permitidme un solo consejo y al darlo vuelvo a mi sentimiento inicial. El alumno que se mantenga cerca de su maestro no sólo en el sentido físico sino en el de procurar entenderle, descubrir sus ideales y amar los mismos, nada tendrá que reprocharse. Puedo aconsejároslo sin temor, porque a mi ver los profesores vuestros son hermanos de aquél de que he escrito: son vuestros AMIGOS. ¡No lo dudéis!

Allí están para dedicar en bien de vosotros, toda su energía, todo su talento, todo su ser... El Colegio Ward, en lo que se refiere a su cuerpo docente incorpora ese ideal de servicio y lo mismo ha de decirse del cuerpo estudiantil conforme vayan compenetrándose del espíritu de nuestras aulas. Preparaos pues para servir, ahora en la medida de vuestro alcance y cuanto más en ese imponente futuro cuya aurora se vislumbra ya." (13 de mayo de 1921).

NOTAS

[1] "La unión fue primeramente discutida por la Junta de Misiones de mujeres cristianas en agosto de 1916, pero nada definitivo quedó decidido". (De una carta de Mae Yoho Ward —Secretaria ejecutiva del Dpto. Latinoamericano de la Sociedad Cristiana Misionera Unida. Indiana— a Aden fechada el 26 de febrero de 1947). Sin embargo, en otras cartas he hallado la fecha inicial del mes de febrero. Es probable que hayan habido dos o más reuniones de este tipo. (*Nota del autor*).

[2] Una amistad se había originado entre Tolbert F. Reavis Discípulo de Cristo y los Metodistas debido a la inscripción en el Seminario de un joven ministro Discípulo, a más de que Reavis había sido comprometido a enseñar en este instituto donde lo hizo a partir de marzo de 1917. Esta colaboración condujo más tarde a la intervención de ambas iglesias en la fundación del Instituto Modelo de Obreras Cristianas y al trabajo en común en el Seminario Teológico (Facultad Evangélica de Teología) conjuntamente con otras denominaciones. Además desde hacía cierto tiempo los Discípulos tenían un representante en el cuerpo docente del Colegio en la persona de Clara Hill, una antigua misionera en Méjico.

[3] "Esperamos y rogamos para que la asociación trabaje aquí de tal modo que pueda sortear esta carga financiera que anubla nuestro cielo. Necesitamos equipos, materiales, útiles... en otras palabras necesitamos COOPERACION para conseguir estas cosas". (Carta de F. S. Beck a F. Mason de Nueva York, 31 de julio de 1917).

[4] El Comité de Cooperación en América Latina había sido el resultado directo del éxito del Congreso Cristiano de Panamá.

[5] Por los Metodistas	María M. Oldham Dr. Samuel Craver Dr. Carlos Drees Rev. J. P. Howard Mr. and Mrs. F. Beck
Por los Discípulos:	Mr. and Mrs. Tolbert F. Reavis Mr. and Mrs. C. Nanly Morton Miss Clara Hill Dr. Samuel G. Inman

[6] "El obispo Oldham urgió a la C.W.B.M. —The Christian Woman's Board of Missions— para que aunara fuerzas con los metodistas y compartiera una fracción del trabajo si ella no podía entrar en igualdad de condiciones. Uno de los miembros de los discípulos replicó entonces: "por mitades o nada" (fifty-fifty or nothing). (De un informe del año 1917).

Por otra parte, después de esta reunión Mrs. Atwater (Disc.) escribía a Oldham: "Creemos que la mejor manera de cooperar en esta obra es haciéndolo con idéntica responsabilidad de equipamiento y en la conducción del Colegio" (17 de setiembre 1917).

Sin embargo los Discípulos no pudieron ponerse al alcance de sus deseos. Colaboraron financieramente durante unos diez años aproximadamente y casi siempre en menor proporción. Léase a tal efecto la síntesis histórica de la Iglesia de los Discípulos de Cristo. (*Nota del autor*).

[7] "Fue sugerido y discutido que el Instituto Ward sea la base de tal trabajo en común y que un curso completo de estudio desde el Kindergarten a través del Primario y Secundario de acuerdo con los requerimientos del Gobierno Argentino y cursos culturales adicionales sean promovidos y mantenidos... Que nosotros recomendamos a nuestras respectivas Juntas que las dos iglesias —sobre una base del 50 %—, cooperen en el sostén y desarrollo de una institución de enseñanza, contemplando por último la introducción de cursos superiores de instrucción y que para la administración de la propiedad y provisión de personal docente sea nombrada una Junta Local Directiva con el poder de control y de administración de la Carta Orgánica". (26 de julio de 1917).

[8] W. Oldham (met.) y A. Atwater (disc.) fueron comisionados para llevar estas recomendaciones para su aprobación a sus respectivos gobiernos: "Board of Foreign Mission Of Methodist Episcopal Church of New York" (más tarde llamada Board of Mission and Church Extensión of the Methodist Church), y "The Christian Woman's Board of Mission of the Disciples of Christ Church" —Indianápolis-Indiana (más tarde llamada United Christian Missionary Society).

Las propuestas fueron aprobadas por la C.W.B.M. el 15 de setiembre de 1917 y sometidas a la consideración de la Junta Internacional el 24 de octubre en Kansas City donde fue ratificada.

El Comité Ejecutivo de la Board Foreign Mission las aprobó en Nueva York el 24 de setiembre de 1917.

[9] A propuesta de Holmes que estaba presente. Había habido una primitiva moción hecha por C. Drees para dejar el nombre de Instituto Ward para el Departamento Comercial y el de "Lincoln College" para la parte restante.

[10] Por mediación de su secretario educacional Dr. Wegster E. Browning que fue durante 10 años presidente de la "Board of Managers".

[11] "El resto de Diciembre pasó rápidamente, arreglando nuestras cosas en la Academia Norteamericana de Montevideo, empacando nuestras pertenencias y yendo a muchas despedidas en las que nuestros queridos amigos (queridos entonces y aún hoy) expresaron su cariño. Dejamos la Academia con sincero pesar, pero mirábamos naturalmente hacia adelante, a la nueva vida en la Argentina. En la mañana del 3 de enero de 1918 el Dr. Charles W. Drees nos dio la bienvenida como misioneros en el puerto de Buenos Aires. Pronto fuimos instalados en nuestras habitaciones en el segundo piso del "palacete" de la calle Rivadavia 6100; teníamos un dormitorio, baño, sala de estar y un balcón que daba a Rivadavia. Ahí nuestro pequeño hijo y sus dos hermanas nacidas en Buenos Aires pasaron muchas horas de sol y de felicidad". (De unos apuntes históricos del Dr. Holmes).

[12] Primera Junta Directiva del C.W. (1917).

Dr. Charles W. Drees ....Presidente
Dr. Samuel P. Craver ....Vicepresidente
Robert B. Lemmon ....Secretario
Fred Aden ....Tesorero
Lula Holmes ....Prosecretaria
C. M. Morton ....Vocal

[13] Varias personas cooperaban con los Holmes a más de los esposos Aden y Emma Day: Dr. Charles Drees, superintendente metodista de distrito que presidía

la Junta Directiva y de quien ya hemos hecho referencia. Tolbert Reavis, vicedirector, era el misionero más antiguo de los Discípulos conjuntamente con Miss Zona Smith. Cuando Reavis volvió a los Estados Unidos ejerció el profesorado de Psicología de la Universidad de Butler, Indianápolis.

Philip B. Massey que construyó a precios accesibles las posteriores plantas del edificio.

José Navia Prado que había venido de la escuela misionera de Bolivia, continuando sus estudios en el colegio. Era monitor de los pupilos pequeños. Años más tarde ingresó al personal docente de la escuela Normal de Sucre, Bolivia.

A. Borsella, profesor de educación física, que dio impulso a la práctica de varios deportes.

Miss Orvis, otra pedagoga de meritoria actuación.

[14] Editorial firmado por el alumno F. A. Barroetaveña. The International 1919. "Un notable triunfo": "Las dos notas más destacadas fueron dadas por el Director del colegio al anunciar públicamente que todos los alumnos preparados este año para el colegio Nacional (12) habían ingresado, siendo igualmente promovidos de grado todos los que se presentaron a las escuelas fiscales para rendir examen; en segundo lugar la concurrencia se puso de pie para ovacionar entusiasmada la lectura del decreto firmado por el Poder Ejecutivo de la Nación, declarando la incorporación al Nacional del colegio. Dios conceda que el tiempo por venir atestigüe que esta incorporación ha sido para grandes bendiciones del país. Los fundadores del colegio son cristianos, la juventud lo demanda y lo necesita y sin ninguna exageración hay lugar en las repúblicas del Plata para cien, para quinientos, para mil colegios de la naturaleza moral y espiritual que caracteriza a este colegio".

[15] En este acto se hallaban presentes el Obispo Oldham, Ernesto Nelson, educador argentino; S. P. Maddock, misionero que arribara en setiembre de ese mismo año; F. J. Stimson, embajador de la Unión, que ofreció su mensaje "Los jóvenes y el momento actual", y otras autoridades.

Holmes da esta versión de aquellos momentos: ¡Y de qué manera celebramos nuestro éxito en los últimos días de clase de aquel año! Acorde con el acto de graduación nuestra "cancha—salón de asambleas— recibió una buena lavada de cal. Los pupilos trabajaron como el mejor de los obreros. Verdaderamente fue "una orgía de limpieza" y todo fue finamente decorado. Clark Shuman, hijo del estimado Mr. B. A. Shuman de la Y.M.C.A. leía y practicaba su discurso para el acto. Clark era nuestro primer graduado. Todos nosotros tuvimos nuestra canción después de la cena, terminando con las manos entrecruzadas y ubicados en círculo mientras cantábamos "Auld Lang Syne"... En cuanto al acto de graduación en sí la alegría de la concurrencia llegó al máximo cuando yo les pedí que se levantara para saludar la reciente incorporación del Colegio Ward. Congratulaciones llegaron en cantidad y muy efusivas..."

[16] Hasta marzo de 1918 la iglesia metodista había desembolsado $ 107.489.03 moneda nacional (45.634.02 dólares). en la compra del edificio de Rivadavia 6100 y en su equipamiento. Los Discípulos al incorporarse aportaron $ 53.744.50 (22.817.01 dólares) que fueron enviados a Buenos Aires el 22 de julio de 1918 por Anna Atwater en representación de "The Christian Woman's Board of Missions of The Disciples Christian Church", Indianápolis.

Durante 1917 los Discípulos no intervinieron financieramente en el sostén del colegio, excepto con un medio sueldo de la profesora Clara Hill (Disc.) que enseñara en el mismo a partir de ese año.

La unión de las dos iglesias en "half and half" inplicaba en ese entonces unos 4.500 pesos anuales por parte de cada congregación que se sumaban así a los 2.500 dólares anuales que por varios años donó George Ward y a unos 1.000 pesos de otros orígenes (colectas, donaciones menores, etc.)

[17] Holmes nos hace un patético relato: "¡Qué no hicimos en aquellos años!: concurriendo a subastas para proveernos de armarios, mesas y sillas que necesitá-

bamos desesperadamente a medida que ingresaban nuevos pupilos. Unos amigos americanos, yendo de vacaciones, nos prestaron algunas sillas y un sofá para el living del primer piso. Naturalmente había una cierta cantidad de moblaje para las aulas, pero la sala principal estaba vacía y debíamos recibir visitas, ¡probables protectores en cualquier momento! El Dr. Cravers vino en nuestro socorro con un anticipo en el pago y mi esposa compró en varios remates algunos muebles para la sala y para los dormitorios. Esta última compra era imperativa porque Mr. Massey y sus obreros estaban construyendo un segundo piso sobre la cancha adjunta al edificio principal, sobre la calle Malvinas. Todo ese verano tuvimos los albañiles y la casa llena de escombros y confusión. Por detrás del edificio central, hacia el este y a lo largo del patio para practicar handball, se obtuvo una buena cantidad de tierra de las excavaciones, que sirvieron para construir dos aulas. La habitación superior se usó para un grado primario, la inferior fue la alegría de Mr. Tolbert Reavis pues en ella puso sus aparatos científicos. (En ese entonces adecuados en comparación con lo que hoy en día se juzgaría lastimosamente reducidos, pero cada instrumento representaba un nuevo avance para nosotros en aquellos días) y en ella dictó luego sus clases de ciencia. Todavía recordamos la sonrisa de satisfacción de Reavis al salir de esa aula luego de un interesante experimento, ansioso de contar al resto del mundo sus resultados".

[18] Iniciábase el día en el internado con una oración de gracias que se repetía en las comidas. En las asambleas se leían pasajes bíblicos de trascendencia moral y no dogmática. Los pupilos estaban divididos en pequeños grupos a los que se les enseñaban principios cristianos los domingos de mañana. Holmes y Aden concurrían con ellos a la Iglesia Metodista de Flores, excepto algunos que asistían a la Iglesia Escocesa o Americana.

Holmes refiere en sus apuntes históricos: "Todo esto era perfectamente entendido por los padres de los alumnos... Tener a los chicos bajo una enseñanza basada en la Biblia Protestante, como una parte regular de nuestro programa escolar, del cual nadie era librado, podría indudablemente parecer ser causa de alarma en algún padre fervientemente católico. Sin embargo, si alguna vez llegó hasta nosotros uno de ellos, su objeción terminaba al explicarle y asegurarle que los ejemplos que tomábamos de la Biblia no eran dogmáticos sino éticos y que en alto plano en que nos colocábamos ningún católico debería ser impedido de tal enseñanza. ¡Qué no fue hecho en la escuela en forma consciente y personal, para orientar a aquellos jóvenes en una hermosa relación con Dios!"

[19] Había un viejo piano a cuyo alrededor cantaban los pupilos después de la cena bajo la dirección de Mrs. Aden que hacía de primera voz. Este piano-órgano se usaba en las asambleas y cultos religiosos que se realizaban en la cancha de pelota ("cancha-gymnasium-assembly-chapel—"). Por iniciativa de Mrs. Aden que cooperaba en el Kindergarten y enseñaba inglés, comenzó a tomar forma una sociedad de canto "Glee Club" que en el correr de los años llegó a ser una valiosa entidad en el Dpto. Americano.

[20] Los deportes se practicaban en el Parque Chacabuco donde se jugaba especialmente fútbol. También se practicaba base-ball en los patios del colegio. Años más tarde se realizaron en la cancha de Ferrocarril Oeste.

[21] El nombre del mejor alumno quedaba grabado en un tablero de honor. Ese primer año correspondió a Arlington Clark.

[22] Durante varios años The International se publicó en dos idiomas hasta que el departamento Americano tuvo su propio periódico. El primer número se vendía a veinte centavos y se colocaba en el transparente para su lectura. La primera comisión directiva fue la siguiente:

Rupert Coates, Director; J. O'Connor, Administrador; T. Shanks, C. Titus, J. Navía, D. Rowstron, C. Shuman, A. Clark y R. de la Fuente, Redactores.

VII

El 15 de octubre de 1920 Fred Aden es nombrado Director General del "Colegio Americano e Instituto Comercial Ward". Fecha promisoria de culminaciones. Hasta ese instante el intento misionero ha sido conducido por figuras momentáneas, voluntades selectas pero atraídas por esferas diferentes, tránsitos fugaces que han dejado en el primer camino apenas unos trozos de las refulgencias que habrán de legitimar en el futuro.

Beck y Holmes pertenecen a otros mundos del espíritu, sus númenes no han podido dar de sí su radiación total; distintos son los tiempos y los espacios a los que arribarán un día para expandir sus plenitudes.

Imprescindible es un nuevo luminar, una directa y cercana masa de calor que envuelva los días y las noches de la obra educativa, que llene sus arterias para recorrer sus crisis y sus calmas, asegurar su vida, yacer en ella como una sentencia y condensarse al fin en un peñasco inexpugnable.

Puede aseverarse en forma concluyente, con la visión actual de todo lo que ha sido, que Aden circumpola un punto cenital y sempiterno en la existencia del Colegio Ward, y que en aquel 15 de octubre de 1920 ambos han hallado su destino. El uno tiene un encuentro decisivo con el otro, y como la savia y el roble quedan substanciados en un solo elemento. Juntos han de respirar los vientos de las adversidades o las brisas de las realizaciones, juntos sufrirán la angustia de la incomprensión o sonreirán en la paz del agradecimiento. Grandes días de sol alternarán su luz con sombreados vesperales y en medio de estas variaciones de los sentimientos idénticas a las de la naturaleza, un hombre experimentará las más grandes alegrías y las más grandes congojas.

Pasará sin transición de una orilla a otra, pocas veces habrá términos medios en la lucha de más de treinta años que le espera. Ni

por un instante ha de descansar en su monumental empresa creadora y derivará muy poco de ella en otras manos. Como un artista iluminado (y de verdad lo estaba) seguirá con su cincel hasta límites extremos, más allá de sus propias fuerzas físicas. Jamás su brazo temblará indeciso frente a los mayores obstáculos y las más afligentes vicisitudes. Sin cesar, casi frenéticamente esculpe día a día, año tras año un cuerpo cuya grandeza misma le hace interminable y al que le extrae reflejos deslumbrantes. Hasta el último día de su obra se mantiene infatigable y en esta magna vida de dedicación al prójimo en que ha tenido dos únicos sostenes; su fe y su esposa, podrá decir al fin de su camino: "Hemos tomado nuestro trabajo como una inspiración divina. Doy gracias a Dios por haberme permitido finalizar la obra en compañía de mi esposa".

Nada para él. Profundamente humilde ofrece todo lo que ha sido a su Dios, a su colegio y a su hogar.

* * *

La inicial preocupación de Aden es afianzar la posición obtenida por Holmes, esto es, conseguir la incorporación de los dos últimos años del curso Nacional. Y una vez más el ambiente es estremecido por la incertidumbre. [1] Como otrora, reaparecen las inspecciones, solicitudes y nuevas inspecciones, pero ahora el sendero se halla desherbado y cuando por primera vez la Dirección y el alumnado son invitados oficialmente a un acto público en conmemoración de la Revolución de Mayo, se desvanecen los temores.

Como lo hiciera antaño Pedro V. Viera, ahora es el médico del Colegio, Félix J. Liceaga, un argentino quien inyecta esta suerte de confianza, [2] tal como sucederá después con otros insignes argentinos (E. Nelson y J. Mantovani).

El 30 de diciembre de 1921 el Poder Ejecutivo aprueba la inscripción y en la fiesta de clausura [3] de ese período escolar la Escuela puede cantar alborozada no solamente el Himno Argentino y Norteamericano sino también el suyo propio, el Himno del Colegio cuyos versos compusiera Pedro V. Viera y a los que agregara música Rhea B. Maddock. [4]

Mientras tanto producíase una intensa reproducción de las actividades estudiantiles. Se creaba la sociedad literaria "Bartolomé Mitre", cuya finalidad era el estudio de obras clásicas de la literatura y el desarrollo del arte de escribir. Esta asociación fue precursora de otros clubes semejantes. La Biblioteca que se había iniciado favorablemente se iba enriqueciendo merced a donaciones de peda-

gogos argentinos y norteamericanos y de los mismos alumnos. Las asambleas recibían un número creciente de oradores nacionales y extranjeros. Se organizaba el departamento musical y se iniciaban los recitales de música bajo la dirección de Mrs. Maddock y la colaboración de Mrs. Aden. Reavis, Maddock y Aden fundaban el "Club Filosófico", que estudiaba y debatía los interrogantes de la humanidad. Las actividades físicas estaban centralizadas en el "Club Atlético Americano", que disponía los torneos de atletismo, campeonatos deportivos internos y certámenes con los ex-alumnos y con instituciones del país y de naciones vecinas. [5]

Este auge en el movimiento interno trae como consecuencia un mejoramiento en la presentación del "The International", y se inicia un interesante intercambio con revistas similares de repúblicas hermanas. [6]

* * *

En el seno de este fervor estudiantil, advertíase, sin embargo, una cierta pérdida de calor, un ligero desgaste de posibilidades. Cualquier alumno entusiasmado con una idea original agrupaba a su alrededor a varios camaradas, formando un nuevo club que en ocasiones no tenía la suficiente dinámica como para justificar su perdurabilidad, pero que alteraba el ritmo de otras organizaciones por los horarios encontrados. Esta situación había sido captada subconscientemente por el estudiantado, de tal modo, que se fue gestando un organismo que habría de anudar aquellas inquietudes sobre una línea directriz. Tal es así, que dos años antes de su creación existía en forma no confirmada un Centro de Estudiantes, como lo atestigua un artículo del The International de 1922 (vol. 4, Nº 2): "Con motivo del 25 de mayo, el Centro de Estudiantes Secundarios del Colegio Ward organizó una fiesta que tuvo lugar el 23 a las 15 horas, en nuestro local de la calle Rivadavia 6100. El presidente Walter F. Thomas abrió el acto...".

Como se puede observar, tácitamente funcionaba un ente coordinador de actividades y en esta actitud tenía papel preponderante el joven Walter F. Thomas, que en el tiempo sería médico del Colegio y primer ex-alumno miembro de la Comisión Directiva. Excelente estudiante y uno de los puntales en la marcha del periodismo escolar, había hallado en Aden el hombre ideal para impeler estos proyectos.

En abril de 1924 se procede a la fundación oficial del Centro Estudiantes Secundarios [7] el que realiza su primer acto público [8] en la asamblea del 25 de mayo de ese mismo año. Con este hecho se

orientan los vasos comunicantes entre los diversos grupos estudiantiles, y el alumnado da un paso más hacia su propia responsabilidad, como bien dice Meda Aden: "El C.E.S. puede ser el promotor de aquello que sea lo mejor en la vida social e intelectual de nuestra Escuela y aún asumir la responsabilidad del gobierno propio".

Intimamente vinculado con este proceso ha tenido lugar el nacimiento de la Sociedad de Ex-alumnos, que ha experimentado idéntica fase de maduración poco tiempo antes. A medida que pasan los años la Escuela se ha ido desprendiendo de mayores camadas de graduados, las que continúan relacionados a ella mediante campeonatos deportivos, reuniones sociales, u ocupando cargos en la misma e interviniendo en cuanto acto de importancia se efectúa. Como antecedente de agrupación merecen consignarse las expresiones de Ramón García Piudo en oportunidad de una reunión de despedida a un compañero con motivo de su alejamiento del país: "Debemos comprender la necesidad de una sociedad de ex-alumnos para seguir manteniendo aquella tan grata amistad durante el curso escolar".

Con este precedente, unido al aliciente de actitudes solidarias del Centro de Estudiantes Secundarios que funcionaba extraoficialmente, y al incondicional apoyo de la Dirección, no podía demorar la culminación de un hecho que se presentaba a punto.

En la noche del 22 de agosto de 1922 se celebra en casa de Margarita Cuareta una reunión "con el objeto de fundar una sociedad cuya finalidad primordial es la de mantener un vínculo de amistad entre los ex-alumnos y el Colegio". Esa misma noche quedaba instituida la Sociedad de Ex-Alumnos del Colegio Ward (S.E.A.C.W.), siendo su primer presidente Ramón García Piudo. [9]

Años después, Samuel S. McWilliams, Vicedirector General, y Raúl F. Cardoso, Director Técnico, expresarían el real alcance que habría de tener esta sociedad y que el tiempo confirmaría:

"Mantener entre sus asociados los valores que encontraron durante sus años en el Colegio, valores duraderos como las amistades, los ideales y las tradiciones que deben ser conservadas y perpetuadas en sus propias vidas y en las vidas de los demás.

Si el Colegio ha contribuido algo para ellos, si ha hecho sus vidas más ricas y más satisfactorias, ellos deben sentir el deseo y la obligación de ayudar en la participación de estos valores con otros" (S. S. Mc.W.).

"La Sociedad de Ex-Alumnos debe ser el medio de contacto material y espiritual de quienes se formaron en el Alma Mater. Debe mantener latentes los ideales y prédicas de su Colegio, por lo menos

en lo esencial, especialmente si se comprueba que tales ideales han mostrado su eficacia en la vida del hombre y la sociedad.

Una Sociedad de Ex-Alumnos, no llega a la madurez, mientras no demuestra convertirse en apoyo positivo de su Alma Mater" (R. F. C.).

En forma semejante, el Departamento Americano [10] se iba diferenciando lentamente en una entidad algo distinta al crear sus propios clubes, aunque sus sociedades rectoras aparecerían años más tarde.

A esta altura de la historia se debe reparar en dos hechos de importancia. En la marcha económica de la Escuela, avanzando pausadamente algunas veces y otras deteniéndose, existe una incidencia que hasta ahora ha privado negativamente y seguirá en igual forma hasta su solución final muchos años después. Es precisamente la Sección Americana sobre la que se han conjurado una serie de dificultades de laborioso desenlace y cuyas implicancias serán relatadas con posterioridad; de la misma manera que los problemas de la reglamentación estatutaria, que también tuvo sus vicisitudes.

* * *

Paralelamente al desarrollo de la vida estudiantil, aumentaba el alumnado. De 50 estudiantes en 1920 acrecienta a 209 en 1921, y de 264 en 1922 a 270 en 1923. (Este último año agresan los primeros bachilleres: Walter F. Thomas y Eduardo Agramonte. En 1919 habíase graduado el primer alumno del Dpto. Americano: Clark Shuman. En 1921 lo hacían los alumnos del Comercial: Leonard Langtry, R. García Piudo y Margarita Cuareta). Un 40 % aproximadamente correspondía a los pupilos. En cuanto al personal docente también había crecido de 10 profesores en 1920 a 30 en 1923. [11]

En 1922 (29 de enero) ingresa en el Colegio Ward Raúl F. Cardoso, haciéndose cargo del Internado en calidad de consejero. Aparece este propulsor de ideales cristianos en instantes de fuerte actividad y ciertamente asimila de inmediato la alta vibración en que se desenvuelve la Entidad. Con una capacidad de trabajo que se extiende desde las seis de la mañana hasta las 22 horas demuestra hasta dónde es capaz de llegar una voluntad cuando el impulso primario está regido por una gran fe en la educación moral y en el amor a Dios. La vida social del Internado, las actividades recreativas, asambleas, deportes, son llevados por este luchador hacia sus mejores manifestaciones y no pasará mucho tiempo antes de que se constituya en uno de los más eficaces colaboradores de la Dirección General, colaboración que habrá de prolongarse durante 34 años.

* * *

Para 1923 ya habían finalizado las cuotas anuales de 2.500 dólares, donadas por George S. Ward, pero el incremento del estudiantado y específicamente las contribuciones de las Juntas Misioneras de sostén, permitió afrontar los gastos de una expansión edilicia. Se construye un tercer piso sobre la propiedad de Rivadavia 6100, se toma en alquiler una finca cercana y se procede a la instalación de una enfermería. [12] Es en estas circunstancias que el aspecto educativo recibe un nuevo empuje con la incorporación en la Dirección Técnica de Pilades O. Dezeo, que ejercía el profesorado de Dibujo desde el año anterior.

Con este hombre adquiere la Escuela una de las más ricas expresiones de su contenido cultural, y sus educandos serán depositarios por casi veinte años de los fulgores de una personalidad subyugante. Independientemente de su acervo intelectual, que era inagotable, poseía el raro don de llevar a flor de piel los más hondos pensamientos, como si con sólo merodear en su redor se transfirieran los centelleos de su talento. Era imposible, aún al joven más indiferente, substraerse a aquel inmenso imán. Todos sus titulados hubiesen pasado desapercibidos para esta narración si no hubiese estado electrizado por una corriente de saber que ligaba a cada alumno con una intensidad irresistible. Muchos bebieron las mejores conquistas de la humanidad en aquella fuente. Fue un maestro inolvidable. Murió en 1941 en el apogeo de su actividad científica. [13]

* * *

El 9 de marzo de 1924 llega a Buenos Aires en compañía de su esposa el hombre cuya donación original hiciera posible la fundación del "Instituto de Comercio y Banca Ward". En este acaecer el paisaje se embebe de matices que hasta ese instante han permanecido disfumados. Varios son los hechos que han contribuido a dilucidar aspectos de la posición histórica de George S. Ward. Desde hacía un tiempo la conducción de sus empresas impedíale acceder a reiteradas invitaciones de Aden para que visitara el Colegio, quien a la vez le mantenía al tanto de su desenvolvimiento. A través de largas comunicaciones escritas aquel hombre se había ido interiorizando de otros fines escolares advenidos sobre el primitivo curso de comercio, y aunque no habían estado dentro de su inicial idea, los aceptaba aunque a medias y sólo como elementos anexos. [14] Circunstancias de educación y de cualidades personales (había desarrollado sus facultades y triunfado ampliamente en el terreno estricto de la industria y el comercio) hacíanle subjetivamente un hombre con un cierto grado de estrictez e inflexi-

bilidad en sus convicciones. Poseía la reciura del que ha luchado desde su primera adolescencia contra la pobreza y ha logrado doblegarla y con el fervor que infiere el estar seguro de sí mismo buscaba idéntico camino en otras juventudes. Había vencido las adversidades esgrimiendo dos perfectas armas: la honestidad y disciplina. Y ahora, desde su sitial de triunfador, con las aspiraciones colmadas, ardía en una causa: producir hombres forjados en el duro acero que empleara él. Pensaba con sinceridad en el bien de los demás como elemento capaz de generar seres útiles a sus patrias respectivas, pero a la vez les dirigía por un único sendero: el que él había recorrido de un extremo a otro. Hasta cierto punto es natural que así pensara y que en su fuero íntimo anhelara ver con propios ojos a hijos de otras tierras que llegaran a emularle, infundido de un humano y comprensible sentimiento de paternidad.

Desde niño habíase criado bajo las normas de su congregación cristiana y pertenecía a aquella categoría de creyentes en los que el seguro y acogedor albergue de su fe les inhibía coparticiparlo con otras religiones. Los movimientos ecuménicos de aquellos años, si bien muy conocidos entre autoridades eclesiásticas, no habían penetrado ni impregnado los sentimientos de las poblaciones. Por tales motivos, cuando en 1917 se mancomunaron los metodistas y los discípulos para gobernar el Colegio, Georges S. Ward guardó un sugestivo silencio.

Naturalmente que si este hombre hubiese intervenido en la respiración angustiosa de aquellos primeros tiempos, en los que la iglesia metodista se asfixiaba en una atmósfera de impotencia económica, [15] es probable que otra hubiese sido su actitud. No obstante los contactos epistolares mantenidos con Aden (y éste era muy expresivo y meticuloso), es indudable que para sentir en carne propia los problemas de la institución había que permanecer en el centro de sus planteamientos. Si Ward hubiese percibido directamente el auge de la protección oficial a la enseñanza media argentina, con la consecuente dificultad en mantener instituciones privadas o para mejor decir con la imprescindible necesidad de ofrecer algo mejor y diferente, o si hubiera estado en la incidencia más sonora de aquel clamor de los padres americanos buscando de allanar la educación de sus hijos, y en fin, si como hemos dicho, las congojas financieras de los metodistas le hubiesen atenaceado como sucedía en este lado del Plata, es de seguro que hubiera revocado su disposición de ánimo. Pero se hallaba a una distancia enorme, y cuando los dilemas, compromisos y deberes de la Escuela penetraban ese espacio en dirección al Norte, llegaban extenuados y consumidos en sus fuerzas persuasivas.

Llega así George S. Ward al Instituto que lleva su nombre, interesado en ver de cerca el rostro de la juventud argentina, a la que en parte considera su descendencia espiritual y a la vez con una idea inquisitiva acerca del trabajo producido.

Ya anteriormente a su arribo, la noticia había desbordado el clima de la Junta Directiva para extenderse por el ambiente estudiantino. Existía una real y expectante curiosidad por aquel personaje que la imaginación del alumnado había transformado en una cosa legendaria, en una especie de leyenda que en aquellos días estaba pronta a convertirse en realidad.

Es a este campo galvanizado donde entra el primer benefactor del Colegio. En medio de un imponente marco de flores y banderas, con el salón de actos colmado por alumnos, directivos y docentes, la asamblea del 15 de marzo de 1924 le brinda una acogida apoteósica. Aden le recibe oficialmente y pronuncia estas palabras: "Hay momentos en la vida, y no sólo de instituciones como nuestro querido Colegio, sino también en aquellas particulares, que permanecen como acontecimientos históricos para siempre; y más se puede medir el progreso por el número y significado de estos aventos". Howard, un auténtico promotor del Colegio por los innumerables mensajes que ha dejado en él, manifiesta, dirigiéndose a Ward: "Entre vuestras empresas comerciales, grandes o pequeñas, no existe ninguna que haya producido tan altos intereses en beneficio de otros como la institución que visitáis".

El hombre de principios rígidos experimenta aquella ofrenda de cariño y gratitud y se deja transportar por idéntica emoción: "Siento verdadero placer en constatar en qué enorme proporción ha crecido la semilla sembrada en 1913...; y de acuerdo a mis métodos comerciales de mirar las cosas en su largo alcance, digo francamente que el estado actual de desarrollo del Colegio es sólo una pequeña parte de la visión que tengo para su futuro". ("Then true to my business method of looking at things in a big way, I say with frankness that the college in its present state of growth can form only a small part of the vision I have for its future").

Pero en el transcurso de los días siguientes Ward comienza a conocer íntimamente la pluralidad educadora del lugar. De súbito se enfrenta con un mundo bastante diferente a su primitiva idea y "aquello" que se columbraba en las epístolas de Aden a miles de kilómetros, se le aparece ahora con toda su evidencia desencadenada, un tremolar de nuevos objetivos que le retrae a su antigua posición. El explayamiento de la enseñanza comercial a la triplicidad de los

departamentos primario, nacional y americano, y la ubicación en igualdad de términos de los metodistas con los discípulos, es un panorama que aunque conjeturado, ha superado sus tolerantes perspectivas, y si ha tenido un instante de contemporización durante la asamblea del 15 de marzo, bien pronto aherroja nuevamente sus deseos en sus propias convicciones.

Desde el Plaza Hotel, donde se aloja, escribe a Aden: "Aunque aprecio el espléndido trabajo que usted está haciendo, creo que no estaré interesado en el futuro si el Colegio no vuelve a su programa original. El "Colegio Ward de Comercio y Finanzas", según el primitivo plan, a ser desarrollado por la Iglesia Metodista dentro de una gran universidad siguiendo el ejemplo de las universidades del N. O. y de Evanston, haría que el Colegio mantuviera siempre su propia identidad y sus propios propósitos, estimulando especialmente la educación de los muchachos bajo principios cristianos y preparándolos para una participación activa en el mundo de los negocios. Bajo tal programa, respaldado por nuestra iglesia solamente y con convenientes garantías de que el programa no sería (como siento que lo está) ahogado nuevamente, en cualquier oportunidad yo estaría interesado por muchos años más". [16] ("I will be frank also in saying that while I do apreciate the work you are doing (it is splendid) Y do not feel now that I shall be further interested in the school until it gets back to the original program. The Ward School of Commerce and Finance as the original plant, to be developed by the Great American Methodits Church into a great University, along the lines of the Northwestern University at Evanston of which the Ward school would always have its own identity and its own purpose to pursue, namely the education under christian auspices of boys and young men for active participation in the business world. Under such a program backed by our church alone, and with proper guarantees that the program would not again (I do feel it has) be submerged to expediency; I would be further interest according to my means and my original intention").

No se puede pedir más claridad y mayor sinceridad en esta carta. Con un lenguaje neto e incisivo el protector ha volcado su desilusión personal sobre un suceso de cuya magnitud permanece a la distancia, y por supuesto, la fuerza de esta queja se pierde entre las dimensiones de los ideales pugnados por los hombres del colegio. Empero, mucho hay de temporal de superficie en la reacción de este hombre; en las honduras los alisios son solidarios. Pocos días después hace una entrega de 10.000 dólares y aunque más tarde, de vuelta a

su hogar, no cesa de demostrar en la correspondencia su desconformidad —y lo hace durante muchos años hasta poco tiempo antes de morir— no por eso deja de efectuar otro importante donativo (25.000 dólares) ese mismo año (24 de diciembre 1924) para un proyecto que es precisamente lo opuesto a sus deseos. Una de sus creaciones, o para ser más comprensivo, uno de sus hijos, el Colegio Ward de Buenos Aires había tomado una senda que no era la suya. Lamentábase y se sentía fastidiado pero desde el fondo de su corazón protegía y amaba a ese ser que ya no giraba en su línea orbital.

Nadie mejor que Aden sabía de estos sentimientos y en honor a los cuales mantuvo una actitud de sagrado respeto durante toda su vida. En el intervalo de años y años, mucho después de que Ward interrumpiera su cooperación por retracción financiera de sus empresas, Aden le informa periódicamente de la evolución del Instituto haciéndole llegar comentarios periodísticos, fotografías, números del The International y lo que es más inefable en ocasiones solicita su opinión y asimismo su consentimiento para tomar decisiones. No se puede pedir mejor homenaje de gratitud.

NOTAS

[1] "Nuestro petitorio para la incorporación de los dos últimos años del Curso Nacional ha recibido la mayor atención y ahora está en manos del Presidente de la República para su aprobación. Hemos pasado todas las inspecciones con las banderas en alto y casi tenemos asegurado el excepcional honor de que pronto una escuela privada pueda ofrecer el curso completo del *Bachillerato,* título correspondiente al curso secundario de estudio en este país. ¡Pero esto significa una enorme responsabilidad también! (Carta de Aden a Ward — 1921).

[2] "El Consejo Escolar del distrito once tiene el agrado de invitar al Director del Colegio Americano e Instituto Comercial Ward al acto que con motivo del 111º Aniversario de la Revolución de Mayo tendrá lugar en la Plaza Primera Junta el 25 de Mayo a las 9 horas... Firmado: Félix Liceaga".

Consignaremos pequeños hechos como éste porque configuran parte del acervo histórico del colegio.

[3] "The International" (mayo 1922) publicó el siguiente comentario: "En esa asamblea el Vicedirector T. Reavis dio a conocer al mismo tiempo los colores que distinguirán al Colegio Ward. Ellos son, el gris que representa FIRMEZA y el rojo VALOR".

Las fiestas se realizaban en el Teatro San Martín de Flores.

[4] En agosto de 1960, por sugestión de Bauman y la colaboración de Urcola y una maestra, E. de Pets, se modificaron algunas estrofas.

[5] El team de basket-ball de 1920 (Grau-Carbone-Piu-Craig-Bartrina) fue uno de los pioneros de ese deporte en la Argentina (probablemente el primero) y distinguido en los Estados Unidos como uno de los doce mejores equipos de instituciones semejantes de todo el mundo. Con tal motivo fueron impresas 24.000 tarjetas postales que se distribuyeron por las escuelas dominicales de pueblos y ciudades de la Unión. En 1922 se estrenaron las casacas con los colores del colegio y ese mismo año se celebró el primer partido de basket-ball entre alumnos y ex-alumnos. El base-ball comenzó a jugarse oficialmente en 1922, bajo la dirección del Prof. Lampertz, y estructurado definitivamente por Cardoso poco tiempo después.

Las mujeres y los niños del primario también formaban sus clubes culturales y deportivos bajo la dirección de Mrs. Aden y Cardoso.

[6] The International, hasta 1920 aparecía en dos hojas impresas en "The British Printery". A partir de 1921 aumentó su tamaño agregando una columna en cada página e imprimiéndose en la Imprenta Metodista. En esa misma época comenzó a aparecer mensualmente (antes lo hacía en forma irregular), y gracias a la activa participación de Margarita Cuareta (más tarde de Padoani; primera mujer directora del periódico y primera mujer egresada del departamento comercial) y a Walter F. Thomas (administrador), salieron los primeros avisos que serían la base de la regular tirada de la revista.

[7] En una sesión celebrada en el salón de actos. Se procedió a la elección de una comisión provisoria que se encargaría de la redacción de los estatutos por los cuales debía regirse el Centro. Resultaron electos:

Presidente	M. Reina
Secretario	R. García
Prosecretario	G. Arribillaga
Vocales	L. Garnier
„	H. Cassels

[8] La primera actitud oficial del Centro fue una donación para la Biblioteca del Colegio: "Obras teatrales" y "Fausto", de Goethe.

[9] Durante varios años la S.E.A.C.W. se denominó Sociedad Ex-Alumnos del Colegio Americano S.E.A.C.A. El primer acto oficial fue una recepción a los graduados en noviembre de ese mismo año (1922).

ACTA DE LA FUNDACION

"Siendo las 21 horas del día ... de agosto de 1922 se reunieron para formar una Sociedad de Ex-Alumnos: Philip Eades, Ramón García Piudo, Leonard Langtry y Margarita Cuareta, resolviendo:

ORDEN DEL DIA

1) Nombrar una Junta Directiva.

2) Sobre reuniones a realizar.

RESOLUCIONES

1) Se procedió a la elección, resultando: Presidente, Ramón García Piudo; Secretaria, Margarita Cuareta; Tesorero, Leonard Langtry; Vocal, Philip Eades.

2) Se resolvió hacer tres reuniones anuales: marzo, julio y noviembre. En marzo tomaría cargo la nueva Comisión Directiva y en noviembre se procedería a la elección de la Junta Directiva.

Siendo las 22 horas se levanta la sesión."

(Firmado) Margarita Cuareta
Secretaria

[10] El "High School" funda "The Philomethian Society", cuya finalidad es desarrollar tareas literarias, leer e interpretar obras clásicas. "The Chess Club" (Club de Ajedrez).

También se organiza el primer team de basquetbol, se comienzan a publicar varias revistas escritas a máquina y dibujadas a mano. "The Sophomore-Junior English" publica su H.C.M.E. Los alumnos del primer año del secundario editan "The Amateur".

[11] Cuerpo Directivo — Año 1928

F. Aden	Director General
T. F. Reavis	Vicedirector
S. P. Maddock	Supervising Principal del High School
Meda Pettit Aden	Directora de Internado
Pilades D. Dezeo	Director Técnico

S. S. McWilliams ....Tesorero
Mary I. Orvis ....Directora del Grammar Grades
Hardyne K. Norville ....Directora del Kindergarten
A. Borsella ....Jefe del Departamento de Educación Física.
R. B. Maddock ....Directora del Dpto. de Música
Raúl F. Cardoso ....Jefe de Celadores
Féliz J. Liceaga ....Jefe de Clínica Médica

[12] En el edificio propio de Rivadavia 6100 funcionaban los dos últimos años del curso secundario argentino y el High School; en el anexo de Rivadavia 6131 funcionaban los primarios argentino y americano y los tres primeros años del curso nacional. Mientras se construía el tercer piso se había alquilado provisoriamente un inmueble a cien metros del colegio, en Malvinas 101.

[13] Pocos días antes de morir, sus alumnos le visitaron en su lecho de enfermo y le ofrecieron toda vez que se restableciera una "asamblea" para que disertara. Fue su último contacto con sus discípulos. Se le había ofrecido el mejor homenaje.

[14] Además ya desde un principio habían llegado hasta él las intenciones de los metodistas a través de los obispos Stunz y Oldham.

[15] Debemos recordar que la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista debía mantener innumerables obras esparcidas por los cinco continentes.

[16] Carta fechada el 25 de marzo de 1924.

VIII

Cuando en 1917 la Junta de Misiones compra la propiedad de Rivadavia 6100, lejos está de adquirir un edificio ideal para sus propósitos y aunque éste anteriormente ha sido usufructuado para fines escolares, lo cierto es que es una antigua mansión familiar inadecuada para tales exigencias. El ulterior agregado de dos pisos, solamente logra atenuar los inconvenientes, y la evidencia de que desde el comienzo se intenta modificar la situación es comprobable en el diario de notas de Holmes: "Diciembre 27.1919. Hemos estado con el obispo Oldham en el Banco Hipotecario viendo terrenos de oportunidad" (seing land bargains"). "Diciembre 29.1919. El obispo Oldham, el Sr. Massey y yo fuimos en automóvil a Vicente López y almorzamos bajo los árboles de las Barrancas. Este era también un viaje para explorar terrenos".

Pero aquellos años sirvieron para acreditar el Colegio y justificar ante la Comisión Asesora de Nueva York su posterior traslado a un lugar apropiado. Holmes que participió de aquella hora refiere lo siguiente: "Era evidente desde el principio que algún día el edificio de Rivadavia 6100 sería materialmente incapaz de alojar el crecimiento del alumnado. Aun hoy pienso cómo hicimos para soportar los inconvenientes de las refecciones. Mi diario de fecha 20 de julio de 1920 conserva una pequeña queja: "¿Llegará algún día la construcción de este otro piso a su fin? Está detenido el trabajo de las escaleras, de la plomería y de la albañilería".

"¿Era necesario aguantar toda esta clase de desconfortabilidad y de inconvenientes si el edificio no debía ser nuestro hogar permanente? Uno debe contestar, sí. A menos que construyéramos muchas habitaciones y las llenáramos de alumnos no aparecerían las exigencias que nos obligarían a mudarnos a Ramos Mejía".

Cinco años después el edificio central y los anexos se hallan en el límite de su capacidad, lo que determina un retraimiento en la

matriculación de estudiantes. Se ha llegado finalmente al desarrollo óptimo para intentar el transplante y dar nuevas energías a la obra. Para esa época ésta se hallaba distanciada del sostén propio y desde luego sin posibilidades económicas como para adquirir otra propiedad con su peculio, pero varias circunstancias estaban conjugadas en favor de esta medida. Aunque parezca paradójico, había un margen de factibilidad superior para obtener donaciones en la compra o construcción de nuevas plantas escolares que para la manutención de la que ya estaba funcionando. Sin saber explicar bien este fenómeno, era una eventualidad más válida en los Estados Unidos y ciertamente conocida por el grupo directivo de la Institución. Comienza entonces un intenso período de actividades en el que Aden y Oldham despliegan una proficua labor.

Tres son los lugares requeridos para la erección del futuro edificio: el barrio de Flores en la Capital y las zonas del Norte y del Oeste en el Gran Buenos Aires. Las posiciones de los hombres que componen la Junta Directiva local motivan esta triple búsqueda. Las opiniones se hallan divididas y no ha sido posible todavía conglobarlas en un criterio unánime. Unos sostienen la tesis del distrito norte porque hacia allí se está movilizando el grueso de la comunidad americana; otros escogen la jurisdicción de Flores por el inusitado auge del comercio y de la población, que indudablemente incidirá en la inscripción del estudiantado. Aden en verdad anhela un predio amplio y bien soleado donde pueda desprender sus sueños, aunque tiene preferencias por la línea suburbana del oeste en la que ha intuido el crecimiento demográfico que la espera con el establecimiento del ferrocarril eléctrico. Numerosas fincas y terrenos son considerados para tales fines. [2] Mientras tanto Oldham se ha restituido a la Unión para organizar una campaña pro-fondos a beneficio del proyecto, lugar al que le llegan no pocos testimonios de la tarea del Colegio recogidos por su director entre profesores, autoridades del gobierno nacional, ex alumnos y educadores argentinos, como puntos de apoyo al intento.

En medio de estas diligencias en las que intervienen varios miembros de la Junta Directiva, surgen Aden en Buenos Aires y Oldham en el Norte como los hombres en los que recae el mayor peso de la acción. De lo que hizo el último pronto habrá ocasión de percibirlo. Aquél por su parte encuentra en aquellos días la oportunidad de desplegar las facultades de que estaba provisto. Lo que parecería una prueba de fuego para el joven director y por lo tanto actuar en los comienzos con lentitud e indecisión, se metamorfosea

en nervio y fortaleza, en seguridad y embestida. Por primera vez toma real noción de sí mismo y de la posición que le tiene asignado el destino y con una fe ciega en el porvenir de su misión se erige en el arresto más estimulante que desde la Argentina se lanza sobre los Estados Unidos.

Hasta donde llega el entusiasmo de este hombre se tiene una idea aproximada en su urgente pedido de planos de edificación sin poseer aún el terreno ni el dinero y ni siquiera una planificación de las necesidades de la futura escuela. El ingeniero de la Junta misionera que está en Chile le contesta entonces: "Necesito la ubicación y las medidas del terreno que Ud. espera comprar juntamente con un plano de las calles linderas. Una descripción general de la zona con las clases de edificios y si hay fábricas o casas de departamentos para que yo pueda armonizar la construcción con las circunvecinas. También me debe dar la orientación del terreno con respecto al sol para poder edificar de acuerdo a eso. Además necesito saber cómo están organizados los cursos de estudio y cuántos alumnos Ud. quiere en cada uno de ellos para planear adecuadamente las aulas. En fin, hay mil y un problemas que deben ser considerados".

George S. Ward que se ha comprometido a hacer una donación de 25.000 dólares, ejerce mientras tanto desde Nueva York una tutela de asesoramiento sobre la inversión de su dinero. Bien conoce el idealismo que impera en la comisión de Buenos Aires, y como avezado hombre de negocios sabe también que en cuestiones de grandes transacciones nada mejor que su cálculo frío y objetivo. Varias son las ocasiones en que ha recibido informes de inmejorables oportunidades, pero otras tantas ha respondido con certeros telegramas: "No más de 11 $ la vara", "eso no conviene", "esperar aún" y otras veces es una orden que da en el blanco exacto: "haga revisar títulos" y de verdad éstos resultan informales. No es extraño en este industrial, que no alcanzaba a comprender el alto vuelo educativo del Colegio, acierte matemáticamente ahora en sus prevenciones porque se halla en su elemento.

Sin embargo los ímpetus que saltan desde Buenos Aires no tiene el más leve asomo de insensatez.

Aden embate con vehemencia cuando halla el nudo vital de sus propósitos y asido de él intenta vencer al tiempo. Cada vez que ha hallado una zona apropiada ha volcado su caudal hacia un rápido desenlace pero con anterioridad es un ser distinto y moderado. Presiona, alienta y acucia sucesivamente a la Junta local y a la de Nueva York pero no anda a la deriva. Sabe lo que quiere y camina en

línea recta hasta el final. Acelera sus bríos en cuanto vislumbra una posibilidad prometedora pero marcha lentamente cuando las perspectivas no se ajustan a su inspiración, y efectivamente así sucede cuando a principios de 1926 aparece inesperadamente un edificio en condiciones para ser ocupado de inmediato. El acontecimiento es auspicioso y recibe el aval del presidente de la Junta local y otros más, pero no es el amplio parque que Aden reclamara para la juventud argentina: "Me opuse porque no tenía las posibilidades futuras que pintaran nuestros sueños. Yo prefería ir lentamente con el gran proyecto, que encontrar consuelo en un establecimiento que solamente podía ser un hermoso colegio. En una u otra forma mi mente corría en un plano superlativo y cualquier cosa inferior me parecía indigna de nuestras aspiraciones. Yo patrocinaba un crecimiento lento si fuera necesario con tal de que llegara el día en que una fundación suficientemente grande mantuviera nuestra visión" —le dice reservadamente a George Ward un año después.

Finalmente al cabo de dos años de búsqueda y probablemente cuando los ánimos estaban exhaustos aparece una oportunidad, la mejor de las detectadas hasta entonces. Instantáneamente, en la fulgurancia de un presentimiento, Aden intuye el sentido del hallazgo, su tierra prometida ("my promised land"). Al momento escribe a Oldham "estamos ansiosos de noticias sobre el progreso de la campaña. Rogamos diariamente por el éxito de vuestro esfuerzo. Ayúdenos a dar el primer paso hacia la materialización de nuestros sueños".

En cuanto siente como definitivamente suyos aquellos terrenos ya nada le detiene y en una reunión logra inculcar su obstinada codicia de futuro al Gabinete Directivo en pleno. Aquellos que pensaban de manera diferente no pueden liberarse de la ciclonal exaltación en que les envuelve aquel hombre, el que llevado ya en vilo por las ilusiones no espera la contestación de Oldham sino que urge nuevamente y esta vez por telegrama: (1º mayo) "La Junta por unanimidad urge compra de espléndido lugar de 18 acres; 5 cuadras de estación Ramos Mejía; real oportunidad; 130.000 pesos oro. Pronta acción absolutamente necesaria. Detalles van carta". Y pocos días antes ya ha partido la segunda carta (22 abril 1926) con un magnetismo que subyuga: "Permanecer donde estamos es fatal. ¡Oh! estamos orando porque llegue el día en que recibamos la orden de seguir adelante" — y con mirada de águila agrega: "qué espléndido lugar para institutos de verano, conferencias, convenciones de jóvenes, reuniones interdenominacionales y muchas otras cosas. En cuan-

to considero el futuro, mi entusiasmo crece en proporción a mi visión. El colegio será eventualmente el centro de este importante suburbio. El trabajo de los muchachos, el campo de atletismo nos capacitará para tocar los hogares de nuestro alrededor. Nuestro auditorium servirá para reuniones cívicas tanto como para culturales y programas morales". Y como si temiera que: "esta oportunidad se nos escurra entre los dedos" ("slip through our fingers") quisiera estar él personalmente en los Estados Unidos para hacer sentir a los donantes lo que él siente: "How I wish that I personally might have the chance to talk of this thing as I feel it, to men who are able to give". [3]

Mas en el país del Norte todavía no se atreven a consentir la compra. El monto obtenido hasta el momento dista de parangonarse con la exhortación de Buenos Aires. El tesorero de la Junta de Misiones confiesa apesadumbrado a Oldham: "personalmente no veo cómo podremos autorizar a esa buena gente a seguir adelante ya que la suma de que disponemos hasta ahora es insuficiente". A su vez Oldham escribe confidencialmente a Aden: "a menos que Ud. pueda reunir la diferencia [4] mediante una colecta local" y añadiendo a continuación: "no obstante, trataré por todos los medios de obtener autorización de la Junta para la compra del terreno después de mi retorno a Buenos Aires".

Pero en esta ciudad no es posible recaudar donativos. El colegio es muy joven, su prestigio no ha traspasado aún de un círculo pequeño y la gran fuerza motriz de sus ex alumnos recién comienza a funcionar. Frente a este cuadro apenas bocelado contesta Aden: "En su carta Ud. me pide qué podemos hacer localmente. ¡Helás! Por el momento temo que hallemos por aquí poco estímulo bajo la forma de donaciones. Una vez en marcha el gran proyecto creo que hallaremos eco, pero por ahora debemos recordar que no tenemos muchos ex alumnos. Nuestro colegio tiene apenas 13 años de edad. Sin embargo tengo la esperanza de que con nuestro proyecto de expansión se aumentará el prestigio del colegio" y con certera clarividencia añade: "no pasará mucho en que tengamos una posición en la vida de Buenos Aires que nos llevará el propio sostén [5] local", para concluir con esta sentencia: "estoy más que esperanzado, estoy seguro" (I am more than hopeful I am sure").

En estas circunstancias un hecho marginal asegurará la adquisición de "la quinta de los Madero". Oldham había encarecido a Aden que retuviera la palabra de los vendedores unos dos meses para disponer de tiempo de reunir el capital restante [6] pero en rigor,

si no hubiese sido por la indecisión en que se hallaba una de las partes vendedoras y por tal motivo hubo dilación en concretar la venta, es muy probable que ésta se hubiese realizado con otros interesados ya que sus condiciones eran tentadoras.

El boleto de Compra-venta se firma en agosto de 1926.

El distrito de Ramos Mejía, sede del lugar donde se hallaban ubicadas las parcelas adquiridas había sido diseñado cuando la estancia "Los Tapiales" fue subdividida en 1875 aunque su desarrollo comenzó en 1858, época en que la línea ferroviaria que llegaba a Flores y recorría "La Porteña" era extendida hasta una pequeña estación construida de madera llamada "San Martín" —más tarde Ramos Mejía— en la que no había plataformas, ni andenes ni poblado; solamente algunas posadas. Años después y durante mucho tiempo fue una zona de descanso de los porteños. Entre las familias pioneras figuraban las de Francisco Madero y Francisco Ramos Mejía.

El 18 de noviembre de 1926 se firma la escritura por las fracciones de tierra pertenecientes a la familia Narbondo, adquirentes de ellas a los Madero en 1900. Estaban presentes por la parte vendedora María y Juana Narbondo y por la parte compradora el apoderado de la Junta de Misiones extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal, Otto Liebner. [7]

Quedaban sentados los cimientos del futuro.

NOTAS

1 Falta llamada 1.

2 En Flores "los terrenos de Basualdo", entre Rivadavia y J. B. Alberdi y las calles Miró y Puán. En Ramos Mejía "la quinta de Villa Celia", a la altura de Rivadavia 13500, y los terrenos ubicados entre Maipú y Urquiza, sobre Rivadavia 14600. En Castelar, Ciudadela, Olivos, Belgrano, Martínez, etc.

3 Dos años después tuvo la oportunidad de satisfacer su anhelo.

4 Faltaban unos 35.000 pesos, los que debían ser recaudados en Buenos Aires.

5 Para entonces el colegio necesitaba una subvención anual de 20.000 pesos.

6 Telegrama del 26 de mayo: "Option sixty days without cash if possible what can you raise locally finding hard sledding".

Telegrama del 7 de junio: "Try to retain your option, pending the decision of Board. There is every encouragement".

7 *Escritura:* "En la ciudad de Avellaneda, jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires, a 18 de noviembre de 1926, ante el presente escribano público y testigos comparecen: por una parte doña María Narbondo y doña Juana Narbondo, de estado solteras, según lo manifiestan, en ejercicio de su derecho propio. Por la otra parte concurre don Otto Liebner, casado, en nombre y representación de la sociedad misionera denominada "Board of Foreing Missions of The Methodist Episcopal Church" (Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal), establecida en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de Norte América

....

Y las señoritas Narbondo dijeron: que venden a la Sociedad Misionera dos fracciones de terreno, con las construcciones, plantaciones, alambrados y demás adherido al suelo que contengan, sitos en el Partido de Morón, paraje conocido por Ramos Mejía .... La primera, propiedad de doña María Narbondo, se compone de 45.048 metros, ochenta y un decímetros cuadrados y linda........ La segunda propiedad de doña Juana Narbondo, que se compone de 27.397 metros, noventa y cinco decímetros cuadrados, y linda .... Dichas fracciones de terreno, según el plano del Ingeniero Civil don P. Iribarne, que en copia se agrega a la presente, tienen unidas la forma de un pentágono irregular con superficie de 72.672, sesenta y siete decímetros cuadrados, dentro de las medidas y linderos siguientes: Por el norte, con G. González; por el este nord este, con J. M. Ramos Mejía; por el sud este, calle por medio con don A. Solari y otros, y por el sud oeste, en parte calle en medio, con Hespel y otros, y por el nor oeste, calle en medio con Parasso .... Bajo tales conceptos realizan esta venta por el precio total y convenido de 280.000 $ m/n., a cuenta del

cual declaran haber recibido antes de este acto la suma de 22.400 $ y el saldo importante 257.600 $ de igual moneda lo reciben en este acto, en dinero en efectivo ....

....

Firmándola ante mí, con los testigos presentes y hábiles, don T. Massino y don J. J. Burlet, vecino .... ante el escribano Martín Britos.

IX

La obra a desarrollarse a partir de 1927 ajusta en un panorama general propiciador. Las sociedades se hallan incitadas por los cambios estructurales de sus respectivos países. Las transformaciones tecnológicas y el desenvolvimiento de las ciencias han determinado una incesante demanda de gran número de especializados y profesionales que rápidamente se refleja en el crecimiento de una clase media capacitada y en condiciones de regir tales progresos.

En este interesante fenómeno se instilan inquietudes culturales, sociales y económicas que sacuden y aventan las mentes. El mundo comienza a comprender que las fronteras se deben alzar para que por debajo se deslicen los mejores valores. En las naciones vislúmbranse esfuerzos de reciprocidad y de cooperación, y en este esquema tampoco falta la intervención del factor religioso. En los Estados Unidos pasa exactamente lo mismo; varias iglesias evangélicas se reunen y forman la "Cruzada de Avance Educacional en Sud América" [1] cuya finalidad es fomentar el intercambio cultural con instituciones que predican el fortalecimiento de las relaciones internacionales [2] y apoyarlas mediante colectas particulares (la mayoría de ellas habrían de ser obtenidas por mediación personal del Obispo Oldham). [3] Presidente del Comité Ejecutivo de este organismo cuyos componentes han colaborado activamente en la marcha del Colegio es el Obispo Oldham. Esta iniciativa no es más que la culminación de un período de diez años de experiencia en común de unas quince juntas misioneras americanas, unidas en su trabajo a través del Comité de Cooperación en América Latina.

* * *

En tanto que en el país del Norte se movilizaban estas reservas espirituales, en Buenos Aires toda vez adquiridas las tierras, se organizaba una Junta Local de Solidaridad [4] que debía desenvolver sus

actividades dentro de la comunidad americana y entre los argentinos que conocían la labor del establecimiento. Esta acción conjunta exterioriza los rasgos de la envergadura que está poseyendo la Escuela. Aun los diámetros de su esfera son limitados pero en sus latitudes ya se oyen voces selectas. Ernesto Nelson ilustre pedagogo argentino e inspector nacional de enseñanza secundaria escribe:

"Entre sus muros los niños americanos aprenden a amar lo mejor de nuestro país y a la vez nuestros hijos aprenden a descubrir las cosas buenas de la civilización del Norte. No conozco mejor manera de cultivar el mutuo respeto y las relaciones internacionales".

Peter A. Jay embajador de los Estados Unidos reitera al Director del Establecimiento:

"Tengo la satisfacción de decirle en forma privada, después de haber visitado el Colegio en varias ocasiones y comprobar el tipo de trabajo que Ud. hace, no solamente con los jóvenes americanos sino con idéntico fervor con la juventud de esta nación y de advertir el espléndido cuerpo docente y estudiantil argentinos, que como medio de buena vecindad entre Argentina y Estados Unidos yo no sé de ninguna otra organización o institución similar en la República que tenga más promesas futuras que el Colegio que Ud. esforzadamente representa".

Ese mismo año (1927) el Ministro de Instrucción Pública de la Argentina era orador oficial en la fiesta de clausura.

* * *

A medida que estratifican las finanzas se dilata el continente de la educación y la enseñanza. Las Asambleas continúan funcionando una o dos veces por semana, los ex alumnos establecen una recompensa honorífica al educando más completo en sus cualidades morales, deportivas e intelectuales (Instituida por primera vez en 1925 correspondió a Oreste Maggi). [5] Aparecen nuevos clubes culturales en los dos departamentos (argentino y americano), la Biblioteca incorpora una voluminosa sección castellana, [6] prosiguen las justas de oratoria y deportivas con países limítrofes, se dictan conferencias nocturnas para padres y se estimula al alumnado mediante menciones honoríficas. [7] El Centro de Estudiantes Secundarios organiza sus estatutos y a la vez aparece un organismo similar en la División Primaria. Mientras tanto ingresan empleados y docentes que robustecerán la historia del Colegio. [8]

Para ubicar cabalmente aquella época nada mejor que reproducir pasajes de una carta que Aden envía a Ward el 17 de enero de 1927:

"Las buenas nuevas son que la "nidada" de 35.000 dólares que usted nos obsequió ha crecido desde entonces a 220.000 pesos que dio por resultado la compra de los hermosos terrenos de Ramos Mejía. Están a pocas cuadras de la propiedad que estuvimos por comprar y como Ud. lo sospechó y advirtió a último momento, no se llevó a cabo por defectos en los títulos. Algunos miembros de la Junta Directiva hubieran deseado una menor extensión de tierra por economía pero si llegamos a estar en un aprieto —y espero que no— podríamos vender una franja. A veces fue difícil mantener la gran visión. Una vez durante el año pasado nos fue ofrecida una oportunidad con edificios nuevos para ocuparlos a comienzos de marzo. Era una proposición verdaderamente interesante, tanto que Mr. Howard, el presidente de la Junta Directiva y Mr. Liebner la respaldaron. Yo me opuse basándome en que aquello no tenía el futuro que nuestros sueños habían pintado... Ahora todos están contentos de la situación y aunque sabemos que todavía tenemos un largo y duro camino por delante nos sentimos estimulados por ese apoyo. La compra de la quinta ha llamado la atención y las autoridades escolares han prometido su cooperación. El nuevo sitio ha llegado a ser el gran lugar de reunión para las iglesias evangélicas y sus organizaciones juveniles y hemos tenido ya un buen número de picnics incluyendo a sociedades como la Y.M.C.A., escuelas dominicales y por supuesto de colegios nacionales e institutos educacionales argentinos. Ligas de organizaciones cristianas realizarán un Instituto por un número de días, el primero de esta clase en la Argentina. Hemos invitado a la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista para su próxima sesión.

Llegará el día, estimado Ward, en que el nombre de nuestro colegio se levantará entre los mejores de Latino América. No digo esto vanidosamente sino porque nuestra posición es única. Buenos Aires es el gran puente sudamericano hacia el futuro y nuestro colegio tiene el honor de estar en un país cuyas instituciones educacionales son excelentes. Agregado a esto, estamos dedicados a dos grandes principios: la educación cristiana y las buenas relaciones internacionales, y aunque el uno incluye al otro, menciono el segundo para remarcar el énfasis que se da a esto. Por supuesto que habrá gente que le dirá a Ud. que no tengo material básico para ser tan optimista; ellos dirían que estas citas solamente indican posibilidades y preguntarán —¿pero dónde hallará Ud. el capital? —Puede que sea una fe ciega de mi parte, Sr. Ward, pero de algún modo yo no puedo creer que este gran sueño ha sido concebido para nada. Pienso que

los mismos argumentos que desafiaron al obispo Stuntz y a Ud. cuando planearon la creación del colegio se vuelven verdad otra vez hoy. Me siento estimulado por un reciente discurso de un gran científico que dijo: "Me rehuso a creer que las realidades sean incompatibles con los ideales del hombre" y creo que fue Víctor Hugo quien dijo: "Una fuerza más poderosa que las armas es una idea cuando ha llegado su hora". Hay indicios de que la idea que Ud. tuvo y que después llegó a ser mía y que el obispo Stuntz hubo promovido varios años antes que Oldham apareciera en escena, está comenzando a ser una realidad.

Mi señora y yo hemos sido tentados durante nuestras vacaciones en los Estados Unidos de abandonar el colegio por una posición segura y mejor remunerada pero a pesar de esto y de las incomodidades de nuestra vivienda y sin ahorros en el banco para la futura educación de nuestros hijos, Ud. no hallará a una familia más feliz en el lugar que ocupa ahora. Sin embargo, no hemos estado libres de preocupaciones y desalientos. Algunos muchachos nos han desilusionado en momentos que creímos haber tenido éxito en hacer hombres de verdad y sin contar los muchos problemas que hay que resolver. Con todo, detrás de todo esto tenemos una genuina satisfacción y permanente agradecimiento por el amor y salud de nuestro hogar y por el trabajo que nos ha sido encomendado. De un modo u otro pienso que detrás de todo está siempre Dios. Mi señora interpreta la situación de la misma manera y aunque hubiera razones prácticas para pensar de otra manera, nos proponemos invertir lo mejor de nosotros en nuestro trabajo y en nuestro colegio.

En cuanto al futuro, esperamos empezar a construir este año con la esperanza —muy remota por cierto— de inaugurar en Ramos mejía en marzo de 1928. Si es necesario venderemos la propiedad que ocupamos actualmente, aunque preferimos mantenerla como un anexo en la Capital...

. . . .

Sería desvirtuar los hechos e injusto con mi conciencia si no mencionara el esforzado sacrificio que ha realizado y está haciendo el obispo Oldham. El ha brindado todas sus energías al Colegio en forma generosa y desinteresada en una época de duras responsabilidades; sin mencionar el peso de los años que se ha volcado penosamente sobre él. El otro día oí manifestar: "El está trabajando más fuerte que nunca mientras su médico le dice que debe descansar para prolongar su vida" y a mí me dijo refiriéndose a su delicada salud: "de esto nada a mi mujer..".

NOTAS

[1] *"Educational Advance in South America"*

The Cooperating Agencies

Board of Foreign Mission of the Methodist Episcopal Church.
Board of Foreign Mission of the Presbyterian Church.
Committee on Cooperation in Latin America.
Trustees of Mackenzie College.
United Christian Missionary Society of Disciples of Christ.
Woman's Foreign Missionary Society of the Methodist Episcopal Church.

General Committee

Dr. R. E. Speer-Chairman

Executive Committee

Bishop W. F. Oldham .... Chairman
Dr. S. G. Inman .... Secretary
J. S. Cushman .... Treasurer
Rev. M. H. Warren .... Director of the campaign

Dr. S. J. Corey; Dr. R. E. Diffendorger; Rev. T. S. Donohugh; Dr. M. W. Ehnes; C. J. Carnahan; F. J. McConnell; M. C. Migel; W. P. Shell; I. Sheppard; R. E. Speer; W. R. Wheeler.

[2] Colegio Ward, Buenos Aires.
Mackenzie College, San Pablo, Brasil.
Instituto Inglés, Santiago, Chile.
Colegio para Niñas, Lima.
Colegio para Niñas, Santiago, Chile.
Colegio Americano, Bogotá.
Colegio Americano, Barranquilla.
Escuela de Varones, Caracas.
Escuela Metodista, La Paz.
Colegio Internacional, Paraguay.
Tres seminarios.

[3] De resultas de la conjunción del esfuerzo local y del Norte, la donación mensual de George Ward y la contribución de las juntas rectoras del Colegio se logra capitalizar a éste en casi un millón de pesos hacia fines de 1929.

Valor de la propiedad de Rivadavia 6100	$ m/n	235.000
Terrenos de Ramos Mejía	$ m/n	300.000
Donaciones (aproximadamente)	$ m/n	400.000
	$ m/n	935.000

Durante esta campaña la Iglesia de los Discípulos no pudo contribuir con la cuota que le correspondía. Solamente intervino con un 10 % del total. Con referencia a esta situación, léanse estos párrafos pertenecientes a una carta que Aden enviara a Ward el 17 de enero de 1927:

"Reconociendo la situación, los Discípulos mostraron un delicado espíritu ofreciendo mantener un control sobre el Colegio de acuerdo a su participación. Pero las Juntas Directivas del Colegio, respaldando la asociación, decidieron con amplio espíritu que esto no modificaba la situación, con lo que estoy plenamente de acuerdo".

4 Oldham —que había vuelto a la Argentina a mediados de 1927—, y Aden, intervinieron en la formación de esta Comisión Local:

W. Clark .... Presidente
F. Hauser .... Tesorero
F. Aden .... Secretario

C. Kincaid, R. Huntihton, W. Brown, B. A. Shuman, W. Oldham (más tarde reemplazado por G. Miller).

A la vez se formó una subcomisión "The Sponsoring Committee" formado por 33 organizaciones americanas. Esta Junta publicó en 1927 el folleto "A Venture in Friendship", uno de los mejores homenajes a la causa de las relaciones entre la Argentina y la Unión.

"The Sponsoring Committee"

C. T. Brady Jr. . Presidente de la Cámara de Comercio Americana.
Mrs. J. N. Wisner Presidente de la Sociedad Patriótica de Mujeres Americanas
R. T. Brooks .... Presidente del Club Americano

W. E. Browning, F. F. Griffith, T. F. Littles, W. Oldham, F. H. Hauser, C. Kincaid, F. C. Shultz, L. T. Thomas.

La primera acción pública local fue realizada bajo los auspicios de la "Ladies Aid Society of American Church", un organismo que no tenía ninguna relación directa con el Colegio Ward.

5 A partir de 1957 este premio se denominó "Ingeniero Eduardo A. Hellmund", en memoria del ex-alumno de ese nombre.

Aplicado y querido estudiante, egresó del Colegio Ward en 1943 para ingresar luego en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, donde obtuvo el título de Ingeniero Civil. Le sorprendió la muerte (5 nov. 1956) mientras ejercía la presidencia de la Sociedad de Ex-Alumnos.

6 La Biblioteca inglesa comprendía más de 6.000 volúmenes. Para la Sección Castellana se adquirieron 650 libros que, sumados a los ya habidos, totalizaron unos 1.600. Su administración estaba a cargo de la doctora E. Dezeo.

7 Año 1928. Premio "Al mejor compañero", instituido por E. Nelson. Años más tarde, al desaparecer este gran camarada del Colegio Ward, aquella mención tomó su nombre.

Premio "Martita Del Sel", instituido por el señor Del Sel, padre de alumnos, al bachiller de más alto promedio al término de los cinco años cursados en el Colegio.

[8] C. Tobar García (1921); P. O. Dezeo y R. F. Cardoso (1922); L. Bontempi (1923); P. Lichigaray y M. G. de García (1924); D. Morinelli, H. Abajian y E. Arnejo (1925); E. D. de Pulo (1926); E. J. Bauman, A. B. Moradillo, E. Murillo y A. Bossi (1927); E. M. Gattinoni y C. Rodríguez (1928); J. Quián y R. de Oliva (1930); C. T. Grant y W. Alarcón (1932); C. E. Doubell, E. de Cardoso y A. Bucafusco (1933); G. Tallon, E. de Pets y P. N. Urcola (1934); J. N. Pardías y A. Schiaffino (1935); R. A. Longobucco, E. Prag y J. Fabbrini (1936).

De estas personas, una de ellas sería partícipe de un acontecimiento que en el transcurso de los años adquiriría relieves significativos. A principios de 1926 Aden enviaba una carta a la ciudad de Junín, en la que ejercía su ministerio el Rev. E. N. Bauman. Era un pedido de auxilio, pues el curso nacional de 5º año con sólo dos alumnos inscriptos (E. Puccio y A. C. Tallon), era insuficiente para funcionar oficialmente. Aquel pastor respondió al llamado enviando a su hijo Ernesto y así la división pudo abrir sus aulas durante el período escolar de 1926.

Treinta años después este joven sería el sucesor de Aden.

X

En 1928 finaliza la superintendencia del obispo William F. Oldham [1] para América del Sur. Se aleja así uno de los hombres más sobresalientes en la historia del colegio Ward y de la Iglesia Metodista. Durante su episcopado en esta área que duró doce años realizó una de las más enjundiosas contribuciones conocidas para una causa evangélica denominacional.

No hubo aspecto del trabajo misionero que no fuese tomado y estructurado; la vida social y espiritual, el bienestar de obreros y la educación fueron recibiendo ininterrumpidamente sus mejores y fecundos bríos. Compenetrado de los saludables efectos de la ecumenicidad vigorizó su acción en este campo, sobre el que dejó una siembra de fuerzas nuevas que descollarían en la Conferencia Anual, en el Comité de Cooperación Latinoamericano, en la Facultad Evangélica de Teología, en el Instituto Modelo de Obreras Cristianas, en la Imprenta Metodista, en el Sanatorio Evangélico y en el Colegio Ward.

Decidido partidario del gobierno propio abogó incansablemente por la formación de conferencias centrales y por el nombramiento de obispos regionales. Esta actitud suya, de dar fisonomía nacional al metodismo coadyuvó más que ninguna otra a la difusión de aquella fe en los países sudamericanos, y como todo ser que pervive en un ideal, en más de una ocasión echó sobre sus hombros compromisos financieros de iglesias y pastores que gravitarían sobre su peculio largo tiempo después de su jubilación. Pocos como él interpretaron el alcance de las relaciones internacionales basadas en la comprensión entre los pueblos. Su pensamiento sobre este inestimable elemento de concordia humana es de una sencillez grandilocuente: "Hay una clase de patriotismo que conserva gran valor en el propio país y ninguno en otro. Hay una noble antorcha que mientras ilumina las ricas cualidades de la propia tierra lanza su luz sobre las exce-

lencias de otras tierras. Con este más razonable patriotismo, el enriquecimiento de una nación se obtiene tomando los méritos de otra e impartiendo los propios en reciprocidad. Esto es particularmente verdadero entre las relaciones de las dos más importantes civilizaciones del continente americano. Norte y sudamérica se hallan divididas entre los pensamientos y culturas de los anglosajones y latinoamericanos. Cada uno tiene sus peculiares valores y virtudes. Por una parte hay un delicado sentido de la dignidad personal, una pasión por la belleza, un desarrollado sentimiento por el arte y apreciación por la música y una encantadora cortesía social. Por la otra parte una poderosa veracidad, un invencible buen humor, una capacidad para resolver las cosas sin desmayos y siempre listo para retornar a la lucha. Así, en el reforzamiento de los lazos culturales las realidades de una civilización llegan a ser parte de herencia de la otra".

Cuando se retiró para acogerse a la jubilación pronunció estas cálidas palabras de despedida: "Cuando un hombre llega al atardecer de la vida, piensa más constantemente en el lugar adonde se dirige, y hay alegría nacida de la certeza de esa Hermosa Tierra que no puede estar muy lejos; los lazos terrenales se aflojan paulatinamente y una cierta nostalgia por el hogar ausente comienza a surgir en uno a medida que el cuerpo decae y revela señales de que la fuerza declina y asimismo surge el anhelo de que El venga. Estoy plenamente decidido a acatar su volutad y agradecido más allá de lo que las palabras puedan expresar, por los días que ya se han ido y los presentes, y no obstante querría llegar a mi hogar antes de que las sombras se extiendan en demasía y si tal fuera Su graciosa voluntad ....

Permanece en el Amor. El amor inmortal de Dios que dio a su Hijo Unigénito a la muerte de cruz, a fin de que vivamos para siempre en su amor redentor; amor que fluyendo del corazón inunda el nuestro, hasta que se desborda de los unos a los otros y hacia todos los hombres. ¡Oh mis hermanos!, cuando permanecen estas grandes cosas qué importa si la vista se obscurece y los oídos no perciben los sonidos y las manos tiemblan y la voz es inaudible. El alma se alegra en Dios y el espíritu se regocija en sus grandes posesiones.....

....

Tengo la sensación de un hombre que sueña. Apenas puedo creer que me hallo donde estoy, contemplando rostros que he conocido y aprendido a amar por largos años.

Los días que me restan son pocos. Pocas horas más y las nieblas

comenzarán a juntarse, mas confío en la promesa. A la hora del atardecer habrá luz. Después de ello unas pocas horas, luego Dios. ¡Cuán hermoso será dejar que el crepúsculo lo envuelva a uno en Sus brazos y quedamente lo lleve consigo. . .!" [2]

* * *

Para ventura de quienes reciben los influjos de esta personalidad, pasarán varios años más antes de que la vertiente se agote, y el Colegio tiene la oportunidad de recibir aún los resplandores de aquella irradiación.

En 1929, órdenes metodistas y escuelas dominicales de la U.S.A. se unen en un común esfuerzo para recaudar nuevos haberes para la obra del Colegio y reforzar los ya obtenidos. Durante aquella ofrenda de Navidad [3] de 1929 ("Christmas Thank Offering for Oldham Hall"), el nombre de William F. Oldham será el talismán que ha de abrir las puertas de la solidaridad y naturalmente que no hay mayor satisfacción para este hombre que perpetuarse en la vida de un servicio misionero. En ocasión de un banquete que la Iglesia Metodista le ofrece en Ohio con motivo de su 75º cumpleaños, termina emocionado su discurso: "Habéis construido un edificio con mi nombre en Singapur y estáis planeando otro en Buenos Aires. Me enteré de esto hace unos días. Ha placido a Dios no darnos niños. Mi señora habría gustado de tener seis hijos y criarlos uno a uno con amor, pero ahora veo que nuestro nombre y tradición no morirán porque nuestro recuerdo vivirá en una parte del colegio. Ha placido a Dios valerse de un hombre simple para la fundación de establecimientos educacionales de gran valor. Es maravilloso lo que El puede hacer si un hombre permanece humilde y sigue su divina guía; puede transformarse en el instrumento de grandes trabajos con sólo obedecer el camino que se le señala".

* * *

La colecta de Navidad realizada en los Estados Unidos para levantar el edificio central del Colegio que se denominará "Oldham Hall" posee atingencias que es conveniente puntualizar. Por una parte señala la coincidencia de varias feligresías del Norte en una finalidad, y por la otra es el Instituto Ward el que será receptor de estas líneas de fuerza, de donde se deduce el alto plano de jerarquización en que se hallaba.

"Esto constituye el mejor aval que hemos tenido en muchos

años de nuestro trabajo y nos alienta grandemente" —manifiesta Aden a otro de los protectores del colegio, Henry Pfeiffer.

A partir de este esfuerzo, George S. Ward, el primer industrial norteamericano que hizo una donación para una labor educativa en la Argentina, ya no ha de figurar con letras de relieve. Finaliza una colaboración que en su oportunidad tuvo primordiales alcances. A mediados de 1929 (10 octubre) escribe a Aden desde La Habana —donde preside una empresa— excusándose de participar en la campaña, insumido en sus obras filantrópicas en Cuba. ("I have my hans full of philantropic work which is absorbing considerably beyond my income and as for Ward College I cannot at this time respond. I trust you may receive this before you sail for the North to wish you "Bon vogage" and to assume you a hearty welcome at Havana").

En realidad este empresario tenía sus motivos para circunscribir su acción tutelar a un solo país y para rehusar su apoyo en esta ocasión al Colegio. Sus compañías comenzaban a caer en una retracción económica que en pocos años se agudizaría peligrosamente. A fines de 1934 (18 diciembre) expone a Aden sus deseos de cortar definitivamente los vínculos financieros: "No puedo continuar en su lista de contribuyentes. Tengo tantos compromisos legales que estoy haciendo lo imposible para solucionarlos y a la vez mantenerme a flote. Creo que pasará mucho tiempo antes de que pueda tener nuevamente la bendición de ser un donante voluntario y generoso. Por tal motivo he resuelto no aceptar más responsabilidades financieras para el Colegio. Usted encontrará benefactores en abundancia que provean los medios para llevar adelante su trabajo futuro hacia alturas de éxito y utilidad más allá aún de sus presentes planes".

Desde esta comunicación las cartas de Aden a Ward son más extensas y frecuentes, asimismo como los editoriales y prospectos de la vida del Colegio que le envía. Finalmente corona su prolongada amistad obsequiándole con los más altos galardones que otorga la institución: el escudo y medalla de oro (Honor y, al Mérito).

* * *

Con la ausencia de George S. Ward en las lides que se avecinan en innegable que se apaga una buena estrella en el firmamento económico del colegio, pero así como hasta ese entonces su zodíaco espiritual ha hallado sucesivos arrojos en Stuntz, Beck, Holmes, Oldham y Aden, también ahora y en otra órbita, al terminar su ciclo un bienhechor ascienden otros que revitalizan el trayecto. Son los es-

posos Henry y Annie Pfeiffer, quienes ya han intervenido en obras filantrópicas de otras partes del mundo y en la Cruzada de Avance Educacional en Sudamérica. En forma análoga a los esposos Oldham, este matrimonio tampoco tiene hijos y, como ellos, ha aprendido a roturar los huertos interiores de niños ajenos.

Cuando a principios de 1929 efectúan un viaje por los países del sur toman contacto con el "Colegio Americano e Instituto Comercial Ward" y, naturalmente, traban conocimiento con su director. Sin saberlo todavía acaban de invadir un campo magnético del que no podrán salir. Asombrosamente, como el producto fulmíneo de una imaginación creadora, son atrapados por los efluvios que dimana aquella vigorosa inteligencia y en pocos días queda sellado el compromiso de contribuir financieramente a la erección del segundo cuerpo edilicio que se denominará "Pfeiffer Hall". [4]

Pero ya se sabe que en Aden las substancias que le nutren vahean hipertensas, y cuando aquella pareja de filántropos le rocía con la chispa de la dádiva, sus profundidades entran instantáneamente en erupción. Ya es otro hombre, el estímulo ha producido una gigantesca reacción y se transmigra en un ser ansioso y anhelante. Cree que una demora (a veces de días) puede dar por tierra con todos sus proyectos y si alguna vez ha dicho —cuando no se trata de su ideal para el colegio— "yo prefería ir lentamente" y años más tarde ha reiterado "iremos paso a paso" (step by step), ahora está en la senda de sus dueños y blandea su espada visionaria arremetiendo contra la mesura y los convencionalismos.

Aún antes de saber a ciencia cierta si los esposos Pfeiffer habían completado en Nueva York la entrega de la suma prometida [5] les envía una carta urgiéndoles no solo a totalizar el pago sino a acrecentarlo. "Según recuerdo, ustedes se comprometieron a pagar el edificio Pfeiffer en este año. Si una parte o todo ya se pagó no lo recuerdo, pero les pido que amplíen en todo lo que puedan su donación", y agrega impaciente a renglón seguido: '"como es difícil reunir a veces a la Junta Asesora de Nueva York, para no perder tiempo puede hacerse la donación directamente a la Junta de Misiones de dicha ciudad, la que nos enviará rápidamente el dinero". [6] Escasamente un año después, a fines de 1932 (14 noviembre), cuando recién se acaba de firmar el contrato de edificación, el retador de imposibles ha rebasado esa etapa y transverberado el futuro: "Necesitaremos otro edificio para dormitorios en el curso de otros dos años y lo haremos ya que el departamento de pupilos seguirá creciendo" (carta al matrimonio Pfeiffer).

La firma norteamericana "Coffin and Coffin", que desde hacía tiempo se dedicaba a proyectos arquitectónicos escolares, es la encargada de diseñar los planos, en tanto que la construcción es supervisada por una "Comisión de Edificación". Los planteles edilicios a levantar son tres. El "Oldham Hall" en el que funcionará la administración, la dirección y docencia; el "Dining Hall" para comedor y el "Pfeiffer Hall" para dormitorios. [7]

El 14 de agosto de 1932, la construcción ya en marcha es presentada a los delegados de las escuelas dominicales a la Convención Mundial de Río de Janeiro [8] y el domingo 20 de noviembre se efectúa en la quinta del Colegio un acto público en el que se procede a la colocación de la piedra fundamental y a la bendición. [9] Algunas palabras quedaron de aquellas ocasiones y merecen ser consignadas.

"Su ideal no es la instrucción, sino la educación; no da a sus alumnos lo que ellos necesariamente aplauden, sino lo que realmente necesitan. No se dedica al cultivo del cerebro solamente, sino al mejoramiento del corazón, lo que significa el desarrollo del carácter, la formación de un ser moral con libertad y responsabilidad. Que no tenga sólo ciencia sino también virtud y que tenga el poder y el deseo de participar en la vida democrática, en la ciudadanía política, en la eficiencia vocacional y bienestar social". — W. E. Browning, Presidente Junta Directiva.

Se incorpora a la cultura del distrito no una escuela más, sino el centro de una misión delicada que será el punto de partida hacia la nación del Norte, de nuestros ideales". — Intendente Rovere, de Morón.

"En una época en que el espíritu del materialismo y los horrores de la guerra amenazan a la civilización en sus mismos cimientos, no necesita defensa todo lo que se haga para acentuar lo espiritual como un factor necesario para la felicidad humana y para la paz del mundo. — Fred Aden.

* * *

Existe un suceso silencioso en esta ceremonia que posee la trascendencia de las expresiones vertidas y que hace oscilar las fibras más recónditas de la sensibilidad. Una reliquia de la enseñanza hace acto de presencia; es la última sobreviviente de las maestras que había traído Sarmiento de los Estados Unidos y el único y privilegiado ser que en ese día puede eslabonar físicamente las siluetas del gran sanjuanino con la de Horace Man, el otro gigante de la educación del Norte, exactamente en el instante en que el embajador de Estados

Unidos descubre las placas de mármol empotradas en ambas alas de la edificación central y grabadas con estas dos ideas: "La gloria de una nación no puede ya cifrarse, sino en la dignidad de condición de sus súbditos y esta dignidad no puede obtenerse, sino elevando el carácter moral, desarrollando la inteligencia y predisponiéndola a la acción ordenada y legítima de todas las facultades del hombre". — D. F. Sarmiento.

"Nuestro ideal es entronizar las facultades morales sobre los apetitos y pasiones y supeditar los cursos de instrucción a todo aquello que conduzca a los altos deberes de amor hacia Dios y los hombres". — H. Mann.

Para galardonar ese momento histórico, en poco tiempo, quedará incrustada sobre el frontispicio una leyenda que condensa en sus dos frases la inmanencia de un simbolismo cosmogónico: "Pax-Orbis, Cultura Cristiana". Exactamente debajo de esta señal —que será el emblema de la Institución— emergerá el anhelo doctrinario del Colegio Ward.

* * *

Con este acto en Ramos Mejía, la escuela aparece con una denominación que será definitiva. En grande y principal medida esta modificación se debe particularmente al director del Colegio, que desde cierto tiempo atrás ha venido insistiendo en reducir la larga y pesada designación de "Colegio Americano e Instituto Comercial Ward", impulsado por su indeclinable gratitud por el primer donante, puesto que por facilidad de expresión aquél es conocido en el ambiente con el nombre de "Colegio Americano".

Ya en 1928 Aden escribía a George S. Ward: "Aunque la sección americana ya había sido agregada al Colegio cuando yo llegué a Buenos Aires en 1918, siempre he pensado que la Institución, habiendo tenido su principio bajo el nombre de "Ward", debía tener conjuntamente con aquella división una histórica y sagrada obligación hacia ese nombre, y pienso convencer a la Junta Directiva de que debe centralizarse en "Ward".

Tres años después obtiene el consentimiento de la Comisión Directiva de Buenos Aires y de la Junta Asesora de Nueva York, y el establecimiento es intitulado "Colegio Ward". [10]

El 20 de mayo de 1931 la Sociedad de Ex-Alumnos por iniciativa de Enrique A. Puccio y Ernesto J. Bauman y la adhesión de H. H. Valverde, J. M. Del Sel, M. Trápani, L. J. Naón, D. B. Bagur, P. Zingoni y S. Iraztorza, fundaba su órgano periodístico "Ariel", al

frente de cuyo primer número figuraba R. Troncoso como Director y los mencionados en los cargos de redacción y administración. Constaba de dos hojas impresas de un tamaño ligeramente superior al actual y de esta editorial: "ARIEL".

"Así como "Ariel", genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu", así también deseamos que nuestro "Ariel" llegue a representar fielmente el espíritu de nuestra Sociedad de Ex-Alumnos, que siempre ha tratado y trata de superarse, sea intensificando o ensanchando sus primeras actividades, sea ofreciendo, como hoy, indudables demostraciones de su voluntad creadora.

Dijimos primero: Hacemos ahora, modestamente pero hacemos; cumpliendo así con la obligación que supone el desempeño de nuestros cargos, esto es: Trabajar para fortalecer la cordial solidaridad de los ex-alumnos.

Y a eso viene "Ariel"; para servir de eficaz vínculo a la grande y desgranada familia de ex-alumnos, que necesita de un portavoz capaz de hacer llegar a todos la palabra cálida de condiscípulos de otras épocas, y ser también para todos libre tribuna donde verter sus pensamientos o sus recuerdos. Estamos seguros que nuestros compañeros, apreciando los nobles fines de "Ariel" y comprendiendo la necesidad de que en éste se condensen y reunan las inquietudes y actividades de los ex-alumnos, sabrán colaborar con nosotros para que pueda rendir óptimos frutos la semilla que hoy germina. Sabemos ya que "Ariel", por ser escrito a vuela pluma y al margen de nuestras tareas habituales, no descollará por sus maravillas, que tampoco las pretendemos; sólo sabemos que es obra de buena voluntad y escaso tiempo. Y si el amor puesto en la forja de una obra, grande o pequeña, releva y absuelve los errores de detalle que puedan cometerse en el afán de la creación, tenemos la esperanza de que nuestra flaca experiencia en estas lides nos será tolerada".

* * *

En 1933, al celebrarse el vigésimo aniversario de la fundación del Colegio se inauguran oficialmente los nuevos edificios durante un acto en el que se hallan presentes el representante del Presidente de la Nación, Gral. Agustín P. Justo; el embajador de los Estados Unidos, A. W. Weddel; el Presidente de la Cámara de Diputados, Manuel Fresco; el Dr. W. Browning, Presidente de la Junta Directiva que hace entrega de la construcción, y el Obispo Juan E. Gattinoni, a cuyo cargo se halla la consagración.

El emplazamiento de suntuosas y clásicas líneas arquitectónicas coloniales sobre los bordes del Distrito devengará, en el correr del tiempo, un definido elemento de progreso.

Tomando como guía este arquetipo, numerosas familias, y entre ellas una buena proporción de ex-alumnos y empleados del Colegio, conglomeránse a su alrededor contribuyendo al embellecimiento de la zona.

Con el traslado de la Sección Argentina a Ramos Mejía, el Departamento Americano pasa a ocupar totalmente las instalaciones de Rivadavia 6100, donde tiene oportunidad de desarrollar auspiciosamente. Tres años antes la Universidad de Wisconsin y el Instituto Tecnológico de Stevens de los Estados Unidos habían incluido en sus regímenes el programa de estudios de la Sección Secundaria (High School), abriendo el sendero a ulteriores reconocimientos en otros establecimientos educacionales del Norte.

* * *

El 26 de abril de 1933 el Concejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires admite en la enseñanza oficial el Departamento Primario, y el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública autoriza la inscripción de niñas mujeres en el Curso Nacional. [11]

La Sociedad de Ex-Alumnos comienza a publicar regularmente su revista "Ariel"; el Dr. Pilades O. Dezeo reestructura la Clínica Médica; la Dirección Técnica y la Regencia se enriquecen con la presencia de dos grandes hombres en la historia del Colegio: Raúl F. Cardoso y Hrant Abajian, respectivamente. La Sección Americana presenta idéntico panorama poco tiempo ha con la asunción del cargo de "Supervising Principal", por Sayre P. Maddock; de la Dirección Técnica Primaria por Miss Helen Salibian, y la Dirección Técnica Secundaria por Miss Bel Ribble. El profesor Guillermo Alarcón plasma el emblema de la Escuela, inspirado en dos fundamentos: "Pax-Orbis. Cultura Cristiana", describiendo su creación de la siguiente manera: "Sobre el libro de los libros, se halla la lámpara de las artes y las ciencias; de ella nace la llama que da calor y vida a los principios cristianos, expresados en la primera letra de la palabra "Cristo" en griego. El gorro frigio de la República, abriga y protege esa llama que se eleva en el azul de la verdad y tiende a alcanzar la ansiada paz universal. Dos banderas, una argentina y otra norteamericana, flamean sobre los bordes del sello, como símbolo del noble gesto de amistad que guió la fundación del Colegio, puente intelectual sobre

el cual el espíritu y el genio de dos naciones pasan de la una a la otra".

Al año siguiente (1934), el Vicedirector General, Samuel S. McWilliams, unimisma este signo en un concurso literario.[12]

* * *

En 1934 Aden viaja a los Estados Unidos en uso de licencia, y en la ciudad de Nueva York presenta su informe a la Junta Asesora del Colegio. Después de la realización de gran parte de sus ambiciones, concretadas en una espléndida planta escolar, se podría suponer que su disertación sería demostrativa de un espíritu satisfecho y pleno en sus aspiraciones, pero sucede justamente lo contrario. Luego de una rápida revisión de lo acontecido durante los últimos cuatro años en la vida de la entidad, pasa directamente al porvenir. Todavía no han terminado de espigar los hechos recientes cuando les considera cosas del pasado sobre los que no se debe detener. La acción se estira tramontando años como si se tratara de un proceso simple y natural. A los escasos minutos de su comunicado comienza a fustigar: "Ahora debemos enfrentar el futuro, no podemos descansar en pasados laureles", y agrega con serena tranquilidad: "Después de todo, la tarea que hemos emprendido es sólo el comienzo". Entonces se entrega a su impetuosidad, sus palabras sobresaturan la atmósfera de la sala dejando poco aire para respirar. Como un genio creador, lanza su fecundidad en andanadas. Solicita mayor autonomía legal de la institución, da por sentado la construcción de un nuevo edificio para pupilos, pide recursos para un gimnasio, una pileta de natación, jardín de infantes y también un salón de actos y una sala para biblioteca e instrumental para laboratorio. Pero al encarecer la construcción de un auditorium ya ha tachonado el germen de una lejana pero verídica realización: "El salón de actos" sería "por un tiempo" el sustituto de la Capilla".

"It will be a great day for the Institution when it is named in a legacy. That is a normal experience in the history of every college and should not be omitted in our inmediate plans for the future. I would emphasize the statement made in the minutes of the Board of Managers concerning the thought to be given the next building units. A second domitory would permit an increased enrollment of boarders............. a gymnasium with swinming pool is considered a necessity in any boarding school, in the States, and in the Argentina in would give us an advertising feature that would be almost irresistible. The Kindergarten building called for in Mr.

Coffin's plans would be filled inmediatelly and give us another unique feature for there are only a few in the city. The auditorium annex of Oldham Hall will find a place of great usefulness when it materializes It would be a substitute for a time for the Chapel. And then we need a room for a library and equipment for the laboratory".

Lo que debía ser un relato minucioso del destino dado a los fondos obtenidos pasa a un plano secundario para transmutarse en un irrefrenable vuelco hacia adelante, y entonces, ante algunas sonrisas lógicamente excépticas de quienes acaban de salir de una agotadora campaña en beneficio del Colegio, finaliza con asertos que por su sencillez saetean la sensibilidad de la Junta Asesora: 'Podemos sonreirnos de las necesidades requeridas pero después de todo es nuestra escuela y ella se ofrenda en nombre de la educación cristiana. Como prueba de un gran programa misionero nada que podamos hacer por él será nunca demasiado. Yo estoy personalmente orgulloso de la humilde parte que me corresponde en el proyecto y creo que todos debemos estarlo por esta oportunidad única de servicio cristiano".

Esta exposición vertida en Nueva York y que debe considerarse una alegación, no pasaría de ser un episodio más en la prodigiosa vida de aquel hombre si no fuera que sus predicciones resultarían transformadas en verdades en el transcurso de los años.

NOTAS

1 Fue sucedido por el obispo G. Miller.

2 Pasajes de varios discursos de despedida.
Mayo de 1928, en Kansas City.
Diciembre de 1929, en Columbus, Ohio.
Setiembre de 1930, colaboración en 'Corazones y vida".
Enero de 1931, en el Templo Emmanuel, de Montevideo.

3 El propósito era obtener 200.000 dólares con un adicional de 100.000, que se sumarían a lo recaudado por la Asociación de Avance Educacional en los Estados Unidos y a otros recursos mencionados.

La Comisión Ejecutiva de esta ofrenda de Navidad estaba integrada por las siguientes personas: Obispo T. Lowe, Presidente. Obispos: T. Nicholson; W. C. Hartinger; E. H. Cherrington; J. M. Kinnear; P. Sturtevant; M. D. Cameron; W. H. Forse; Mrs. O. N. Townsed.

4 Los esposos Pfeiffer donaron unos 180.000 dólares.

5 El Colegio se vio favorecido en aquella época por las donaciones norteamericanas, pues el peso argentino de 2.35 el dólar se desvalorizó a 4.30, con lo que los fondos que estaban en Nueva York aumentaron casi en un 100 %.

6 El 24 de noviembre de 1931 la Junta Asesora de Nueva York había dado la autorización definitiva para disponer del capital para la construcción en Ramos Mejía.

7 Comisión de Edificación: W. L. Higgins, Presidente. F. Aden; W. B. Browning; S. S. McWilliams. La supervisión general de la obra estuvo bajo el control del Ingeniero-Inspector C. A. Irle, representante autorizado por la Junta Misionera Metodista. La construcción estuvo a cargo de Ingeniero-Constructor P. B. Massey.

En un principio el precio de la construcción fue fijado en 350.000 pesos. El total de los fondos del Colegio provenientes de las colectas mencionadas y deduciendo los numerosos gastos del sostenimiento de la institución, era el siguiente —entre fines de 1932 y principios de 1933—:

The National City Bank of New York	$ m/n	389.717.00
Otros bancos	$ m/n	98.848.94
Total	$ m/n	488.565.94

En este monto estaban incluidas, además de las obtenidas por The Educacional Advance y The Christmas Thank Offering, las recaudadas por la campaña local (17.848.94 $m/n); de la venta de la Academia Norteamericana de Montevideo (41.000 $m/n); de la donación de la Asociación de Padres y Maestros, el club de madres y un beneficio "A full House" (15.000 $m/n); de la Cámara Norteamericana de Comercio (15.000 $m/n) y de A. G. Reynolds (10.000 $m/n).

[8] Estaban presentes además del cuerpo directivo las siguientes personas: Dr. and Mrs. Hopkins; Dr. and Mrs. D. Marsh; Dr. and Mrs. L. Weigle; Dr. S. Guy Inman; Prof. E. Nelson; Dr. And Mrs. Morgan; Dr. W. E. Browning; Dr. W. C. Poole; Rev. R. T. Nooe; Obispo Juan Gattinoni. En la oportunidad hicieron uso de la palabra F. Aden, director general del colegio; S. G. Inman, secretario de la Board of Trustees; Tec. W. C. Poole, pastor de la American Church, que presidía la reunión; W. E. Browning, presidente de la Board of Managers; Juan Gattinoni, obispo de la iglesia metodista, que bendijo la reunión; R. T. Nooe, pastor de la iglesia cristiana de Nashville-Tenn. y D. Marsh, presidente de la Universidad de Boston. Este último tuvo un recuerdo para la histórica actitud de George Ward que hiciera posible la fundación del Colegio: "Yo era pastor de la Iglesia Metodista de Sewickley cuando el Sr. Ward hizo su donación y en ese entonces me dijo que dos cosas estaban claras en su mente: en primer lugar que ya no tendría el consuelo de las oraciones de su madre y en segundo lugar su decisión de fundar una Institución en su memoria".

[9] Estaban presentes: el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. M. M. de Iriondo; el rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. A. Gallardo; el embajador norteamericano, R. W. Bliss; el intendente municipal de Morón, J. Rovere; autoridades del Concejo Deliberante; representantes del gobernador de la provincia de Buenos Aires; autoridades del colegio y educadores argentinos.

El obispo Juan E. Gattinoni bendijo las instalaciones. Estas habían sido iniciadas varios meses antes.

[10] Reunión del Comité Ejecutivo de la Comisión Asesora del Colegio Americano e Instituto Comercial Ward de Buenos Aires, realizada en la cuarta avenida Nº 419 de la ciudad de Nueva York, el 8 de junio de 1931: "La segunda cuestión elevada por el Sr. Aden fue con referencia al Nombre de la Institución. El recomendó que era necesario acortar el presente nombre y después de largas consideraciones y profundas razones indicó la preferencia por la denominación "Ward", de tal manera que la Institución fuera llamada en el futuro "COLEGIO WARD".

Reunión de la Comisión Directiva del C. A. e I. C. W. realizada en el edificio de la Y.M.C.A. el 29 de julio de 1931:

"Moción presentada por el Sr. Stockwell y secundada por la Sra. Smith de que esta Junta coincida con la decisión del Comité Ejecutivo de la Comisión Asesora de Nueva York en el sentido de cambiar el nombre del Colegio Americano e Instituto Comercial Ward por el de COLEGIO WARD. Moción aceptada.

Moción presentada por el Sr. Poole y secundada por el Dr. Wesley de que el cambio en el nombre de la Institución tenga efecto a fines del presente año escolar. Moción aceptada.

El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública aprobó oficialmente la nueva designación el 30 de abril de 1932 (nota del autor).

[11] Diez años más tarde (22 de agosto de 1943) autorizábase el curso preescolar.

[12] Durante varios años este certamen estuvo separado en sus dos motivos. Posteriormente se centralizó el nombre en "Pax-Orbis".

Los primeros vencedores fueron: Roberto Longobucco, actual administrador del Colegio: Pax-Orbis. Fernando Ayala, actual director de cinematografía: Cultura Cristiana.

XI

Cuando Aden retorna a Buenos Aires en 1935 lo hace con la seguridad de que su obra ha recibido franco apoyo de los benefactores del Norte y que debe consolidar las posiciones obtenidas. Si allí su mira había propendido hacia la consecución de sus ideas, aquí, en su segunda patria, su principal forcejo estriba en tallarlas y en ejercitarlas. "Debemos aceptar como una obligación la tarea de ampliar horizontes" (we must accept as an obligation the task of pushing back horizons) manifiesta a la Junta Directiva local. Insta e invoca a cada uno de sus delegados a extremarse en la superación del Colegio y en perfeccionar sus métodos para mantener un alto nivel educativo. "Llamo vuestra atención acerca del peligro de dedicar demasiado de nuestro tiempo a problemas temporarios. Una inquietud que debe ser compartida por cada miembro de la Comisión Directiva es la de que podríamos fallar en elevar nuestro alto standard de labor y más triste aún que defraudemos las esperanzas de amigos, padres y benefactores del colegio". Previene contra el inconveniente del exceso de estudiantes y a la vez estimula el mejor acabado del trabajo: "Con el crecimiento en número de alumnos se corre el peligro de perder el contacto individual maestro-educando con la consiguiente dilución de uno de los rasgos más concisos del colegio. Debemos mantenernos alertas para descubrir la aparición de ideas progresistas. Hemos alcanzado una posición desde la cual nuestra institución debe comenzar a publicar libros y folletos de traducciones de originales. Tenemos la oportunidad de ser verdaderos pioneros en este sentido. ¡Oh! hay mucho que hacer y debemos mantener nuestras mentes trabajando en ideas constructivas. Esto, repito, debe demandar nuestra mayor atención".

Resulta arduo para cualquier miembro de la Junta gobernante permanecer inerte frente a estas palabras que no dan tregua ni la pedirán nunca; palabras que en tanto luchan por venturas ajenas

son incapaces de recabar nada por la propia. "Por primera vez tenemos en la Argentina algo semejante a nuestro hogar de California" —declara Aden— en una carta a los esposos Pfeiffer en ocasión de la habilitación de los edificios de Ramos Mejía. Bien que merece brindar un poco más de confort a su familia porque durante los años pasados y muchos de los que vendrán se desenvuelve en un plano de escasos recursos y debe hacer proezas para solventar la manutención de un hogar con cinco hijos, en tanto que se ubica en la digna condición de proteger continuas mejoras de salarios mientras que durante dos décadas su propio estipendio ha sido inferior al de varios empleados del colegio. "Se nos hace duro pasarla con tan poca entrada sobre todo en estos tiempos en que ha sido reducido nuestro sueldo misionero. Esto nos coloca en los límites de nuestro presupuesto" —continúa diciendo—. Pero en ningún instante muestra signos de flaqueza, tiene a su favor un soporte colosal: "Hemos tomado nuestro trabajo como un designio de Dios; El hallará los medios de mantener las cosas en equilibrio y a El daremos toda nuestra vida" (octubre 1936).

Y si en lo alto se aferra su firmeza, también sobre la tierra está el estuario de su grande amor, su esposa, y la luz espiritual de su entrañable amigo Oldham, en los que ha de recalar después de temporales.

* * *

Durante aquellos tiempos y como una respuesta directa a los deseos de Aden, la escuela se siente aguijoneada y da un nuevo envión hacia adelante. Por primera vez el departamento argentino avista la acción de los padres de alumnos como ya anteriormente la había recogido de la Asociación de Padres y Maestros su rama americana, y merced a aquel influjo aparece un organismo que prestigiará la faz de la enseñanza.

Por iniciativa del ingeniero M. P. Arata (padre de una alumna), y prontamente absorbida por Aden y Cardoso, se funda el 2 de julio de 1935 la "Academia de Estudiantes del Colegio Ward".[1] Con esta creación, documentada en la elección de aquellos estudiantes de ambas secciones del colegio mejor provistos de valores morales, sociales e intelectuales, nace una nueva tradición y un ambicioso afán de investigación científico-literario. A. G. Ramey, Supervising Principal del Departamento Americano, compendia su sentido: "Más que el natural orgullo de pertenecer a ella, es obligación de los académicos percibir su espíritu y ayudarla en su avance hacia la cultura del saber para servicio de la humanidad".

El Centro de Estudiantes Secundarios que en forma ininterrumpida ha ido adquiriendo sólidos relieves y polarizando en buena parte los ideales de los fundadores, da carácter definitivo de revista ilustrada a su "The International", lleva a cabo numerosas asambleas denunciando y repudiando la conflagración mundial que se emboza intimidante, dona y emplaza el mástil de la bandera argentina y edita un boletín mensual como complemento de su periódico principal. [2]

La Sociedad de Ex Alumnos funda su Boletín Informativo (7 agosto 1935). Ese mismo año (1935) arriba de Michigan el Director de Banda y de Instrumentos Musicales, Harry Ley, quien reorganiza la Banda del Colegio, una de las exteriorizaciones más peculiares de la Institución. [3]

La Banda había sido creada unos años antes por Philip Lewis para la División Americana. A tal efecto se transcribe parte de una carta que el Dr. Fred Aden envió al autor de este libro el 13 de agosto de 1962:

"En cuanto a la organización de la Banda de Música del Colegio, el honor corresponde al profesor Philip (Phil) Lewis, que reside actualmente en Lakeport, California. El Sr. Lewis (era profesor de química) con un limitado conocimiento de música, pero con algo de experiencia y mucho entusiasmo *dio el primer paso* juntando los muchachos en el viejo caserón de Flores y consiguiendo instrumentos de la mejor manera que pudo. Así formó la primera Banda, pero un día me confesó que ya había enseñado todo lo que sabía y todo lo posible para su preparación musical y de esta manera el famoso Harry Ley, un producto del conocido "Madden Band Camp" de Michigan U.S.A. respondió a nuestra invitación".)

Por su parte el Departamento Americano que había alcanzado el mismo índice de desenvolvimiento con la publicación de las revistas [4] "Southern Star" (principal órgano periodístico de los estudiantes fundado en abril de 1931, con Edwin Kroeger como primer director); "The Ombú"; la "Gaceta del Primario"; reestructurado su primitivo cuerpo estudiantil (The Collegiate Club, fundado en 1929) bajo el nuevo nombre "Student Council" con George Kelly como presidente; [5] y numerosos otros clubes; [6] recibía un nuevo espaldazaro con el reconocimiento oficial de la Universidad del Sur de California y del Bureau de Educación de Washington de su curso superior de Junior College. [7]

Cuando a fines de 1936 y con motivo de la Conferencia Panamericana [8] de la Paz, arriba a Buenos Aires el Presidente de los Esta-

dos Unidos, Franklin Delano Roosevelt, por propia iniciativa recibe al alumnado del Colegio en los jardines de la Embajada Norteamericana, compartiendo un prolongado diálogo y evidenciando estar en posesión de los antecedentes de la Escuela en materia internacional. Como expresión de aquel encuentro entre argentinos y norteamericanos se planta un árbol y Roosevelt pronuncia estas palabras simbólicas: "Exhorto a su cuidado a los jóvenes y niñas ante mí" (I charge its care to the boys and girls before me).

Pocos días después se transmite un mensaje radiofónico en onda corta para todas las américas, siendo representado el Colegio por su Director. Sus palabras no fueron otras que las que brotaban anhelantes de millones de gargantas en aquellos días y que después expirarían en un estertor de desazón.

"Prescindiendo de la edad o del lugar en que vivimos, todos debemos participar en el gran movimiento por la paz del mundo. Amigos de nuestro país y de la Argentina y de toda América, cooperemos todos para llevar hasta su culminación el espíritu de amistad y buena vecindad y para que los esfuerzos de esta Conferencia resulten en una duradera paz".

Las asambleas, que han acercado la cultura del mundo a los estudiantes mejor que cualquier otro arbitrio reciben al premio Nobel de la Paz Saavedra Lamas, a ministros, embajadores, profesores universitarios de la Argentina y de otros países.

En la plenitud de este dinamismo plasmador, un 27 de marzo de 1937 en una casita de la calle Burcket, en las afueras de Los Angeles. Glendale, se apaga la vida del obispo William F. Oldham. De seguro que no hubiera habido mejor recuerdo en su memoria que aquellas realidades de la escuela. Aquél, que en ocasión de un homenaje de gratitud por sus servicios dijo: "Si me queréis honrar haced algo por el Colegio Ward de Buenos Aires". Aquél, a quien Aden recordó en 1928: "Demasiado grande para esperar y demasiado modesto para admitir elogios, él deja el Colegio todavía en su infancia, pero más que defender los sueños —porque delante de las realidades está el soñador— él ha abierto sus caminos. Sus esfuerzos y gran personalidad han iluminado a otros y el futuro está vencido".

* * *

En 1938, a un cuarto de siglo de su fundación, el Colegio se halla afianzado sobre fuertes pilares espirituales y en condiciones de tirar sus líneas hacia su quincuagésimo aniversario. Ha llegado a un vértice al que empleará como rampa proyectora para escalar

otros y si bien es cierto que la Dirección y Vicedirección General, la Dirección Técnica y del Internado ocupan las vanguardias, no hay duda que desde las pendientes empujan potencias que cooperan en el silencio de una labor diaria y desinteresada. El trabajo indeclinable de sus profesores y maestras, la dedicación de sus misioneros y miembros de las juntas directivas, las inquietudes del estudiantado, permiten la apreciación de un evidente armado de conjunto cuya trama es una forjadura de moral cristiana y un extendido de internacionalidad. [9]

En su discurso conmemorativo de la fecha el director general registra estas abnegadas actitudes y agrega con su característico lenguaje simple y profundo a la vez: "¿Pero qué significa el 25º aniversario? Bueno, hay una diferencia entre un hombre y una institución. Un hombre puede vivir muchos años si tiene salud y come bien. Pero una institución debe justificar su utilidad o en su defecto declina. La sociedad no llevará a cuestas ni tolerará una institución que actúe como peso muerto. El vigor y la fuerza de un establecimiento educacional están en directa proporción a los servicios que rinde y al número creciente de simpatizantes que vaya logrando. Los años dan una cierta dignidad pero la piedra de toque debe ser la cantidad de amigos que obtenga ....

....

Mientras enfrentamos los próximos 25 años, tenemos fe de que el colegio ha salido airoso de su "test" de experimentación y puede considerarse a sí mismo como una inquietud en marcha y con una misión ya demostrada. Considerando el pasado como un prólogo de promesas futuras y confiando en la lealtad de sus ex alumnos y en la gratitud de los padres, el Colegio Ward enfrenta el porvenir con fe en su destino".

En esta histórica data, la cultura argentina y de América se adhieren a la obra misionera.

El presidente de la nación Roberto Ortiz, el Ministro de Educación A. Sagarna; preclaros maestros como P. Pizurno, E. Nelson, J. Mantovani; y J. P. Rodríguez Alves, P. A. Jay, N. Armour para nombrar algunas personalidades de otras tierras, ofrecen sus sentimientos de confraternidad.

El primer mandatario de la Unión, F. D. Roosevelt, envía este mensaje: "Con íntima satisfacción me he enterado que el Colegio Ward de Buenos Aires celebra sus Bodas de Plata el 25 de noviembre. Un cuarto de siglo de labor constructiva en el campo de la educación es una hazaña de la cual debéis estar orgullosos". El Se-

cretario del mismo Estado también se asocia a las efemérides: "Tengo el honor de congratular al Colegio Ward al cumplir 25 años de contribución al servicio de la educación argentina. Es de esperar que esta institución siga en su senda de desarrollar los sentimientos de buena vecindad y entendimiento entre los pueblos de Argentina y los Estados Unidos". J. M. Velazco Ibarra, Presidente de la República del Ecuador, dirá poco después: "Es un honor para un ecuatoriano llegar a amar a la Argentina a través de su colegio Ward, un laboratorio para la formación de hombres espirituales con perspectivas universales".

Involucrado en el significado de estas adhesiones despunta un suceder que subtiende aún más la intimidad de la Escuela con el exterior. Los ex alumnos comienzan a esparcirse entre las comunidades del país y allende sus fronteras. Muchos de ellos ocupan posiciones destacadas en los campos de la cultura, la industria y la política. Lentamente se dibuja una interesante conexión por la que manan vivencias que mantienen sutiles y calientes los sentimientos de los egresados para con las aulas que les han visto crecer. Y en este flujo y reflujo de cooperación nada más lógico que el colegio absorba parte de la marea e incorpore a su organismo un número creciente de ellos.

En 1936 (30 octubre) Aden escribía a George S. Ward: "Comenzamos a ver con íntima alegría a nuestros antiguos alumnos ocupando lugares de importancia en círculos profesionales, comerciales y civiles, portando inequívocamente la estampa de la educación cristiana. Tengo fe que con ellos el porvenir no se halla lejos. Hasta ahora el Colegio ha ido colocando únicamente piedras fundadoras (up to the present, has been laying only foundation stones). De ahora en adelante los mismos ex alumnos serán los encargados de acumular las futuras estructuras".

Un año después (21 agosto 1937), Ernesto J. Bauman, entonces presidente de la Sociedad de Ex Alumnos, expresaba en ocasión de festejarse en los salones del American Club el 15º aniversario de dicho organismo: "Nuestra Sociedad ha dejado de ser un grupo de muchachos recién egresados de las aulas que se reúnen con fines únicamente sociales, para entrar a ser un núcleo de hombres capaces de afrontar y aceptar responsabilidades de índole diversa, no sólo en la órbita en que usualmente actuamos, sino para con nuestro querido Colegio en el cual hemos pasado algunas de las horas más felices de nuestra adolescencia. Hoy somos más de trescientos ex alumnos y nuestro número crece de año en año y los que en aquellos tiempos

no eran más que jóvenes, hoy son ya médicos, ingenieros, comerciantes, o industriales que disfrutan en el seno de nuestra sociedad de los beneficios de una amistad sólida y verdadera que nació en aquellas horas de incertidumbre y responsabilidad y alegrías que es la vida del estudiante. Hemos crecido, pues, no sólo en número sino también en razonamiento y entramos ahora en una faz de nuestra existencia en que estamos en condiciones de retribuir, aunque sólo sea parcialmente, parte de aquel patrimonio que nos legó el Colegio Ward, patrimonio que nos ha servido y nos seguirá sirviendo de aliciente y punto de mira en nuestra vida. Es así cómo ya varios de nosotros hemos llegado a ocupar puestos de responsabilidad en el Colegio, que nos ha creído capacitados para poder hacerlo. Es así que surgió de nuestro seno la idea de la construcción de una cancha de pelota a paleta que se llevó a cabo y habremos de demostrar claramente la potencialidad de nuestra Sociedad para acometer empresas aún mayores que harán de nuestro Colegio una institución única, que habrá de sentirse respaldada continuamente por una organización fuerte y dinámica que será desde ahora en adelante la Sociedad de Ex Alumnos, primera en nuestro ambiente que asumirá obligaciones para con el hogar educacional que la engendró, para con el Colegio Ward, respondiendo así a la absoluta confianza que siempre tuvo en sus ex alumnos. Queremos, pues, agradecer al Colegio por lo que de él hemos recibido y nos ofrecemos a su Junta Directiva para que nos confíe algunos de sus problemas e ideas para el futuro, como el hijo que llegado a cierta edad recibe de manos de su padre las llaves de la casa, esperando poder responder ampliamente a la confianza que en nosotros se deposite. El presente del Colegio se debe al desinterés de un grupo de altruístas, esperemos que su futuro se deba a sus ex alumnos".

* * *

Con motivo de la celebración de las "Bodas de Plata" de la Institución anteriormente relatada [10] Aden, que durante gran parte del año 1938 había estado en los EE.UU., había tratado de asegurar la presencia de Ward en el acto conmemorativo. Pero a la sazón aquel viejo luchador empezaba a sentir el peso de los años. "Todavía nos aferramos a la esperanza de viajar a Buenos Aires" —escribe su esposa— "aunque naturalmente todo dependerá del estado de salud de George con sus 71 años".

Cuando Aden regresa apresuradamente a Buenos Aires dejando a su familia en el Norte para preparar personalmente la fecha histórica, vuelve a escribir al primer donante: 'Estoy de vuelta en la

Argentina y nuevamente en mi viejo puesto. Estamos preparando las bodas de plata del Colegio que son el 25 de noviembre pero como cae en viernes las festejaremos el 26 por la tarde... pero esto es sólo un prólogo para renovar nuestros deseos de que Ud. esté presente personalmente. Su presencia sería la culminación del programa, pero si ello pudiera comprometer su salud no insisto. Ud. ha estado mucho en mi memoria en estos días especialmente cuando he tenido la necesidad de repasar la vieja correspondencia de la temprana historia del Colegio, empezando por su propuesta original y las actas de la Junta de Misiones Metodista con la resolución de fundar la Institución. Es imposible para uno volcarse sobre tales documentos sagrados sin un sentimiento de reverencia, admiración y respeto por aquellos que tuvieron la fe de plantar una pequeña semilla, comparativamente muy costosa, con la visión y convicción de que algún día llegaría a ser un robusto árbol".

Pero las tentativas de Aden y los buenos deseos de Ward serían infructuosos. Este es internado en el hospital Presbiteriano afectado de una grave dolencia con ceguera progresiva y la ulterior correspondencia ya no llevará los rasgos largos e inclinados de su letra. Su esposa y su hermano transportarán sus palabras hasta el fin que ya se acerca. Y aquí, en los aledaños de su vida terrenal, el viejo Ward ablanda su férreo trazado y libera simbólicamente a Aden del compromiso de gratitud que este mismo habíase forjado. Walter Ward traslada aquella decisión: Mi hermano me confió trasmitir sus deseos de que Ud. pueda sentirse libre de todas restricciones en lo concerniente a la intervención de él como modelador de la futura línea de conducta del Colegio Ward". (He furtehr asked me to convey to you his wish that you shoull feel free of all restriction as far as he is concerned in shaping future policies for the conduct of Ward College).

Entonces Aden brinda una última satisfacción a aquella vida que lentamente se consume. [11] Le envía un relato minucioso y detallado de la ceremonia del 25º aniversario: "El programa comenzó con el desfile de los estudiantes para proseguir bajo el viejo roble de la quinta. Nunca tuvimos tanta gente; había unas dos mil personas. El desfile se inició en el campo de deportes y siguió en recta formación hasta el Oldham Hall, frente al mástil de la bandera donde se habían levantado palcos para los invitados oficiales. La columna de estudiantes llegaba desde el extremo este de la cancha de fútbol hasta las primeras aulas del edificio principal. La banda marchaba adelante seguida por los estudiantes a cuya cabeza mar-

chaba Eduardo Laurencena (presidente del Centro de Estudiantes) llevando la bandera argentina y escoltado por Marie Nelson del High School y María C. Irigoyen del departamento Nacional. El lugar estaba hermosamente adornado. Cuando el alumnado hubo pasado frente a los palcos y público, la banda se ubicó detrás y para ese entonces la cabeza de la columna había alcanzado el gran roble y la "casa vieja". Nuestros invitados especiales esperaron un poco y luego les seguimos. En poco tiempo el público ocupó los asientos y nosotros rápidamente llegamos a la plataforma. El panorama desde ésta era una visión que nunca olvidaré. ¡Qué mar de rostros y qué hermoso fondo de la naturaleza! Le dije a la concurrencia que aunque lamentaba no poder ofrecer un confortable auditorium, le ofrecíamos la inspiración de un Teatro silvestre, el escenario de unas plantaciones que Dios había preparado por más de un siglo. La nota más emotiva fue el carácter religioso del evento. El obispo Gattinoni entregó una maravillosa oración. Yo manifesté que en una nación cristiana como la Argentina, era natural que el Colegio Ward se iniciara con el noble propósito de la iglesia cristiana en la que la sociedad inconscientemente busca una orientación. El representante del gobernador felicitó al instituto por sus propósitos cristianos, alabó la oración que le había tocado profundamente y hablando en nombre del gobernador ratificó el trabajo del colegio. Sus palabras fueron muy sinceras. Fue el mejor puente de contemporización entre católicos y protestantes que yo jamás haya visto. El número estudiantil consistió en un intercambio de los bustos de Domingo F. Sarmiento y Horace Mann entre las secciones argentina y norteamericana.

La reacción general y ambiental superó nuestros cálculos más optimistas. Testimonios, cartas, telegramas siguen llegando. La prensa dio amplias referencias antes y después de la fiesta. Uno de los más felices resultados de la celebración ha sido el interés demostrado por ex alumnos de los que no teníamos noticias desde hacía muchos años. Quisiera registrar también un nuevo sentimiento de esperanzas y estímulo en la certidumbre de que la Escuela está reuniendo gradualmente a su alrededor a un grupo creciente de ex alumnos los que seguramente asumirán plenas responsabilidades futuras en su conducción. Es un placer para mí comunicarle que la Junta del colegio, en ocasión de la reciente celebración, otorgó a Ud. una medalla de oro..." — 6 de diciembre de 1938. [12]

NOTAS

[1] El 22 de julio en la segunda sesión se eligieron las primeras autoridades de la academia estudiantil.

Francisco Sánchez, Presidente; Josefina Fructuoso, Vicepresidente; Fernando Ayala, Secretario; Sebastián Torres, Tesorero.

Los sitiales de la academia se llenaban por voto libre del cuerpo docente entre los veinte mejores estudiantes, seleccionados en los tres Departamento Nacional, Comercial y High School. Cada académico recibía en una ceremonia un distintivo y un diploma. El distintivo tiene como motivo central la llama de las ciencias y las artes y a su lado el lema "Cultura y Orden". Como fondo dos malletes cruzados, símbolo del orden de este organismo.

[2] La Dirección del Colegio también publicaba un Boletín Informativo, más tarde ampliado y denominado "Mensaje" que se editó por varios años, y posteriormente retomó su primitivo nombre.

[3] M. Harry Ley comenzó la integración de la Banda con sólo 9 ejecutantes. Para la época de su retiro (1945) había dos Bandas, una perteneciente al Departamento Americano y la otra a la Sección Argentina. Cada una contaba con unos 50 alumnos. En ocasiones de efemérides se unían, asimismo para actuar en teatros, programas radiales de R. C. A. Víctor, ciudades del interior y de países limítrofes, etc. Harry Ley fue reemplazado en la dirección de la Banda del Dpto. Americano por W. Van Ess y por E. Sampedro, O. Otero y J. Antonio en Ramos Mejía. En 1952 tomó su dirección en Ramos Mejía el misionero D. Asay.

[4] Desde 1926 el "High School" tenía una sección en "The International" denominada "The Fridays News". "The Southern Star fue originalmente denominado The Southern Cross, pero el nombre hubo de ser cambiado cuando fue registrado en el correo pues otra revista ya había sido inscripta bajo este nombre" ("Southern Star" — 1938 - Vol. 8, Nº 4).

[5] Bill Shepard, Vicepresidente y Tesorero. Alex Sinclair, Secretario.

[6] The High School Collegiate Club.

The Alpha Lambda Sigma: Sociedad literaria del High School limitada a los estudiantes de mayor promedio e interesados en trabajos literarios, debates, declamación y periodismo.

The Camp Fire Girls: para niñas de más de 12 años. Celebraban reuniones semanales de trabajos manuales, tejidos y campamentos de verano.

The Project Club: para pupilos de los dos últimos grados del primario, actividades escolares y extraescolares.

The Spanish Club: tenía por finalidad despertar interés en la vida cultural de España y América Hispana; editaba la sección española de las revistas del departamento.

The High School Glee Club: club de canto.

The Girl Glee Club: club de canto para señoritas.

The Science and Mathematicas Club.
Boy Scout.
The Philatelic Club.
The Hi-Y and The Tri-Y Service Club: para varones y mujeres respectivamente, conectados a idénticas organizaciones del Norte y afiliados a la Y.M.C.A. y la Y.W.C.A. de Buenos Aires.
Subject Clubs: anualmente los estudiantes interesados en alguna materia formaban clubes con el nombre de dicha asignatura.
Junior Red Cross: encargado de confeccionar prendas y realizar fiestas a beneficio de la ruz Roja.
Dramatics: representaciones teatrales.
The America Athletic Association: deportes.

Años más tarde todas estas actividades fueron centralizadas en centros estudiantiles de cada curso y en un "Council Students" como núcleo de unión, además de los juniors, seniors; sophomores, Freshmen.

[7] En 1933 el High School tenía certificaciones en Colby College, Union College, Albion College; ulteriormente extendidos a Cornell University, Wesleyan University, universidades de Michigan, California, Yale, Boston, etc.

[8] La embajada norteamericana había solicitado para esta conferencia ayudantes y traductores oficiales. Todos los alumnos enviados por el colegio fueron aceptados.

[9] La cantidad de alumnos de diversas nacionalidades permitió la fundación de un Círculo de Estudiantes Extranjeros: "The Cosmopolitan Club" el 28 de abril de 1944.

Hubo épocas en que el número de estudiantes de otros países ascendía a más de sesenta.

[10] Hubo en aquella oportunidad una cierta indecisión con respecto a la fecha exacta de la fundación, motivada por el traspapelamiento de las actas originales de 1913. No se sabía con certeza si correspondía al día 20, el 25 o el 26 de noviembre. Finalmente Aden halló las actas y durante el basquete que la Junta Asesora realizara en el Hotel Commodore de Nueva York (23 mayo 1938) con motivo del 25º aniversario del colegio aquél leyó las resoluciones aprobadas en 1913, y dicha Junta Asesora resolvió adoptar como fecha definitiva el 25 de noviembre como el día de la fundación. "The Board of Trustees voted unanimosly to set aside November 25 as Founders'S Day".

[11] George S. Ward murió a los q2 años de edad en la Habana, Cuba.

[12] Con motivo del 25º aniversario del colegio se entregaron medallas de "honor y mérito" a los siguientes ex alumnos: E. J. Bauman, H. Corning; A. Clarck, M. del Sel, G. Doubell, J. Navía, M. Parodi, M. Trápani, P. N. Urcola.

XII

En el decurso de los años aumentaban las densidades de unas nubes sobre el horizonte a las que había que disipar. La incierta distribución de las normas estatutarias a cuyo amparo se desenvolvía la dirección y administración; las angustias financieras del departamento americano, la incapacidad de los inmuebles de Belgrano y Ramos Mejía para albergar el creciente número de alumnos con el consecuente despliegue de nuevas actividades extracurriculares, [1] habíanse erguido como factores de pesantez adversa a los que era preciso buscar una salida. [2] Los aspectos legales de la organización y las penurias de la sección inglesa dragarán sus vías tiempo después, pero en la división argentina, felizmente el panorama se descarga en poco tiempo. Desde enero de 1940 esta rama alquilaba una hermosa casa solariega colindante a su propiedad sobre la que por contrato poseía opción de compra. Era un lugar espléndidamente arbolado, con pileta de natación, parques y una edificación central que había sido casco de los antiguos campos de los Ramos Mejía. Es de imaginar que esta joya de la naturaleza sería atisbada por las autoridades del Colegio desde el ángulo de su proyección futura y, por supuesto, no podía estar al margen de ello el director general. A principios de 1940 Aden escribe a Henry A. Holmes: "Tenemos un verdadero problema, pues nos faltan aulas y dormitorios, pero ahora estamos ante la oportunidad de adquirir la quinta de 5 hectáreas lindera a la nuestra. La posibilidad de elección de compra que tenemos en el contrato de alquiler significa que debemos aceptar el desafío de lo que vendrá con plena fe de que el Colegio tiene una definida misión que llenar en la educación argentina. Mañana tendremos otra reunión con la Comisión de Finanzas. El deseo es comprar dicha quinta, ¿pero con qué? (The wish is to buy the adjoining "quinta" but with what?). La única esperanza es a través de una hipoteca". Como siempre, esta pregunta significa sólo una pausa en el pensamiento de quien ya está

perfectamente decidido y sabe adónde se dirige. Pocos meses después aparecen desperdigadas entre su copiosa correspondencia estas palabras que aunque no estuviesen rubricadas deduciríanse al instante como de su pertenencia: "Debemos comprarla antes de que se lotee, costará 48.000 dólares" y entonces ya no es de asombrar que con su verbo enfervorice una vez más el ánimo de la Junta Directiva. "En estos tiempos de crisis podría sonar paradójico esperar por donaciones, pero el caso es que se han combinado varios factores para que este momento sea el más propicio que haya conocido el colegio". Eternamente hallará Aden "el momento propicio" cuando se trata de concretar ilusiones—; prosigue: "los ojos del mundo están puestos en Sud América y sucede que nuestra institución se halla en la principal capital de esa zona. No solamente tiene puestas sus esperanzas aquí la misión, sino aquellos pregoneros del intercambio cultural. Organizaciones como el Instituto Cultural Argentino Norteamericano obtienen sostén local para objetivos similares. Nuestros ex alumnos han dado recientemente testimonio de todo lo que podemos esperar en el futuro de nuestros estudiantes de hoy. [3] En momentos en que alguno puede mantenerse tímido y conservador yo hago esta pregunta: ¿somos lo suficientemente fuertes para seguir adelante? (are we big enough for the job ahead?) y me incluyo personalmente en esta pregunta. En la consideración de esto debemos estar seguros de que pisamos tierra firme y si estamos convencidos a la vez de que nuestro trabajo es digno y que tiene posibilidades de perfeccionarse con nuestra ayuda, entonces debemos enfrentar la realidad con cálculos concretos y buscar dinero para levantar nuevos edificios. Con un buen principio tenemos una oportunidad como nunca en la vida de esta institución para servir a la causa de la cristiandad y de la paz del mundo".

* * *

El 21 de enero de 1944 se adquiere en el precio de 200.000 $ m/n los 47.000 metros cuadrados de tierra pertenecientes a los herederos de Francisco Ramos Mejía. [4]

Además de este acontecimiento otros son dables de destacar para esa época. [5] Dos años antes la Junta Oficial de la Iglesia Metodista Central de Buenos Aires fundaba una obra de avance en el distrito de Belgrano y otra en Ramos Mejía [6] y en 1944 la iglesia de esta última circunscripción era oficialmente admitida en la Conferencia Anual. En tanto que diligenciábanse los recaudos para construir el Templo, los cultos semanales se celebraban en las dos secciones del Colegio Ward.

Los clubes estudiantiles de Ramos Mejía y Belgrano (lugar este último adonde se había trasladado el departamento americano en 1940) emprendían una campaña conjunta de reuniones deportivas, sociales y culturales, con intercambio de alumnos, asambleas de confraternidad y formación de comisiones estables que perdurarían hasta la separación definitiva de ambas divisiones. La dirección del Colegio adquiría los servicios de un asesor didáctico, el profesor Juan Mantovani. Se creaba la bandera de la institución y las revistas "The International" y "The Southern Star" lograban puestos de vanguardia en exposiciones de periodismo escolar.

NOTAS

[1] En Ramos Mejía se alquilaron varios anexos para poder ubicar el exceso de pupilos. Villa Adriana; Villa Divito; Las Hortensias; Casa Galland. Los pupilos primarios que se albergaban en la Casa Quinta y los secundarios que no tenían cabida en el edificio Pfeiffer lo hacían en la Casa Madero.

[2] A principios de la década del cuarenta y por moción del obispo metodista A. F. Wesley, se creó una 'Comisión de Objetivos" con varias subcomisiones para organizar el esfuerzo común. Entre sus planes figuraban la expansión edilicia de ambos departamentos y la constitución legal interna.

[3] Los ex-alumnos habían organizado una comisión para recaudar fondos para el Gimnasio abierto y vestuario que se inauguraron en 1941. Estaba formada por las siguientes personas: P. N. Urcola; C. Rodríguez; E. J. Bauman; A. Landini; G. Fernández; C. Raffo; A. Griot; R. Longobucco; F. Fernández; C. Noriega; A. Navajas; H. Etchart; J. Salso y F. Aden (ex-oficio).

[4] Fragmento inicial de la escritura:

"En la ciudad de Avellaneda, a 21 de enero de 1944, ante escribano público (P. Aliendro y A. Pombo), don Isaías Matías Ramos Mejía y de las Carreras, que representa a sus hermanos, y doña María Rosa Olivera de Matías Ramos Mejía, casada en primeras nupcias con don José María Ramos Mejía y de las Carreras, y por la otra parte don Fred Aden, en nombre y representación de la Iglesia Metodista Episcopal de Nueva York.........".

En los archivos del colegio figuran las primeras escrituras de estas tierras cuyos aspectos legales se remontan al siglo diez y ocho. Pertenecían en aquellos tiempos a don Juan Vicente de Arsorena. Transcribimos textualmente parte de estos ancestrales e interesantes documentos.

"Sea notorio como yo don Martín José de Altolaguirre, Comisario de guerra, Fac .... (no legible), juez oficial R. L. de esta Reales Caxas. Por la presente otorgo que vendo y doy en venta R. L. por juro de heredad desde haora para en todo timpo y para simpre jamás a Dn. Franco Ramos Mexía, Natural y vecino de esta ciudad Cap.... una chacra cita en el de la Matanza, en la que están inclusos todos sus aprovechamientos como lo son la leña cortada, orno de ladrillo, arboledas, cercos, seis esclavos negros, ganados, aperos, muebles, carretas y demás.... cuyos terrenos me corresponden por compra que de ellos hize a Dn. Juan Vicente de Arsorena segúna costa de los respectivos instrumentos que me otorgaron en diez y ocho de agosto, treinta y uno de octubre de mil setecientos ochenta y uno y diez y seis de set. de mil setecientos ochenta y cuatro.......... que se me han de pagar d.ochos treinta y dos mil pesos, del modo siguiente: Diez mil pesos al contado. Dos mil cumplidos el primer año. Dos mil al segundo año; otros dos mil al tercer año. Dos mil al cuarto año; y los restantes Cator....... ce mil pesos al quinto año; completando de este modo cumplidos los cinco años que corren y se cuentan el primero desde primero de Noviembre del presente año, sin

Dr. Fred Aden y su esposa,
la señora Meda P. de Aden.





Los esposos Aden con los esposos Mc Williams.



Los esposos Aden con los esposos Bauman.



Dr. Ernesto J. Bauman





AMERICAN GRAMMAR AND HIGH SCHOOL
(COLEGIO WARD)
RIVADAVIA 6100
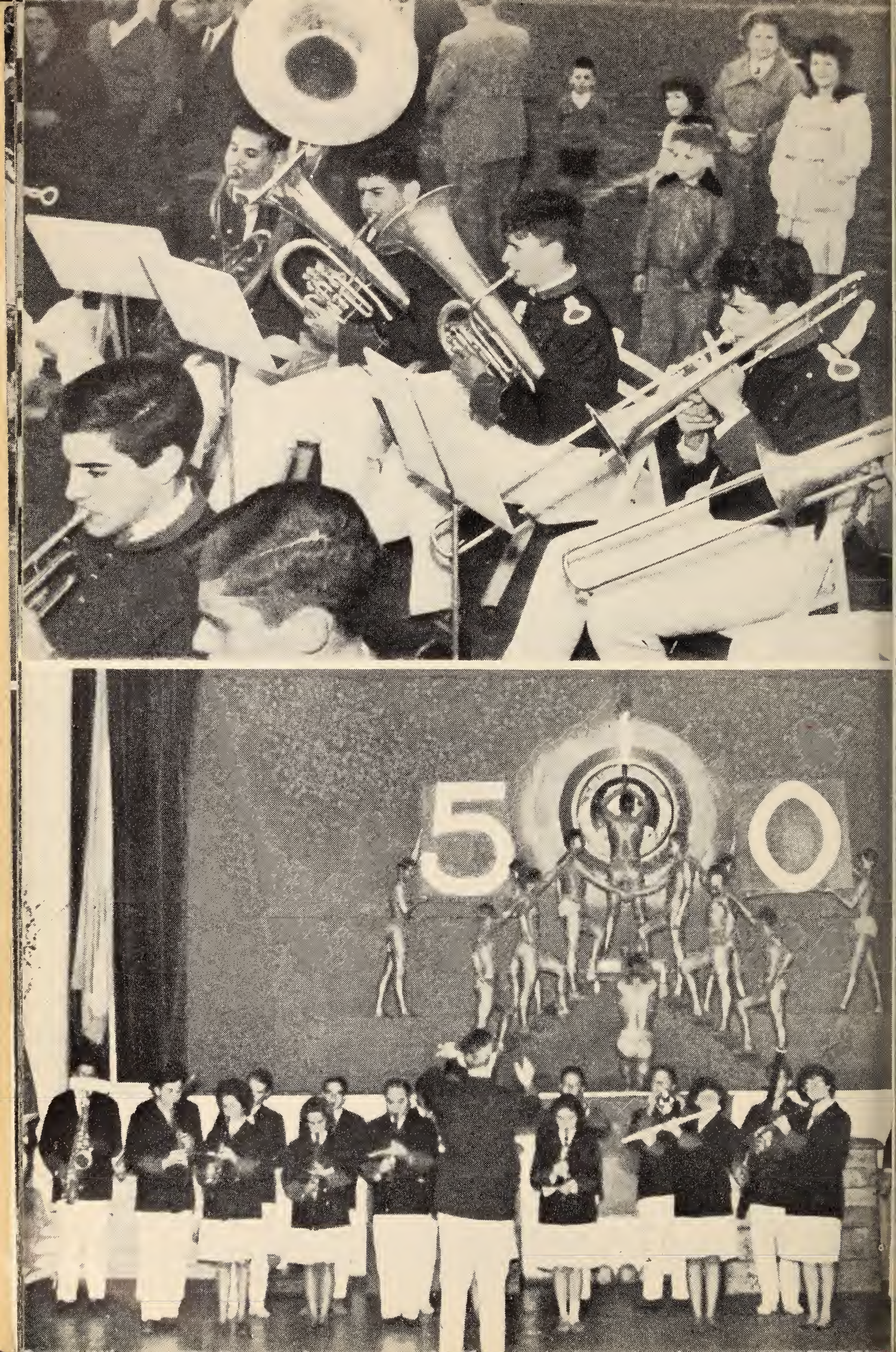









OMNIBUS
ESCOLAR





de
PRENSA

PAX
ORBIS


50

obligación de pagarme intereses algunos, pues los renuncio desde haora p. a. en todo tiempo............ I declaro ser el justo y berdadero valor de la expuesta chacara, y lo demás concerniente a ella los referidos treinta y dos mil ps. y que no vale más y si más vale o valer pueda de tal demasía cualquiera que sea le hago la gracia y donación al comprador............. I hallándome presente a este otorgamiento yo el comprador D. Franco Ramos Mexía, digo —Que acepto esta escritura de venta echa ami favor según y en los términos que de ella consta, y me obligo, y amis herederos y subsesores, aqui dare y pagare, Realmente con efecto y sin pleyto alguno al señor vendedor, Dn. Martín José de Altolaguirre.......... daen que se me ha vendido la expuesta chacara en el pago de la Matanza........ En cuyo testimonio así lo otorgamos por ante el presente Escribano Público del numero de esta Ciudad de la Santisima Trinidad, Puerto de Santa Maria de Buenos Aires a veinte y sinco de Octubre de mil ochocientos ocho. I los otorgantes a quienes yo el Escribano doy fe conosco asi lo otorgaron y firmaron siendo testigos Dr. Luis de Castañaga, Dn Cayetano Moreno y Dn Anto Ibarra— Mrn. Jrn, Altolaguirre Franco Ramos Mexía. Mariano García de Echaburu..................."

[5] En 1943 se inauguraba el nuevo edificio de la Facultad Evangélica de Teología en Buenos Aires. Era de carácter interdenominacional, Metodistas, Discípulos, Waldenses, Luteranos, Bautistas, Armenios, Presbiterianos y Pentecostales.

[6] Principal propulsor de esta obra que fue el pastor Sante U. Barbieri, más tarde ordenado Obispo.

XIII

"Debemos indentificarnos con las grandes causas por las cuales ellos ofrecieron su total consagración, y comprometernos a mejorar los ideales por los cuales dieron sus vidas".

(Dr. W. C. Poole).

La primera infancia de esta narración ha transcurrido en medio de los estremecimientos de un mundo hendido por la guerra. Su edad determinó el milagro. Sus láminas históricas no fueron rasgadas ni pigmentadas de sangre. Mas el segundo infortunio estalló sobre ella con la violencia de un vendaval.

Muchos ex alumnos salieron de esa profunda abertura para ofrendar lo más hermoso de ellos en una lucha inexorable por los principios de la libertad. Aquellos años deshicieron los felices días del estudiantado. Una niebla pesada e irrespirable cubrió por mucho tiempo las aulas del departamento americano; a una noticia dantesca sucedía otra y como una daga invisible e ineluctable la muerte caía ininterrumpidamente.

Pero la escuela venía bregando desde su creación por aquellos axiomas eternos a cuya vera vale la pena de vivir y morir, la libertad de conciencia, la libertad de acción y la libertad de amar. Debió entregar su tributo y así lo hizo. En el anhelo de que "aquello" no volviera a suceder, en medio del inmenso grito de paz también lanzó su clamor desde el rincón de un país atribulado. Dio lo único que podía dar, sus estudiantes y su solidaridad. Recolectó fondos, alimentos y vestidos y vendió bonos para las víctimas, organizó campañas para el pronto cese de la contienda y finalmente cuando aquella pesadilla llegó a su fin, también ejecutó lo único que estaba en sus manos, grabó el recuerdo de aquellos niños aún, que no volverían, en surcos de piedra: "Gloria en las alturas a Dios y en la tierra Paz, buena voluntad para los hombres". [1]

La sección americana que era la que había sufrido el impacto de la conflagración en forma más directa descubrió la Placa Recordatoria el 7 de mayo de 1948. Abrió el acto R. Brown, presidente del Centro de Estudiantes. Mr. S. S. McWilliams ofreció la invocación antes de cantar todos la canción nacional "América". Mr. G. W. Reilly dijo: "A aquellos que entre otros miles dieron sus vidas para que nosotros y nuestros descendientes podamos continuar viviendo y gozando de la paz y de la libertad bajo una forma democrática de gobierno". Luego la concurrencia que llenaba el salón de actos se puso de pie, B. Cooper tocaba "Taps", en tanto que la bandera descubría esta inscripción: "En honor de los hombres y mujeres que partieron de la República Argentina para servir en las fuerzas armadas de los EE. UU. en la segunda guerra mundial y en memoria de aquellos que hicieron el supremo sacrificio".

Estaban presentes además de los mencionados las siguientes personas: Mr. A. G. Ramey, Supervising Principal del A. G. H. S.; Rev. Dr. W. C. Poole; Mrs. G. W. Reilly; Mr. A. J. Brent de la Comisión de la Escuela; Mr. P. Murphy, presidente de la P.T.A.; Mr. M. Robinson, ex alumno y ex combatiente, y el Dr. F. Aden, quien expresó: "Debemos respetar la herencia que nos han legado estos jóvenes. Si es verdad que la ciencia nos ha brindado grandes impulsos, debemos reconocer que no hemos alcanzado equivalente suceso en el campo de las relaciones humanas. Esta herencia de hoy nos viene con un alegato que debemos aceptar en nombre de quienes viven en este bronce".

* * *

Los dos grupos religiosos que patrocinaban el Colegio incorporaron su ansiedad en esta puesta de sol de la civilización.

"Refirmamos, en estos días de sombra y regresión, la necesidad de sustentar el espíritu de lucha por la redención integral del ser humano, frente a los intentos de menoscabar la libertad de pensamiento y fomentar la intolerancia religiosa ....

Como latinoamericanos amamos nuestra tradición, nuestra cultura, nuestras Cartas Magnas y todos aquellos valores positivos que nos legaron nuestros mayores y que constituyen el acervo espiritual que nos ayudarán a vivir y colaborar en la construcción de nuevas y mejores generaciones. Pero ese arraigado amor a lo nuestro, lejos de limitar la visión de nuestra tarea, la profundiza y ensancha, haciéndonos ver en cada pueblo de la tierra otras tantas expresiones

de la sabiduría y del amor de Dios, con las cuales podemos y debemos armonizar y colaborar para construir un mundo mejor........

Recordamos en esta hora de inquietud y desorientación, que la libertad religiosa, a la par que la de pensamiento y política, negada y perseguida en Europa, halló en nuestras tierras seguro refugio y amplio desarrollo, siendo en América, el principio y la práctica de la más amplia libertad de conciencia, uno de los más grandes e inestimables legados de nuestros mayores" (25 noviembre de 1944 — Buenos Aires — Congreso Sudamericano de la Iglesia Evangélica Metodista a los Gobiernos y Pueblos de América Latina).

"En tiempos de grandes crisis el hombre comprende sus necesidades de Dios. La Iglesia debe enseñar estos caminos para ayudar al hombre a interpretar por sí mismo los problemas de otros hombres y otras naciones. La Iglesia es una entidad espiritual, indivisible que no puede ser quebrada por conflictos humanos y por lo tanto se halla en una posición única para curar las heridas de la guerra y ceñir al mundo en una justa y duradera paz ....

Deploramos todo intento de incitación al dio. Los cristianos deben hallar formas de entendimiento, amistad y comprensión en un nivel de generosidad más elevado aún que de justicia; practicar los sentimientos de amor y cultivar la bondad con todos los pueblos.

Declaramos que la mayor responsabilidad de la Iglesia es la de crear un espíritu de respeto, tolerancia, perdón y sacrificio que haga posible una feliz convivencia.

La doctrina cristiana del hombre como una criatura de Dios lleva consigo la exigencia de que todos los hombres, prescindiendo de raza, credo, clase o nacionalidad deben tener acceso a un bienestar económico y garantía de libre conciencia para aprender, enseñar y trabajar en paz." (28 julio 1942. Michigan. — Convención Internacional de la Iglesia de los Discípulos de Cristo.)

* * *

Con la adquisición del predio de los Ramos Mejía confinante al de los Madero, propiedad de la Junta Misionera, surge la idea de trasladar a él la sección americana pero varias circunstancias que serán consideradas oportunamente hicieron desistir del proyecto. A cambio de ello la "casa-quinta" persistió como alojamiento de los pupilos pequeños y de familias que trabajaban en el colegio, y en el carácter de centro de actividades recreativas. Por otra parte había hecho cuerpo la intención de utilizar para futuras construcciones el

espacio libre que rodeaba a los edificios inaugurados en 1933 y continuar así sus líneas coloniales.

En 1938 (5 set.) el Vicedirector McWilliams escribía a Aden que se hallaba en los Estados Unidos inquiriendo capitales para levantar nuevos dormitorios: "Estamos esperanzados en la nueva construcción. Cuando usted vuelva con su familia y con nuestro retorno al anexo será difícil recibir más cantidad de pupilos el próximo año —actualmente estamos colmados con 96 internados.

"Un nuevo edificio para dormitorios sería una bendición, pues nos permitiría dejar la "Casa Galland" y tener a todos los muchachos en el mismo lugar, además de que podríamos dar más comodidades a los que ahora viven en la "Casa-Quinta". Le comunico estos hechos esperanzado en que Ud. tenga una entrevista con Mrs. Pfeiffer".

Pero pasarían varios años antes de que la señora Pfeiffer, que juntamente con su esposo donara el "Pfeiffer Hall", placiera estos deseos, y el aumento en la inscripción de los pupilos llevó al colegio a expandirse en varias fincas de la vecindad como ha sido referido.

La enfermedad de Henry Pfeiffer y luego su fallecimiento acaecido en 1939 con el subsecuente y frondoso expedienteo de la sucesión, contuvieron por un tiempo las dádivas y por esta vez la premura de Aden debió detenerse ante la muralla de las circunstancias imprevisibles. "Si Ud. nos autoriza para empezar la construcción, estaremos listos para inaugurar en abril" —escribe a fines de 1938— y a principios de 1940 reitera a la señora Pfeiffer: "Si continúo exponiendo ante Ud. las necesidades del Colegio Ward es porque ellas nos están presionando como nunca".

En 1941 los albaceas del testador Henry Pfeiffer habían decidido el destino de la fortuna puesta a disposición de obras benefactoras en el extranjero según expresos deseos de aquél.

A fines de 1942 la Junta de Misiones Metodista de Nueva York recibe 50.000 dólares para nuevos fondos permanentes del Colegio, vale decir intocables para construir. Mas luego de una expectante y prolongada espera se incorporan otros 50.000 dólares al patrimonio de la institución específicamente donados para edificar. Sólo ha habido una cláusula previa, una alternativa propuesta por la señora Pfeiffer "El nuevo edificio será el resultado de este desafío: proveeré un dólar por cada dólar recaudado en la Argentina" (The Merner Hall will be the result of that challenge: I shall provide a dollar for every dollar raised on the field).

Este reto determina en Buenos Aires una reacción acogedora y

la Escuela tiene la oportunidad de constatar una situación que hasta entonces estaba anublada por la incertidumbre. Padres de estudiantes y simpatizantes de la tarea misionera alean sus esfuerzos en una sentida colaboración. En este orden de cosas el mayor grado de satisfacción para las Juntas Directivas lo registra la sociedad de ex alumnos con una activa y diligente participación en la reunión de fondos. Estos factores, unidos a la incesante demanda de vacantes escolares, afirma en los Estados Unidos la presunción de que el Instituto se halla en la senda del sostén propio y tiene repercusiones propicias sobre ulteriores asistencias.

En su informe anual (4 de diciembre 1944) Aden puede decir a la Junta Asesora de Nueva York: "Hemos cumplido con el desafío de emparejar dólar por dólar. Habíamos pedido 50.000 dólares y hemos obtenido aquí en la Argentina el equivalente en moneda nacional que son 200.000 pesos los que desde noviembre se hallan depositados en el banco".

La donación de Mrs. Pfeiffer tuvo efecto pocos meses después y la construcción de la planta que llevaría su nombre —"Merner Hall"— empezó inmediatamente a la firma del contrato con el arquitecto Dodds (26 agosto 1945). [2]

El "Merner Hall" fue inaugurado a comienzos de la temporada escolar de 1947. Era un edificio de tres pisos con capacidad para 106 alumnos, con departamentos para dos familias. habitaciones para profesores y celadores y tres salones sociales. [3]

Para esa fecha el presupuesto anual del colegio era de $ 800.000 moneda nacional; tenía un total de 1200 alumnos distribuidos en las dos secciones: argentina y americana. Poseía fondos de reserva por 235.000 dólares y ocupaba 16 construcciones repartidas en la siguiente forma: 9 en la quinta del colegio; 4 en las inmediaciones y 3 en el barrio de Belgrano.

* * *

El intenso dinamismo que deparaban los objetivos establecidos a partir del 25º aniversario en sus alcances escolásticos, culturales, estatutarios y edilicios, amalgamados con el resguardo de un sitio de avanzada en el consenso de las naciones americanas, convergía en última instancia sobre el director del establecimiento y aunque existía un organismo bien estructurado y adiestrado, es obvio que sobre aquél precipitaban las responsabilidades. Si a todo esto se agrega la desazón determinada por el alejamiento de sus hijos hacia

el Norte para seguir estudios y el ofrecimiento en éste de un atrayente cargo docente, su vocación primigenia, es comprensible que Aden se haya sentido tentado de permanecer en los Estados Unidos en ocasión del viaje que realiza en 1946 como ya en otra oportunidad le había acontecido. En su mensaje al cuerpo docente poco antes de partir expresa: "Nos vamos a Estados Unidos el 10 de diciembre donde estaremos con nuestros hijos. Aunque hemos hablado de licencia, sabemos muy bien que después de 28 años en el Colegio Ward las probabilidades de regreso no son tan numerosas como en vacaciones pasadas".

No obstante, tampoco esta vez puede la fatiga de los años contra aquel hombre y en su determinación de retornar al lugar donde nacieron sus hijos, no incide el ruego de las juntas directivas ni de los maestros, tanto como un hecho que el destino ubica providencialmente en aquel momento y que refuerza con nuevas energías su antiguo pensamiento. Mientras se halla en los Estados Unidos abraza el contenido del Colegio con un sentido de amplitud, lejos de los centenares de problemas que le obstaculizaban demarcar los hechos de importancia en sus verdaderas dimensiones. Colige que treinta años de desvelos no pasarán de ser una circunstancia efímera si la tierra fecundada no recibe el calor oportuno de su propio sol y el clima de su mismo ambiente para que los vástagos prorrumpan como fueron anunciados. La fuerza que supera su lógico cansancio y el humano anhelo de estar junto a la gente querida aparece con toda su grandeza en estas expresiones que vierte ante el personal docente del colegio (1º marzo 1947) de vuelta del país natal: "Nos vemos después de un año. Hablábamos en aquel entonces en términos de despedida y sin ninguna seguridad de que íbamos a realizar la reunión que hoy gozamos. Entre las razones por las que hemos retornado es que volvemos convencidos de que nuestras vidas pertenecen a esta obra que mutuamente queremos. Hemos vuelto como a nuestro hogar y a nuestros familiares, sin ignorar los problemas administrativos que puedan presentarse al Colegio en los próximos años. En primer lugar tengo que mencionar la campaña de los ex alumnos para el Gimnasio Guido A. Festa. Para mí, esta iniciativa y el éxito alcanzado hasta el momento representa el más significativo dato en la historia del colegio desde el momento de su fundación. Nos emocionó profundamente esta campaña. Cuando en la cena de despedida que nos fue ofrecida en el Automóvil Club por la Sociedad de Ex alumnos, su presidente nos dijo: "Es costumbre en ocasiones como ésta, cuando se celebran bodas de plata, hacer obsequios a los homena-

jeados, pero en lugar del clásico pergamino u objeto de arte, les ofrecemos a los Aden la promesa de levantar un nuevo edificio en el Colegio Ward" y cuando en oportunidad de una reunión de padres y alumnos en la quinta, yo les veía estudiando seriamente tal proyecto no pude menos que decirles: ¿Quién es el soñador ahora? Los amigos del colegio se habían vuelto más soñadores que su director.

Muchas veces me habrán oído decir que el Colegio Ward tendría que pasar algún día a manos de los ex alumnos. Hoy más que nunca creo que es así. En ese momento habrá llegado el colegio a su mayoría de edad".

Meses después dirá a los jóvenes egresados: "Mis eternas gracias, jóvenes estudiantes, por haberme ayudado a mantener el espíritu optimista y una fe inquebrantable en el progreso constante de la humanidad. No es que esté ciego frente a la realidad, es que estando bien despierto uno ve las cosas en sus proporciones exactas. Es posible que el joven por su razón más pura y libre de sospechas vea con más claridad que el hombre maduro, cada vez más conservador por haber conocido el desengaño y la desilusión. Sigan manteniéndose jóvenes de espíritu. Háganlo por el bien de aquellos que han confiado en vosotros" (10 noviembre de 1947).

* * *

En tanto que Aden tomaba la determinación de continuar al frente de la Institución, el hombre que le sustituiría años más tarde proseguía avanzando por un sendero sucesivamente más difícil. En 1944 era designado Secretario Ejecutivo y en 1948 Apoderado General del Establecimiento. En un artículo suyo publicado en el "Ariel" de agosto de 1955 Ernesto J. Bauman habría de testimoniar en qué medida las ilusiones de Aden habían conquistado los sentimientos de los ex alumnos: "El Dr. Aden y Sra. se han ido, dejando tras sí una obra magna, un sin fin de recuerdos, un cúmulo de bellísimas tradiciones... En nosotros, sus sucesores, los ex alumnos del Colegio, ha recaído en gran parte la responsabilidad de ver que esta obra magna se convierta en algo aún superior, una institución digna y grandiosa, que ennoblezca a las instituciones educacionales de la República Argentina, que llene nuestros pechos de orgullo y que, haciendo honor a lo que en sus aulas y ámbitos aprendimos, llevemos adelante sus bellas tradiciones que harán que mantengamos viva siempre la llama de esos recuerdos que los Aden sembraran.

Ellos sembraron la semilla, vieron crecer el arbolillo y luego

tornarse en árbol frondoso y poderosamente arraigado; como todo árbol seguirá creciendo y ofertando su sombra, sus frutos, su belleza, a generaciones y generaciones que eventualmente desconocerán a quien tan generosamente lo plantó y lo cuidó en los años duros; pero qué importa esto en realidad si el árbol continuará compartiendo sus bonanzas y quien lo plantó así lo intuyó en su momento. Los ex alumnos del Colegio suman ya varios miles; ellos supieron y disfrutaron de esas bonanzas y muchos de ellos ya han enviado a sus propios hijos (algunos de ellos ya también ex alumnos) a gustar y gozar de ellas. Habiendo tantos que disfrutaron de sus beneficios, podemos estar seguros de que seremos muchos los que tendremos interés en que esta obra siga creciendo y dando sus frutos; estamos convencidos de que es una obra digna y meritoria, de que bien vale otorgarle nuestras más esforzadas energías, y siendo así, no tengo la menor duda de que la tarea de representaros, como ex-alumnos, no ha de ser tan imposible, pues me he de sentir, en todo momento, apoyado y sostenido por el esfuerzo individual y colectivo de cada uno de vosotros, ex-alumnos del glorioso Colegio Ward."

* * *

En 1950 la obra recibe nuevas evidencias del concepto que merece en el seno de la comunidad argentina. El gobierno crea la Ley de Enseñanza religiosa y de Educación Moral en las escuelas secundarias, decreto que el Colegio Ward ha estado aplicando desde su fundación aunque por senderos algo divergentes a los que en ese instante se delínean.

Sustentado en los pilares del protestantismo, hubo ciertamente algún momento de hesitación y de desasosiego. La medida podría destruir en un santiamén todo lo que se había hecho hasta entonces. Pero la tesonera labor de más de treinta años en los campos culturales de la Nación Argentina tenía su exacta posición en el concierto gubernamental. "Servimos al mismo Dios por distintos caminos. Uds. lo están haciendo bien y esperamos que así sigan", fue la respuesta del país a las angustias de aquellos días.

Con una educación cristiana asegurada en los principios de la Etica que lo colocaban más allá del dogmatismo y con un cuerpo docente de diferentes credos y un alumnado predominantemente católico, la anuencia oficial a este ejemplo de ecumenicidad no fue más que un acto de justicia.

Para la misma época se sellaba otro reconocimiento. Cuando el alto costo de la vida trajo como consecuencia una elevación de los salarios, la Casa de Estudios debió recurrir a sus fondos de reserva y a un aumento en las cuotas de los estudiantes para asimilarlos. Se notificó por carta a los padres de esta situación y hubo una respuesta unánime: la cifra de inscripciones continuó acreciéndose.

* * *

Del mismo modo que en la superficie de un hogar donde la vida se desliza sobre una línea parabólica, tocando sucesivamente sus límites más altos y más bajos, el Centro Educativo tuvo sus albricias y perplejidades, sus realidades y sus desengaños, sus momentos de cansancio y de prontitud, y algunas veces se detuvo en medio del camino paralizado por un gran dolor. Y si en cierto instante la escuela americana invistió un lauro en memoria de un alumno —"The Michael Lawrence Challenge"—, y años después la institución en pleno grabó su tristeza de la guerra sobre el mármol, ahora es otro altar el que se eleva en ofrenda de nuevos sinsabores. Un joven, apenas egresado del curso nacional, se yergue en símbolo de aquellos hijos del Colegio que han marchado hacia el "océano de luz". [4]

Así nace el monumento "Guido A. Festa". [5] "Así recordaremos no tanto que ellos han desaparecido, sino que han vivido, amado y sonreído entre nosotros." [6]

El 17 de junio de 1950, en el 5º aniversario de la muerte de aquel adolescente, se inagura el gimnasio-auditorium que llevará su nombre. [7]

Los ex-alumnos más íntimamente ligados a la escuela han intervenido en forma primordial para la consecución del Plan. Hánse movilizado a través de conciertos, concursos y festivales para lograr la meta de $ 150.000 m/n, monto estimado en un principio para la construcción. Mas el impetuoso avance de la inflación supera rápidamente las mejores perspectivas y el primitivo presupuesto sube hasta desbordar los $ 700.000 m/n. Los denodados esfuerzos de Aden en Estados Unidos y de las Juntas directivas resultan coronados con la solidaridad de dos entidades norteamericanas y de varios turistas de la misma nacionalidad y se consigue finalmente complementar el saldo.

La Sociedad de ex-alumnos termina con orgullo su misión. [8] Si bien no ha podido ofrecer una realización íntegramente suya, ella ha dado el primer y gran envión.

Otra cuña poderosa se ha clavado en las columnas que sostienen el Colegio. La trascendencia de este hecho ya ha sido reflejada anteriormente. [9]

NOTAS

[1] El Monolito de la Paz fue inagurado el 10 de noviembre de 1945. Habían intervenido en la comisión encargada de su erección: E. Ontivero, presidente del Centro de Estudiantes Secundarios; Rubinstein, presidente del Centro de Estudiantes Primarios; el Centro de Internado y el Vice-Director de Internado P. N. Urcola.

La ceremonia fue muy emotiva: el Hijo menor de Aden, Melvin, hizo sonar su clarín en medio del silencio, luego flotaron en el aire la "Plegaria por la Paz", de Constancio C. Vigil, y después la música de "Dios Salve América". Al arriar la bandera, los alumnos Egger y Schearer, muchos ojos estaban bañados en lágrimas; el Colegio tenía aún sus heridas abiertas. Aden dijo: "........ los estudiantes quisieron que aceptásemos este monumento como una promesa solemne de la juventud de hoy a consagrar sus vidas a mantener la paz........ este monolito será respetado y cuidado como un símbolo de hermandad mundial, una expresión visible del lema y tradición del Colegio Ward: "Pax-Orbis. Cultura Cristiana".

[2] Simultáneamente se agregaban dos nuevas alas al salón comedor y se habilitaban los altos del "Oldham Hall" para manualidades. Posteriormente este piso fue usado para aulas durante un tiempo. Actualmente está dedicado al conservatorio de música, salones de estudio y aulas.

[3] La firma Coffin y Coffin, que había proyectado las tres primeras plantas (Oldham Hall, Pfeiffer Hall y Dinning Hall), actuó en esta ocasión como orientadora. Razones de distancia y de adaptabilidad a las leyes argentinas hicieron necesario la contratación de un arquitecto registrado en este país.

[4] Guido A. Festa falleció el 16 de junio de 1945. Había sido uno de los mejores estudiantes y campeón de atletismo en 1943. Simbolizaba los ideales del Colegio para sus alumnos, y así lo entendió la Dirección al adoptar su nombre para uno de sus edificios.

[5] Aunque en varias oportunidades anteriores habíase considerado la idea de levantar un gran salón de actos, aquélla presentose con nuevos bríos durante una reunión de Aden con los ex-alumnos, motivada por una donación de un padre de estudiantes, T. Durán. A tal fin se formó una comisión ejecutiva encargada de recaudar los fondos necesarios.

"COMISION PRO-GIMNASIO Y SALON DE ACTOS"

Dr. Walter F. Thomas, Presidente.
Dr. Miguel Kessler, Vicepresidente.
Pedro N. Urcola, Secretario.
Dr. Ernesto J. Bauman, Tesorero.
Dr. Fred Aden, Miembro Honorario.
Samuel S. McWilliams, Miembro Honorario.
G. W. Reilly, Miembro Honorario.
Alejandro Delgado, Propaganda.

Prof. Raúl Cardoso; Ing. E. Pujals; J. Rodríguez Netto; J. Varela Piñeiro; J. Pardías; E. Ontivero.

6 Aden. Servicio memorial en el Colegio. Junio de 1945.

7 El edificio fue diseñado por el Arq. Alberto Dodds. Consta de un amplio salón y dependencias ocupadas actualmente por el club de radio, cuerpo de profesores de educación física. Mide 25 x 45 mts. y tiene una capacidad para 1.200 personas.

8 La campaña de los ex-alumnos totalizó $ 149.000 m/n.

9 He aquí parte del desarrollo de la ceremonia de la inauguración del "Guido A. Festa", extractada de la revista de los ex-alumnos, de julio de 1950:

Un hermoso día nos brindó el sábado 17 de junio para realizar la inauguración del Salón de Actos y Gimnasio "Guido A. Festa". Las instalaciones del Colegio se vieron desde temprano visitadas por los amigos que acudían a la cita, y poco después de las 16.30 los visitantes se iban ubicando en la amplia platea y en las galerías del pabellón que se inauguraría oficialmente. Una hora más tarde, los invitados de honor y oficiales se dirigieron a ocupar sus sitios en el amplio escenario, destacándose entre dichas personalidades su Excia. el Señor Embajador de los Estados Unidos de Norte América, Stanton Griffith, el señor Andrés Festa y su señora, Rosa D. de Festa, el Obispo de la Iglesia Metodista, Dr. Sante U. Barbieri; Sres. Inspectores y Rectores de la enseñanza secundaria, el Presidente de la Sociedad de Ex-Alumnos y la Comisión Pro-Gimnasio y Salón de Actos; el Presidente del Centro de Estudiantes Secundarios del Colegio, autoridades del Colegio Ward y autoridades oficiales. El Dr. Aden invitó a la concurrencia a cantar el Himno Nacional Argentino, con el cual se abría el programa. Luego el Dr. Aden pronunció su discurso de inauguración, explicando el origen del edificio, los esfuerzos realizados para poderlo financiar, la ayuda recibida y el enorme valor que el feliz término de la aventura significaba para la vida del Colegio. Como tercer número del programa usó de la palabra el Presidente de la Comisión que llevó a cabo la financiación, el ex-alumno Dr. Gualterio Thomas. Le siguió en uso de la palabra en nombre de los padres el Dr. Miguel A. Kessler. La parte más solemne del programa estuvo a cargo del Dr. Sante U. Barbieri, Obispo de la Iglesia Evangélica Metodista, quien tuvo a su cargo la Consagración del Edificio. Posteriormente se hizo entrega de recuerdos del acto a los padres de Festa y al señor Durán. El Presidente de la S. E. A. C. W., señor Alejandro Delgado, hizo presente a la señora de Festa de otro sello del Colegio, diciéndole las siguientes palabras: "Gran emoción me embarga y puedo aseguraros que en parte es similar a la que vos debéis estar sintiendo, porque si Guido fue vuestro hijo, es muy cierto que fue nuestro compañero; y el homenaje que a ustedes alcanza por ser su nombre el que distingue a este gimnasio y salón de actos, también a nosotros los ex-alumnos nos llega. Ya que Guido era ex-alumno cuando su nombre fue elegido por la Comisión que dio vida a esta magnífica realidad. Señora: llevad este sencillo presente, y cuando allá en el sud, en el calor de vuestro hogar lo miréis, pensad que muchos ex-alumnos quizás en ese mismo momento estén mirando el nombre de vuestro hijo estampado en la entrada de este soberbio Salón de Actos y Gimnasio". Finalmente, su Excia. Stanton Griffith, Embajador de los EE.UU., entregó al señor Festa una reproducción de la llave del Gimnasio en plata y con el sello del Colegio de oro, traduciendo sus palabras el señor Raúl Cardoso".

XIV

En los comienzos de esta historia han sido referidas las causales que determinaron la incorporación del Departamento Americano al Colegio Ward y que brevemente recordadas eran las siguientes. Contemporáneamente a la iniciación de las actividades escolares en 1915 las familias americanas establecidas de modo temporario en Buenos Aires, encarecían la apertura de una escuela para que sus hijos cursaran estudios semejantes a los de su país, de tal suerte que al retornar a él, estuvieran en condiciones de proseguir en el año inmediato superior. Desde un principio se tuvo la convicción de que dada la índole de esta división debería lógicamente recibir el sostén de su comunidad. Sin embargo, los planes emprendidos en esta dirección no prosperaron en razón del exiguo número de residentes de aquella nacionalidad, los que por consiguiente no se hallaban en condiciones de aceptar una obligación superior a sus posibilidades, además de que conforme a la casi paridad del peso argentino con el dólar (dos y medio a uno), muy pocos hogares se hallaban económicamente disponibles para solventar otros gastos que no fueran aquellos de la enseñanza que fija todo instituto particular. En segundo término se advertía una especie de desidia con respecto a este problema en los organismos representativos de la colectividad, muy probablemente determinada por el carácter transitorio de los moradores y por su escasa población. Aún no se habían iniciado en forma manifiesta las radicaciones de capitales americanos que habrían de presuponer un establecimiento prolongado del hombre de negocios con sus familiares. Coadyuvando a todo esto la dificultad en la obtención de personal docente idóneo que se aventurase en un país lejano, con una remuneración inferior en ciertas ocasiones a la percibida en su país natal y sin las ventajas de una moneda fuertemente adquisitiva como lo es actualmente. La mayor parte de los que arribaban pertenecían al orden de los idealistas y eran en su

generalidad misioneros de las iglesias patrocinantes del Colegio. Esta gente, durante su actuación al servicio de la Institución recibía un salario ínfimo y no faltaba la ocasión en que se diluyera en la adquisición de elementos escolares u otros gastos similares. A pesar de estos inconvenientes la sección americana prosiguió su marcha a la vera del Colegio Ward y bajo el amparo del Consejo de Misiones Metodistas y de los Discípulos. Los sucesivos traslados en procura de edificios adecuados no alcanzaban a satisfacer la incorporación creciente de estudiantes ni mucho menos los ideales de una enseñanza superior. En este estado de cosas la Junta Directiva votaba en 1923 la clausura de la rama secundaria americana (High School) recomendando a Aden que se hallaba en el país del Norte el sometimiento de esta decisión a la aprobación de la Junta Asesora con asiento en Nueva York. No era Aden hombre de claudicaciones, la trayectoria de su vida ha sido vista en parte. Con su característica vehemencia lograba persuadir a aquellos hombres de autorizar la pervivencia del curso americano. Sólo una condición se estableció en la oportunidad, la que por otra parte no era ninguna novedad, pues por ella se había estado batallando: el Departamento Americano podía subsistir únicamente si se mantenía por sí mismo: "It must be self-supporting". Cuando Aden regresó, la mayoría de los estudiantes se habían retirado debido a la trascendencia pública que la Junta Directiva local había dado a su resolución, confiada en la ulterior ratificación en Nueva York. Esta actitud cerró el camino durante el año 1924 y el High School no pudo abrir sus aulas por falta de inscripción.

La determinación de continuar el rumbo tuvo un resultado favorable, pues aquellos que votaron la clausura se ubicaron más estrechamente en torno de su director. Eran hombres que en su fuero interno anhelaban recibir la contraorden que llegó, y si habían tomado una medida extrema ésta era consecuencia de un estado de impotencia más que de una idea madurada, y del deseo de forzar la situación ante la Junta Asesora para lograr más aporte de dinero, ya que existía en ella una apreciación inexacta de las necesidades financieras de la escuela como ha sido relatado en su oportunidad.

Decidido el móvil del sostén propio para la rama americana, el gobierno del Colegio Ward operaba en 1925 hacia los organismos estadounidenses radicados en este país en solicitud de apoyo material. Pero todavía no estaba la mies madura para la cosecha. La Compañía Swift de La Plata entendía que sería útil un colegio para hijos de norteamericanos, pero "en cuanto a la cuestión de la ubica-

ción y del sostén son problemas diferentes que se considerarán toda vez que se tenga la seguridad de la conveniencia de su creación como una institución. ("As the question of location and suport is a different problem and only becomes necessary of consideration after assuring ourselves of the advisability of the creation of such an institution"). [1]

La Cámara de Comercio Americana en la Argentina contestaba como si le hubiesen planteado un problema aritmético y naturalmente colocada en esa posición de objetivar los hechos daba por tierra con unos proyectos que, como tantos otros, si se hubieran basado estrictamente en cálculos jamás se hubiesen realizado.

En 1925 aquella entidad exponía a Aden: "1º Es viable un colegio primario y secundario americano. 2º Fuera de duda que la falta de tal colegio es un problema para los americanos que viven aquí. 6º Creemos que costará mucho más que la suma calculada por Ud. el alquiler de un inmueble para tal fin. Por lo menos $ 6.000 m/n anuales contra los $ 4.500 m/n que Ud. dice. 8º Cuatro maestros costarán $ 19.200 m/n anuales contra los 14.000 que Ud. piensa. 10º Dos profesores del secundario costarán $ 12.000 m/n anuales y no menos. 11º Por consiguiente, en vez del subsidio que Ud. dice, necesitará el doble. 13º Dudamos que este asunto se pueda solucionar tan pronto; llevará un tiempo largo hacer un más completo y mejor estudio".

Estas recusaciones, aunque categóricas, dejaban una puerta de salida que llegó a abrirse andando el tiempo. En el ínterin, la sección americana tuvo la ventura de guarecerse en una loable organización. Desde tiempo atrás habíase establecido una sincera camaradería entre los padres de estudiantes y docentes a través de reuniones ofrecida por la Dirección, y en más de una contingencia aquéllos habían contribuido con donaciones de elementos de enseñanza y con algún dinero. De esta manera se fue gestando una disposición colectiva a revestir esos sentimientos de adhesión de un adjutor responsable que secundara el mantenimiento de la división inglesa. La falta de protección de las empresas comerciales estadounidenses apresuró la eclosión de estas ideas en una Asociación de Padres y Maestros (Parents Teacher Association). En la primera asamblea celebrada a tal efecto en junio de 1926 [2] se decidía por unanimidad la creación de una agrupación permanente cuyos fines eran promover una estrecha cooperación entre la escuela y el hogar y buscar los medios de perpetuar el Departamento Americano [3] ("The object of the society accepted in a general way, is twofold: to promote a closer co-operation between the school and the home, and to study ways

an means to perpetuate the American School) mediante campañas públicas, donaciones, contratación de profesores e instrumentando el concurso de sociedades americanas. La otra alternativa en caso de no alcanzar el norte del sostén propio era la clausura de la escuela aludida y así se hacía saber mediante circulares a la comunidad. "Since this school is developing along other lines this department must either be completely re-organized to self-support or be suspended".

Este fue el origen de un sólido cuerpo liado al futuro del colegio por lazos de cariño y comprensión. El presidente de esta sociedad pasaba automáticamente a pertenecer a la Junta Directiva toda vez que finalizare su mandato. Ella apadrinaba el Día de la Raza (Columbus Day) y el picnic de la comunidad (que actualmente se realiza en la quinta del Colegio). En 1937 se organizaba el Club de Madres (Mother's Club) como una rama de la P. T. A. [4]

* * *

El cierre de un colegio americano para niñas a fines de 1925 y la buena disposición de la Sociedad Misionera Metodista (The Methodist Women's Foreign Missionary Society) posibilitó la adquisición en alquiler de esta propiedad sita en Camacuá 282 a un precio módico, quedando establecido un nuevo paso hacia la descentralización de ambas secciones, pues a aquel local era transferida la parte extranjera en tanto que en Rivadavia 6100 y en el anexo de Malvinas 101 restaban las divisiones argentina y primaria, respectivamente. El curso segregado "organizado como una unidad separada, ampliada y coeducacional" [5] comenzó a funcionar con mayor libertad y [6] tomó el nombre de "American Grammar and Hingh School". Dos años después (noviembre 1928) realizaba independientemente su primera fiesta de clausura en el "Hall" de la Iglesia Americana.

En esta nueva etapa de su desarrollo se sostiene en un firme tronco, erguido por la junta de mujeres misioneras que facilitan el moblaje; la colectividad que empieza a solidarizarse a través de donaciones, y la dirección y administración del Colegio Ward, que prestan sus servicios desinteresadamente.

Con todo, a pesar de estos benéficos incitamentos, persistía la precariedad de las aulas y la dificultad en contratar maestros norteamericanos. Hacia 1933, época en que el Instituto Ward se trasladaba a Ramos Mejía, su rama inglesa hacía lo propio a Rivadavia 6100, donde tuvo la ocasión de participar en un mejor desenvolvimiento y crecimiento de prestigio.

Entretanto, gran parte de los núcleos americanos comenzaban a desplazarse hacia el distrito de Belgrano y las poblaciones suburbanas de esa línea ferroviaria, hecho capital que habría de transformar el porvenir de la escuela.

Descartada una primera idea —que parecía señalar buenos augurios— de ubicar aquel sector educativo en el solar de los Ramos Mejía, [7] hacia 1937 se arrendaba en Belgrano un inmueble para los cursos "Grammar Grades" y"Kindergarten", otro en Flores para las niñas pupilas (The Girl's Residence House, Rivadavia 6257), a la vez que continuábase ocupando el edificio de Rivadavia 6100 para pupilos y el curso secundario (High School) [8], cuya locación era cedida gratuitamente por el Colegio Ward. [9]

En julio de 1940 el A. G. H. S. se trasladaba enteramente al barrio de Belgrano [10] "en una riesgosa pero prometedora maniobra de dejar una casa donde no se pagaba alquiler". [11]

Todos estos movimientos tenían permanentemente sobre sí el fantasma de la autonomía. A principios de 1940 Aden escribía a Holmes: "Por ahora nuestro gran problema es el Departamento Americano. Trataré de ayudar a Maddock personalmente este año a ver si nos mantenemos a flote hasta que nuestro proyecto de extensión sea considerado" (I shall try to keep Maddock personally this year and see if we can not hold the line, until we get an extension project upon which to focus attention).

Pero cuando el instituto americano se instala en Belgrano pierde la colaboración de Sayre P. Maddock, Supervising Principal que por largos años había sido su virtual impulsor. [12] Con la independencia administrativa y docente de esta división y con el trabajo absorbente de Aden en la Sección Argentina puede decirse con certeza que durante dos décadas la conducción de aquélla ha estado implícitamente en manos de Maddok.

Hombre recto y severo había hecho de su vida un sacerdocio de la enseñanza. Pocas veces sus alumnos le veían reir o entregarse a la espontaneidad de tertulias estudiantiles. De temperamento opuesto al Director General, había sin embargo llegado igualmente al corazón de sus discípulos tomando una vía diferente. Sus luchas a la vera de Aden por la supervivencia de la sección a su cuidado y por la organización de una constitución legal, su excelente preparación docente y el dechado de compañerismo de su esposa, significaron con su alejamiento en 1941 una sensible pérdida. Fue gracias a su enérgica y tesonera labor en elevar el nivel de la instrucción que el High School fuera incorporado a la Sociedad de Honor de escuelas

secundarias en Estados Unidos. Distinción que en ese entonces compartían solamente tres colegios allende tal país. Se retiró desalentado por la demora en resolverse los proyectos de expansión de la parte americana, pero mantuvo una corriente de amistad inalterable con el lugar donde había pasado toda su juventud desde su residencia donde ejercía el profesorado en la Universidad de Buffalo.

Refiriéndose a los esposos Maddok en su informe a la Junta Directiva (18 de abril 1941), Aden refleja la derivación de estas vidas consagradas: "Personalmente no tengo palabras para expresar cuán profundamente siento el alejamiento de estos colegas con los que he trabajado veinte años. Tardaremos mucho en hallar una pareja que pueda ocupar totalmente el vacío que dejaron ellos y será imposible hallarla con su preparación".

* * *

Desde unos años antes de la mudanza del A. G. H. S. a la circunscripción de Belgrano, habían entrado en actividad varias cuestiones, las que ya en anteriores ocasiones habían desprendido sus tensiones. En 1938 el número de educandos americanos colmaba la capacidad del edificio de Rivadavia 6100 y de sus anexos de Flores y Belgrano, encareciendo la adopción de providencias para canalizar el problema y las únicas viables eran obtener recaudos para edificar o continuar girando en el incierto e interminable círculo de nuevos alquileres. En esta posición el Instituto Ward tenía dos caminos a seguir: o emprender una campaña de fondos agregándola a la que realizaba para su sección argentina en Ramos Mejía o en su defecto entregar la conducción de la parte inglesa a la colectividad. "Shall the American School be turned over to the American Community and leadership be offered to get it started, in the hope that the community free of religious restrictions may raise the money necessary for new buildings or shall we take the school to Ramos Mejía and traust that we may raise enough money to give it growth and keej it within the college as it now is?" (informe de Aden a la comunidad americana en 1938).

Conservar el Colegio Ward como un todo que abarcase ambas divisiones era la idea de la mayoría de los directivos y de las juntas de misiones, pero las sociedades estadounidenses mostrábanse renuentes a participar bajo estas circunstancias y a no dudar este relativo desacuerdo de ambas partes conspiraba contra una buena solución. Por un lado los hombres religiosos que protegían la escuela americana vacilaban en ceder su obra. Dotados de profundas convicciones cristianas y bien seguros de la senda por la que habían encaminado

al colegio, no se atrevían a entregar un ideal en plena floración que ellos sabían auténtico. Existía el temor de que tantas inquietudes y desvelos tuvieran el sentido de haberse realizado en vano. [13] "Podría destruirse la educación cristiana y esto es inaceptable" —decía Maddock a la Junta Directiva en agosto de 1938. Año tras año recibían testimonio de los planteles de ex alumnos dispersados por tierras nativas y lejanas, y la dura realidad de abandonar todo aquello significaba una herida cruenta que se demoraba en lo posible de producir.

En el otro campo, un sector de la colectividad americana resistía este tipo de enseñanza en la que el alumno entraba en una órbita cristiana desde su primer día de clase.

"De un lado existe el recelo de que sea demasiado "misionero" y por el otro de que no sea suficientemente cristiano" —declaraba Aden en 1938—, y Diffendorfer, miembro de la Junta, reiteraba el mismo año: "Se ha dicho que la relación del colegio con la junta misionera fundadora impide el desarrollo del American Grammar and High School en el sentido de que éste debe tener absoluta autonomía para lograr el sostén financiero de la colonia americana de Buenos Aires".

Para interpretar los sucesos que se fueron concadenando posteriormente es necesario retroceder hasta 1923 y traer las causas desde allí hasta el presente momento de la historia. En aquel año, época en que los Aden realizaban una gira de estudios por la Unión y asistían a la Conferencia Mundial de Educación en San Francisco y a los cursos de verano de la Universidad de California en Berkeley, la Comisión Directiva de Buenos Aires [14] terminaba de redactar los primeros estatutos provisionales que debían regir la conducta legal de la Institución. Desde la fusión de ambas misiones (Met. y Dísc.) se venía observando la necesidad de coordinar los poderes para mejor articular los esfuerzos. Los representantes de dichas iglesias, la Junta Directiva de Buenos Aires, la Dirección del colegio y la Junta Asesora de Nueva York conglomeraban una serie de responsabilidades que por la naturaleza de sus funciones imbricábanse. De tal forma que se presentaban asuntos de conducción que involucraban consultas de incontestable perjuicio cuando las decisiones a tomar eran más o menos rápidas o urgentes. El obispo Oldham había avizorado prontamente que la disparidad de criterios podría obliterar la vía de las realizaciones, particularmente si se tenía en consideración que en el problema general opinaban con análoga

autoridad personas alejadas de las actividades internas de la escuela y de sus complejos mecanismos administrativos.

Ambos entes misioneros acordaron en principio que el colegio debía estructurarse sobre una base independiente con sus propias reglamentaciones e incorporarse al continente jurídico del país, a la vez que respondería de sus actos ante el gobierno directivo de Buenos Aires y contralor de Nueva York conservando su específico cariz cristiano no sectario.

A mediados de 1923 se aprobaban estas leyes internas:

"PREAMBULO"

"La Junta de Misiones de la Iglesia Metodista Episcopal y la Sociedad Misionera Cristiana de la Iglesia de los Discípulos de Cristo han acordado establecer y mantener el Colegio Americano e Instituto Comercial Ward de la Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.

El propósito de la Junta y de la Sociedad al fundar esta Institución es desarrollar los ideales de la cristiandad entre los estudiantes mediante la adquisición de competentes educadores.

Es su intención dar énfasis a la formación de un cuerpo de docentes que ejemplifiquen sus vidas dentro de la pureza del Evangelio y que las ofrezcan en bien de la Educación Cristiana de los pueblos de Latino-América, en especial de Buenos Aires y sus zonas tributarias.

La Institución será de carácter cristiano pero no sectario.

Ambas entidades han acordado permitir al Colegio organizarse sobre bases completamente independientes, y tener su propia "personería jurídica" conservando su responsabilidad ante la Junta Asesora de los Estados Unidos y la Comisión Directiva de la República Argentina".

En el decurso de años posteriores (1924 y 1935) y a medida que las funciones internas se hacían más complejas, los estatutos originales se modificaban y adaptaban a nuevas y diferentes modalidades aunque respetando siempre la idea primaria de los fundadores.

En 1938 el menester de resolver la cuestión del Departamento Americano, actualiza el viejo anhelo de obtener un derecho civil en el país, entendiéndose como la mejor manera de afianzar la estructura general. Pero las estrecheces financieras motivaron un intento de desviar este objetivo el que de concretarse hubiera solucionado definitivamente las zozobras de aquella sección pero la rama argentina hubiese extraviado quizás la fuerte estela que tiene estampada entre

los ex-alumnos de esta nación y que hoy en día la gobiernan.

Por decisión dividida procúrase iniciar la sujeción legal en el Norte subordinando la casa de estudios a una Junta de Regentes de la Universidad de Nueva York.

De haber cuajado aquel proyecto la institución habría sentido poco después el agudo aguijón de la ingratitud. A principios de la década del cuarenta algunas escuelas de países beligerantes eran motivo de debates parlamentarios en la investigación de ideologías foráneas y el Colegio Ward que jamás había recibido protección del gobierno americano, con una tradición de treinta años en la educación nacional pudo haber sufrido una de sus más grandes amarguras y hacer añicos su honroso contacto cultural con la nación amiga. Felizmente aquel improvisado sesgo quedó en el olvido (no siendo ajeno a ello el grueso de la junta directiva local), [15] y eventualmente dejó un saldo relevante puesto que se realizaron nuevas remodelaciones del trabajo interno [16] y el departamento inglés aunque siguió dependiendo de la escuela madre adquirió una autarquía casi completa en su doble faz docente y administrativa a la vez que recibía una mayor deferencia de las entidades americanas.

Mas ya había dejado de ser el único establecimiento educativo de la colonia. [17] Miss Allena Luce, profesora del A.G.H.S. fundaba el "Lincoln School" en 1936 y abría sus puertas en el barrio de Belgrano en 1937 con 28 alumnos. A pesar de la modesta iniciación y del escaso capital, comenzó a expandirse rápidamente en una clara demostración de que el A.G.H.S. no había logrado compensar los requerimientos de la colectividad por falta de capacidad edilicia. Pronto el "Lincoln School" que había sido concebido en un principio como una empresa privada, se transformaba en una Asociación Civil con personería jurídica [18] y transportaba también sus inquietudes a los residentes americanos para lograr su apoyo financiero. Coetáneamente y bajo la dirección del presidente de su Consejo Directivo James McGrath [19] se proveían nuevas aulas y se estatuían las equivalencias de los cursos escolares con sus afines de los Estados Unidos.

Esta institución poseía varios puntos de contacto con el "American Grammar and High School. Ambos eran administrados por una junta de gobierno en cuya constitución intervenían los padres de los estudiantes pero en tanto que unos participaban en carácter de accionistas los otros lo hacían voluntariamente y con deberes hacia organismos rectores. Diligentes Asociaciones de Padres y Maestros patrocinaban la mayor parte de las actividades curriculares,

estableciendo colegiaturas, organizando colectas y festivales, proveyendo de elementos de enseñanza, etc., con una idoneidad tal que ciertamente sin su intervención las escuelas difícilmente hubieran subsistido.

Ambas entidades eran organizaciones no comerciales que determinaban los haberes al mínimo indispensable para cubrir los presupuestos anuales, confiando en la buena voluntad de los padres y comerciantes americanos para enjugar ocasionales descubiertos.

Además de los aspectos de la instrucción existían otras similitudes que aproximábanles. La naturaleza peculiar de un cuerpo estudiantil con numerosos clubes y nacionalidades, las ventajas de expresarse fluidamente en los dos idiomas y un estado de transferencia cultural constante con el Norte, enraizado en un común y limitado capital sentaban las bases para un entendimiento entre los dos centros de enseñanza.

Durante el año 1939 y la mayor parte del siguiente se celebran cabildeos, oficializados a partir de octubre de 1940, entre representantes de ambos organismos; [20] arbitrándose los medios de intercambiar ideas, alumnos, maestros como acción preliminar al proyecto de una escuela modelo. "This arrangement is to be considered the initial step towards a larger community proyect of a modern school plant in harmony with the spirit of international good will and the importance of American business actvities in Argentina". [21]

Pero aún la época era tempranera para llegar a posiciones definidas. Volvía a incidir la antigua aprensión de los protectores del colegio americano de que éste perdiera la identidad espiritual trazada por sus fundadores. En un memorándum elevado al "Lincoln School" se exigía en uno de sus articulados que "la administración debe estar bajo la exclusiva jurisdicción de la Junta Directiva y de la Junta Asesora del Colegio Ward", a más de que se sugería un año de estudio del proyecto y otras observaciones del mismo tipo preventivo. Realmente no había falta de interés en tal unión, sino un deseo instintivo y natural de preservar la obra tal cual había sido engendrada, y el lógico cuidado de depositarla en otros brazos. Solamente se insistía en que éstos fueran lo suficientemente fuertes y capaces como para perfeccionar lo realizado hasta el momento y abrirle nuevas y mejores perspectivas. Prueba de ello es que a fines de 1940 [22] la Junta Directiva votaba esta resolución: "El Colegio Ward promete su más íntima colaboración con cualquier grupo representativo de la comunidad americana para organizar una escuela que satisfaga sus necesidades y sugiere que el año 1941 sea dedicado

a: 1º) Determinar la tarea; 2º) Proyectar sus alcances; 3º) Explorar las posibilidades de sostén y de financiación por parte de la comunidad".

Nada más sensato que solicitar un periodo de meditaciones y consideraciones antes de acordar una sentencia de tanta amplitud. Pero los regentes del Lincoln habrían de recusar tales ponencias por tres motivos: urgíales una pronta ayuda financiera de la colectividad, no estaban en la línea de reparos de los hombres del A.G.H.S. y Miss Luce, la fundadora del colegio, deseaba íntimamente levantar una escuela completamente independiente. Con una actitud un tanto precipitada el presidente de la Junta de Gobierno del Lincoln [23] daba por fanalizadas las negociaciones durante la fiesta de clausura de ese periodo escolar, [24] a escasos días de la referida comunicación del A.G.H.S.: "En octubre de este año, deseando satisfacer la opinión general de que debía haber un solo colegio de la comunidad americana de Buenos Aires, tomamos la iniciativa en aproximarnos a nuestros amigos del American Grammar and High School. Siguieron numerosas semanas de negociaciones en las cuales nuestra junta ofreció la unión. Pero este viernes fuimos informados de que la Junta Directiva de dicha escuela había votado en contra de tal fusión, sugiriendo que el Lincoln siguiera por su cuenta durante otro año mientras se exploraban medios y formas de arribar a un acuerdo con las sociedades americanas. Creemos que hemos hecho todo lo posible de nuestra parte para satisfacer esos deseos de la comunidad. Sin embargo, no estamos de acuerdo en continuar un año más como ha sido sugerido porque podría interpretarse como que el Lincoln no tiene sus propias perspectivas futuras y esto conspiraría contra la posición educadora que debe llenar ante los ojos de los padres y niños americanos. Nuestro cuerpo de gobierno ha votado por unanimidad la moción de considerar esas negociaciones terminadas y hacer lo posible para que el Lincoln llegue a ser una gran institución de la comunidad."

Con este terminante discurso pronunciado antes de que los miembros del A.G.H.S. se hubieran informado de su contenido [25] quedaron suspendidas las deliberaciones por varios años más. No obstante ello, en ningún momento hubo una rotura definitiva porque a pesar de que ambos establecimientos prosiguieron sus esfuerzos separadamente, habían restado varias líneas de cooperación. Profesores del "High School" eran cedidos temporariamente para llenar claros del personal docente en el Lincoln, así como facilidades del transporte de estudiantes en el ómnibus escolar, a más de otros contactos en el seno de sociedades americanas.

* * *

Con el progreso de los años comienza a producirse una mayor afluencia de familias de banqueros, comerciantes, industriales y empleados norteamericanos que se incorporan a la creciente expansión industrial del país, en una proporción que obliga al A.G.H.S. a una perentoria definición de su conducta. En 1947 este problema estaba enfocado hacia tres puntos cardinales: 1º) Continuar bajo la tutela del Colegio Ward e instalar el High School en Ramos Mejía, manteniendo el Grammar School en Belgrano. [26] Esta posibilidad tenía sus ventajas e inconvenientes. Resistencia por parte de los padres residentes en Belgrano a movilizar sus hijos a través de una distancia respetable aunque como decía Aden: "Mientras una gran parte de los jóvenes viven en Belgrano, los hogares de la comunidad se extienden desde Quilmes, Lomas y Llavallol por el sur; y Tigre, Acassuso y Hurlingham por el norte, de manera que Ramos Mejía es el punto más central en el que se puede pensar". [27] Pero la magnífica quinta de Ramos Mejía con su gran parque y pileta de natación era una agradable promesa para muchos americanos, conjugada a la viabilidad de la construcción de un edificio sobre un terreno cedido por el Colegio Ward cuyo valor oscilaba en el millón de pesos. [28]

Con todo, existía la tendencia ya manifestada en otras oportunidades, por parte de la Asociación de Padres y Maestros y por B. F. Stockwell [29] metodista, de separar definitivamente ambos colegios aduciendo que en el caso de ser trasladada la división inglesa a la quinta del C. W., éste, por propia gravitación seguiría ejerciendo su influencia y tutoría.

Indudablemente que existían otras razones que dificultaban mantener el A.G.H.S., como parte integrante del C.W. Había tanta diferencia entre los programas de estudios, lenguaje e idiosincrasia social y nacional, además de las distantes ubicaciones edilicias, que para la opinión pública eran dos instituciones ajenas. Coadunado a ello el Director General estaba demasiado apartado del trabajo de rutina del A.G.H.S., de tal modo que si bien tenía responsabilidad por los errores adventicios no poseía el dominio práctico de tales situaciones como para evitarlas o solucionarlas, sin olvidar que en pocos años se acogería a la jubilación y aún no se sabía quién le sucedería. De manera que habíase de arrostrar el desideratum de una crecida tendencia hacia intereses desemejantes sobre bases reales. El principal propósito del C. W. basábase históricamente en la educación de los jóvenes argentinos, mientras que el A.G.H.S. clamaba por una mayor dedicación a sus motivos, avenidos de su despliegue protector sobre los niños americanos. Tanto uno como otro estaban

dirigidos por agrupaciones con las mejores intenciones pero disociadas en los medios de cristalizarlas.

La segunda eventualidad consistía en permanecer como hasta entonces en la zona de Belgrano estudiando los recursos de adquirir la principal residencia arrendada u otra análoga y continuar con las restantes o tomar en alquiler nuevas de mayores amplitudes. Esta opción tenía la bondad de armonizar los deseos de los núcleos más profusos de la comunidad establecidos en Belgrano pero en su lineamiento interpolábanse dos inconvenientes. Comprar la propiedad morada resultaba prácticamente imposible dado el elevado precio exigido por los propietarios y adquirir otra que conformara el escaso capital habido o en su defecto entrar en nuevos alquileres hubiera sido un retroceso en la marcha de la institución. "La misma vieja historia. Muchas palabras y todavía no hacemos nada" — decía un informe en 1947 titulado "Una mirada al cuadro general".

La infinitud de obstáculos a estas definiciones fueron llevando nuevamente las posiciones hacia una asociación de escuelas coordinada por la colonia americana, y en este interrogante cabía la fusión con el Lincoln. En este terreno se reanudaron las negociaciones. La Asociación Escuelas Lincoln (Colegio Lincoln) presentaba a fines de 1947 las siguientes bases de concordia:

"A — Para que la escuela sea verdaderamente representativa de la comunidad y esté garantizado su sostén, debe estar bajo la dirección de una organización americana ya existente como la Cámara de Comercio o la Sociedad Americana Rioplatense o un nuevo organismo dirigido por representantes de entes comerciales, sociales, escolares y tal vez de instituciones religiosas.

B — La escuela debe ser ubicada en la zona norte. [30]

Esta propuesta concebida en términos generales y sin las explícitas garantías de solvencia requeridas por los regentes del A.G.H.S. determinaba su rechazo dos semanas más tarde y las gestiones volvían a su punto de partida pero se dejaban entornadas para una acción futura. "Las conclusiones son que tal cual están ahora organizadas estas escuelas no puede haber unión. Creemos que se puede llegar a un acuerdo sobre todo después de los cambios de ideas que hemos tenido con Uds." [31]

En tanto que los comisionados de ambos colegios trataban de allanar sus diferencias, cursaban circulares a los centros americanos exponiéndoles las urgentes necesidades de apoyo financiero. Como resultado de ello el comité ejecutivo [32] de dichas agrupaciones nombró tres juntas [33] encomendadas de indagar los aspectos legales

de la unión, esquematizar un reglamento orgánico basado en los estatutos del Colegio Lincoln que tenía la personería jurídica en el país, efectuar una valuación de la moderna planta que se pensaba levantar y explorar la factibilidad de su financiación.[34] Pero el resultado del estudio de estos últimos considerandos dio una cifra prohibitiva ($m/n 4.000.000) para la Cámara de Comercio que era la señalada a expedirse en este apartado. Las condiciones no muy florecientes de los industriales americanos en aquellos tiempos postergaba una vez más la formación de una sola escuela. El Comité Ejecutivo se libró en setiembre de 1948 en estos términos: "Que mientras hay real interés en proveer convenientes medios y edificios para una escuela tal como la propuesta, la gran mayoría de nosotros piensa que un proyecto de tanta importancia no debe ser iniciado en las actuales condiciones. Consecuentemente aconsejamos no tomar ninguna iniciativa por el momento".

En el curso de años posteriores este argumento se fue debilitando ante la fuerza exhortadora de las familias estadounidenses y encauzado hacia un único suplidor posible: dar amplio apoyo a una escuela de la comunidad siempre y cuando ésta resultara de un acuerdo entre ambos establecimientos. Los directivos del departamento americano se hallaron frente a un hecho que ya no admitía más demoras y ubicados en una disyuntiva decisiva: o entregaban la labor de casi cuatro décadas, ya que el "Lincoln", estatutariamente, no podía asociarse a organismos religiosos o aquella iríase enquistando en un ambiente sin perspectivas económicas. En 1951 presentaban a dicho Colegio las condiciones mínimas para arribar a una solución. "1º — El plan general de una escuela de la comunidad deberá ser aprobado por la amplia mayoría de los padres de alumnos de ambos colegios. 2º — El comité organizador deberá establecer una Junta responsable y representativa bajo una constitución legal que satisfaga las necesidades de la escuela y que haya sido aprobada por todas las organizaciones interesadas. 3º — Dicha Junta Escolar deberá demostrar idoneidad en sobrellevar las siguientes y mínimas responsabilidades legales y financieras: a) administración, cuerpo docente, contratos personales y posible indemnización de las obligaciones de cada escuela; b) contratos de alquiler; c) compra al Colegio Ward de las existencias de su pertenencia que pudieran quedar en la nueva escuela previa conformidad de ambas partes en el precio. 4º — La Junta mencionada deberá lograr un presupuesto satisfactorio durante el primer año, contratar un director capacitado para la escuela así como un meritorio personal docente. 5º — Desde que el perfeccio-

namiento de la educación depende en parte de mejores edificios e instalaciones, la Junta deberá despertar el suficiente interés en la colectividad para elegir un terreno adecuado e iniciar una campaña financiera con el objeto de comprarlo y edificar ulteriormente".

Tal como se lee en estas cláusulas, los hombres del A. G. H. S. sólo pretendían la seguridad futura de su obra y es sobre estas condiciones que asienta pocos meses después un convenio definitivo.[35]

Ambas entidades continúan funcionando independientemente hasta finalizar el período escolar de 1951, fecha en que se nombra un consejo directivo conjunto. Mientras tanto actúa una Junta Organizadora[36] integrada por miembros de las dos escuelas, de varias sociedades americanas y personas adherentes, que estudian y tratan de los procedimientos de institutos similares para incorporarlos a la nueva organización.

Se combina así el "American Grammar and High School" con el "Lincoln School" en un ente legal, que operará bajo la personería jurídica de este último.[37] Unidad que anticipa beneficios bajo la forma de una más eficiente utilidad de las instalaciones y maestros disponibles, incrementación de la capacidad administrativa y consecuentes economías, eliminación de los servicios duplicados de transportes, oficinas, bibliotecas; posibilidades de adhesión del Servicio Inter-Americano de Escuelas[38] y de otros círculos interesados en promover este tipo de educación en la Argentina y lo que es más importante la colaboración de empresas estadounidenses locales para la adquisición de una propiedad que ha de reemplazar a las rentadas hasta ahora.

Poco después divúlgase una circular en la que se exponen las soluciones concretas: "Todos los padres y amigos interesados pueden ser miembros de la Asociación Escuelas Lincoln abonando 100 $ m/n en concepto de incorporación y una cuota mensual de 1 $ m/n. De esta manera los padres de los niños del A. G. H. S. podrán convertirse en miembros activos, con derecho a voto en procedimientos ulteriores, estando así en un mismo pie de igualdad con los padres de alumnos del Colegio Lincoln.

A fin de proveer para la adquisición de los activos empleados por el Colegio Ward en su división A. G. H. S. y proveer a la escuela combinada del suficiente y permanente capital operativo como para asegurar su funcionamiento, se solicita el depósito voluntario de $ 2.000 m/n por cada niño inscripto, reembolsable a su egreso. Un último paso, que dependerá del éxito de los precedentes, será el de preparar los planos para la construcción de un nuevo

edificio adecuado a los fines de la Escuela, lo cual a su vez traerá aparejado como problema principal su financiación".

Esta solicitud obtuvo un eco propicio entre los padres [39] y tendría la virtud de reverberarse con la misma intensidad en el ámbito de la comunidad y de las empresas americanas como así hallar buena acogida en instituciones educacionales del Norte.

El 1º de junio de 1952 se firmaba el boleto de venta [40] de las existencias del A. G. H. S. y se ordenaba el Consejo de Gobierno permanente de la Asociación Escuelas Lincoln con la participación de Aden en su constitución. [41]

Stephen Wright, Ph. B; M. A.; de Rhode Island y graduado en la "Brown University", con amplia experiencia directiva y docente a través de cargos semejantes ejercidos en Costa Rica, Perú y EE.UU., era designado Director General. Doblábase la hoja final de un importantísimo capítulo de la historia del Colegio Ward que perdurara 37 años.

Habían intervenido por la parte concerniente al A. G. H. S. en los numerosos expedienteos de la transacción Ernesto J. Bauman y Samuel S. McWilliams, Secretario Ejecutivo y Contador, y Vice-Director y Tesorero, respectivamente. [42] Para ese tiempo el Colegio Ward tenía una inscripción de 1290 alumnos, de los cuales unos 450 pertenecían a su sección americana, y un presupuesto anual de tres millones de pesos, de los que novecientos mil correspondían al A. G. H. S. El Colegio Lincoln tenía 245 alumnos y un presupuesto anual de seiscientos mil pesos. La nueva escuela era denominada oficialmente "Asociación Escuelas Lincoln" y conocida como "The American Community School". Temporariamente seguiría ocupando los inmuebles que alquilaban ambos colegios. [43] El 16 de julio por la noche el A. G. H. S. celebraba su última fiesta de clausura en el salón de actos (Little Theater) del Consejo Nacional de Mujeres; se graduaban 34 estudiantes, 19 de ellos de distintas nacionalidades; el Rev. William M. Holt de la Primera Iglesia Metodista ofrecía la invocación; el embajador filipino en la Argentina N. Ramos daba su mensaje a los egresados y S. McWilliams leía una misiva de congratulación de quien probablemente más dolor sentía con la separación, Fred Aden. A continuación de las vacaciones de invierno el flamante colegio iniciaba sus clases con una inscripción de 402 alumnos. A partir de entonces sería administrado por una Junta de Gobierno en colaboración con la Asociación de Padres y Maestros. [44]

NOTAS

1 Carta-respuesta del 22 de octubre de 1925.

2 Anteriormente había habido una reunión preparatoria durante un té servido en el departamento de los Aden.

3 *Primera Asociación de Padres y Maestros*: P. B. Massey, presidente; Mrs. M. Ewing, vicepresidente; F. Aden, vocal; W. E. Browning, vocal. Estaba presente, demás, el Dr. H. E. Ross, de la Universidad de Cornell (que luego fuera contratado por el gobierno argentino), padre de uno de los pupilos, quien dio una ilustrativa referencia de organizaciones similares en la Unión. El Dr. Ross y F. Aden fueron encargados de estudiar tales organizaciones.

4 La Parent Teacher Association—P. T. A. estaba afiliada a idéntica entidad norteamericana. El 4 de abril de 1930 la P. T. A. fue consolidada definitivamente (The International, vol. XIV, Nº 15).

5 Informe de Harper y Huntington, miembros de la Board of Managers. 1926.

6 *Cuerpo docente:* Miss Lora Garret; Miss. Lucy Catlin; Miss S. H. Salibian; Miss N. Rector; Miss P. Carrasco.

7 El 19 de agosto de 1938 S. P. Maddock, Supervising Principal de la sección americana, leía ante la Junta Directiva: 'Aunque sería nuestro deseo trasladarnos a una escuela propia al barrio de Belgrano, solamente podremos alquilar allí, porque una manzana cuesta de los 200.000 a 250 pesos. Este espacio de un poco más de dos acres es demasiado pequeño. En Massachusetts tienen una medida standard para los colegios secundarios y es de unos veinte acres. California recomienda para escuelas pequeñas un mínimo de cinco acres; para Junior High School diez acres y para Senior High doce. En Ramos Mejía la quinta lindera del Colegio tiene 47.000 metros cuadrados, o sea once acres, incluyendo un hermoso parque, casa quinta, pileta de natación, al precio de 200.000 pesos. Además, se podrían usar instalaciones comunes con el Colegio Ward: gimnasio, natación, laboratorios, campos de deportes, etc. Podríamos vender el edificio de Rivadavia 6100 en unos 180.000 pesos y conseguir donaciones".

8 123 alumnos en el primario y kindergarten. 319 en Flores.

9 Solamente en los últimos años el departamento americano pagó una módica renta.

10 Ocupando tres edificios: Freyre 1762 y 1899 y Pino 3540. Repartidos en sus divisiones primaria, kindergarten, secundario y administración y actos sociales. El Dinning Hall y el edificio del primario fueron unidos sobre la esquina de Sucre y Freyre en una sola planta. *Cuerpo directivo del A. G. H. S. en 1940, poco antes del traslado:* F. Aden, Director General; S. P. Maddock, Supervising Principal; Miss Bel Ribble, Asistente principal de Flores; Miss A. N. Baudin, Asistente principal de Belgrano; Blanca de Perich)ón, Director Técnico de Flores;

Helen Salibian, Director Técnico de Belgrano; Henry A. Holmes, Presidente de la Board of Trustees; W. T. Clark, Presidente de la Board of Managers.

[11] Informe de Aden a la Asociación de Padres y Maestros el 29 de setiembre de 1950.

[12] Los Maddock estuvieron ausentes del Colegio desde 1923 a 1927. Durante ese tiempo Sayre P. ocupó cargos en colegios secundarios de Búfalo y Nueva York y su esposa fue directora de coro de la ciudad de Nueva York. En ese intervalo fueron reemplazados en el A. G. H. S. por H. A. Holroyd. Con el alejamiento de Maddock sucediéronse los siguientes "Supervising Principals". R. L. Amsden, 1941-1944; H. Peterson, 1944-1947; A. G. Ramey, 1947-1949; F. E. Totten, 1949-1952, fecha del traspaso del A. G. H. S. a la comunidad americana.

[13] "I took a bit of criticism for giving that departament independence as you know, but it was the right thing to do". (Carta de Aden a Bauman, 26 de enero de 1956).

[14] Dr. C. G. Drees, presidente; T. F. Reavis, secretario; Dr. C. A. Vannoy; O. Liebner; I. B. Harper; Z. Smith.

[15] "Aunque la mayoría piensa que lo mejor es la incorporación en la Argentina, por ahora se ha pensado en hacerlo en los Estados Unidos" —Carta de Diffendorfer, secretario de la Junta Directiva a F. Hauser—, mayo 1938. La Junta de Misiones Extranjeras había seguido esta política durante una veintena de años con varios colegios cristianos del mundo, especialmente en China. Este proyecto no se llevó a cabo como ha sido señalado.

[16] En esta ocasión resultó electo presidente de la Junta Asesora de Nueva York el Dr. Henry A. Holmes, ex-director del C. Ward.

[17] Había tres tipos de escuelas norteamericanas en América Latina. El primero de ellos, poco frecuente, era sostenido totalmente por compañías particulares. El segundo se hallaba bajo el patrocinio de agrupaciones religiosas y a él pertenecía el C. W. El tercer tipo, del cual había 24 ejemplos en 1951, comprendía las escuelas mantenidas por individuos y padres de cada colectividad local, pero cuyo apoyo financiero principal provenía de importantes compañías americanas que actuaban en los respectivos países. El Colegio Lincoln pertenecía a este grupo, aunque no dependía mayormente para su desenvolvimiento de grupos comerciales. En la financiación de este tercer género de instituciones educacionales, los padres tenían generalmente que hacer contribuciones o tomar bonos, sin interés, por valores que oscilaban entre 80 y 100 dólares por cada uno de los niños inscriptos en el colegio. Había distintas clases de normas que reglamentaban la transferencia, rescate, etc., de dichos bonos.

[18] Constituido como Asociación Civil en 1939 y obtenido la Personería Jurídica en 1940.

[19] Desde 1941 a 1950 Mrs. Georges Barthe fue Principal del Lincoln. En 1946 E. V. Baldwin asumió la presidencia de la Junta de Gobierno, actuando en ese puesto hasta que se llevó a cabo la unión en 1952. Mrs. A. F. McIntosh sucedió a Mrs. Barthe.

[20] *Por el A.G.H.S.*: F. Aden, director general; H. G. Cooper, presidente de la P.T.A.; F. H. Hauser, presidente de la Comisión del A.G.H.S.
Por el Lincoln: Wrigley; Reinoehl y Elrich.

[21] De un memorándum preparado por la Board of Managers del C. W.: "Toward the unification of educational facilities for American Children in Argentina" — mediados de nov. 1940.

[22] 22 de noviembre de 1940.

[23] R. L. Wrigley.

[24] 23 de noviembre 1940; en el Little Theatre.

[25] El discurso fue publicado en "The Standard" el 28 de noviembre de 1940; en sus páginas tomaron conocimientos los miembros del A.G.H.S.

[26] La comisión encargada de este proyecto que no se concretó, había calculado el costo de su realización en $ m/n 1.200.000 de los que 800.000 serían destinados a la construcción del High School en Ramos Mejía y los 400.000 restantes para levantar un Primario y Kindergarten en Belgrano.

Además de ceder la quinta lindera el C.W. había prometido $ m/n 200.000 de sus fondos permanentes. El departamento americano tenía una reserva de $ m/n 150.000.

(Hubo además una tentativa que de prosperar hubiese desmembrado la enseñanza americana en la Argentina. El Club de Mujeres apoyó una iniciativa de crear una tercera escuela. Esta nueva posición trajo numerosos inconvenientes en la marcha del colegio americano hacia su solución, pues la presidente de aquel club, Mrs. Zimmelmar, era a la vez presidenta de la P.T.A. con la autoridad que esto presuponía en el seno de la Board Of Managers).

[27] Artículo del "Buenos Aires Herald" 29 de mayo 1947.

[28] "The Standard" —29 de mayo de 1947— publicaba este comentario: "Mr. Brent, Presidente del Comité de la Escuela Americana, señaló que Ramos Mejía era favorable no tanto por su ubicación sino porque el Colegio Ward era propietario en dicha zona de 30 acres de tierra, incluyendo un magnífico parque, mientras que comprar una adecuada parcela de tierra cerca de la ciudad sería de costo prohibitivo".

[29] B. F. Stockwell, quien no obstante compartir el natural resquemor de las iglesias protectoras del C. W., advertía con espíritu práctico que la única vía de salida para el A.G.H.S. habría de ser la segregación.

Ya en 1938 (20 de agosto) escribía a Aden: "Creemos que las relaciones entre el High School y el Colegio Ward van desapareciendo". Por otra parte, en 1961 el que escribe tuvo la oportunidad de conversar con él y comprobar personalmente que fue uno de los líderes en la campaña de separar ambos colegios para solucionar las restricciones financieras del A.G.H.S.

[30] Carta de E. V. Baldwin, presidente de la junta de Gobierno del Colegio Lincoln, A. F. Aden (6 noviembre 1947).

[31] Carta firmada por F. Aden y G. W. Reilly, presidente de la Board of Manager (21 nov. 1947).

[32] Este comité ejecutivo estaba compuesto por representantes de las cinco mayores organizaciones americanas: Sociedad Americana del Río de la Plata; Cámara de Comercio Amer.; Club Mujeres Ame.; Club Americano; Legión Americana.

Su presidente era H. H. Whitman.

[33] Comisión de asuntos legales: J. Benson, presidente.
Comisión de construcción: F. Aden, presidente.
Comisión de financiación: H. Hasting, presidente.

[34] El estudio edilicio se hizo basado en los standars de colegios semejantes en la Unión, aprobados por The National Education Association. Los arquitectos Dudley y Massey aconsejaron no construir.

[35] "1º — En vista de que uno de los principales objetos en organizar una escuela de la comunidad es asegurar el mejoramiento de las instalaciones, edificios y parques, la comisión organizadora debe planear rápidamente un esfuerzo de la colectividad para asegurar los necesarios fondos.

2º — Estos deben alcanzar por lo menos el medio millón de pesos argentinos.

3º — Esta Comisión tratará de solucionar las necesidades bajo el amparo de una carta legal.

4º — Planear el comienzo de actividades de la nueva escuela para marzo de 1952.

5º — Tomar a su cargo los contratos de locación existentes de ambas escuelas.

6º — Llegar a un mutuo acuerdo acerca del valor de los elementos escolares de ambas escuelas y proveer su compra.

7º — Organizar un plan permanente para la nueva escuela.

8º — Iniciar campañas para la adquisición de tierras, construcciones e instalaciones.

(Fdo.): P. Andress, acting chairman
S. S. McWilliams, secretario

Estas disposiciones fueron establecidas en la reunión del 19 de julio de 1951; ligeramente modificadas el 3 de agosto y aprobadas el 4 de octubre del mismo año.

36 *Junta Organizadora Representativa*
P. Andress, Presidente.
H. L. Smith, Presidente del Comité Ejecutivo.
Por el A.G.H.S.
C. E. Dickey; W. A. Cook; W. Keinath; F. Totten.
Por el Lincoln:
E. V. Baldwin; W. P. Orr; N. Campbell; McIntosk.
Por la Asociación de Padres y Maestros del A.G.H.S.
Mrs. M. Zimmelman.
Por la Asociación de Padres y Maestros del Lincoln:
Sra. de Carnevalli.
Por las agrupaciones americanas:
Embajador de los EE.UU., E. Bunker
Cámara de Comercio Americana, E. V. Baldwin y A. H. Eskesen
Legión Americana, Greeman
Sociedad Americ. Río de la Plata, W. P. Orr y Ll. Wise
Club Americano, W. A. Cook
Club de Mujeres Americanas, Mrs. M. Zimmelman y Mrs. H. Clark
Club de Mujeres Universitarias, Mrs. H. L. Sain.

Actuaban además en calidad de asesores e invitados: J Gattinoni, F. Stockwell, E. J. Bauman, F. Aden, S. Mc. Williams, Turner, S. Barbieri.

La Junta Representativa formó varias subcomisiones: "Administration, Real Estate, Community Fund, Fund List, and Executive Committees."

37 Decisión tomada dado lo difícil que significaba obtener personería jurídica para la nueva escuela.

38 El director del Servicio Interamericano de Escuelas con sede en Washington, Dr. Roy Tasco Davis, coadyuvó en la unión de ambos colegios mediante una campaña de donaciones que realizó en el Norte. Su primera remesa fue de 7.500 dólares.

39 Por el A.G.H.S. habían respondido los padres con un total de $ m/n 311.500 y por el Lincoln $ m/n 281.000. El servicio Interamericano de Escuelas cooperó con 7.500 dólares y unos 147.000 pesos del "Sanatorium Fund" a través de la Sociedad Americana del Río de la Plata y del Women's Club. Con esta suma recaudada se superó el límite establecido de $ m/n 600.000 para fondo permanente y para adquirir las existencias del A. G. H. S.

40 El boleto de compra-venta de los muebles y equipos a transferirse a la nueva escuela fue firmado en las oficinas del Colegio Ward en Ramos Mejía por B. W. Stone, presidente de la nueva Junta Directiva y por B. F. Stockwell en nombre del C.W. y de la Junta de Misiones extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal. Este documento comprendía los activos físicos del A.G.H.S., así como

la transferencia del contrato de locación de éste, todo en la suma de $ m/n 270.000. La Biblioteca escolar fue donada por el C. W. Otras existencias como útiles escolares, etc., fueron inventariadas meses más tarde y valuadas en $ m/n 90.000.

41 Esta Junta de Gobierno fue subdividida en seis comisiones de funciones particulares y responsable ante el Consejo en pleno.

Committee

Committee	*Chairman*	*Members*
Capital Funds	H. L. Smith	C. P. Anesi
Legal and Accounting ...	H. C. Taylor	J. F. Abaca
Teaching & Library	E. V. Baldwin	F. Aden
School Plant	A. H. Eskesen	J. C. Crosby
Other Societies	J. B. Arnold	C. C. Campbell and Mrs. A. Marx.

42 El 18 de julio los bienes muebles del A.G.H.S. fueron inventariados. El 31 de julio los representantes de la Asociación Escuelas Lincoln se hicieron cargo oficialmente de los activos de la sección americana del C. W. ante los representantes de éste: S. McWilliams y E. J. Bauman.

43 El High School permaneció en el edificio que ocupara en Freyre 1899. El Primario fue dividido en dos secciones, una se estableció en el inmueble que habitara el Lincoln —Sucre 3012— y la otra en el que ocupara el primario del A.G.H.S. en Freyre 1762 y el anexo para comedor en Pampa 3200.

En octubre de 1954 la comunidad americana compró un nuevo edificio escolar sobre el Río de la Plata en La Lucila. En abril 1955 iniciaba sus clases en ese lugar el departamento primario mientras que el secundario permanecía en Belgrano. En 1956 se planeaban construcciones para trasladar toda la escuela a La Lucila, obras que fueron inauguradas en 1961.

44 Stephen Wright fue sucedido por Harold Holmdohl. En 1956 Robert Whinery asumió la Dirección de la escuela.

XV

Para la época de la separación del "American Grammar and High School" de su escuela madre es oportuno trazar un bosquejo de la enseñanza que desarrollábase en aquel sector y de la organización legal del Colegio Ward en su totalidad.

Conforme a los principios que motivaron la creación del A. G. H. S., esta división había evolucionado paralelamente a los programas de estudios y actividades escolares estatuidos en los Estados Unidos, además de intervenir en el sistema educativo argentino mediante el amoldamiento de niños extranjeros al idioma y características del país.

En su tarea legal se hallaba debidamente facultado por las autoridades locales, autorización que se renovaba anualmente previa confrontación de los planes escolares y libros de texto a emplear. Cumpliendo con las reglamentaciones del Consejo Nacional de Educación se dedicaban las mañanas a la enseñanza primaria argentina bajo la tutela directa de maestros argentinos. Este curso era equivalente al ciclo elemental de las escuelas del Estado y al finalizar los períodos lectivos formábanse mesas examinadoras con docentes de dichos establecimientos. Por la tarde se seguía el programa de la Primaria de los Estados Unidos. Sus clases eran dictadas por maestros norteamericanos preparados en colegios y universidades del Norte. Certificados habilitantes eran extendidos para ingresar directamente en las divisiones secundarias de aquel país. Aunque el profesorado era predominantemente estadounidense, había sudamericanos, europeos y orientales.

A semejanza del Colegio Ward, el departamento inglés poseía un determinado número de becas que se otorgaban luego de un cuidadoso estudio de conducta, promesa intelectual y necesidades de los interesados. Estas plazas gratuitas o semigratuitas se obtenían de suscripciones dentro de los miembros de la Junta Directiva, de la

Asociación de Padre y Maestros, del Club Americano de mujeres y de sociedades particulares americanas. La principal era la "Oldham Scholarship" en memoria del obispo William Oldham. El Club de Madres, rama de la P. T. A., becaba a maestros argentinos para proseguir estudios de perfeccionamiento en la Unión.

Aunque había diferencias de vivencias con el Colegio Ward, ciertas líneas de conducta eran semejantes. Se suplía el arcaico concepto de introducir directamente el alumno en una ocupación específica por un vasto programa educativo donde tenían cabida las efusiones de la sociedad. Su centro de estudiantes, sus periódicos y sus clubes intervenían en toda suerte de manifestaciones sociales, cívicas, vocacionales y deportivas, en las que el educando pulía y perfeccionaba su personalidad. [1]

Los cursos de enseñanza comprendían varios departamentos, el Kindergarten o jardín de infantes, el Grammar Grades o primario, de seis años de duración a cuyo término el alumno ingresaba al Junior High School (7º y 8º grado) para pasar luego al Senior High School o curso secundario propiamente dicho, donde tenían dos alternativas: proseguir su ciclo completo de cuatro años —The College Preparatory Course— que lo habilitaba para ingresar en "Colleges" y universidades de la Unión o tomar un curso general de elevación cultural —General Course.

Habíase creado además un Junior College [2] de asignaturas superiores que condicionaba el acceso de estudiantes a años avanzados de la universidad, como respuesta a la renuencia de los padres en enviar sus hijos en edad temprana a continuar estudios en el Norte.

El cuadro general de la instrucción se completaba con un curso comercial, un departamento de música y pintura y otro de artes y oficios que se desenvolvían de acuerdo a normas símiles al Colegio Ward, y como éste poseía sus menciones honoríficas, su credo y su canción.

El curso secundario —Senior High School— era bastante diferente al Nacional argentino. Su programa de estudios no tenía la frondosidad de éste, aunque los alumnos que terminaban su carrera poseían un mejor conocimiento de las materias estudiadas. En términos generales podría decirse que los educandos argentinos egresaban con un bagaje superior de conocimientos generales mientras que los jóvenes americanos dominaban con mayor exactitud determinadas promociones. [3]

* * *

Con referencia a la organización estatutaria del Colegio Ward, que arranca legalmente desde el año 1923, y es ulteriormente objeto de sucesivas modificaciones [4] ajustadas a pertinentes y mayores responsabilidades, sufre en 1948 una nueva reestructuración que persistirá hasta su substancial reforma en 1961, excluyendo los incisos correspondientes al A. G. H. S. separado en 1952. En esencia sus articulados postulaban la política seguida por la institución desde su fundación.

En cuanto a los grupos contralores, estaban distribuídos en la Dirección General, la Junta Directiva de Buenos Aires—Board of Managers— y la Junta Asesora de Nueva York —Board of Trustees.

La Junta Directiva local estaba integrada por tres representantes de la Iglesia Metodista, tres de los discípulos elegidos por la Junta Asesora; seis americanos residentes y tres argentinos, nombrados por la Junta Directiva. Además pertenecían a ella tres miembros ex-oficio: el director general del C. W., el "supervising principal" (superintendente) del A. G. H. S. y el presidente de la P. T. A. Esta comisión era responsable ante la Junta Asesora de N. Y. de las condiciones, custodia y usos de los fondos recibidos. Tenía poder —ad referendum— de la aprobación de la Junta Asesora— de legislar, proponer el director, nominar los componentes de la administración general, establecer cursos de estudios, tasas de enseñanza, condiciones de admisión de alumnos, elección de profesores y de todo otro manejo administrativo y elevar el presupuesto anual de gastos. Designaba jefes de departamentos en colaboración con el director general. Consideraba y prescribía las recomendaciones de la Dirección para la asignación de personal docente y administrativo. Autorizaba y vigilaba el programa de construcción y extensión, juntamente con la Junta Asesora, tratando de respetar el manifiesto deseo de los donantes. Disponía y patrocinaba campañas financieras a beneficio del colegio. En realidad era el verdadero inductor, pues sus recomendaciones a la Junta Asesora habían llegado a ser por tradición un mandato. Asuntos especiales de edificación, ordenamientos, etc., eran destinados por la Junta a asesorías honorarias nombradas a tal efecto para su estudio y conclusiones. Las principales eran: la Comisión de Ramos Mejía y la Comisión del A. G. H. S. que participaban en la administración de las escuelas respectivas y la Comisión de Finanzas que ejercía el control total de gastos, haberes, etc.

La Junta Asesora, más tarde llamada Junta Colaboradora Honoraria, estaba compuesta por enviados de las dos confradías cooperan-

tes y miembros elegidos por el Consejo en plenario. Representaba y cuidaba de los intereses de las iglesias protectoras, nombraba el Director, subscribía la política general, custodiaba los principios cristiano-evangélicos y daba cauce a los medios de expansión y mejoramiento de la obra. Las iglesias fundadoras solamente podían intervenir en la conducción de la institución a través de sus apoderados en ambas comisiones y según normas establecidas por la constitución interna, de tal forma que ni la Conferencia Anual del Río de la Plata, ni el obispo, ni las misiones metodistas o de los discípulos poseían autoridad directa.

La administración comprendía un Director general, responsable ante los Gobiernos mencionados, uno o dos vice-directores nombrados por la Junta Directiva a propuesta del director, que asistían a éste y le relevaban durante sus ausencias; un tesorero encargado del control y contabilización de los fondos operativos y permanentes y de la preparación del presupuesto anual en colaboración con sus colegas administrativos; un secretario ejecutivo confiado de los asuntos legales y los relacionados con dependencias del Estado fuera del campo educacional; un superintendente del departamento americano en ejercicio de la administración. El régimen curricular consistía en un director técnico y un director de internado en cada división (Argentina y Americana). El primero organizaba y supervisaba la enseñanza de acuerdo a las leyes del país y acreditaba al colegio ante las jurisdicciones escolares nacionales. El segundo velaba por los alumnos pupilos, su inscripción, la situación de sus estudios y bienestar general. La gestión comercial estaba en manos de un protesorero que auxiliaba al tesorero y un administrador encargado del personal subalterno.

Con referencia a la política financiera y en cumplimiento del anhelo de los fundadores, el C. W. se consideraba una entidad de servicio y no comercial, tratando de cubrir sus gastos corrientes con las entradas corrientes. Cada sección (arg. y amer.) era financieramente independiente, aunque contribuía en los costos de operación con fines de economía. Las donaciones, intereses de los fondos permanentes y eventuales ganancias eran dedicados íntegramente a mejorar los servicios educativos y los planteles edilicios y se tomaban los recaudos para futuras expansiones.

NOTAS

[1] Los alumnos que deseaban intervenir en la conducción de cualesquiera de las actividades extra-escolares, debían reunir un determinado puntaje en el que se valoraban su capacidad intelectual y moral. Por su parte la dirección del colegio orientaba las funciones del Centro de Estudiantes, entregándoles cartillas en las que se daban los fundamentos para una acción positiva. Véanse algunas de estas recomendaciones:

1—Promover ayuda a instituciones de beneficencia.

2—Orientar a estudiantes que necesitan apoyo moral.

3—Organizar comisión de bienvenida para todo nuevo alumno e interiorizarlo en las actividades y proyectos del colegio.

4—Estudiar leyes parlamentarias.

5—Reunir información acerca del desenvolvimiento de otros colegios.

6—Programas de perfeccionamiento de la moral del colegio.

7—Organizar clubes vocacionales.

8—Intervenir en el mejoramiento y conservación del edificio dedicado a actividades estudiantiles.

9—Desarrollar el sentido de la amabilidad, cortesía y honestidad dentro y fuera del colegio.

10—Evaluar anualmente el valor de los textos de estudio.

11—Estudiar los medios para prevenir y eliminar aquellos peligros que puedan aparecer en toda escuela.

12—Enviar cartas de aliento a maestros y estudiantes enfermos.

13—Estimular las cualidades de buen deportista, etc.

[2] Duraba dos años y equivalía a los dos primeros años del curso de artes norteamericano.

[3] El sistema de estudios en los Estados Unidos variaba de un Estado a otro. En general el alumno elegía cuatro materias por año, algunas de ellas obligatorias como ser inglés, gramática, composición, literatura, matemáticas, historia, ciencias (biológicas o física o química) y lenguas extranjeras (latín o español o francés). Si el estudiante le deseaba podía escoger cinco materias un año y tres el siguiente y si tenía vocación por alguna en particular tomarla los cuatro años seguidos en lugar de dos como era lo común. El método de calificaciones que se determinaba por pruebas escritas semanales y deberes diarios (el alumno no pasaba a exponer la lección) era el siguiente: A, excelente; B, bueno; C. regular; F, mal.

En materias de índole filosófica, literaria o histórica se fomentaban debates formales en los que intervenían los alumnos con discursos preparados en pro o en contra de la tesis sustentada por el profesor. Música, trabajos manuales y bellas artes eran tomadas en adición y complemento de las cuatro materias básicas. La graduación se obtenía cuando al finalizar el 4º año de estudios el alumno había totalizado 16 créditos (cada materia aprobada significaba un crédito).

Estos créditos variaban según el Estado, la materia y el año. Para tener una idea acerca de su valor, obsérvese: Inglés 4 créditos; ciencias 4; idiomas 2; música y bellas artes 1/2, educación física sin crédito, etc.

[4] 1938; 1944; 15 marzo 1945; 5 mayo 1946; 5 mayo 1947; 18 junio 1948.

XVI

A fines de 1951 Fred Aden efectúa su último viaje de vacaciones y estudios a los Estados Unidos. A un paso de su jubilación, con más de 60 años sobre las espaldas, comienza con su inseparable compañera un largo itinerario por el país del Norte, que incluye nada menos que 25 claustros de enseñanza, renovando contactos culturales, visitando a egresados del Colegio Ward, hablando en escuelas, facultades, instituciones cívicas y religiosas, haciendo conocer la vida y pensamiento de los argentinos e incluso abarca un registro de establecimientos organizado por la Junta de Misiones Metodista que le lleva al norte de Boston y al este de Indianápolis, donde toma contacto con la Sociedad Cristiana Unida Misionera para pasar luego a Washington y a High Point. Un solo contratiempo detiene momentáneamente estas realizaciones. En High Point enferma Meda debiendo permanecer hospitalizada. Establecido temporariamente en ese lugar, Aden visita Nashville, Tennese, Birmingham, reanudando con su esposa el viaje después de tres meses para hacer escalas en Montgomery, Alabama y Austin, Texas, donde recibe la navidad con sus hijas para alcanzar California, su tierra natal, en abril de 1952. Poco después él interviene en la Conferencia General Metodista de San Francisco y diserta en las universidades de Stanford y del Sur de California y en el Occidental College. Retornan a Nueva York, donde se reunen nuevamente con la Junta Asesora, y de ahí a la Argentina, pasando previamente por institutos educacionales del Brasil.

Se hace difícil comprender de dónde extrae este matrimonio tantas energías en una época de la vida donde todo hace suponer que aquella jornada ha de ser queda y templada, porque después de tres décadas de lucha el barco ha de buscar una bahía serena.

De vuelta en Buenos Aires y durante los dos años y medio que dura el último período de su mandato Aden no dedica sus reservas

a mantener la obra realizada, sino que se lanza a más extensas fronteras, entra en nuevos compromisos de construcción, resiste a pie firme el vaivén de las contrariedades y al final de su vida activa, ya sobre la cumbre, América le rinde su tributo.

En el informe que eleva a la Junta Directiva local el 22 de agosto de 1952, evidencia abiertamente que no ha venido a anclar en aguas mansas. De pie frente a ella, con su contorno montañoso y trabajado por el tiempo, semeja un puño gigantesco que ha de triturar los más duros pedernales del futuro.

Luego de relatar sus actuaciones en los Estados Unidos ejecuta un calco exacto de anteriores retornos al colegio: "Necesitamos un edificio para ex alumnos y ampliar las relaciones con ellos, una sala de lectura, biblioteca completa, salas para oficinas; extender los grados primarios, levantar un jardín de infantes moderno, aumentar las comodidades del "Pfeiffer Hall", construir un edificio para personal subalterno y otro para comestibles"; e inmediatamente desborda como en antiguas oportunidades los límites jalonados: "Debemos mejorar y ampliar las relaciones con la comunidad argentina local mediante trabajos recreativos, culturales y deportivos, programas de conferencias y recitales musicales, cursos nocturnos para adultos, clases de inglés, etc.. Debemos cooperar en el desarrollo de organismos vecinales como la Casa de Auxilio, Cooperadoras escolares, Cooperadora Policial, Bomberos, etc."

Su lozanía se presenta renovada cuando agrega: "El Colegio Ward tendrá que adaptarse a los rápidos cambios del país. Nuestro programa comercial debe ser radicalmente cambiado o clausurado y usar sus aulas para otras actividades" —y su visión mantiene una incandescencia rutilante al predecir—: "Con la separación de la división americana podremos dedicarnos íntegramente al departamento argentino. Esto no significa que el instituto Ward perderá su peculiaridad americana o que cesará de levantarse como un puente de cultura y mejor entendimiento entre naciones, pero deberá apoyarse más en el sostén y tradiciones argentinas" —para finalizar con un llamado a la fe religiosa de los miembros de la Junta—: "Debemos reforzar los vínculos del C. W. con la cristiandad y favorecer su desarrollo".

Al mes siguiente, en el té de bienvenida que le ofrece el personal docente y administrativo vuelca nuevas inquietudes: "A veces me hago esta pregunta, ¿ha continuado el colegio mejorando su obra educativa en los últimos años? En momentos en que se piensa con

énfasis en los derechos del individuo no habrá peligro de que seamos complacientes, satisfechos fácilmente con nuestro trabajo en vez de esforzarnos hacia la superación? Ese espíritu tranquilo es especialmente tentador cuando el aula está llena y todos comentan el número de rechazados por falta de asientos. Recuerdo los años iniciales de fervor y entusiasmo por conquistar nuevos alumnos. Actualmente no existe ese estímulo y la escuela perdería mucho si no lo conservara como en aquellos tiempos". En marzo 28 de 1953 al comenzar el período escolar reitera entusiasmado ante los docentes: "¡Qué desafío! el privilegio de formar el carácter, guiar la inteligencia, estimular el espíritu hasta determinar la capacidad de la generación que nos sucede. Ahora más que nunca es necesario hacer un trabajo que distinga al Colegio Ward de otras instituciones. Educación superior y siempre superada es la contestación".

* * *

Al unísono con este tañido de campanas vibran las texturas del colegio. Alumnos y graduados coacervan una serie de pequeñas grandes cosas que bañan de una peculiar tibieza a la vida estudiantil; distintivos, banderines, anillos con el emblema de la institución, y nuevas sentencias inscribiéndose en sus muros como antaño: "Las horas pasan, daréis cuenta de ellas" —en el primer salón de actos—; "Plus-Ultra" —sobre la cúpula del edificio central—; "Elevaos y elevad" —en el salón social del Pfeiffer—; "Pensar y dejar pensar" —en el hall de la Casa Madero—; "Triunfo sin orgullo" "Derrota sin amargura" en los campos de deportes. "La verdad os libertará" en el salón de actos "Guido A. Festa".

Los ex alumnos continúan su labor de acercamiento y amistad, en tanto que en los Estados Unidos su corresponsal Teodoro J. Visbeck guarda vivos los lazos de los egresados que residen en aquel país. La Dirección General crea el departamento de Psicopedagogía bajo la dirección de S. S. McWilliams y el asesoramiento de la Dra. C. Tobar García, antigua profesora de la escuela. Los espaciosos parques son asiento de variadas actividades, El Ministerio de Educación establece su Instituto de Educación Física de Verano, las escuelas del Estados y vecinales celebran programas culturales y recreativos, equipos deportivos nacionales y olímpicos concéntranse y practican en sus dependencias. Se agilizan las relaciones ambientales, Aden integra centros sociales, culturales y sanitarios de la zona; es el más antiguo miembro de la comunidad americana en el Instituto Cultural Argentino Norteamericano de cuyo consejo directivo

es vicepresidente; [1] preside la "Citizens Asociation", organismo que colabora con el Colegio; miembro de la Asociación Universitaria Argentino-Norteamericana, entidad de iniciativa argentina como I.C.A.N.A.

El Vicedirector General S. S. McWilliams orienta en la solución de problemas espirituales a familias de la localidad. El Director del Internado P. N. Urcola conferencia en diversas asociaciones, publica libros sobre la educación del niño y del adolescente y comenta aspectos morales en la radio.

El encarecimiento de la Dirección de reforzar las relaciones con las membresías protestantes obtiene su mejor respuesta en los servicios prestados a más de mil evangélicos durante el verano de 1953, [2] en las donaciones a la Facultad Evangélica de Teología, al Instituto Lowe y a la obra de los Discípulos en el Chaco, y fundamentalmente en otro suceso de verdadera trascendencia; el 24 de enero de 1953 es colocada la piedra angular de la Iglesia Metodista de Ramos Mejía [3] sobre terrenos cedidos por el C. W., cumpliéndose así un largo deseo de los misioneros y miembros de la congregación.

En la aseveración de Aden acerca del departamento Comercial no más exactitud que sus palabras, pues el debilitamiento de esta división por una reforma gubernamental que iguala en un primer ciclo de tres años a los cursos nacional, normal y comercial, determina la clausura de su primer curso en 1952 y los restantes en años siguientes.

* * *

Ya es bien conocida la personalidad del Director General y su temperamento. Desde el mismo momento en que estalla un nuevo sueño todo su ser se envuelve en llamas. En esta ocasión la historia vuelve a repetirse, las altas temperaturas de sus ilusiones tocan y abrasan con idéntica intensidad a nuevos destinos.

Tiene gran amistad con un filántropo norteamericano radicado en la Argentina quien con su esposa ha fundado un importante centro de asistencia para obras culturales y sociales. Es la Fundación "Tomás Jefferson Williams" que lleva su nombre. Seguramente a Aden le ha sido sencillo inserir el rojo vivo de sus proyectos en este matrimonio idealista, el que por otra parte ya se halla impregnado de las luchas y desvelos del Colegio tiempo ha, puesto que ha contribuido con una donación de 750.000 pesos para una planta sanitaria. Pero ahora se trata de una empresa de mayor envergadura y más vastos alcances, sin embargo la transferencia de optimismo está lograda. El 11 de mayo de 1953 la Dirección del Colegio recibe este

compromiso manuscrito: "Con referencia a nuestra conversación sostenida hace un tiempo, hágole saber que la fundación "Williams" está dispuesta a hacer una donación para un nuevo edificio escolar cuya estructura será de cemento armado, de dos plantas y de unos 15/20 por 23 metros. Lo demás —ventanas, pisos, sanitarios, etc.— debe ser completado por Uds. Si le interesa conteste y empezamos pronto. Firmado: T. J. Williams."

Estas palabras no podían estar mejor dirigidas. Tan pronto contesta Aden que pocos días después —27 de mayo— se celebra el acto de colocación de la piedra fundamental del "Williams Hall". [4]

Siempre conservará este misionero la singularidad de impulsar las ilusiones adelante aunque no puedan ser sostenidas por la verosimilitud. Sabe en última instancia que "Dios vendrá en mi ayuda" y con esta certidumbre se muta en un ser indetenible. Realmente es asombroso cómo arriba finalmente a la materialización de sus propósitos, cómo sus castillos forjados en el aire se transforman en paredes de concreto.

Mas esta senda también está sembrada de breñas como tantas otras anteriores y habrá que liberarla todavía. En ésta, su última gran entrega en beneficio de la cultura argentina, debe de experimentar las angustias de haber corrido demasiado lejos, de haber quemado etapas antes de consolidarlas. Cuando en ocasión del informe que presenta a la Junta Directiva [5] fijando un límite de 1.200.000 pesos para la construcción se halla a gran distancia de la realidad porque con esa suma es imposible llevar a cabo lo que se pretende, y cuando más tarde es elevada sucesivamente a 1.700.000 pesos y a 1.900.000 pesos también resultará insuficiente.

Pero, ¿realmente los presupuestos son preparados apresuradamente?; no, por cierto, pero es el caso que además de la inflación que se entumece amenazante, mes que pasa significa una nueva ampliación, otra mejora edilicia [6] que se yergue en la mente de Aden el que parece consumir su máxima vitalidad en esa época.

En una carta a Ella Woods, la única hija sobreviviente de Nancy G. Ward cuyo nombre lleva el Colegio, le dice: "La piedra angular de nuestro "Williams Hall" ha sido colocada, ¡qué feliz nos hace esto! Meda y yo tenemos poco menos de dos años antes de retirarnos y por supuesto estamos tratando de hacer todo cuanto sea posible durante ese tiempo. Siempre ha habido tanto que hacer que nuestras vidas son cortas en proporción". [7]

Naturalmente que este vórtice que levanta sus espirales sobre una base angosta no tarda en desencadenar angustias y zozobras

análogas a antaño. "Confieso que recibí el shock más grande de mi vida cuando Mr. Liholt, de la firma constructora, me mostró ayer que el costo se estimaba en $ 2.077.000 m/n" [8] –escribe a Thomás J. Williams que se halla temporariamente en el Norte–. Pero de inmediato saltan sus reservas de entereza dispuesto a enfrentar la borrasca que se cierne: "Este proyecto que tanto significa para Ud. y para mí lo llevaremos hasta el fin" (and shall therefore work to that end).

Entonces comienza una ansiosa carrera contra el tiempo –día que pasa puede caer en las garras de la inflación– y una enérgica batalla para disminuir los costos. "Yo estaba enfrentando una desesperada situación con los constructores y el arquitecto tratando de ahorrar 270.000 pesos" –dirá tiempo después Aden a Williams. [9]

Todos intervienen activamente en la eliminación de ese excedente. El arquitecto Dodds merma sus honorarios,[10] la firma constructora obtiene materiales a más bajo precio de plaza y hace modificaciones en las estructuras de cemento y el Colegio Ward aumenta su participación en 100.000 pesos. [11]

Esta conjunción de fuerzas logra vencer el temporal y en la reducción del presupuesto el viejo luchador ha podido retener su deseo para los alumnos del primario. ("Estoy contento que hemos podido conservar la calefacción central para los niños".) [12]

El 15 de enero de 1954 se firma el documento con la empresa constructora. [13] Esta magnífica obra, prototipo en su género educacional, consta de nueve aulas para el departamento primario, jardín de infantes, salas para maestros, biblioteca, sala para música, artes y conferencias. Su erección ha sido posible gracias a la donación de Thomas Jefferson Williams, ingeniero de minas y fabricante de productos químicos, la más importante de esta clase efectuada en América Latina por un hombre norteamericano.

El 14 de abril de 1955 –fecha memorable como se tendrá oportunidad de constatar– se procede a la inauguración del edificio. El Rev. Tomás J. Ligget ofrece la dedicación:

"DEDICAMOS Williams Hall a la causa de la comprensión y amistad internacionales, al acercamiento de los pueblos de las Américas; y que las generaciones educadas aquí se sientan verdaderos ciudadanos del mundo y amigos de toda la humanidad.

DEDICAMOS Williams Hall al ideal de la educación completa y de alta calidad. Solamente la mejor preparación posible será adecuada para que los hombres de mañana hagan frente a su problemas y oportunidades con valentía y eficacia.

DEDICAMOS Williams Hall a la libertad del hombre, elemento tan esencial para todo progreso y florecimiento en la cultura. Que el espíritu que reina en los salones de este edificio enseñe a los niños a amar profundamente la libertad, a saber usarla con responsabilidad y a estar siempre dispuestos, en caso de necesidad, a ser los primeros defensores de ella.

DEDICAMOS Williams Hall a la verdad, que ha de ser la única norma de todo lo que se enseñará en él. Unicamente así podrá la vida posterior de los ex alumnos ser una constante confirmación de lo que aquí aprendieron.

DEDICAMOS Williams Hall a la educación cristiana. Son importantes todos los conocimientos elementales de la cultura y la ciencia; pero aún más importante es la formación de caracteres y personalidades conformes a las enseñanzas de Jesús.

DEDICAMOS Williams Hall a los niños de hoy y mañana que en él han de estudiar. Que ningún otro interés distraiga la atención de los maestros y administradores de la tarea primordial de enseñar a estos niños, cuya educación es la única razón de ser del colegio.

DEDICAMOS Williams Hall a DIOS, Autor y Creador de todo, en QUIEN vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. En conformidad con los ideales de la larga y noble tradición del Colegio Ward, con el espíritu servicial y humanitario de los esposos Williams, y con las enseñanzas de las iglesias cristianas evangélicas que auspician el colegio.

DEDICAMOS Williams Hall a la comprensión internacional, a la educación amplia y completa, a la causa de la libertad y de la verdad, a la formación del carácter cristiano y a la gloria de DIOS".

NOTAS

[1] Aden y E. Nelson formaban una subcomisión de dicho instituto encargada de las escuelas de habla inglesa, las que comprendían más de 2.500 estudiantes.

[2] En la quinta del colegio realizaron durante ese año reuniones los siguientes organismos evangélicos: Congreso Latino Americano de la Juventud Evangélica; Escuela Cristiana de vacaciones de las Iglesias Metodistas de Ciudadela y Ramos Mejía; Confederación de Iglesias Evangélicas del Río de la Plata; Conferencia Anual de la Iglesia Metodista; Conferencia del Distrito de Buenos Aires Norte de la Iglesia Metodista; Conferencia del Distrito de la Capital de la Iglesia Metodista; Retiro Espiritual de Ligas Intermedias; FALJE.

[3] El acto de inauguración fue presidido por el Dr. B. Foster Stockwell —superintendente del Distrito—. El Dr. E. J. Bauman era presidente de la Junta Oficial. El obispo Juan E. Gattinoni ofrendó la oración y el obispo Dr. Sante U. Barbieri el mensaje. Era pastor de la iglesia en ese entonces E. Schneider. En 1953 la Iglesia Metodista de Ramos Mejía contaba con 145 miembros en plena comunión; al culto dominical asistían unas 100 personas y a la escuela dominical 90.

[4] Dada la inclemencia del tiempo, la ceremonia se realizó en el salón de actos "Guido A. Festa".

Acta de la colocación de la piedra fundamental del "Williams Hall":

"En D. F. Sarmiento, partido de Morón, Pcia. de Buenos Aires, el día 27 de mayo de 1953, con la presencia del señor Thomas Jefferson Williams, donante del edificio, del Presidente de la Junta Directiva del C. W., Dr. Paul Andres, del arquitecto Sr. Alberto Dodds, del Director del C. W. Dr. Fred Aden, de varios miembros de la Junta Directiva, del Cuerpo Administrativo, Cuerpo Docente y de todo el alumnado reunido al efecto, se realiza el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio dedicado al Dpto. Primario del C. W. que llevará el nombre de "Williams Hall" en reconocimiento al donante. El programa fue presidido por el Director del Colegio, quien dirigió palabras alusivas a la ocasión. Hicieron uso de la palabra posteriormente, la señora Elena D. de Pulo, vicedirectora técnica del Dpto. Primario, el alumno R. Sahian, en representación de los Estudiantes secundarios; y la niña M. Menéndez, en representación del alumnado primario hizo entrega de un ramo de flores al donante. Acto seguido se procedió a colocar en el interior de la piedra fundamental dos ejemplares de diarios de la fecha, un ejemplar de The International, periódicos editados por los alumnos del C. W., un prospecto del colegio y un banderín del mismo. El obispo de la Iglesia Metodista, Dr. Sante U. Barbieri, invocó la bendición del Altísimo sobre la obra a realizarse".

[5] Durante la reunión de las comisiones de reorganización y política de la Junta Directiva. En marzo de 1953 en el American Club.

6 Una de ellas, la calefacción central. Bien recordaba Aden los años en los que el colegio no tenía esta comodidad y los alumnos debían permanecer en las aulas con sus abrigos.

7 25 mayo 1953.

8 "I confess that I got the shock of my young life when Mr. Liholt showed me yesterday that his present estimate cost was $ m/n 2.077.000". 24 octubre 1953.

9 Carta del 10 nov. 1953.

10 "El arquitecto Dodds ha comprendido el espíritu del C. W. y redujo sus ganancias a un tercio" —carta de Aden a Williams— 15 octubre 1953.

11 El Colegio Ward intervino con la mitad del capital a invertir en la construcción, es decir 950.000 pesos del costo total que fue de 1.900.000 pesos.

12 Carta de Aden a Williams — 10 nov. 1953.

13 Proyectado por el arquitecto A. E. Dodds y construído por la firma "Christiani y Nielsen".

XVII

Casi al filo de la vida de Fred Aden al frente del Colegio Ward, después de 37 años de labor en aras de la confraternidad, con su voluntad aún enhiesta e inclaudicable y constelado de fuerzas creadoras, recibe un gesto magno. La cultura del mundo americano se levanta al unísono para saludarlo. La Fundación de las Américas, organismo que honra a aquellas vidas entregadas a la humanidad, ofrenda su simbólico laurel de paz universal en la noche del 12 de octubre de 1954 en Río de Janeiro. [1]

"PREMIO DE LAS AMERICAS – 1954 –"

"*Considerando* que la Fundación de las Américas se consagra a la causa de la concordia entre las naciones del nuevo mundo, contribución máxima que nuestros pueblos pueden ofrecer con miras a una paz duradera sobre la tierra, aspiración de la humanidad entera, y

Puesto que esa concordia debe manifestarse en las vidas y obras de innumerables ciudadanos de las Américas, como también en los actos de las esferas oficiales de nuestros respectivos gobiernos, y

Puesto que el reconocimiento público, año tras año, de los hechos buenos y sobresalientes de esos ciudadanos de las Américas que se han esforzado en lograr esa concordia en grado sumo, sirve para estimular e inspirar a otros a emular esos actos de lealtad y amistad, y

Considerando que el aniversario de las Américas es la oportunidad más propicia para tal reconocimiento anual,

Se resuelve que

LA FUNDACION DE LAS AMERICAS con motivo del 462º Aniversario del Descubrimiento de América,

OTORGUE Y PRESENTE el
PREMIO DE LAS AMERICAS
al
Dr. FRED EDEN,

educador, humanista y eminente propulsor de la buena vecindad.

EN RECONOCIMIENTO de haber consagrado su vida a la concordia interamericana, en su carácter de Director y líder del COLEGIO WARD, de BUENOS AIRES, y haber abierto nuevos surcos, siguiendo la tradición de Cristóbal Colón, hacia la mejor comprensión entre los pueblos de las Américas". [1 *bis*]

* * *

Del corolario lógico de congratulaciones que le llegan a Aden desde todas partes del mundo, las que se extractan a continuación y las del personal del Colegio serán seguramente las que le habrán emocionado más intensamente.

"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" — Iglesia Metodista de Ramos Mejía.

"Yo he tenido mucho que ver con su triunfo porque he sido una de las piedras en su camino y Ud. ha ido más allá de los escollos". Estoy orgulloso de poder inhalar en su madurez el perfume de las flores que Ud. sembrara". — Rupert Coates (ex-alumno, fundador del "The International").

"Aunque sé que su única recompensa es su conciencia, tal vez le sea grato echar una mirada al lejanísimo futuro, cuando diez, veinte generaciones hayan reemplazado a la presente. A medida que ellas se hayan ido sucediendo, mayor habrá sido en cada una el número de descendientes de los ex-alumnos del Ward y la población argentina contendrá cada año más individuos en cuya sangre haya algunos glóbulos allá formados y que incitan al corazón a hacer algo generoso y bueno". — Profesor Ernesto Nelson (educador argentino).

* * *

Ha recibido el homenaje. Ahora a regresar a la Escuela para recorrer los postreros peldaños de su historia y a prepararse para los instantes entrañables que le esperan. Muy poco queda por hacer en el sendero final, solamente un anhelo lejano, postergado tantas

veces, vuelve a enhestarse y a refulgir con luces inefables. Si él cristaliza será un broche de oro en su existencia.

Durante casi cuarenta años ha mantenido intacto su cariño por todo lo que representa el apellido "Ward". Con George, luego con su viuda e hijos y finalmente con su hermana Ella Woods, [2] ha establecido una íntima corriente de amistad a través de epístolas, recuerdos y premios del Colegio que llegan regularmente a sus hogares. Y ahora, a escasos tramos de su último día en la Dirección, trata de tener presente a un miembro de ese tronco familiar y despliega las mejores razones para lograr sus propósitos, pero infortunadamente su iniciativa no materializa. Una circunstancia sumergida en el pasado aflora de improviso y da por tierra con el viaje que hasta último momento parece convertirse en realidad. [3]

Ella Woods desea que su hija Sarah haga acto de presencia en las efemérides, pero la muerte de su esposo y una enfermedad que la aqueja desde hace un tiempo le infunden un extraño temor. La hija presiente de donde extrae sus argumentos aquella desazón y en una carta que escribe a Aden se excusa de concurrir arguyendo el cuidado de su madre, mas luego de su rúbrica aparece una postdata que dice: "No quiero que mamá lea esta parte. Ella desea que yo vaya, pero sé que está pensando continuamente en la época que tío George estaba viajando cuando mi abuelita murió y lo que ésta le dijo a mamá en ese entonces: "¡él se ha ido tan lejos, y yo tan enferma!" He tratado de preparar a mamá durante mucho tiempo para el día de mi viaje, pero creo que no lo resistirá. Eso es lo que sucederá si la dejo".

Esta aprehensión, inteligible en una hija responsable, priva a la entidad en su 40º aniversario de tener muy probablemente por última vez a un miembro de la familia del fundador en un acto de tanta trascendencia.

De haberse concretado aquella visita y la de Henry A. Holmes, el colegio hubiera tenido quizás la única oportunidad de una hora de reunir los ejecutores vivientes de su historia, pues en aquella ocasión estuvieron presentes Demetrio Acosta, primer director técnico y director interino, Frank S. Beck, primer director general, Fred Aden, director saliente y Ernesto J. Bauman, su sucesor, a más de los primeros alumnos que cursaron por las aulas: Arturo Morgan, Alberto Morán y Emilio Tourn.

* * *

El 14 de abril de 1955 marca el evento histórico más importante del Colegio Ward hasta la fecha: celebra su 40º aniversario, inaugúrase el "Williams Hall" y un ex-alumno de nacionalidad argentina se hace cargo de la Dirección General.

A un paso de la cima desde la que avizora los tres tiempos del vivir le llegan a Aden las palabras de gratitud de un compatriota suyo, el embajador de los Estados Unidos, Alberto F. Nufer:[4] "Quiero aprovechar esta oportunidad para expresarle el profundo aprecio de nosotros los norteamericanos en la Argentina, por el sobresaliente servicio rendido por Ud. durante 37 años al desarrollo de la comprensión y la amistad entre la Argentina y nuestro país. Creo que puedo hablar por todos nosotros, los de la familia oficial y los de la no oficial, cuando digo que podemos ver en Ud. un modelo que quisiéramos emular en nuestro diario contacto con nuestros amigos argentinos. Su trabajo ha sido algo más que educar jóvenes argentinos y norteamericanos e inculcar en ellos el espíritu de fraternidad cristiana; nos ha ayudado a todos aquí porque ha estimulado constantemente una mayor amistad argentino-norteamericana. Nos gustaría que sepa que sus largos años de servicio abnegado no serán fácilmente olvidados por la comunidad; y por cierto que los muchos alumnos argentinos y norteamericanos que estudiaron en el Colegio Ward, a través de los años, llevarán consigo siempre la inspiración que Ud. y su esposa les han dado".

Su colegio asóciase por medio de la Dirección Técnica: "Bien habéis comprendido y cumplido las palabras del Gran Maestro: "Vosotros sois la luz del mundo. Una luz no se pone debajo del almud mas sobre el candelero y alumbra a todos los que están en casa". A fe que esta luz que dejáis encendida seguirá de generación en generación alumbrando, porque tuvisteis, entre otras virtudes, la clarividencia de suscitar discípulos que alientan la misma fe que dinamizó vuestra vida..

....

Mañana, cuando lejos de las playas argentinas, quizá a esta misma hora, junto a vuestra esposa, hagáis el balance de lo que queda, seguros estamos de que la paz de Dios inundará vuestra alma. No lleváis riquezas materiales, pero sí una fortuna de amor. Después de años de luchas, desalientos, sinsabores, pero también triunfos y alegrías, habéis cumplido con creces aquello para lo que Dios os envió".

Otras expresiones, que sería interminable referir aquí, cubren el camino de las últimas horas de los Aden en la República Argen-

tina, y ante el anhelo unánime de que permanezcan en el país luego de su retiro ellos responden: "Luego de 37 años, el colegio merece un cambio. Confieso también una preocupación personal: ahora veo claramente y sin lugar a dudas que no soy indispensable para la obra del Colegio Ward. Existe la posibilidad de que después de algunos años más, el viejo director pudiera, y con santa intención, tener otro concepto de su importancia. El remedio hoy resulta más sencillo. Y si hemos resuelto dejar el país, donde tenemos una legión de amigos, es porque, además del deseo muy humano de renovar contactos con familiares, creemos que también será para bien del colegio. El nuevo director no solamente merece sino que precisa, plena libertad para soñar, marcar nuevos rumbos, experimentar por iniciativa propia, sin la inhibición que pudiera significarle la presencia cercana del director anterior ....

....

La fe religiosa que asimilamos en hogares cristianos nos asegura que Dios es el autor de nuestras vidas, que hemos venido al mundo para un fin, que, estando aquí, tenemos una interesante y agradable misión que cumplir, que Dios no nos ha dejado abandonados solos en el camino y que, finalmente, volveremos a El.

Moldeando y consagrando nuestras vidas de acuerdo al plan Divino, toda edad del hombre tiene su encanto. ¡Qué hermosa es la misión de vivir!"

Ahora sí, la obra ha terminado. El largo camino se acaba. "Damos gracias a Dios por los frutos del trabajo que hemos visto personalmente. Hemos sembrado según nuestros talentos, limitados por supuesto, como los de todo ser humano, y ahora, en las palabras del himno que hemos cantado juntos tantas veces "Dejaremos el resultado para el Señor". [5]

A saludar a los amigos, empaquetar recuerdos, sueños y realizaciones y retornar al suelo natal, al seno de los hijos.

El 15 de abril se embarcan los Aden para los Estados Unidos de Norteamérica. Atrás queda su segundo gran afecto, en el que han dejado lo más valedero de sus vidas. También en la tierra que comienza a perderse en el horizonte han nacido sus cinco hijos: Phyllis, Fred, Ruth, Almeda y Melvin. Apoyados sobre la borda contemplan las figurillas de cientos de manos que les ofrecen el adiós y mientras ese americano magnífico toma de la cintura a su mujer habrá dado gracias a su Dios por haber aquiescido a su más ferviente deseo. "Oramos para que los últimos años que nos restan al frente

del colegio nos sea permitido sobrellevarlos juntos mi esposa y yo y que ellos sean los más fructíferos en un último servicio a una institución y que hemos aceptado como una misión divina". [6]

* * *

En su tierra patria Fred Aden mantiene un ritmo intenso. Es imposible detener de golpe los motores de una máquina moral que ha movido tantas ideas y ambiciones durante tanto tiempo. Allí retoma sus viejas pasiones, la docencia y el periodismo; diserta en colegios, universidades e iglesias. En octubre de 1955 pronuncia un mensaje que es un canto a la conciencia —"El Derecho a Informarse"— en el Congreso de Ciudadanos de Países Americanos, organizado por el "Overseas Press Club" y la Fundación de las Américas. Asisten un centenar de intelectuales y personalidades de todos los países del continente. Ese mismo año la Junta Asesora de Nueva York le confiere el título honorífico de "Director Emérito del Colegio Ward". [7]

El país tampoco le olvida. En 1956 "este misionero de la paz y la cultura", al decir del presidente de la Unión Cultural Americana, es incorporado a dicha Institución dedicada a los ideales del saber y del americanismo.

En el devenir del tiempo los Aden van estableciendo en su residencia de Stockton, California, el centro neurálgico de los pormenores del Colegio Ward; vida, hechos y acontecimientos de éste arriban allí periódicamente. Bauman, Urcola, Fernández, profesores, hácenle llegar toda una gama de grandes y pequeños hechos de la vida diaria que hacen menos dura la ausencia y suaviza la filosa arista de la distancia. Sus ex-alumnos acuden personalmente o por correspondencia en busca de consejo y ayuda y en este interesante intercambio de ideas, recuerdos y amistad, desaparecen las formas del tiempo y espacio para pervivir una única corporeidad: el espíritu.

Ahora sí, desde esa posición espléndida puede de verdad Aden evocar las mismas palabras que dijera en épocas lejanas: [8] "A veces el resultado de nuestro trabajo no es lo que desearíamos. A menudo creemos apresuradamente que los muchachos no responden a nuestras esperanzas. Sin embargo, tenemos fe que lo que hemos sembrado dará una buena cosecha, mejor de lo que a veces hemos creído.

Los resultados de nuestro trabajo deben ser juzgados no ahora sino dentro de veinte o treinta años. El obispo Oldham, en su

reciente carta, me dice: "No se desanime, hermano, cuando los resultados de su trabajo sean aparentemente pobres. Cuando yo estaba en Malasia, hace muchos años, varios hombres vinieron hacia mí. Eran antiguos alumnos de nuestra escuela, aquellos de quienes yo pensaba que no habían sido conmovidos por nuestras enseñanzas. Me estrecharon la mano y me dijeron: Jamás hemos podido desprendernos de las cosas oídas y aprendidas en nuestro colegio" (We could never get away from the things wa had heard and learned in our school).

* * *

Todo destino, o por lo menos un espacio de él, vivifica su razón de ser en las lejanas yemas de la substancia espiritual, en los primeros asombros que se pulverizan en sus profundidades, en el sol y la nieve que la impregnan, en el viento y la llovizna que la endurecen y la laxan. Como un elemento más del mundo en que germina, absorbe las magnitudes cósmicas hasta sus napas extremas y mucho del hombre que se erguirá mañana, fulgurará y resonará en cada una de esas incrustaciones de la naturaleza como en otros tantos estallidos crepusculares de la personalidad.

La niñez de Fred Aden posee un privilegio. Las iniciales cosas que se acumulan en el fondo de sus grandes ojos azules están cargadas de esas dimensiones eternas. Las iridiscencias del alba, los estremecimientos de la Naturaleza sobre la noche y el día, las luces verdes de los prados, la semilla que se abre, el sonido del ave, caen como vuelos misteriosos e inmensos sobre ese minúsculo ser que sólo atina a dilatar ávidamente los poros del alma. Desde las honduras hasta el exterior aquellas células de luz bullen, estallan y se diseminan en ríos ardientes.

El niño ha hallado a su Dios, la potencia que le hará etereotipar su destino en salientes de acero.

Lo demás pertenece a lo que todo chiquillo hace en la campiña: riega los sembradíos, recoge las mieses, vela por los animales, sufre cuando las ventiscas destruyen los frutales y ríe alborozado cuando el trigo es convertido en pan, en estrecho sentimiento con sus padres y sus ocho hermanos.

La mesa para alimentar es larga y rústica, alguna lumbre tenue cubre de temblores el alimento minuciosamente repartido o ilumina alegremente la abundancia, según oscilan las épocas de infortunio o de prosperidad. Minke Aden y Catalina Wiltz de Aden, ambos

alemanes, traen las costumbres sobrias y educativas de su patria y las infunden en sus pequeños americanos. Todos cursan la escuela primaria y secundaria. Fred Aden ingresa en la Universidad del Sur de California y durante su último año de estudios (1914) se produce el hecho más trascendente de su vida. Conoce a una joven de su edad (ella había nacido el 14 agosto de 1890 en Rommey, Ontario, Canadá) —egresada del Colegio Occidental—, que se halla realizando trabajos de perfeccionamiento en la misma institución. Se comprometen en mayo de 1915. Miss Meda Pettit enseña luego en la escuela secundaria pública de Reedley, California, en tanto que Fred Aden termina su año de post-graduado en la U. S. C. Ambos han dejado recuerdos perdurables de su paso por las aulas y han intervenido en toda clase de actividades estudiantiles.

Meda Pettit en los "Glee-Club; Y. W. C. A.; "Fraternity and sorority organization" y ha sido "valedictorian", Fred Aden en los "Glee-Club"; Y. M. C. A.; "Phi-Alpha Fraternity". Siete mil alumnos elígenle para dirigir el periódico estudiantil "The Daily Souther Californian", más tarde denominado "The Trojan", y colabora en el "The Angeles Examiner" de la ciudad de Los Angeles.

Esta vocación primaria, será la pragmática de sus posturas ulteriores y les facultará glosar y fecundar las facetas de la didáctica y de la metodología.

Por una bella coincidencia, el Colegio Ward nacía a la existencia en el instante histórico en que brotaba un gran amor entre estos estudiantes. Las más valiosas proporciones afectivas e intelectuales de sus vidas engarzarían precisamente en aquella circunstancia. Contrajeron enlace el 27 de junio de 1916 en el hogar de la novia, en Parlier, California, y permanecieron cerca de dos años en la ciudad de Selma del mismo Estado, donde Fred Aden dictaba cátedras en el High School.

A principios de 1917 aceptan el ofrecimiento de la "Board of Foreign Missions of the Methodist Episcopal Church" para labor educativa en América Latina, con designación al "Colegio Americano e Instituto Comercial Ward", de Buenos Aires, arribando el 25 de febrero de 1918 (demorados por la conflagración mundial). Todo lo demás ha sido dicho en este libro, pero un hecho es muy digno de mención. Aden ha sido indiscutiblemente el heraldo espiritual del Norte que mayores conquistas ha obtenido en el afianzamiento de las relaciones culturales y de un mejor entendimiento entre aquella

Nación y la Argentina. Muchos hombres bajaron inspirados de ideales semejantes, entre los que descollaron E. Root, T. Roosevelt, F. D. Roosevelt, W. Coolidge y E. L. Tinker, mas ninguno de ellos tuvo la oportunidad de dejar una siembra renovada y repicada en forma prolongada ni pudo "sentir" tan profundamente los sueños y esperanzas de los argentinos como aquel americano que sufrió, gozó y amó sobre esta tierra durante 37 años.

NOTAS

[1] En el Copacabana Palace, en ocasión de la cena anual de la Fundación de las Américas con la "Inter American Press Association".

El mes anterior (1º Set. a las 14.30 horas) Aden recibía este telegrama: "Nominating you Americas Award 1954 october Presentation Rio Letter Follows — Firmado: Farris Flint."

El 24 de setiembre "La Nación" publicaba la noticia, simultáneamente con los diarios de Río de Janeiro y de otros países. Al día siguiente el "Times' de N. Y. publicaba un editorial al respecto.

La Fundación de las Américas es una entidad de carácter privado fundada el 12 de octubre de 1942 al cumplirse el 450º aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo, con el objeto de instituir becas para que estudiantes de la Unión puedan realizar estudios especiales en países latinoamericanos y a su vez los estudiantes de estas tierras prosigan cursos en el Norte. La Fundación ha participado activamente en el estímulo del intercambio cultural entre naciones del hemisferio occidental y es conocida en Nueva York City entre otras razones por su intervención en el cambio de nombre de la sexta avenida en "Avenida de las Américas" y en la erección de los monumentos de San Martín y Bolívar en cada extremo de dicha avenida.

[1] (bis) "Mi reacción es de orgullo y gratitud, pero os aseguro que no lo considero como una proeza personal. Me inclino a creer que en cierto modo mi empresa ha sido confundida con mis sueños. Sobre la base de estos últimos acepto este homenaje sin riesgo de vanagloria, puesto que los sueños en este caso están basados en una herencia moral de fe cristiana e idealismo característico de mi querido Colegio Ward. Esta elección es pues simplemente simbólica. Complacido comparto el honor con todos los hombres y mujeres de América que trabajan por la causa de la paz y de la cooperación en esta hora crucial de la historia de la humanidad".

(Parte del discurso de Aden en tal ocasión)

[2] El 13 de agosto de 1954 Aden escribe: "Mamá Woods y Sara: les he enviado el escudo del Colegio. Es una cosa pequeña pero les recordará a Uds., queridas amigas, que tienen un cálido lugar en nuestros corazones y que los Aden estarán por siempre agradecidos por vuestra amistad".

[3] "Noviembre es un buen tiempo para viajar, aquí es primavera y es una estación favorable para tal viaje" (carta de Aden a Sarah Woods).

[4] Carta publicada en "El Hogar" (6 de marzo de 1955).

[5] Palabras de Aden en la 21ª Convención de las Iglesias de los Discípulos de Cristo. Templo de Colegiales (8 enero 1955).

[6] Carta del 23 de agosto de 1952 a Ella Woods.

[7] Tres de junio de 1955, durante un banquete en el "Faculty Club of Columbia University" organizado por la Junta Asesora del C. W. en reconocimiento a los servicios prestados por los esposos Aden y McWilliams.

La mayoría de los invitados había estado relacionada con el C. W. durante los últimos 37 años. El Dr. Henry A. Holmes, presidente en ese entonces de la Junta Asesora de N. Y., presidía la mesa conjuntamente con los Aden y los McWilliams, el Dr. James Ellis, el Dr. Eugene Smith y Mrs. Mae Yoho Ward, secretaria de la Sociedad Misionera de los Discípulos de Cristo.

Estaban presentes además: Dr. Gainza Paz, director de "La Prensa"; Mr. Farris Flint, de la Fundación de las Américas; Mr. Harold Whitman, Vicepresidente del "The First National City Bank", miembro de la Junta Asesora y antiguo miembro de la Comisión Directiva de Bs. As.; el Dr. Clark Shuman, primer graduado del Dpto. Americano del C. W.; Phyllis Aden Sanders, hija mayor del Dr. Aden; Teodoro Visbeek, representante de la Sociedad de Ex Alumnos en los EE.UU.; Elizabeth Hauser, hija de un antiguo presidente de la Comisión Directiva del C. W. y Olive Holmes Blum, hija del Dr. Holmes.

Los Aden visitaron el C. W. en noviembre de 1958, oportunidad en que se renovaron los sentimientos de cordialidad de todo el personal, alumnos y ex alumnos. (*Nota del autor*).

[8] Informe a la Junta Directiva (13 diciembre de 1929).

XVIII

"En cuanto a cualquier contribución a la causa que se les pudiera atribuir a los esposos Aden, quisiera hacer constar que compartimos todo superávit con nuestros queridos colegas y hermanos Samuel y Alicia McWilliams" (Aden. Informe presentado a la 21ª Convención de las Iglesias de los Discípulos de Cristo. Templo de Colegiales. 5 enero 1955).

———

A lo largo de esta historia, muy pocas veces ha sido mencionado el nombre de este matrimonio. La desbordante actividad de quienes han llevado la máxima responsabilidad en los grandes desplazamientos de la escuela, ha absorbido el mayor número de páginas. Para conocer y hablar de los McWilliams hay que insinuarse en las entrañas afectivas de la institución, buscarlos en su real ubicación para aquilatar una labor desplegada en el seno de una tierra no siempre sensible a las mejores voluntades: el alma del adolescente.

Misioneros de la Iglesia de los Discípulos de Cristo, habían llegado a Buenos Aires el 10 de diciembre de 1919 para incorporarse a la docencia del Colegio y a partir de entonces, con una interrupción de cuatro años, vivieron en él y enseñaron y orientaron a una pléyade de alumnos.

Samuel S. McWilliams tuvo la intuición de ser útil en el plano que la vida le había señalado. No era un conductor, ni un gran realizador y siempre rehusó las posiciones cumbres. En 1938, época en que Aden residiera un año en los Estados Unidos, escribíale en tono palmariamente veraz [1] "Estoy seguro de que trabajaré con Ud. con más fuerzas que nunca después de haber sobrellevado enteramente solo la responsabilidad durante casi un año aquí en Ramos Mejía.

Puedo decirle sinceramente que todo marcha bien, profesores y empleados me ayudan de todas suertes, pero he sentido la responsabilidad y ésta es una de las razones por la que estaré verdaderamente feliz cuando Ud. regrese".

No, evidentemente su personalidad no tuvo el suficiente fuego endógeno como para desprender destellos deslumbrantes, ni para rasgar el horizonte de la educación o plantar su nombre en la cima del país; y sin embargo dejó un calor inconsumible que continúa ardiendo lentamente en el alma de quienes le conocieron.

Afirmado con su esposa en una simple teoría del vivir, dedicó la parte integral de su existencia activa a este designio. Nada más acreedor de consideración que este renuevo de un ideal, eterno inicio al alcance de la voluntad, tan próximo de la vida universal como de lo íntimo, cósmico y particular. Lucharon por un mundo mejor, por una paz perdurable con la luz de una profunda gema: el hogar cristiano, y ellos comenzaron ejemplarizando su armonía conyugal [2] No tomaron al hombre como una aislada célula social sino como parte de un tejido vivo al que se había de nutrir con una profusa corriente de principios, con un genuino anhelo de perfeccionamiento y un disciplinado usufructo de los hechos diarios.

Las vibraciones antagónicas, la euforia y la decepción, el paralelismo y la colisión, lo unible y la contrapresión, interminables callejuelas que circuyen a todo matrimonio, debían ser perseverados en lo dignificante y restituidos al abrigo de las enseñanzas de Jesús. Si aquella membrana vital lograba incluirse y evidenciarse en la sociedad, los enigmas, las vacilaciones y las viabilidades de ésta serían precisados, deducidos y cabalmente concluidos.

En este campo trabajaron sin descanso, formando y patrocinando clubes matrimoniales, preparando jóvenes para el connubio, asesorando a los ya consolidados, dictando conferencias y contribuyendo en la edición de folletos y otras literaturas. Dotado este hombre limpio y magnánimo, de un inagotable afán por el bien de los demás, su pastorado sirvió de las más variadas maneras, predicando en las iglesias, enseñando en las aulas, aleccionando en los hogares y colaborando en obras beneméritas. Mas donde su virtud dio lo mejor de sí, fue en el permanente contacto con los pupilos del colegio y en aquellas personas que se allegaban a su vera. Allí, en ese mundo tan suyo de la intimidad, hizo la mejor ofrenda que un ministro puede dar a su Señor: proponer caminos al desorientado, desbrozar la mente de los inseguros, desgarrar los misterios a los descreídos y a los atormentados. Esta fue la ubérrima y más rica veta de su ser.

El Colegio Ward debe a este matrimonio varias de sus mejores tradiciones —"Which are the brain and heart children of the McWilliams".[3]

Crearon el concurso literario anual "Pax-Orbis. Cultura Cristiana",[4] que motivara hermosas prosas en "The International", dispusieron los servicios religiosos para los internos,[5] instituyeron la delicada práctica de obsequiar copias del Nuevo Testamento a los pupilos egresados del primario y secundario. En 1953 S. McWilliams ejecutó otra preciada contribución a los principios de la escuela organizando —en colaboración con la Dra. C. Tobar García— un departamento de Orientación Psicológica.

En su derrotero de tres décadas en la Vice-Dirección, Samuel y Alice McWilliams compartieron con los esposos Aden las horas felices y atribuladas del Colegio, naciendo y madurando un inconmovible afecto;[6] pero más allá de los sentimientos personales esta armonía de labor conjunta troqueló en el espacio la coalescencia de dos congregaciones hacia un fin común y abrió nuevas rutas hacia la ecumenicidad.

Independientemente del ejemplo de buena voluntad religiosa que se extrae de este suceso, de por sí importantísimo, pues actuó de anclaje para acercamientos interdenominacionales ulteriores, es probable que la escuela no hubiese sobrevivido con la ayuda de una sola iglesia o por lo menos su desarrollo hubiese sido tardo, y aunque es evidente que con posterioridad a tal alianza los mayores y primordiales recursos llegaron de las hermandades metodistas y los Discípulos solamente cooperaron en proporción a su inversión, el caso es que el momento más crucial de la historia económica de la entidad —1917— fue superado merced a la solidaridad de los Discípulos;[7] y cuando muy luego, ya en plena eflorescencia, hubo personas aferradas a sus viejas convicciones sectarias, los representantes de las misiones metodistas supieron mantener con dignidad y altruismo los fundamentos del pacto que no eran precisamente financieros.

En 1947, con motivo del 30º Aniversario de la unión, Aden escribía en "The River Plate Reflections": "Puedo decir con entera franqueza que nunca ha habido motivos de tensión en la administración conjunta del colegio. En cierta ocasión hubo a disposición del colegio una pequeña fortuna, siempre y cuando éste volviera a su único control metodista, pero el obispo Oldham contestó rápida y firmemente alegando que el ejemplo del trabajo en unión tenía

mucho más valor para el futuro que cualquier posible donación, y ese ha sido el espíritu de labor desde ese entonces".

En 1954 (31 marzo) expresaba al presidente de la Junta Asesora de Nueva York, Dr. H. A. Holmes: "Los McWilliams y los Aden hacemos llegar a la Junta Aserora de N. Y. el significado de la colaboración interdenominacional del C. W., durante el extraordinario tiempo de 37 años, su trascendencia en el presente y sus derivaciones hacia el futuro. En primer lugar, creemos que la actividad cooperativa de los metodistas y los discípulos ha probado su valor y debe continuar. El trabajo de ambas iglesias, especialmente en el campo de la educación ha formalizado en la Argentina un centro para las instituciones evangélicas las que se reúnen anualmente en el colegio y éste nunca hubiera podido prestar tales servicios ni alcanzar el prestigio que posee si se hubiese organizado separadamente."

* * *

El 27 de noviembre de 1954 S. S. McWilliams brinda su adiós a los alumnos del Colegio Ward. En él se halla compendiada la historia de su idea moral que es la crónica de un propósito sublime y de una ambición proba e incoercible.

"Este mensaje es mi última clase como maestro, porque hoy termino mi magisterio que comenzó aquella mañana de setiembre de 1909 cuando entré en la pequeña escuela rural de los Estados Unidos, de una sola aula albergando a ocho divisiones ....

El único examen es el examen de uno mismo, en la vida diaria, en el contacto con sus semejantes y la calificación es el grado de felicidad y utilidad que ha logrado día tras día, que es la medida del éxito que se realiza. En este resumen quisiera recordarles tres ideas fundamentales en la formación de un hombre y una mujer feliz y capaz de contribuir a la felicidad de los demás. Mi primera idea es la madurez emotiva y para que tengáis una buena síntesis de su significado os releo unas líneas del poema de Rudyard Kipling "SI".

'Si puedes conservar tu cabeza, cuando a tu alrededor todos la pierden y te cubren de reproches

SI puedes tener fe en ti mismo, cuando duden de ti los demás hombres y ser indulgente para sus dudas

SI puedes esperar y no sentirte cansado por la espera

SI puedes soñar sin que los sueños, imperiosamente te dominen

SI puedes encararte con el Triunfo y el Desastre y tratas de la misma manera a esos dos impostores...

TUYA será la tierra y cuanto ella contenga y lo que vale más, serás un hombre, hijo mío!"

La segunda idea que os presento es la importancia del amor en la vida de los hombres y mujeres y en el bienestar del mundo. Nada mejor que las palabras de San Pablo: "El amor es sufrido, el amor es benigno, no tiene envidia, el amor no se vanagloria, no se hincha; no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta lo malo. No se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad; todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre. El amor nunca fenece."

Yo os digo que el amor es la cosa más grande del mundo, es la ley de la vida, es la energía espiritual capaz de reconstruir al hombre y al mundo.......................................

La tercera idea que quiero dejar en vosotros es la importancia de formar una familia sobre los fundamentos de la madurez emotiva y el amor verdadero. Esta armonía y seguridad se transmitirán a los hijos y así una corriente de amor se establecerá en el mundo.

Formad familias donde reine el amor, que es lo que más importa en la vida".

* * *

Por propio proceder de su personalidad, en McWilliams no han existido otras resonancias que las del orbe que él ha sido capaz de construir y en el que está fuertemente anidado. Jamás ha bifurcado sus inquietudes hacia distintas alturas de la sociedad, ni ha liberado otros lanzamientos a su inteligencia. Su vida se ha plegado sobre un único alvéolo: el alma de sus semejantes. Auxiliar, proteger, aleccionar, secundar, son las armas de que dispone su carácter para la lucha de destinos. Constantemente, a través de treinta años, se ha ido enclaustrando en un singular y fervoroso afán de mejorar el mundo con las reglas de sus propias actitudes. Y esta acción de extender los brazos hacia el exterior va determinando una peligrosa identidad emotiva. Subrepticiamente, al tacto del desamparado sucede la transferencia de sus angustias y conflictos; y el hombre que se ha antepersonalizado empieza a percibir la sensación de retroceso, la progresión inversa que le desvincula de su empeño. Escolares que en cada ciclo se llevan un recuerdo, un gesto, un modo propio de vivir; y cuando al término del tiempo este darse y ofrecerse de inevitable respuesta transitoria se convierte en dolorosa certeza, lentamente se recoge entre los muros del Colegio, en la ficción de un hogar inamovible y permanente.

McWilliams hase prolongado conjuntamente con su esposa en excesivas existencias, ambos han cedido demasiado de ellos y cuando se retiran a los Estados Unidos (6 enero 1955) se abre de súbito un abismo de tiempo y distancia, en un santiamén la realidad secciona las ataduras más sólidas y poderosas de esta pareja sin hijos y allí, en la lejana tierra quedan a la deriva como una nave herida por un rayo. Ella resiste la violenta luxación del hecho querido pero él acusa la impacción. Uno de los más tristes eclipses del espíritu, la nostalgia, invade y nubla su interior. Mientras tanto en la Argentina muy pocas de las personas que alguna vez recibieran el estímulo de sus palabras, saben que en un pequeño hospital del Norte hay un hombre que habiéndose ofrendado ha guardado para sí el duro reverso de la melancolía.

Pero por un bienhadado sino, a veces los hechos naturales no obstruyen indefinidamente lo continuativo y fértil de la vida, colocan contrafuertes, alientan nuevos resplandores y los sentimientos caídos se sacuden, trastabillan y retornan al camino. Con su inseparable compañera reinicia desde su hogar de Waukee, Iowa, una acción muy semejante a los esposos Aden, interviniendo en conferencias, publicaciones y contactos epistolares con amigos y ex alumnos argentinos. [8]

* * *

Con McWilliams en los Estados Unidos, varios son los arbotantes históricos directivos del Colegio Ward que aún se mantienen erguidos y rocosos desafiando el paso de los años. Todos ellos radicados en aquel país, F. S. Beck y F. Aden en California, H. A. Holmes en Nueva York [9] y S. S. McWilliams en Iowa

Cuatro siluetas crepusculares reclinadas sobre las laderas de los hechos que se desprenden a continuación.

NOTAS

1 5 setiembre 1938.

2 "En horas de la noche Alice y Mac tenían la costumbre de leerse mutuamente y en alta voz los libros de Wesley-Weather-head o de psicología o de relaciones familiares y de esta sencilla manera se interesaban conjuntamente en idénticos problemas y hablaban el mismo vocabulario. Cuando Mr. Mac recibiera la beca para estudiar en el Instituto de Relaciones Familiares de Los Angeles "Dr. Popenoe", Mrs. Mac tomó su trabajo de secretaria. Cuando en sus primeros años Mr. Mac era tesorero del Colegio, su esposa le ayudaba a llevar los libros. Cuando él era Director de internado, ella estaba a su lado permanentemente. Juntos visitaban a los enfermos y aconsejaban a aquellos que les traían sus problemas. Cuando Mr. Mac tuvo una oficina, Alice tuvo un escritorio con su máquina de escribir. Ella copiaba a máquina sus cartas, sus conferencias y sermones, bien a su dictado transcribiendo sus notas". (The River Plate Reflections. Enero 1955. Meda Aden).

3 Meda Aden.

4 El 23 de agosto de 1950 el embajador de los Estados Unidos, S. W. Griffith, escribía a McWilliams: "Estoy muy interesado en el concurso que Ud. y Sra. vienen organizando en las divisiones de habla castellana e inglesa del C. W. durante tantos años y estoy seguro que tiene una gran repercusión en el modo de pensar de sus alumnos. Este año de intranquilidad mundial es una época particularmente importante para esta clase de certámenes, y el continuo estudio de caminos y maneras hacia la paz mundial por parte de las escuelas internacionales está destinado a señalar la senda hacia esa amistad que todos tan intensamente buscamos. Será un gran placer para mí actuar en la comisión de entrega de premios y estaré muy honrado de estar con Ud. en la fiesta de Clausura en Ramos Mejía".

El concurso literario de dicho año estuvo basado en un triple enfoque propuesto por el mencionado embajador: 1º Problemas que surgirán de la paz; 2º La tolerancia en un mundo sin guerra; 3º La contribución de las naciones pequeñas.

5 Un espectáculo muy familiar era contemplar a Mr. Mac con su maleta cargada de himnarios y biblias, y a Mrs. Mac con su ramo de flores corriendo apresurada para ver que todo estuviese en orden para la reunión". ("The River Plate Reflection", enero 1955. Meda Aden).

6 "Es de lo más difícil escribir acerca de personas que han sido amigos, íntimos amigos, con los que se ha compartido penas y ansiedades, alegrías y júbilos durante más de 35 años. Cuando nuestros hijos eran pequeños, "Tío" y "Tía" Mac les entretenían y les llenaban de regalos, y les dejaban sus pajarillos cuando se iban de vacaciones; cuidaban de ellos cuando mamá y papá enfermaban juntos y les acompañaban en sus oraciones e interesaban y orientaban en los problemas de la adolescencia". ("The River Plate Reflections", enero 1955. Meda Aden).

[7] "Indudablemente el Colegio Ward no habría llegado a ser lo que es, sin la eficaz colaboración de la Iglesia de los Discípulos y sus dignos representantes" (Aden —27 julio 1947— en el 40º aniversario de la Iglesia de Los Discípulos en la Argentina).

"La unión con los Discípulos fue lo que motivó e hizo posible el pago del edificio de Rivadavia 6100". (Aden. Informe a la 21ª Convención de la Iglesia de los Discípulos).

[8] A fines de 1960 escribí a los esposos McWilliams solicitándoles datos para este libro. Poco después me enviaron una emotiva carta y varias publicaciones de su lugar de residencia con referencias de su obra. Independientemente de estos artículos pláceme mencionar un pequeño libro titulado "Meanderings". En él los McWilliams relatan bajo la forma de "diario" los acontecimientos cotidianos de sus vidas en relación con el ambiente que les rodea y con el mundo. Leer estas líneas transparentes como el agua es vivir la espléndida humildad y sinceridad que siempre caracterizó a este matrimonio.

Otra mención es digna de ser ubicada aquí. Numerosos datos y fechas de la historia del Colegio han sido obtenidos gracias al espíritu minucioso y detallista de Samuel McWilliams. Los archivos de la institución guardan estos verdaderos calendarios de sus momentos fundamentales. (Nota del autor).

[9] H. A. Holmes, falleció en agosto de 1963, en momentos que este libro entraba en impresión.

XIX

Cuando Aden inicia a principios de 1953 su último periodo al frente del Colegio Ward, los Consejos directivos tienen ante sí una tarea primordial: nombrar su sucesor. Por primera vez en este trayecto cuadragenario adviértese con caracteres ostensibles la posibilidad de entregar la Dirección General a un ciudadano del país. El hecho de por sí, y tomado en un aspecto único parecería de difícil ejecución. Extranjera es la entidad propietaria, la junta asesora y la administración, como igualmente lo son los hombres fundadores y la mayoría de la Comisión directiva. Sin embargo, si se penetra por debajo de esta apreciación general y se recorren los últimos veinte años se divisan varias circunstancias que patentizan la verdadera situación. Los ex alumnos argentinos han logrado establecer y afianzar un sólido organismo que no solamente está infundido de las enseñanzas de la Escuela sino que también rige y comparte sus motivos morales. Dentro y fuera del país mantienen indisolubles los cordones afectivos que se tienden hacia lo que ellos denominan "su colegio de ayer, de hoy y de siempre" y desde hace un cierto tiempo sus hijos comienzan a graduarse en las mismas aulas que estudiaron ellos. Pero lo que es más manifiesto, decenas de ellos conglutínanse en importantes cargos: tesorería, contaduría, secretaría, internado, administración interna, servicios médicos y odontológicos, educación física y cátedras. A esta evidente jerarquización de las funciones de los post-graduados en la conducta global, adjúntanse otras razones no menos substanciales. Los reiterados anhelos del Director General expresados en el curso de los años y la nueva orientación adoptada en el Primer Congreso de Directores de Colegios Metodistas (Lima —1950—) en el sentido de que éstos pasen progresivamente a manos nacionales. [1]

En esta descripción enmarca una persona que Aden ha visto crecer a su lado y escalar lentamente posiciones en las funciones del

establecimiento. Conoce íntimamente su manera de pensar y de encarar los múltiples problemas internos que han aparecido en el camino del tiempo. Sabe de su lealtad a los principios vitales que han alimentado el corazón de la obra y de sus protectores. La Junta Directiva también ha seguido paso a paso la trayectoria de este hombre y la influencia de su labor invisible y silenciosa.

El 28 de mayo de 1953 toman fundamento de forma estos lineamientos y se somete al arbitrio de la Junta Asesora de Nueva York un estudio de la situación.

"Con referencia a un candidato nacional creemos que su designación determinará una rica compensación en el hundimiento más profundo de las rutas del colegio en tierras argentinas, un reforzamiento del trabajo con el movimiento evangélico del país y una mayor influencia en el orden nacional. Estas apreciaciones son de gran valor y con toda honradez decimos que este proceso de madurez debe ser enfrentado tarde o temprano. Si debiéramos elegir un director argentino en estos momentos, nuestro patrocinado sería sin ninguna duda el Dr. Ernesto J. Bauman, actual Tesorero y Secretario Ejecutivo del Colegio en quien tenemos la mayor de las confianzas. Es graduado de Bachiller en 1926 y aunque su profesión es odontólogo, ha estado conectado al colegio por muchas otras actividades, incluyendo su acción en círculos de ex alumnos. El y su esposa pasaron el período 1950-1951 en los Estados Unidos becados por la Cruzada Escolar Cristiana, donde el Dr. Bauman siguió cursos de perfeccionamiento educacional en el "Scarritt College" y en el "George Peabody College For Teachers". Es hijo de un misionero americano metodista e interpreta los grandes propósitos de nuestra junta misionera. Tiene 45 años de edad y está casado con una dama argentina muy inteligente; es activo miembro de la Iglesia y tiene dos encantadoras criaturas. Es presidente de la Junta Oficial de la Iglesia Metodista de Ramos Mejía y uno de los más sobresalientes laicos evangélicos en la Argentina. Ha ejercido gran parte de su profesión en el colegio y es extraordinariamente competente en los aspectos financieros de la escuela".

También en la nación del Norte se hallan interiorizados de las cualidades de este universitario que ha aspirado desde su primera juventud los ideales propugnados por la misión educativa, de tal forma que los reflejos de la Junta Asesora determinan el 12 de febrero de 1954 el siguiente pronunciamiento del Consejo de Gobierno local: "Que la Junta Directiva recomiende a la Junta Asesora Honoraria de Nueva York, la elección del Dr. Ernesto J. Bauman como

Director General del Colegio Ward, a ser efectiva a partir del 1º de abril de 1955."

La Comisión de Nueva York es el agente estatutario que designa al Director General. Su decisión es una clara demostración del altruismo que rige los destinos de la Casa de Estudios y debe enorgullecer a los argentinos porque sin una fe ciega en sus capacidades no se hubiese arribado a la determinación de entregar una medida moral de tanta magnitud. El Colegio Ward con sus 76 docentes, 16 empleados, 77 obreros, 600 alumnos y 200 pupilos de ese entonces era un "verdadero desafío a quien tomara su timón" como muy bien lo manifestara el Gobinete Directivo Local en su primer informe a Nueva York.

Quedaba establecida una plausible y valedera precedencia. Podría gobernar en un lejano futuro algún rector estadounidense, pero esta alternativa habría de estar desde entonces en la misma línea expositiva para los argentinos.

El 22 de abril de 1954 la Junta Asesora ratifica por unanimidad el nombramiento y pocos días después Henry A. Holmes, ex director del colegio y presidente de la mencionada comisión, escribe a Aden: "Me es grato informarle de la feliz y unánime elección del Dr. Ernesto J. Bauman como su sucesor en la Dirección del Colegio Ward. Nunca he visto un espíritu mejor por parte de los miembros de la Junta Asesora". [2]

El suceso es propalado por la prensa y la radio. Informado de la resolución del Directorio, Fred Aden reúne en su hogar (7 de mayo a mediodía) a un grupo representativo de la administración y docencia compartiendo las buenas nuevas con los esposos Bauman. "Estoy contento de que mi sucesor sea un ex alumno, un colega en la obra de muchos años, un cristiano a toda prueba, un amigo muy querido y además... es argentino." Con estas sencillas palabras quedaban compendiados los deseos del viejo maestro para su colegio.

Los ex alumnos difundían oficialmente la noticia por medio de su presidente, Ingeniero E. Hellmund, el 29 de mayo en oportunidad de un asado nocturno ofrecido en el salón de actos "Guido A. Festa".

A partir de entonces y hasta la posesión oficial del cargo, el nuevo director toma prácticamente en sus manos la administración general.

Hacia los últimos meses de ese mismo año realiza con su esposa una gira de contacto y visitación por establecimientos educacionales de los Estados Unidos, Bolivia, Perú, Panamá, Venezuela, Brasil y Paraguay, tomando relación con líderes misioneros y locales.

* * *

En la tarde del 14 de abril de 1955 ha lugar la transmisión del mando en las dependencias del auditórium "Guido A. Festa". Tal como ha acaecido en otras magnas ocasiones el salón se halla colmado. Las primeras filas son ocupadas por el personal docente, autoridades nacionales y provinciales, miembros de la Junta Directiva, representantes del Ministerio de Educación y de sociedades vecinales. Están presentes además los tres alumnos que ingresaron en 1914, el artista Cupertino del Campo que dejara en expresivos lienzos los paisajes de la quinta del Colegio. Sobre el proscenio se divisan las figuras del consejero de la embajada de los Estados Unidos, del Reverendo Carlos T. Gattinoni en representación de la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Uruguaya y del Directorio del Instituto Crandon de Montevideo, del primer director del Colegio, Dr. Frank S. Beck, del primer director técnico, Demetrio Acosta; Ernesto Nelson, insigne educador argentino; Thomas J. Williams, ex presidente de A.U.A.N.A., Luis Fiore, presidente de I.C.A.N.A. y W. A. Cook, presidente de la Junta Directiva.

Dos de los tres grandes momentos ya han finalizado y pasan a la historia. Aden ha recibido el homenaje y el "Williams Hall" ha sido bendecido. Ahora aquél se adelanta y se dirige a Ernesto J. Bauman:

"En presencia de las altas autoridades invitadas especialmente, del cuerpo docente y administrativo, con quienes tendrá el deber de trabajar, de los alumnos confiados a su cuidado, y cuya vida y futura utilidad al país y a la humanidad constituyen el objeto primordial de la existencia del colegio; de los padres que han ofrecido espontáneamente su confianza, de los ex alumnos que quieren a su colegio; repito frente a todos, ¿está Ud. dispuesto a aceptar el cargo de Director General del Colegio Ward?"

Un breve silencio recorre 37 años de labor para transferirse sobre el nuevo conductor.

Después el "SI".

Un gran abrazo. Ha terminado una época. Empieza otra.

Un hombre delgado, de ojos claros que contienen una luz directa y despejada, acércase al micrófono. Está en marcha el nuevo impulso. Aquel ser, joven aún, descorre el velo del destino y empieza a andar en él.

"En estos momentos se me concede el alto honor, la distinción y la responsabilidad del cargo de Director del Colegio Ward. Acepto el cargo con toda humildad y emoción en lo que respecta al honor que representa y con plena visión en cuanto a la responsabilidad

que implica y de que será imposible desempeñarlo sin la amplia, total y eficaz colaboración de mis compañeros de tareas, la confianza de los alumnos y el beneplácito de los padres y amigos.

El Colegio Ward no es una entidad privada, es un bien común, un todo armónico, formado por distintos grupos: los alumnos, el cuerpo docente y administrativo, los ex alumnos; el Director no es más que la persona encargada de aunar opiniones, amarrar los hilos y dar la dirección señalada, es decir, es la punta de lanza; pero como en ésta la punta carece de valor si no es impulsada por el cuerpo.

Este nombramiento implica, además, el hacerme custodio de preservar, mantener, e inculcar los ideales y objetivos que dieron impulso inicial al Colegio Ward, y que fueron, luego, preponderantes durante algo más de 40 años de vida.

Tal vez sea éste, un momento oportuno para pasar revista a algunos de ellos.

En el acto de fundación del Colegio, en ocasión de aceptar la donación inicial efectuada por el Sr. George S. Ward en memoria de su señora madre, Nancy Gracey de Ward, se estipula claramente la voluntad del mismo, en el sentido de que la escuela se mantenga siempre, netamente, de carácter cristiano. Bajo el patrocinio de las Iglesias Evangélicas Metodistas y de los Discípulos de Cristo, el Colegio ha pretendido mantener bien en alto este carácter enalteciendo las virtudes cristianas en todo momento sin herir susceptibilidades y sin molestar a los creyentes de otros cultos, pero destacando positivamente sus formas y pensamientos; tratando siempre de abrir las mentes a una mayor tolerancia religiosa que permita una convivencia digna, tranquila e inteligente, con mutuo respeto hacia los demás y a sus creencias individuales.

A la par de este objetivo central se estableció que, además de su carácter cristiano, el Colegio debía cultivar las relaciones amistosas entre la juventud argentina y la americana, o como se ha dicho tantas veces, ser un puente cultural entre ambas repúblicas, puente que al mismo tiempo, en la amplitud de su luz, incluye a las otras repúblicas hermanas de nuestro continente, que hoy celebran "su" Día, el Día de las Américas. Nuestro Colegio ha sentido continuamente su responsabilidad ante este objetivo y ha intentado año tras año, respetarlo. No es pura casualidad, pues, que nuestro querido director. Dr. Fred Aden, fuera objeto de tan alta distinción, el 12 de octubre pasado, cuando en Río de Janeiro, fue honrado con el *Premio de las Américas,* parte de cuyo texto dice así: 'en reconocimiento de haber consagrado su vida a la concordia interamericana y ha-

ber abierto nuevos surcos, siguiendo la tradición de Cristobal Colón hacia la mejor comprensión entre los pueblos de las Américas.'

Por supuesto que no pretenderán Uds. que su sucesor pueda ni remotamente, aspirar a algo semejante, pero cobijándonos bajo el manto de lo ya logrado, y bregando en adelante para procurar algo más en el trayecto o por lo menos no perder terreno, habremos de mantener en alto nuestro estandarte y continuar reforzando y engrandeciendo este puente de unidad territorial. Uno de nuestros ex-alumnos, acupa en estos momentos el cargo de Jefe de Relaciones Públicas de la Unión Panamericana, vínculo que nos ha de ayudar grandemente en el desempeño de este cometido.

En ocasión de la colocación de la piedra fundamental del edificio Oldham Hall, nuestro pabellón principal el Dr. Webster E. Browning, entonces presidente de la Junta Directiva, resumió los ideales del Colegio como sigue: 'Su ideal no es la instrucción, sino la educación; no da a sus alumnos lo que ellos necesariamente aplauden, sino lo que realmente necesitan. No se dedica al cultivo del cerebro, sino al mejoramiento del corazón, en una palabra: el desarrollo del carácter del individuo, la formación de un ser moral con libertad y responsabilidad, que tenga no sólo ciencia sino también virtud, y que tenga el poder y el deseo de participar en la vida democrática, en la ciudadanía política, en la eficiencia vocacional y en el bienestar social.'

Tenemos aquí, resumido en un párrafo un cúmulo de ideas, que establece clara y vigorosamente lo que se pretende hacer. El Colegio Ward llena con creces los requisitos estipulados por Thierrey cuando dice: 'El fin de la educación es triple: desarrollar las facultades mentales, trasmitir conocimientos, modelar el carácter', pues va mucho más lejos cuando complementa carácter con cristiano, cuando habla del corazón, de libertad, de responsabilidad, de ciudadanía y de conciencia social.

Lucharemos para que nuestros principios, aquí estipulados, sean de contínuo nuestra guía y distinción y en ello empeñamos nuestra palabra y fe.

¿Y qué de los medios para poder alcanzar los objetivos señalados? Será nuestro deber administrar democráticamente, con justicia, con prudencia, con sentido común, y a la par que reconociendo las lealtades a lo pasado, bregar por poder llevar adelante la escuela dentro de la adaptibilidad, flexibilidad y estabilidad que le son indispensables.

La administración de un instituto educacional, tiene que desenvolverse en un medio en que actúan, bien definidos, tres grupos de personas: los alumnos, los maestros y los padres. Las decisiones que debe tomar están suspeditadas pues, a un cúmulo de situaciones condicionadas por un sin fin de factores entremezclados y deberán caracterizarse por su sentido común, ya que éste, después de todo, es la expresión individual de un tipo de opinión pública. Quiera la Providencia dotar a la futura adiministración del sentido común tan sabio y prudente, que caracterizó a la que hoy termina.

Por admistración democrática entendemos que el director y sus colegas, deberán definir en sus mentes con claridad sus tareas; a saber: que teniendo objetivos que le son comunes, tiene responsabilidades específicas, y estas responsabilidades forman un cono cuya vértice o punto central reside en la dirección. Hasta donde sea posible, la política a seguir y las decisiones serán resueltas conjuntamente, para que la autoridad y el éxito sean generosamente compartidos, pero sin olvidar, ni un momento, la responsabilidad que dicha autoridad y éxito llevan implicitos.

Entendemos por justicia, la obligación de impartirla con conciencia, no con uniformidad. La uniformidad es un sistema; la justicia imparte armonía y amistad; tiene que ver con la protección del individuo del trato unilateral que viene de la suprarigidez de los sistemas, de los procedimientos, de las reglas, o de leyes, por un lado, y del uso arbitrario de la discreción y de la autoridad, por el otro. Nuestro medio ofrece un vasto campo de acción al tener que tratar con alumnos, docentes, empleados, padres y público amigo. No deberá administrarse justicia ajustándose a un sólo principio básico; muy pocos problemas podrán se solucionados sobre esta base; siguiéndolo al extremo se llega a resultados a menudo lógico, pero muchas veces absurdos. Deberá desempeñarse dentro de los límites demarcados por los mejores conocimientos al alcance; y sobre la base de una conjunción de fuerzas. La persona que cree solucionar todos los problemas de acuerdo a un sólo principio, se ve obligada a claudicar muy a menudo; puede ver adónde le llevaría su ideal, pero es detenida por exigencias que le crean conflictos; cuando se hace un juicio basado sobre una conjunción de fuerzas no se experimenta la frustración de una claudicación, pues presenta un juicio balanceado.

Roberto E. Lee dijo: 'Todo niño es más importante que cual-

quier reglamento', dicho que debiéramos recordar continuamente nosotros, los que trabajamos con ellos.

La prudencia implica la habilidad de regular, calcular, de emplear destreza y sagacidad en el manejo de la cosa común, de ejercer cautela y circunspección, de pensar en el futuro, es decir, la capacidad de ejerecer sabiduría como resultado de la experiencia.

Pero habrá que ciudarse de que la prudencia no sea el factor principal en la administración. Si los maestros se sienten frustrados, estrechados, si se les niega el pleno uso de sus habilidades y de sus entusiasmos por un desmesurado uso de la prudencia, especialmente en lo que a la faz económica se refiere, mal podrán llenar su cometido. La regla general es que los maestros, más que cualquier otro grupo o profesión, encuentran en su trabajo, su vida misma; para muchos de ellos la escuela es también su hogar; siempre hay más que hacer de lo que se hace; para ellos, cada niño, cada niña, es un producto que siempre promete pagar con creces un refinamiento más, un esfuerzo adicional. Sensata será la administración que tenga siempre presente estos factores.

En una entidad como la nuestra, educacional, no-comercial, de beneficio público, la atención se centraliza principalmente en rendir servicio; estando las entradas razonablemente aseguradas, la cobranza se torna en tarea rutinaria, mientras que la confección del presupuesto es asunto de muy cuidadoso estudio. El éxito o fracaso del año no se mide por el resultado financiero pero sí por el número de alumnos, padres o públicos beneficiado por tal o cual método o práctica nueva que pretende ayudar a la forjación del carácter o a la solución de problemas individuales o colectivos del bienestar común. La prudencia y el sentido común son factores indispensables para determinar qué es lo mejor.

La estabilidad defiende al sistema de un cambio brusco; no niega el cambio, pero prefiere la evolución a la revolución. La organización, como principio, no es sacrosanta, el letargo o la inercia pueden resistirse a lo nuevo y mantener lo arcaico a ultranza; esto no necesariamente es estabilidad, sino probablemente una muerte lenta. La estabilidad debe ser dinámica, no estática, debe ser un suplemento de la adaptabilidad y no oponerse a ella.

Un factor importante en el vínculo que une a distintos grupos de personas, es la lealtad a una causa o al grupo mismo. Tenemos lealtades a cosas pequeñas, tales como: a materias que estudiamos en nuestros tiempos, a determinados términos que pasaron a desuso, a personas que trabajaron arduamente en una u otra forma; los en-

contramos entre el cuerpo docente, los ex alumnos, los alumnos, los padres o el público. El cambio de una administración educacional, muy a menudo requiere una nueva serie de lealtades. Muchas veces la reacción del público o del grupo a una idea nueva reside en la dificultad de romper con una tradición o hacerse a la idea de crear una lealtad nueva.

Las tradiciones y las reglamentaciones acumuladas durante cierto lapso debieran reverse periódica, razonable y cautelosamente, reconociendo la existencia y sinceridad de dichas lealtades y con ese fin la dirección procurará crear sendas para su uso o contención, según convenga.

Toda institución debiera estar organizada de tal manera que pueda hacer frente a nuevas demandas dentro de su esfera de acción; en esto reside la adaptabilidad. En el proceso de alcanzar sus propósitos educacionales debe poder tratar diferencialmente con seres distintos, ya sea con los maestros que son los agentes, ya con los alumnos y padres que son los afectados por el proceso o sus resultados; esto es flexibilidad.

Debe poder obtenerse la adaptabilidad sin destruir éxitos probados y sin perturbar ostensiblemente las vidas de las personas involucradas, es decir, sin violar la estabilidad.

Reconocer las necesidades del momento, buscar la forma de resolverlas y la experimentación, son problemas específicos del sistema educacional. Una escuela moderna es la que satisface las necesidades de sus educandos considerándolos individualmente y también como miembros de la sociedad; para ello deberá poseer tres cualidades; aferrarse a lo bueno, cambiar lo que requiere cambios y ser fértil en considerar las diferencias en las personalidades individuales con las que debe trabajar.

La tarea de la Dirección consiste en crear situaciones favorables para la libre acción de todas estas fuerzas que redundarán en su mejor y más eficaz desempeño.

Lo expuesto resume en breve síntesis, el esqueleto de una filosofía, y señala la senda a seguir por la administración que se inicia. Tenemos ideales, objetivos y medios que prometen mantenernos inquietos y hasta perturbarnos por el continuo bienestar de nuestros alumnos, quienes son la razón de ser de nuestra institución.

Esperamos confiados un futuro feliz para nuestro querido Colegio Ward, seguros de que con el empeño de todos: dirección, cuerpo docente, alumnos, ex alumnos y amigos, podremos mantener bien en alto su estandarte y no desmerecer jamás la consigna que hoy

nos entrega nuestro querido amigo, maestro y Director: Dr. Fred Aden.

A él y a su perseverante esfuerzo debemos lo que hoy es el Ward; quiera Dios bendecirle grandemente en los años de su retiro, que esperamos sean muchos, y juntamente con su esposa, le dé la satisfacción de contemplar desde lejos, que la obra por él iniciada continúa viviendo vigorosamente, una prestigiosa institución cristiana, siempre marcando rumbos en la vida de nuestra querida República Argentina".

NOTAS

[1] En 1959 gran parte de los colegios metodistas estaban en manos de directores nacionales. José Richero, Director del Instituto Crandon de Montevideo; Mario Salazar, Director del Instituto Americano de La Paz; Moisés Huaroto, Director del Instituto América de La Victoria; Gastón Pol, Director del Instituto Americano de Cochabamba; Manuel Carrasco, Director del Instituto América del Callao; Ernesto J. Bauman, Director del Instituto Ward.

[2] 26 abril 1954.

XX

"Hoy en día los viejos ex alumnos pueden mirar hacia atrás sobre aquellos tempranos días como preciosos por el espíritu de participación, de cordialidad y de cooperación entre autoridades, profesores, empleados y estudiantes. Sin embargo este espíritu no ha disminuido a medida que el *Ward* ha crecido: es su característica de hoy. (De "los tempranos días del Colegio Ward", por Lula Thomas Holmes).

Con Bauman se abren de par en par las puertas de la Escuela para otros ex alumnos en los cargos directivos. El 22 de mayo de 1956, un estudioso joven que se halla realizando la carrera docente universitaria —Guillermo Fernández— asume la Dirección Técnica en reemplazo de Raúl F. Cardoso. Poco tiempo después (1960) aquél comparte la Vicedirección General con Pedro N. Urcola, otro egresado de larga y meritoria actuación en el Establecimiento en el que a su vez ejerce la Dirección del Internado. [1]

Ellos dirigen actualmente la Institución con la asistencia inmediata de pujantes colaboradores: Héctor J. Rodríguez, en Tesorería; Elvio A. Ontivero, en la Vicedirección del Internado; Norman A. Bertín, en Regencia; Carlos T. Grant, en la Secretaría; Esther G. de Regueira, en la Vicedirección Técnica; Roberto A. Longobucco, en la Administración interna; e Ida S. de Juncal, en la Regencia de la Normal.

Al hacerse cargo de la Dirección General, el Dr. Bauman recibe una organización firmemente vertebrada en su economía y con su prestigio consolidado en el país y en el extranjero. A él ha sido confiada tan grande responsabilidad. Los ojos del tiempo esperan que preserve ese legado y lo coloque en el futuro.

"I believe that you will make a great team for the future of C. W. and the glory of God" [2]

A varios años de administración argentina, se puede esbozar con bastante exactitud el panorama general del Colegio. Una entidad que no depende de asignaciones estatales argentinas ni norteamericanas debe fundamentar los alcances de su evolución en su propio y verídico perfeccionamiento. Las funciones extracurriculares, una de sus más distintivas expresiones, son reestructuradas y colocadas bajo la supervisión y asesoría de consejeros especializados y de la Comisión de Cultura del Club Colegial (Centro Estudiantes Secundario). Pintura, danzas, marionetas, aeromodelismo, fotografía, audiovisuales, inglés, música, filatelia, foro político, modelado, deportivas, excursiones, etc., configuran otros tantos clubes donde el adolescente brujulea y ajusta sus inclinaciones. De todas estas dinámicas del espíritu algunas han henchido los perfiles. El "Teatro Estudiantil Ward" bajo la dirección de Elvira de Casal es un laborioso taller de vocaciones y un rico vivero espiritual. Piezas escénicas antiguas, modernas, clásicas y románticas alternan el ritmo de sus luces con juguetes cómicos y comedias contemporáneas. Sus interpretaciones son extensamente conocidas en localidades suburbanas y del interior. [3] La Dirección de Cinematografía y Radiodifusión con un equipo completo de proyectores, libretistas, locutores y encargados de sonido, propala películas recreativas o de elevación cultural y audiciones radiales de música y teatro. La Comisión de Prensa prosigue la publicación de "The International", "Vida Estudiantil", "Diarios Murales" y "Pregones". La Biblioteca [4] administrada por Mercedes de García [5] representa un importante centro cultural con más de 7.000 volúmenes rigurosamente seleccionados que se brindan no sólo a los alumnos, ex alumnos y padres, sino también a la comunidad local. La Banda y el Coro dirigidos por A. Delbert Asay y el concurso de Rubén C. Urcola, Elvio Ontivero, actúan en países vecinos, ciudades de provincias, programas radiales, asambleas conmemorativas, etc., colaborando en ellos además de los estudiantes varios graduados. La música en general recibe una primordial ubicación en el esquema total, con la ampliación del "Conservatorio Musical Ward" regido por Rodolfo A. Pozzi y numerosos profesores, y con los conciertos anuales que realiza en el Colegio. [6] El deporte obtiene excelentes lauros en certámenes intercolegiales, supervisado por un egresado que ha dado sus mejores cualidades a este fin: Jonatán N. Pardías. En idénticos alcances procede la Comisión de Señoritas, la que además tiene a su cuidado la preparación de conferencias femeninas, clases de cerámica, economía doméstica y puericultura, el Día de la Madre, el Té de las Señoritas, el Té de las Madres,

colectas de caridad para instituciones benéficas, etc., con la guía y asesoría de la esposa del Director General, Flora B. de Bauman y las profesoras Rosa A. P. de Oliva, Amalia Barrio y Elisa N. Giacosa. Por su parte las Asambleas continúan absorbiendo las riquezas del mundo moral y artístico.

La enseñanza clásica es fortalecida con el desdoblamiento de los cursos secundarios [7] y con una pedagógica limitación del alumnado. Adquiérense variados elementos gráficos, plásticos, fílmicos y de laboratorio y se acrecienta el desarrollo del juicio y raciocinio en aquellas asignaturas abstractas mediante composiciones personales.

Los niños del Jardín de Infantes y Primario participan de análogas expansiones de acuerdo a sus propios organismos y en estrecha colaboración con sus maestras, las que en virtud del doble turno de labor realizan un encauzamiento sostenido y una laudable utilización de las promesas individuales de los educandos. El Departamento Primario conducido por Esther M. G. de Regueira, observa desde el punto de vista didáctico el método global o natural de escritura y lectura, organiza periódicamente "campañas de ejercitación de escritura", posee abundante y seleccionado material escolar: proyectores, films, grabados, etc. Bajo la faz pedagógica integral mantiene un compás semejante: Asambleas de efemérides patrias, Asambleas basadas en obras literarias, musicales, épicas, preparadas por los mismos alumnos. Coro y ejercitación instrumental, sección especial en la Biblioteca, clases de orientación cristiana, devocionales, etc. Actividades Especiales a cargo de las maestras: labor, dibujo, folklore, encuadernación, dramatización, manualidades creativas, repujado en cuero, construcción de juguetes, etc. El Centro de Estudiantes Primario (C.E.P.) colabora en recaudaciones pro-obras de beneficencia; una vez por semana tiene Asambleas a su cuidado, dona árboles en el Día del Arbol, organiza el "Día de la Madre del Primario", y coopera con la Escuela de otras diversas maneras: confección de afiches, murales, etc.

El Jardín de Infantes dirigido por Marta N. Casullo recibe la dedicación necesaria a través de modernos métodos pedagógicos y oportunas condiciones existenciales.

Las "Tradiciones", profundas comunicaciones del ambiente con la Institución, son instantes que se siguen guardando con sensible celo.

En este complejo mecanismo interno las funciones no se hallan libradas al azar sino que las inquietudes de la dirección, docencia

y alumnado se imbrican sobre el andamiaje total vigorizando los resultados. [8]

Frente a estas realizaciones bien se puede aseverar con Bauman: "El alumno que, instigado por una preocupación o pasión especial, no encuentra en nuestro colegio una actividad adecuada para su modo de ser y para expansión de su espíritu, deberá ser una personalidad difícil y no será fácil que halle en otro colegio un ambiente más feliz". [9]

En el Dpto. de Orientación Psico-pedagógica, conducido por la Dra. E. Solano de Starck y el profesor Raúl F. Cardoso, los alumnos son examinados con un sentido integral a través de "tests" y otros estudios psicológicos, conformando un suplemento vital de la didáctica al que recurren padres, profesores y maestras en busca de una mejor interpretación del hecho emotivo de cada niño. Los departamentos odontológico y médico dirigidos por el Dr. Guillermo E. Doubell y el que escribe constituyen más que meros servicios curativos, importantes centros de profilaxis y coartación de las enfermedades. Anualmente se efectúa un análisis somático del alumnado, indagando aquellas dolencias ocultas o larvadas en un período propiciatorio para la prevención de exacerbaciones futuras.

En los cultos semanales y en las horas de orientación cristiana [10] se siguen inculcando los valores cumbres de la humanidad "respetando credos, predicando principios trascendentales del cristianismo que son los observados por cualquiera de las religiones actuales, suscitando en el alumno su inquietud por todo lo que espiritualmente pueda orientar su vida y hacer de él un futuro ciudadano, útil a la patria, a la familia y a la sociedad. [11]

"Habremos alcanzado nuestra meta cuando nuestros alumnos, más que un conjunto de seres ricos en conocimiento y fuertes en su físico, hayan logrado los supremos ideales cristianos del amor, la bondad y la belleza". [12]

Este nutrimento religioso es reforzado con el apoyo moral y material a obras evangélicas. [13] El 21 de octubre de 1956 se procede a la inauguración y dedicación de la Iglesia Metodista de Ramos Mejía, de cuya Junta Oficial Ernesto J. Bauman es el presidente, [14] (catorce años había funcionado dentro del Colegio).

Misioneros de las Iglesias relacionadas con la Entidad colaboran en diversas expresiones estudiantiles: los esposos A. D. Asay (Met.), R. Knowlton (met.) y Ll. Tatlock (Dis.), asimismo como su capellán Julio R. Sabanes que interviene en orientación cristiana, cultos y en la Comisión Directiva.

Mantiénese estrecho y renovado contacto con establecimientos educacionales similares de otros países de América mediante activa participación en Congresos Trienales donde la niñez es estudiada a la luz de las últimas concepciones psicológicas y pedagógicas. [15]

Las instalaciones y la quinta son cedidas regularmente a entes cívicos tales como "Ariel", Cooperadoras Escolares, Sociedades de Fomento, etc. (El Ministerio de Educación de la Provincia ha organizado reuniones con 1.500 docentes), conservándose de esta manera una saludable adhesión a medios culturales y asistenciales locales.

Con referencia a una de las razones primiciales de la existencia de la Escuela y que consiste en el estrechamiento de vínculos culturales y espirituales con otros países, hase desarrollado y concretado una interesante iniciativa.

Cuando el viaje a los Estados Unidos de Norteamérica que Bauman realiza con su esposa en 1961, lleva a buen término el establecimiento de un intercambio de alumnos secundarios de ese país con estudiantes del Colegio Ward, materializando enunciados de solidaridad americana largamente reiterados por la Institución durante cerca de cincuenta años.

A fines de diciembre de 1961, siete alumnos del cuarto año del Curso Nacional Argentino, seleccionados de acuerdo a sus promedios de calificaciones y concepto, parten para la Unión hospedándose en hogares de alumnos de los colegios secundarios de Maplewood y Bound Brook de Nueva Jersey, asistiendo regularmente a clases durante los meses de enero y febrero y retornando a la Argentina en marzo de 1962.

Recíprocamente, en los meses de julio y agosto de este año, los escolares del Norte retribuyen la visita en condiciones semejantes.

Es indudable que esta medida de la Dirección General significa un nuevo jalón en la marcha cultural del Colegio Ward y una digna recompensa a los estudiantes aplicados.

Nuevas líneas directivas hanse tendido entre el personal docente y la Escuela procurando centralizar en cada profesor el mayor número de cátedras con el fin de solidarizarlos más íntimamente con las ideas basales que sustenta el Organismo; simultáneamente se ha observado una mayor conexión afectiva entre los educadores y la Dirección merced a reuniones periódicas de índole cultural y a la publicación de un Boletín Informativo con noticias de interés mutuo que edita aquélla.

Problemas económicos del personal son considerados y solucionados dentro de las posibilidades de la Institución, habiéndose creado además a tal efecto una Proveeduría.

Otras de las tradiciones conservadas es el sistema de menciones honoríficas que se entregan en el acto de clausura del período escolar, y la admisión en la Academia Estudiantil de los mejores estudiantes, asimismo como la provisión de colegiaturas.

Quinquenalmente el Consejo de Gobierno otorga la medalla "Honor y al Mérito" a "aquellas personas que por sus dotes personales, colaboración con el Colegio, actuación destacada en la República Argentina y/o fuera de la misma" se han hecho acreedoras a tal distinción.

El presupuesto anual de gastos es de unos 50 millones de pesos (año 1963). El Cuerpo Docente comprende 36 maestras y 50 profesores; el personal administrativo y de maestranza alcanza a 39 y 85 respectivamente. Sobre un total de 241 plazas, 209 personas las ocupan restando 32 que actúan simultáneamente en dos puestos. El alumnado asciende a 980.

Se reorganizan los estatutos y la reglamentación interna, estableciéndose un organismo legal independiente, que contempla los aspectos del desenvolvimiento del Colegio, algunos de cuyos artículos se detallan a continuación: [16]

ART. 1. — La Asociación del Colegio Ward se denominará "COLEGIO Ward". Su objeto será tomar a su cargo el actual establecimiento educacional denominado "COLEGIO WARD", fundado en el año 1913 bajo los auspicios de la Iglesia Metodista y en cuya administración entró a colaborar posteriormente la Iglesia de los Discípulos de Cristo; y hacerse cargo de su activo y pasivo al momento de la constitución de la presente Asociación; mantenerlo y sostenerlo en el futuro, respetando en todo momento los ideales de sus fundadores, a saber: la educación cristiana, la tolerancia religiosa, las prácticas democráticas en materia de civismo y la responsabilidad del individuo ante la sociedad.

ART. 3. — La Asociación Colegio Ward podrá crear establecimientos de enseñanza, de todos los ciclos de la misma y de cualquier tipo, ajustado a las normas legales y de práctica en la República Argentina, en cualquier lugar dentro del territorio de la República.

ART. 5. — Son propósitos de esta Asociación: de mantener instituciones educacionales, bajo los auspicios cristiano-evangélicos, que adoptando los más aptos y saludables métodos educacionales, y respetando el principio de libertad religiosa, se esfuercen por inculcar

ideales de servicio cristianos y de sana ciudadanía, enseñan y sean ejemplo del espíritu y métodos de la auténtica democracia.

ART. 6. — Tales propósitos podrán concretarse teniendo en cuenta las siguientes normas:

A) Que dentro del espíritu de tolerancia religiosa, se lleve a cabo un programa constructivo de educación cristiana en todos sus departamentos.

B) Que se asegure el concurso de personal técnico especializado, para lograr y mantener los más altos niveles educacionales.

C) Que en todas sus esferas-docencia, administración, la relación maestro-alumno como entre los alumnos entre sí—, se practiquen de tal forma los principios y métodos en el respeto a la personalidad, que el colegio constituya una verdadera comunidad democrática.

D) Que se tenga en consideración, en primer lugar, el carácter y capacidad del educando, para su admisión y permanencia en el colegio.

ART. 9. — Siendo la ASOCIACION COLEGIO WARD una institución de SERVICIO Y NO COMERCIAL, los fondos provenientes de donaciones y legados, de los intereses de fondos permanentes y de los eventuales beneficios obtenidos en las operaciones administrativas anuales provenientes del pago de cuotas de alumnos en general y demás funciones específicas inherentes al desarrollo normal de la institución (honorarios, sueldos, impuestos, gastos de mantención), serán dedicados *exclusivamente* a mejoras educacionales y en sus propiedades y bienes muebles e inmuebles, *jamás con fines de lucro* que beneficien a terceras personas.

ART. 12. — El Gobierno de la Asociación será ejercido por un Directorio compuesto por 16 miembros elegidos por la Asamblea de la siguiente manera:

A) *Seis* miembros activos o adherentes pertenecientes a la Iglesia Metodista en la República Argentina.

B) Cuatro miembros activos o adherentes pertenecientes a la Iglesia de Los Discípulos de Cristo en la República Argentina.

C) *Seis* miembros elegidos entre los socios adherentes.

ART. 13. — El Director General del Colegio Ward será integrante del Directorio, con voz, voto y todos los demás derechos, pero no podrá presidirlo.

ART. 5. — Por cuanto la ASOCIACION GOLEGIO WARD es una INSTITUCION DE SERVICIO Y NO COMERCIAL, los

miembros elegidos del Directorio prestarán sus servicios como *colaboradores honorarios,* de acuerdo con el espíritu de la Asociación.

ART. 18. — Los cargos del Directorio serán: Un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario Corresponsal, un Secretario de Actas, un Síndico y doce vocales.

ART. 19. — Son atribuciones y deberes del Directorio:

A) Cooperar con y estimular a la Administración General, en la prosecución de los objetivos del Colegio.

B) Designar al Director General, Vicedirector General, Tesorero y Secretario Ejecutivo.

C) Nombrar los Directores o Jefes de los distintos Departamentos o Secciones, a propuesta del Director General.

D) Recibir y aprobar el informe del Director General.

E) Solicitar, aprobar y controlar la preparación y el cumplimiento del presupuesto del Colegio y requerir informes periódicos y/o especiales.

F) Autorizar y controlar en general, el programa de extensión y construcción, vigilando de que se respeten los derechos de los donantes.

ART. 23. — A los efectos que estime conveniente, para la mejor administración de la Asociación, el Directorio podrá crear Comisiones Internas, permanente o temporarias. . .

ART. 30. — LA JUNTA ASESORA HONORARIA, en los Estados Unidos de América, a quienes los donantes encargaron de la organización del Colegio Ward en la Argentina, y la que con toda lealtad y fidelidad ha colaborado en la realización y logro de los ideales y objetivos a través de muchos años, será considerada como:

> "COMISION DE HONOR FUNDADORA Y ASESORA DEL COLEGIO WARD" y el Directorio podrá requerir su colaboración y consejo en todo asunto que estime conveniente.

ART. 12. — Reglamentación interna. — Siendo el Director General la autoridad máxima administrativa del Colegio, será responsable ante el Directorio por la Administración General del Colegio en todos los órdenes, —técnico, administrativo y religioso— y deberá ser el celoso custodio e intérprete de los objetivos de esta Asociación.

* * *

A medida que pasan los años, viejos y queridos maestros se alejan de la senda educativa. [17]

Seres firmemente encarnados y fijados en las entrañas de su historia, han contribuido a desplazar sus épocas y a solemnizar el contenido espiritual de las aulas, a tal punto que sus nombres salen adheridos a las remembranzas de los tiempos idos y a los momentos estelares como si no se pudiesen concebir los mares sin sus playas o las praderas sin verdor.

Eras productivas de recias cepas morales, apretadas en una sola existencia, en una exclusiva identidad con las juventudes que pasan; y si es verdad que existe una historia oficial que ha orientado la nave por elementos serenos y borrascosos, que ha cogido los grandes destinos de la Institución y no los ha abandonado, también es muy cierto que hubo un calor en sus centros vitales generador de derroteros idénticos y que ha logrado fundir en sus interiores gravitaciones perennes.

Sin estos profundos crisoles cargados de vigor y lealtad, que han presionado desde los más íntimos rincones y han acumulado tensiones espléndidas, el Colegio Ward jamás hubiese alcanzado su heredad ni su mañana. En el "plenum" de su espiritualidad debe buscar a uno de sus encendidos más perdurables y de potentes arranques: su Fuerza Docente. Grandes maestros llegaron en tiempos lejanos, dejaron sus imágenes, trazaron senderos de más de un cuarto de siglo y luego partieron algunos hacia el más allá y otros hacia la vejez, pero las certidumbres de sus acciones aún se palpan y se aspiran entre los muros de la Escuela como si un misterioso creador hubiese estampado los valores éticos que diferenciaron sus vidas.

A ellos pertenecen gran parte de las síntesis biográficas de este libro.

Pero a la noche sucede la aurora, el sol se sumerge tras el firmamento y pronto rasga un nuevo día. Otros seres, otros educadores ocupan los claros, y las filas se aprietan nuevamente siguiendo el camino iniciado en la distancia.

Muchos de ellos ya han cubierto con largueza el primer trayecto quindenial, otros asoman a su umbral. Todos interpretan día a día, año a año la más bella expresión que puede determinar una labor docente: la gratitud del Colegio. Ellos son: Celia C. de Acevedo, María D. de Caelli, Pedro J. Cufré, Héctor J. Fernández, María B. de Fernández, Harriet W. de Garland, Ida S. de Juncal, Angela V. de Mainardi, Beatriz P. de Rodríguez, Freida A. de Rotman, Benito I. Vega, Nelly P. de Ventura, Rodolfo A. Pozzi, Irma N. Cirone.

Entretanto nuevas y promisorias figuras del Primario y Secun-

dario comienzan a fijar sus nombres en la historia del Colegio, y frente a ellas se abren ya los pórticos del reconocimiento.

Y en llegando a este substratum afectivo, evócase especialmente a aquellas mujeres de antaño y hogaño que portan en sí mismas el hecho mágico de haber sustituido a las madres ausentes o lejanas en el Internado: Meda de Aden, Alice de McWilliams, Isabel de Doubell, Sara de Perrone, Flora de Bauman, Juana de Urcola, Lydia de Fernández, Angélica Schiaffino, Clarivel Balbi, Helen de Asay, Janice de Tatlock, Lois de Knowlton significan una de las más preciadas adyacencias emotivas de la Escuela.

NOTAS

1 Actualmente (1963), además de los puestos directivos, la mayoría de las jefaturas se halla en manos de ex-alumnos:

Administración Interna	Roberto A. Longobucco
Tesorería y Contaduría	Héctor J. Rodríguez
Educación Física	Jonatán N. Pardías
Regencia	Norman A. Bertín
Vicedirección del Internado	Elvio A. Ontivero
Departamento Médico	Floreal C. Bonanno
Departamento Odontológico	Guillermo E. Doubell

Así como numerosos cargos administrativos y docentes.

2 Carta de Aden a Bauman fechada el 26 de enero de 1956.

3 En 1961 los ex-alumnos organizaron su propio elenco teatral.

4 El 30 de marzo de 1957 se inauguraba la sección religiosa "Marien Cronwell de Robinson", instaurada por Milton Robinson en memoria de su esposa tempranamente desaparecida. Los fondos se obtuvieron de donaciones a cambio de ofrendas florales. Ambos eran misioneros metodistas del colegio.

5 Esposa del ex-alumno Oscar García. Matrimonio que también ha dejado gratas remembranzas a través de una labor de años en la conducción de los internos primarios y en la estructuración de las actividades extra-escolares.

6 Durante unas dos décadas el Dpto. de Música estuvo bajo la dirección de José F. Fabrini. Cursó sus estudios en el Real Conservatorio de Nápoles. Excelente compositor y concertista de piano, obtuvo importantes distinciones en Europa, Norte y Sud América.

7 Los cursos primarios se desdoblaron a partir de 1951.

8 En 1957 se realizó un remodelamiento racional de los parques, talando algunos árboles y plantando otros, y se construyó un cómodo edificio de dos pisos para el personal de maestranza.

9 "The International", 1956.

10 Las reuniones devocionales se celebran entre los pupilos los viernes por la noche en tres grupos separados, secundarios, primarios mayores y menores. Oración, lecturas bíblicas, cantos corales y mensajes son adaptados a la edad de los alumnos. Es un grupo heterogéneo de católicos, protestantes, judíos, indiferentes, etc. Ellos mismos pasan las ofrendas y las administran para ser entregadas a instituciones benéficas. El Día de la Madre son invitados especialmente los padres, adquiriendo la reunión un peculiar y emotivo significado.

El "Culto de los Viernes" era denominado antiguamente "Escuela Dominical", y se celebraba los domingos de mañana.

Desde hace unos años la Dirección General, en colaboración con la Dirección Técnica y la Dirección del Internado, organiza anualmente un Culto especial al que son invitados los ex-alumnos pupilos.

[11] Mensaje informativo de las Iglesias referente a la obra cristiana del Colegio, 1955.

[12] E. J. Bauman y G. Fernández, noviembre 1956.

[13] A más de la Conferencia Anual Metodista y de la Asamblea de la Junta de los Discípulos de Cristo, el Colegio cedió su quinta a las Iglesias Metodistas, Bautistas, Menonitas, Discípulos de Cristo, Ejército de Salvación, Coro Bach, Federación de Iglesias Evangélicas, Escuelas Dominicales, etc.

Hacia 1956 el total de préstamos del C. W. para adelantar construcciones de templos y otras edificaciones como la Imprenta Metodista, el Orfanato Lowe, etc., había llegado a los dos millones de pesos. Además, el Colegio coopera, facilitando sus ómnibus escolares, sus máquinas de proyección, elementos didácticos, etc.

[14] Presidió el acto el pastor E. Schneider. La invocación estuvo a cargo del Rev. R. Ríos; la oración, sermón y dedicación fueron ofrecidos por B. F. Stockwell, S. U. Barbieri y A. F. Wesley, respectivamente. Bendijo el instante S. U. Barbieri.

Actualmente (1962) la Iglesia se halla bajo el ministerio del pastor J. R. Sabanes. Tiene 250 miembros en plena comunión y 75 miembros a prueba. En su templo efectúanse los cultos dominicales matutinos y funciona la Escuela Dominical, con clases graduadas de educación cristiana para todas las edades. Otras ramas o departamentos que le pertenecen son: la Liga de Menores, para niños de 8 a 11 años; la Liga Intermedia, para adolescentes de 13 a 17 años; la Sociedad de Jóvenes, para jóvenes de 18 a 25 años, y la Sociedad Femenina. Recientemente ha comenzado a funcionar un "Círculo de Matrimonios", que agrupa a los matrimonios de la iglesia en reuniones sociales y culturales. La Iglesia está administrada por una Junta Oficial, la cual es elegida anualmente por los miembros de la congregación reunidos en asamblea, a sus vez aquélla tiene su mesa directiva. De la Junta Oficial dependen varias comisiones: la Comisión de Evangelización; de Finanzas; de Educación; de Actividades Laicas; y de Música. De la Comisión de Educación, además de las entidades mencionadas (Escuela Dominical, Liga de Menores, Liga Intermedia, etc.), depende también el funcionamiento de un Recreo Infantil diario, que sirve a niños del barrio, la mayoría de los cuales no pertenecen a hogares evangélicos. También de la Comisión de Educación depende otra Comisión de Campamentos, que organiza campamentos de verano.

[15] En 1959 el Director del Colegio Ward fue designado Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia de Directores de Instituciones Metodistas de Educación. Lima, Perú. En enero de 1963 la Conferencia de esta Asociación tiene lugar en las instalaciones del C. W.

[16] La Personería Jurídica fue obtenida el 21 de enero de 1963 con retroactividad al 11 de enero de 1961.

[17] También lo hacen hombres del personal de maestranza, leales y laboriosos, que han dado más de veinte años de sus vidas en un trabajo digno y merecedor: Pascual Lovece (1929-1954); Juan Hadjimanukian (1934-1955); José Antonio (1936-1961); Antonio Adaszynski (1934-1961); Miguel Labriola (1934-1956).

XXI

"Veía ya allá mi mente y debajo de las estrellas este edificio..."
(F. Aden)

"Este será un homenaje a quién fuera alma y nervio del Colegio Ward durante una larga trayectoria de su historia".
(E. J. Bauman)

Mientras se imprime este libro el Colegio Ward prosigue elaborando su definición histórica.

Como si no tuviera razón de ser la expresión sosiego, su imagen avanza hendiendo el silencio del futuro.

Un nuevo monumento se halla en construcción, una nueva realización que abrochará medio siglo de enseñanza en la República Argentina. Sobre su frontis se grabará el nombre de uno de los más grandes conductores de la Institución: Fred Aden.

En esta empresa arquitectónica ya no se trata de satisfacer demandas que en un tiempo colmaban las aspiraciones y que hoy resultarían insuficientes. Surgen manifestaciones impregnables de más intensas realidades que reflejan el ritmo creciente del quehacer educativo. El nuevo proyecto en marcha comprende una serie de dependencias. La enseñanza de materias exactas y biológicas poseerá un laboratorio modelo, los servicios médicos y odontológicos constarán de modernos consultorios, biblioteca, salón para ex- alumnos, Teatro, sala de conferencias, y, como símbolo del gérmen que nutrió a la Institución desde su nacimiento, eregirase también una capilla, ("Mc Williams Chapel", como testimonio de gratitud al matrimonio de este nombre).

Esta obra que costará alrededor de los treinta y cinco millones de pesos es la confluencia de pensamientos de antaño, de corrientes brotadas allá por la década del cincuenta.

Honrar y revivir una vez más el pasado, es transcribir estas líneas tomadas de la revista de los ex alumnos "Ariel" con fecha de agosto de 1951:

"Un nuevo sueño que será realidad"

"En cierta oportunidad nuestro presidente fue a entrevistar al Dr. Aden... salieron a caminar por la quinta del Colegio; era de noche y estaba estrellado... empezaron a conversar de diversas cosas, deseos y necesidades de nuestra Sociedad y del Colegio. El Sr. Delgado, nuestro presidente, esa noche solicitaba permiso del Dr. Aden para que la Sociedad de Ex Alumnos instalara en algún lugar de la quinta una casita de madera para Secretaría de nuestra Sociedad. ¡Así empezaron a soñar el Dr. Aden y el Sr. Delgado! De la casita de madera pasaron a una pieza de material, y le fueron agregando una sala para reuniones de la Comisión Directiva, y así sucesivamente un baño, un depósito para archivo, un hall y luego un salón; que se fue agrandando a medida que "soñaban despiertos". Bueno, estos señores ya tenían el edificio construido "en su imaginación", ahora había que pensar en cómo se iba a utilizar y "siguieron soñando"...

"Veamos para qué iba a servir este palacio de la Sociedad de Ex alumnos. En él se instalaría la secretaría; en la sala de reuniones, la C. D. efectuaría sus asambleas y serviría para recibir a los ex alumnos que visitan continuamente el Colegio. En el salón se realizarían todas nuestras actividades, reuniones sociales, conferencias para grupos de 80 a 100 personas, exposiciones de arte, recitales de música, etc., y lo que es más importante, nos brindaría el lugar para formar una biblioteca digna del C. W. Este salón podría tener también uso práctico durante las horas de clases para el colegio, y de esta manera llenaría una función que el Colegio necesita para mejorar su plantel didáctico; en él se podrían dictar clases de conjunto con el uso de películas cinematográficas o diapositivos, podría reunir a dos o tres años en conferencias a cargo de personas invitadas al efecto, y lo que es más importante nuestra futura biblioteca estaría a disposición de los alumnos, y aún más, extendiendo la obra cultural del Colegio al pueblo de Ramos Mejía, se podría habilitar en ciertos días y horas al público de nuestra localidad".

Poco tiempo después se celebra una reunión en el domicilio del ex alumno Jorge Morral Bosh [1] y a la semana siguiente ya está preparado el anteproyecto ejecutado por los ex alumnos Ingenieros E. Hellmund y J. Antonic.

Sin embargo deberán pasar muchos años más aún antes de que

cristalicen las palabras de Aden: "Veía ya allá mi mente y debajo de las estrellas este edificio...".

Durante cerca de diez años permanece este anhelo postergado. No adormece en los archivos de la Dirección General ni en los de la Sociedad de Ex Alumnos, pues en sucesivas oportunidades es reactualizado. Solamente resta latente y ciertamente que durante ese periodo acumula nuevas energías, nuevas necesidades, mayores adiciones, porque también la Escuela ha ido creciendo. No en vano ha transcurrido un decenio y en ese lapso otras empresas de mayor urgencia han ido absorbiendo los años y la dedicación de las autoridades. Pero a partir de 1959 los hechos se desencadenan con rapidez. Entre fines de ese año y principios del siguiente el Directorio ordena un anteproyecto del "Aden Hall", mas la amplitud de la construcción obliga a deglosar el primitivo diseño en cuatro cuerpos edilicios, adoptándose la denominación de "ADEN CENTER". El proyecto y dirección son adjudicados a Alberto E. Dodds y Mario F. Cattáneo y la licitación para albañilería y hormigón armado recae en un ex alumno de recordado paso por las aulas del Colegio, el Ingeniero Ernesto J. Sampedro. Los trabajos son iniciados a fines de julio de 1962.

Con el objeto de recaudar fondos la Dirección General organiza en agosto del mismo año una "Campaña Pro Edificios "Aden Center", nombrando a tal fin una "Comisión Honoraria" y una "Comisión Ejecutiva", [2] a la vez que se distribuye una información impresa con las características de la obra y los alcances del intento:

"QUIENES ERIGEN EL ADEN CENTER"

"En primer lugar la gratitud y el reconocimiento de todos quienes en días lejanos y cercanos pasaron por las aulas del Colegio Ward, estuvieron bajo la influencia de los ideales y principios cristianos que sustentan su acción educacional y que gozaron de la presencia y la radiante personalidad del Dr. Fred Aden, abnegado visionario maestro que no se dio tregua durante treinta y siete años de constante labor hasta colocar el Colegio a la altura de las más prestigiosas instituciones educacionales del país.

Lo dedican los amigos de ayer y de hoy que han comprendido y creído en la obra realizada a través de cincuenta años entre las más diversas capas sociales, sin discriminación de credos ni de nacionalidades, extendiendo su acción no sólo a las más apartadas regiones del país, sino de gran cantidad de naciones hermanas de nuestra América.

Ofrecen la obra los alumnos, los padres, los ex alumnos, los profesores, el personal administrativo, los amigos todos que respetan y

valoran la obra realizada, y la que es posible realizar, como también las entidades de cualquier otro campo de las actividades humanas, que ven en la acción de la escuela una de las más decisivas influencias propulsoras de los más altos destinos del hombre.

El propio Colegio, de sus fondos de reserva afrontará la responsabilidad de cubrir el 50% del costo de la edificación, y el otro 50 % confía obtenerlo de quienes respetan y admiran este Colegio, que no tiene dueños, en un sentido comercial, pues quienes lo administran y dirigen no son otra cosa que depositarios de la herencia imponderable de los ideales que lo impulsan, y de los bienes materiales que le permiten realizar su tarea de bien público."

La Sociedad de Ex-Alumnos presidida por Ana E. Peyronell de Villegas, hace su primera donación oficial el 17 de agosto de 1962 en ocasión del Día del Ex Alumno, [3] haciéndose presente entre los primeros solidarizados con la obra. [4]

El "Aden Center" será inaugurado en el quincuagésimo aniversario de la fundación del Colegio con la probable y esperada presencia de los esposos Aden.

Este suceso ha de asegurar un importante hito en su itinerario y contemplará diversas exigencias precedentemente señaladas.

No obstante, y aún antes de concretar un hecho de tanta trascendencia, renovados y precisos frentes de acción se hallan a consideración del Directorio y de la Dirección General (uno de ellos realizado) y en este instante no se puede menos de destacar con qué justeza y presura la Entidad revalida su alto destino cultural.

Las "Bodas de Oro" no solamente poseerán el homenaje de avanzadas construcciones sino que también ya han sido honradas con la creación de una Escuela Normal (marzo 1963). Y no han de transcurrir más de unos años antes de que el establecimiento de un Profesorado Secundario se transforme en la intermediación para lograr la cumbre: la erección de la Universidad.

* * *

Para finalizar este contexto sólo resta mencionar una imagen orgullosamente evocable:

El Colegio Ward desde su dehiscencia histórica hasta su madurez actual ha significado un sobreverterse de una idea, un despedregar de sendas, un encender de sueños. Las contravertientes superadas, los imposibles expugnados.

Con perfilada nitidez se ha profundizado en el Cosmos de la Educación, e inmerso en él la fuerza de su espiritualidad.

Y en tan digna progresión hase prohijado por su base en el país que le ha visto crecer y forjarse.

Entrañado desde 1914 en la República Argentina, ha contribuido con su límite mayor a enseñar a amarla, ampararla y respetarla. Su alma se halla abierta a todos aquellos que creen en los principios de amor a Dios, a la patria y a nuestros semejantes.

NOTAS

[1] Esta reunión, celebrada el 1º de junio de 1951, considerada como la semilla original del "Aden Center", contó con la presencia de las siguientes personas: Miembros de la S. E. A. C. W.: A. E. Peyronell de Villegas; A. Delgado; T. Visbeek; A. Antonic; J. Antonic; T. Recioy; J. M. Morral Bosh; J. Folco; P. N. Urcola; E. Hellmund y T. Rodríguez. Invitados especiales: Aden y Sra.

Tomamos algunos pasajes del acta de esta asamblea:

"Dr. Aden: Es un sueño que puede realizarse. Su lugar sería entre la cancha de tennis y la calle Suiza, donde se ha reservado en los planos que poseemos, el lugar para la casa del Director. El Colegio tiene mucho interés en mantener estrechas relaciones con sus ex-alumnos. Además de sede de los ex-alumnos y de desahogo para actividades del Colegio, estoy muy interesado en hacer una exposición de cuadros. Debemos buscar así estos nuevos motivos. Podrían exponer sus cuadros grandes pintores o los mismos alumnos y ex-alumnos. Esa noche que hemos conversado de esto con Delgado, hemos estado sufriendo un poco, y cuando lo dejé, veía ya allá mi mente y debajo de las estrellas este edificio, aunque no soy dibujante. Debería ser un edificio de una sola planta, con entrada independiente sobre la calle Suiza. Este problema lo encuadro bien dentro de una posibilidad. Yo estoy decidido a que este sueño de Delgado y mío se convierta en realidad. Estoy seguro de la colaboración y la buena voluntad que tendrá la C. D. del Colegio para cuando yo lleve a su seno estas ideas. El proyecto del actual Salón de Actos era un sueño mucho mayor y temí, cuando fui a EE.UU., que no se realizaría, ya que nos sería muy difícil reunir los fondos necesarios, así que para mí ir a decir eso allá era un atrevimiento. No obstante, como ven, ya pasamos en mucho la cifra inicial. Yo no creo que todas las cosas que van creciendo siempre más, es porque son mejores; debemos antes que nada cuidar la calidad, instruyendo mejor. Ello lo conseguiríamos con bibliotecas, edificios, etc."

Sr. Visbeek: "Hay un hecho muy importante: la vinculación del ex-alumno con el Colegio".

Dr. Aden: "He visto lo que hacen Uds. Reconozco los sacrificios que deben hacer para realizar vuestras reuniones, porque yo también voy a muchas reuniones. Sala de Auxilio, Sociedad de Fomento, ICANA, etc. Todo ello requiere de mí sacrificios. Pero tengo también satisfacciones como Uds. También padezco, conjuntamente con mi señora, con las cosas del Colegio. Pero estamos contentos porque lo vemos crecer grandemente. Construimos sobre un cimiento sólido y no sobre arenas. Los alumnos se van, pero quedan los ex-alumnos. En la parte administrativa también se nos va el personal, pocos se quedan, pero los ex-alumnos siempre permanecen, y llegará el día en que el Colegio estará totalmente dirigido y administrado por ex-alumnos".

2 *CAMPAÑA PRO EDIFICIOS "ADEN CENTER"*

Comisión Honoraria

Sr. G. J. Wittman	Ing. L. A. Fiori
Sra. E. de Hauser	Dr. M. Del Sel
Sra. V. R. de Wittman	Dr. S. U. Barbieri
Ing. T. J. Williams	Prof. C. Rodríguez
Dr. G. F. Thomas	Prof. J. S. Quian

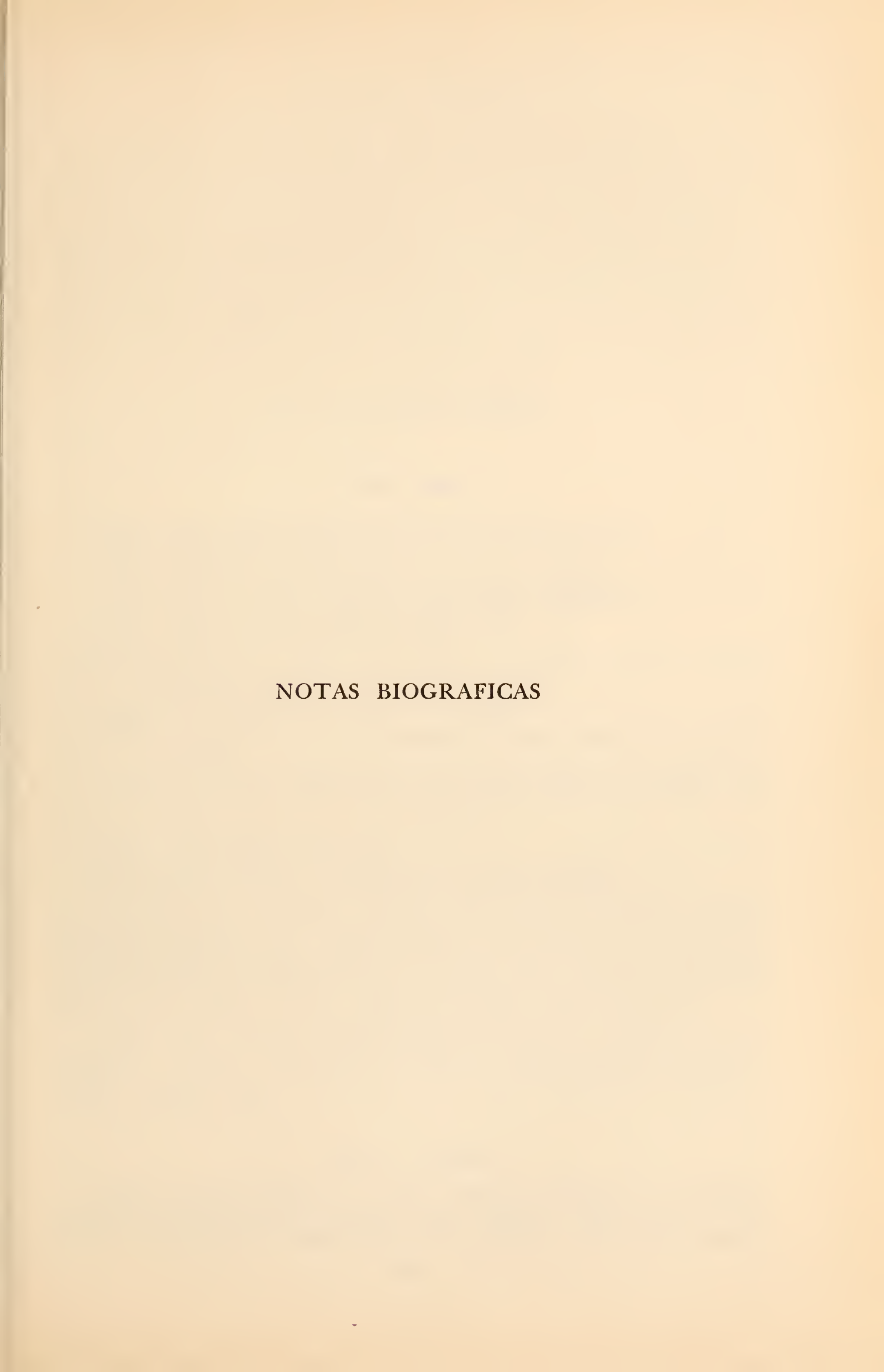
Comisión Ejecutiva

Sra. E. G. de Regueira	Dr. E. J. Bauman
Sra. R. A. P. de Oliva	Sr. P. N. Urcola
Sra. A. E. P. de Villegas	Sr. G. Fernández
Sra. H. H. de Macías	Sr. J. Masi
Sra. A. D. R. de Ferrazzi	Sr. A. Haas
Dr. F. C. Bonanno	Sr. H. J. Fernández

3 "Hemos solicitado al Dr. Ernesto J. Bauman la oportunidad de comunicarnos con ustedes mientras se desarrolla esta hermosa reunión de camaradería y pedirle al mismo tiempo que nos acompañe para informarle de la resolución tomada por la Comisión Directiva en su última reunión del período 1960-1962, que tuve el honor de presidir.

Haré un poco de historia resumida: fue el sueño de una Comisión Directiva presidida por el Sr. Alejandro Delgado el que la Sociedad tuviera algo suyo y que en homenaje al Dr. Fred Aden y a su maravillosa obra se llamaría "Aden Hall". Esta tomó forma años después en un anteproyecto que realizó el siempre recordado Ingeniero Eduardo Hellmund. La Comisión presidida por el Dr. Guillermo Doubell le dio fuerza creando una cuenta bien reglamentada y precisa, reglamento que guarda la Dirección del Colegio y que lleva el nombre "Fondo Aden Hall", siendo además depositaria de dicho fondo. El primer depósito efectuado por dicha Comisión en el año 1954 fue de $ 15.000. En 1956 se aumentó con $ 6.000 más, que sumados a los intereses acumulados en diciembre de 1961, daban un monto de $ 32.169 pesos $^{m}/_{n}$. Ahora por resolución de la Comisión Directiva se hace donación a dicho "Fondo Aden Hall" de la cantidad de $ 50.000 $^{m}/_{n}$, dinero logrado con una cuota un poquito mayor y entre otras cosas el excelente éxito de la Cena de los Egresados, que reunió a tantos ex-alumnos el año próximo pasado. Por lo tanto, es con el granito de arena de cada uno de los miembros de la Sociedad de Ex Alumnos y el apoyo a la tarea de los miembros de su Comisión Directiva, que pueden tener esta alegría tan significativa a engrosar el "Fondo Aden Hall". (Palabras de la Sra. A. E. P. de Villegas).

4 Durante el acto de Clausura, celebrado el 8 de diciembre de 1962, se procedió a la colocación de la piedra fundamental. El Obispo S. U. Barbieri ofreció este instante.



NOTAS BIOGRAFICAS

NOTAS BIOGRAFICAS

FRED ADEN

Nació el 23 de abril de 1890, en Garrison, Nebraska (U.S.A.).
1910: Diplomado del High School.
1915: Bachiller en Artes. Universidad del Sur de California.
1916: Maestro en Artes. Universidad Los Angeles, California.
1916: 27 junio. Contrae enlace con Meda Pettit.
1917: Misionero de la Iglesia Metodista.
1918: 25 de febrero. Arriba a Buenos Aires e ingresa al C. W. como director del Dpto. Comercial y profesor del mismo.
1920: Director General del C. W. 15 de octubre.
1930: Dr. Honoris Causa en Pedagogía. Occidental College. Los Angeles California.
1946: Dr. en Leyes. Honoris Causa. Occidental College. Los Angeles California.
1954: 12 de octubre. Premio de las Américas.
1955: Director Emérito del C. W.

Instituciones culturales y beneméritas a las que perteneció:

Instituto Cultural Argentino-Norteamericano, Asociación Universitaria Argentina-Norteamericana, American Community School, Iglesia Americana, Sociedad Geográfica Nacional U.S.A., Escuela EE.UU. de América de la Argentina, Academia Nacional de ciencias políticas y sociales U.S.A., Unión Cultural Americana, Organización Ciudadana, Casa de Auxilio de Ramos Mejía, Asociación de Fomento de Villa Sarmiento, Cooperadora Policial de Villa Sarmiento,

Publicaciones en inglés: "Comparaciones entre el sistema de Educación de la República Argentina y los EE.UU. de América". "Aspectos sociales de la Filantropía en EE.UU." Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

HRANT ABAJIAN

Nació en Cesarea (Armenia) en 1888. Realizó sus estudios en el "Apostolic College" de Inconium del Asia Menor y desde su egreso —1909— hasta 1914 fue Director Técnico de un "High School" en un orfanato. Mientras tanto siguió

cursos epistolares de "Educación" en "The London University". En 1914 contrajo enlace con una maestra de su misma nacionalidad. Durante la primera guerra mundial sirvió en el ejército, siendo diplomado como oficial del Ministerio de Guerra de Constantinopla. Al terminar la contienda volvió a Cesarea donde actuó como intérprete y secretario de la "American Near East Relief", una organización humanitaria que protegió la vida de miles de huérfanos armenios, y donde Abajian tuvo destacada y proficua labor. Cuando esta institución trasladó su obra al Gran Líbano asumió la Dirección Técnica de varios institutos educacionales en su patria y en Siria. En 1924 arribó a la Argentina y en 1925 ingresó en el Colegio Ward en el que dictó cátedras de Inglés, Francés y Matemáticas, pasando luego a ocupar la jefatura de la Regencia hasta su jubilación en 1956.

Además de su constante e importante obra educativa en el Colegio Ward, Abajian es un pastor protestante que ha predicado durante muchos años en una Iglesia Evangélica Armenia de Buenos Aires. Es autor de un interesante y enjundioso libro "El Luchador" y ha publicado numerosos artículos en revistas.

En la historia del Colegio Ward su nombre figura en forma perdurable y realmente ha sido un sólido puntal en su trayectoria.

En 1950, en oportunidad de cumplir sus bodas de plata con el Colegio Ward la Sociedad de Ex Alumnos le hizo llegar poco después una hermosa carta. He aquí la contestación:

"Mis queridos ex alumnos:

"Con cautela uso la palabra "mis", porque hay otras personas que tienen mucho más derecho a usarla que yo. Pero la ternura y el cariño expresadas en su carta, me alienta y me inspira. Me llaman "el gran amigo" y hablan de "el lugar de honor en sus corazones". Confieso que no lo merezco. Deben estar mirando con los ojos del novio que al contemplar la cara de la novia, más o menos fea o linda, piensa que ella es la señorita más hermosa del mundo. Pero tomo esto como un desafío para seguir luchando, así tal vez pueda acercarme un poco más al límite de un buen amigo. Creo que todavía hay tiempo. Como la educación no se termina con los cursos primarios, secundarios o universitarios, todos podemos educarnos a pesar de las canas en nuestras cabezas. Porque hay semillas que germinan bajo la capa de nieve también, y si podemos definir la educación como proceso de eliminación de lo malo y lo feo de nuestras vidas y asimilación de lo bello, de lo recto y de lo perfecto en el ambiente a nuestra personalidad, entonces toda la vida es una escuela. Mi deseo para todos ustedes es que así sea, siendo cada vez más felices y más útiles para el hogar, la patria y Dios".

DEMETRIO ACOSTA

Un gran maestro argentino que jamás pudo cristalizar en realidad sus ideales. Trabajó en el C. W. en calidad de Director Técnico y profesor. En 1932 fundó un colegio primario y secundario pero al año siguiente debió cerrar sus puertas por dificultades económicas. En 1939 estuvo a punto de llevar a cabo una hermosa obra. Proyectó un curso experimental de enseñanza recreativa que fue aprobado por el instituto Argentino de Turismo, pero vetado por el Museo Social, repartición a la que pertenecía la sección de Turismo.

Una de las últimas cartas de Aden, quien siempre le había estimulado, finaliza así: "parece que a los maestros no les queda otro recurso que soñar". (1945).

WILLIAM ALARCON

Graduado de la Escuela de Periodismo en "Northwestern University", Ex Director de Propaganda y Publicidad de la "United Display Service Co.", y "National Publishing Co.", Chicago, EE.UU.

Ejerció el profesorado de dibujo y artes y dirigió el departamento de publicidad de la sección Comercial del C. W.

Organizó los concursos de "afiches" publicitarios entre los alumnos, y el colegio obtuvo en este renglón numerosos y significativos laureles en confrontaciones con otras entidades.

Su escudo fue aprobado por la Comisión Directiva en 1932.

ROBERT L. AMSDEN

Nació en los EE.UU. Efectuó sus estudios secundarios en Ohio, prosiguiendo luego varios cursos superiores:

"Bachelor of Arts" en Educación en la Universidad de Michigan.

"Master of Arts" en la Universidad de Columbia de Nueva York.

Estudios especiales en las universidades de Pennsylvania y Harvard.

Posteriormente ejerció la enseñanza en Nueva York, Michigan, Missouri y Arizona. Fue jefe del Departamento Inglés del "Judson School"; Subdirector del "Detroit School Special Educational Camp"; "Dean of Boys" en Nueva York; "Headmaster" en el "Taconic School" de Canaan, Comm. y en el "Old Trail School" de Akron, Ohio.

"Principal" en el "Swarthmore High School", Penn.; y en el "Columbia High School" de Maplewood, New Jersey. Es autor de numerosos artículos en periódicos especializados. Es miembro de la Iglesia Presbiteriana; del Rotary Club y de varias organizaciones profesionales.

Amsden dirige actualmente uno de los establecimientos secundarios (Columbia High School) con el que el Colegio Ward mantiene trueque de alumnos.

Su esposa Winifred H., graduada en la Universidad de Columbia actúa a su lado en la enseñanza. Tienen dos hijos nacidos en la Argentina. La acción de este matrimonio al frente de la Sección Americana del C. W. (1941-1944) caracterizose por un gran impulso educador que se reflejó en un acrecentamiento de alumnos.

SANTE U. BARBIERI

Obispo de la Iglesia Evangélica Metodista en el área del Río de la Plata y de Bolivia. Fue elegido como uno de los seis presidentes del Concilio Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra, Suiza, durante la Asamblea de Evanston en 1954.

Nació en Italia, Vicenza, en 1902 y pasó parte de su niñez en Suiza y Alemania.

Desde la edad de nueve años vivió en el Brasil donde completó su educación primaria, secundaria y religiosa. Más tarde siguió estudios académicos y teológicos en la Universidad Metodista Sureña de Texas y en la de Emory, Atlanta, Georgia, ambas en los EE.UU., recibiendo los grados de Bachiller en Divinidades, Bachiller en Artes y Maestro en Artes.

Regresó a Brasil en 1933 y permaneció allí como pastor y rector de un semi-

nario metodista hasta 1939, época en que fue transferido a la Iglesia Metodista del Río de la Plata, ejerciendo el pastorado en Uruguay y muy luego en Argentina. En este último país fue profesor de la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires en la cual actuó también en calidad de Decano de 1948 a 1949, habiendo dejado esta dirección para asumir el episcopado (enero de 1949).

Debido a su relación con el Concilio Mundial de Iglesias ha viajado por América, Europa, Africa, Asia y Australia.

Ha publicado más de veinte libros en varios idiomas de variada índole como poesía, drama religioso, novelas, estudios y ensayos bíblicos y teológicos, meditaciones y sermones, etc....

Ha sido distinguido por dos Universidades de los Estados Unidos de Norte América con grados honoríficos y reelecto Obispo por la Conferencia Central Latino Americana de la Iglesia Metodista en 1952 y 1959.

Desde este último año es ciudadano argentino.

ERNESTO J. BAUMAN

Nació en Mercedes, Provincia de Buenos Aires. Hijo de pastores protestantes, su niñez y adolescencia transcurren en un hogar de profunda raigambre cristiana. Sus padres, Luisa K. de Bauman y Ernesto N. Bauman habían llegado a la Argentina como misioneros de la Iglesia Evangélica Metodista y hubieron de realizar juntos una tarea espiritual de profundos e inolvidables alcances morales. El Rev. E. N. Bauman actuó durante 30 años en la Conferencia Anual del Río de la Plata y sirvió su ministerio en los Templos de Flores, Boca, Chacabuco, Mercedes y Junín.

Ernesto J. Bauman cursó sus primeros cuatro años de estudios secundarios en el Colegio Nacional de Junín, incorporándose al Colegio Ward en 1926, graduándose de Bachiller ese mismo año en tanto que colaboraba como consejero del Internado. El 1º de marzo de 1927 ingresa en la Tesorería y Contaduría del Colegio donde en el correr de los años ocupa sucesivamente los cargos de Cajero, Sub-Contador y Contador, mientras que simultáneamente prosigue estudios universitarios en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, para pasar luego a la Facultad de Odontología graduándose de Doctor en Odontología en 1935.

Reteniendo el cargo de Pro-Tesorero la Junta Directiva lo nombra Secretario Ejecutivo en 1944.

En 1950-51 realiza un viaje de estudios con su esposa Sra. Flora Borghetti de Bauman a los Estados Unidos y a su regreso es designado Tesorero conservando el puesto de Secretario Ejecutivo; viaje que repitieron en 1954 después del nombramiento del Dr. Bauman como Director General del C. W., para estrechar vínculos con las Juntas de las Iglesias que patrocinaban al C. W.

Los esposos Bauman son miembros activos de la Iglesia Metodista de Ramos Mejía. El fue presidente de la Junta de Ecónomos y ella presidente de la Sociedad Femenina.

Ernesto Bauman fue electo delegado laico a la Conferencia Anual y a varias Conferencias Centrales durante varios años. Desde 1948 es integrante de la Comisión de Finanzas de la Conferencia Anual y de la Asociación de la Iglesia Metodista. Es miembro fundador de la Mutualista Evangélica. Tiene dos hijas, Alicia y Elsa, que han cursado el departamento nacional y han estado en los Estados Unidos becadas prosiguiendo estudios de perfeccionamiento.

En 1961 en ocasión de su viaje de estudios a los Estados Unidos el Dr. Bauman fue laureado por la Universidad del Pacífico, EE.UU. "Dr. Honoris Causa en Pedagogía".

Su esposa, además de actuar activamente en obras beneméritas de la Iglesia y de localidades cercanas ejerce la supervisión general de la atención y el bienestar de los pupilos e interviene en la preparación de las reuniones del Club de Señoritas y de las Fiestas de Clausura.

FRANK S. BECK

Nació en Cantón, Dakota del Sur, EE.UU. En 1913 contrajo enlace con Bessie Dunn, hija de un pastor metodista. Trabajaron en la Escuela de Varones de Cochabamba durante ese año, siendo posteriormente trasladados a Buenos Aires donde asumieron la Dirección del Colegio Ward. Regresaron a Cochabamba (Bolivia) en 1917. y al cabo de unos meses fueron trasladados al Instituto Americano de la Paz que funcionaba desde 1907. La labor de los esposos Beck en el terreno educativo fue excelente pero ellos tenían en mente ofrecer sus fuerzas en otro campo de la vida para aquella tierra que habían aprendido a amar Frank siguió cursos de Medicina en los EE.UU. (Northwestern University. De vuelta a Bolivia ejerció su profesión entre los indígenas. En 1930 con la reapertura de la Clínica Americana que había sido iniciada en 1919 pero sin alcanzar a funcionar por obstáculos insalvables surgidos por la falta de equivalencias médicas con los profesionales de los EE.UU. (Beck había obtenido certificado de estudiante boliviano expedido por el presidente Saavedra), el Dr. Beck inició la obra culminante de su vida.

Eran muy pocas las mujeres que en aquellos años recurrían a los servicios médicos para dar a luz sus niños En el correr de los años nacieron en sus manos más de 4.000 niños y entre estos, dos hijos del presidente de Bolivia.

La Clínica Americana fue creciendo paulatinamente. Al estallar la guerra del Chaco Beck fundó en el frente de combate el Hospital Tarairi y atendió a los heridos haciendo viajes a lo largo del río Parapeti.

En 1935 comenzó la construcción de una gran clínica y Escuela de Enfermeras (a cargo esta última de Bessie Beck y luego de su hija Miriam) en los alrededores de la Paz merced a donaciones de los esposos Henry y Ana Pfeiffer, de entidades locales y de la Unión; importante centro asistencial que se denominó "Pfeiffer Memorial Hospital" y que hubo de ser más conocido con el nombre de "Clínica Americana de Obrajes".

Para interpretar la influencia de este bienhechor basta mencionar las actitudes de varios presidentes de Bolivia. El Dr. B. Saavedra facilitó su labor acreditándolo como estudiante boliviano; el Dr. J. L. Tejada Sorzano obtuvo del Congreso una ley autorizando el ejercicio de la medicina en Bolivia a médicos que como Beck habían colaborado durante la campaña del Chaco; en 1940 recibió la "Orden del Cóndor".

Los esposos Beck se retiraron en 1956 después de 44 años de labor en Latinoamérica. Actualmente Beck ejerce su profesión en un pueblo rural de los EE.UU. (Auberry, California) y su esposa dicta clases de español en un colegio secundario.

"De manera que tenemos una activa jubilación. Aunque estamos retirados de nuestro trabajo con las misiones metodistas todavía entendemos que hay

mucho que hacer en bien de la comunidad. Sabemos que ayudando a nuestros semejantes ya sea aquí o en Sudamérica podremos cooperar en asegurar un mejor entendimiento y una gran amistad entre Norte y Sud América. Nunca olvidaremos a nuestros amigos de ahí porque Sudamérica es en gran parte nuestro hogar, y aunque estamos lejos somos uno en amor y amistad". (de una carta al autor de este libro, 7 de octubre de 1961).

ANA T. BOSSI

Fue la profesora gentil y consecuente con sus alumnos. Enseñó el idioma italiano en el departamento Nacional durante un cuarto de siglo. Después, cuando esa asignatura fue retirada de los programas oficiales también ella se alejó de la escuela.

Poseía el título universitario de Doctora en Filosofía y Letras.

Ingresó en el C. W. en 1927 y egresó en 1954 luego de una labor meritoria y constante, interrumpida los años 1946-47.

RAUL F. CARDOSO

Nació en Bolivia en 1898. Cursó estudios primario y secundarios en el Instituto Americano de La Paz, Bolivia, en el que ejerció la docencia en el curso Nacional durante 1919-1921 por autorización especial del Gobierno. Por mediación del obispo William Oldham ingresó en el Colegio Ward el 29 de enero de 1922 para hacerse cargo del Internado al que dio una fisonomía sumamente amena y cordial. Organizó a los menores de 12 años y a los mayores en especies de brigadas que tenían como base la educación física (ejercicios de calistenia, clavas, etc.) y el desenvolvimiento social (los sábados por la noche realizaba reuniones en las que cada niño o adolescente desempeñaba su mejor aptitud; así se desarrollaban canto, diálogos, monólogos, juegos, comedias, piano, oratoria, etc.).

Muchas otras fueron las iniciativas de Cardoso y algunas de ellas habrían de quedar en forma permanente. Organizó las Asambleas tal como son conocidas en la actualidad (antiguamente tenían una duración menor y consistían en diversos números); actuó como Profesor de Educación Física, ocasión en que estructuró los Torneos de Atletismo tal como se conocen hoy en día y que han alcanzado tan alto plano de jerarquización bajo la conducción del profesor J. N. Pardías. Antes de 1922, el torneo consistía en algunas competencias aisladas combinadas con juegos que se realizaban en el Parque Chacabuco.

Cardoso introdujo el Voleibol, el salto en garrocha —llamada entonces "percha"—, afianzó el beisbol, dio impulso a la práctica del "scoutismo" que había sido iniciada unos años antes por Earl Smith (posteriormente a Cardoso actuaron en este cuerpo Condro, Mondría y Neimark); esta compañía de Boy Scouts perduró unos cuantos años en el Colegio y llegó a ser uno de los más importantes cuerpos en la Argentina.

En 1923 se incorporó al profesorado de la división Comercial organizando los primeros concursos de Caligrafía y de Taquigrafía. En 1926 estuvo entre los pioneros en la instalación de Campamentos de Verano o Escuelas de Vacaciones de Jóvenes Cristianos. En 1930 gradúose de Profesor Secundario para Escuelas Nacionales, Normales y de Enseñanza Especial, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1931 ingresó en la Dirección Técnica del Departamento Comercial y al año siguiente en la del Departamento

Nacional, cargo este último que retuvo hasta su retiro en 1956.

Dictó varias cátedras en los cursos nacional y comercial. Actualmente colabora en el Dpto. de "Orientación Psicológica y Educacional" y en las horas de Orientación Cristiana.

Es miembro fundador de la Iglesia Metodista de Ramos Mejía.

Su esposa Esther, eficaz y leal compañera, colaboró en el Conservatorio Musical y en las "fiestas de cumpleaños" durante tres décadas.

PILADES O. DEZEO

Ingresó en el Colegio Ward en el año 1922 como profesor de dibujo mientras seguía estudios de Medicina en la facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, claustro en el que actuó como Presidente del Centro Estudiantes de Medicina.

Recibido de médico ocupó varias cátedras en el Colegio entre ellas Anatomía, Psicología y Lógica, haciéndose cargo de la Dirección Técnica desde 1923, en reemplazo de Pedro Viera, hasta 1932 época en que fue reemplazado por Raúl Cardoso. En 1933 tuvo a su cuidado la instalación y organización de la Clínica Médica en Ramos Mejía, lugar adonde habíase trasladado la Sección Argentina del Colegio Ward. Simultaneamente proseguía la carrera docente universitaria en las Facultades de Medicina de Buenos Aires y de La Plata, e intervenía activamente en varias agrupaciones médicas, en especial aquellas dedicadas a los problemas de la Higiene, asignatura superior a la que se había dedicado con sumo entusiasmo, culminando su carrera con la designación de Profesor Titular de Higiene en la Facultad de Medicina de la ciudad de La Plata y Profesor Adjunto de la misma materia en la Facultad de Buenos Aires.

Su intensa actividad intelectual se extendió a la publicación de libros y a colaboraciones en revistas científicas, a la actuación en los campos de la Educación y de la Sanidad Social.

Dotado de una bella virtud oratoria dictó numerosas conferencias en centros universitarios, entidades culturales y en las asambleas del Colegio Ward. El 14 de setiembre de 1942, al año de su desaparición la Dirección General honró su memoria descubriendo un óleo, obra del artista W. Alarcón.

GUILLERMO E. DOUBELL

Vinculado estechamente al C. W. desde muy niño (su madre colaboró por muchos años en el internado) efectuó en él sus estudios primarios y secundarios para reintegrarse posteriormente en calidad de odontólogo en 1933.

Intimamente solidarizado con todas las manifestaciones de la vida "wardense" tuvo destacada actuación en clubes estudiantiles y en actividades de los egresados, llegando a ocupar la presidencia de la S.E.A.C.W.

Fue el segundo ex alumno que integró la Junta Directiva de la institución.

Actualmente es jefe del departamento de odontología.

CARLOS G. DREES

Oriundo de Ohio, EE.UU. Cursó el bachillerato en la Universidad de Ohio Wesleyan —1871— donde se graduó en 1874 de Maestro de Artes. Recibió su

título de Dr. en Teología en 1887 en la Escuela de Teología de la Universidad de Boston. Misionero en Méjico durante 13 años fue transferido a Buenos Aires como Superintendente de la Misión en 1886, cargo en el que actuó hasta 1893, época en que se organizó la Misión en la Conferencia Anual de Sud América. Trabajó en la Argentina hasta 1926, con una interrupción de 4 años para servir en Puerto Rico donde fundó una Misión e igual tiempo en España, comisionado para la revisión de la versión castellana de la Biblia de Cipriano de Valera, publicada en 1916. Fue director de El Estandarte, Rector del Seminario de Teología y traductor de obras religiosas. El gobierno Argentino le nombró Jefe de intérpretes en el Congreso Pan Americano.

Su esposa fue la primera presidenta del Club Americano de Mujeres. Era hermana de una de las maestras que trajera Sarmiento a la Argentina (Emma Combs).

GUILLERMO FERNANDEZ

Nació en Mercedes, Provincia de San Luis. Hizo sus estudios primarios en varias escuelas (Uruguay y Pcia. de Santa Fe) acompañando a su padre, el pastor A. Esteban Fernández que ejerció el ministerio en varias localidades. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Ward, actuando simultáneamente como consejero del Internado. Graduado poco después en el Magisterio ejerce su profesión de maestro en el Colegio durante siete años. Obtenido el título de Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, obtiene por concurso una cátedra en el Instituto Nacional de Profesores de Catamarca pasando pocos meses después a ocupar el cargo de Rector Interino del mismo. Luego se retira para asumir la Rectoría del Colegio Nacional de Carlos Casares y de ahí es promovido al rectorado del Colegio Nacional de Morón donde ejerce desde 1951 a 1956, época en que es designado Director Técnico del Colegio Ward. En 1960 es favorecido con una beca de "Fondo Crusades Scholarships" para cursar estudios especiales en Scarrit College" y en "Peabody College" en Nashville, Tennessee, EE.UU., obteniendo el título de "Master of Arts, Major in Education". Actualmente el rector Fernández además de sus responsabilidades en el Colegio Ward, ejerce la jefatura de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Política Educacional de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, habiendo sido designado últimamente Profesor Adjunto Interino de la Cátedra de Organización y Administración Escolar de la misma Facultad.

Es un "Pax-Orbis" y un "Académico" del Colegio.

Su esposa Lydia colabora desde hace unos años en la preparación de las actividades del Internado.

M. GUADALUPE DE GARCIA

Verla sentada en su sillón de mimbre, frente a una pequeña mesa, escribiendo y con la luz del día confundiéndose con los colores níveos de su pelo, es una sensación de eternidad, difícilmente de ser olvidada.

Algún surco desgarrado sobre el rostro vigoriza la expresión, pero son sus ojos frescos y lozanos los que atraen la mirada. Dos gemas claras, profundas, a través de las cuales se divisan las quietudes de un mundo que ha pasado.

Nació en Lobos (Pcia. de Buenos Aires) el 12 de diciembre de 1877.

Cursó sus estudios primarios y secundarios en la misma localidad, donde ejerció su magisterio durante 26 años.

Ingresó en el departamento Primario del C. W. el 1º de marzo de 1924 y egresó el 28 de febrero de 1946. Fue la primera persona jubilada en el C. W.

JUAN E. GATTINONI

Nació en Italia, Provincia de Sondrio, en 1878. Criado y educado en la Argentina, abrazó la fe evangélica a temprana edad y años más tarde ingresó en el Seminario de Teología que a la sazón funcionaba en la ciudad de Mercedes, Provincia de Buenos Aires donde contrajo enlace con Minnie Rayson, miembro de la Iglesia Metodista de esa ciudad (1905). En 1904 toda vez finalizados sus estudios fue designado pastor de la Iglesia de Mercedes, Uruguay. Ocupó sucecesivamente los pastorados de la Iglesia de Junín (Bs. As.), de Chacabuco (Bs. As.), Central de Montevideo, Central de Buenos Aires. En 1930 fue designado Superintendente de Distrito de Bs. As., sin cargo pastoral. A principios de 1932 fue electo Obispo de la Iglesia Metodista en el Rio de la Plata y Bolivia, siendo el primero que fuera electo por la creciente Iglesia Metodista de la América Latina. Fue reelecto en 1936 y 1940. Habiendo llegado a la edad estipulada en los reglamentos de la Iglesia debió acogerse a la jubilación en 1944. Pero estuvo lejos de llamarse a la pasividad. Dedicó los esfuerzos de sus años posteriores a dictar clases en la Facultad de Teología, y a la predicación en diversas zonas del país y del Uruguay. En 1956 fue pastor de la Iglesia Central de Montevideo en forma interina, viajando semanalmente a la vecina orilla, mientras continuaba sus responsabilidades como profesor de la Facultad de Teología de Bs. As., cargo que dejó en 1956 siendo presidente de la Comisión Directiva de la misma hasta el presente. Aparte de estas designaciones oficiales actuó en movimientos como la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Federación de Iglesias Evangélicas, el Instituto Crandon de Montevideo y el Colegio Ward en Buenos Aires, donde actuó ora como profesor, ora como orador visitante, ora como miembro de la comisión Directiva, lugar éste que ocupa actualmente. En 1933 recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Willamettar, en Estados Unidos de Norteamérica, país que visitó en varias oportunidades como representante de la Iglesia Metodista en diversas Conferencias y Congresos. Es un "Honor y al Mérito" del C. W.

ELSA PRAG DE GIANELLA

Maestra Normal, egresada de la Escuela Normal "Juan B. Alberdi". Posteriormente obtuvo el título de profesora secundaria.

Ingresó en el C. W. el 1º de marzo de 1936, egresando en 1961. Los primeros años tuvo a su cargo divisiones del primario y luego la cátedra de Geografía del curso secundario.

También ella posee su lugar de cariño y respeto en la historia del C. W. Su esposo colaboró varios años en la labor docente del Colegio.

CARLOS T. GRANT

Nació en Venado Tuerto, Provincia de Santa Fe, en la Escuela Evangélica Mixta de esa localidad donde su padre Diego G. Grant, pastor evangélico, era Director. Sus estudios primarios y secundarios los efectuó en varias ciudades

acompañando siempre a su padre en el ejercicio de su ministerio. Ingresó en el Colegio Ward en 1932 en calidad de Consejero del Internado, prosiguiendo simultáneamente estudios universitarios logrando el título de Agrimensor. Tiempo después rindió equivalencias en el Instituto del Profesorado diplomándose de Profesor de Matemáticas. Fue Director Técnico Interino en dos oportunidades: desde mediados de 1947 a mediados de 1948 en reemplazo de Raúl F. Cardoso y entre 1959 y 1960 sustituyendo a Guillermo Fernández.

Fue Secretario Particular del Dr. Fred Aden durante unos cuatro años. Desde 1939 es Secretario y ejerce además las cátedras de Matemáticas y Cosmografía.

De espíritu honestamente abierto y accesible a sus alumnos ha significado otro sólido pilar en la historia afectiva del Colegio Ward.

HENRY A. HOLMES

Nació en 1883. Cursó sus estudios secundarios en "The Kents Hill School" en Maine. Posteriormente graduado con honores —1905— en la Universidad Wesleyana, alcanzando en el mismo establecimiento —1910— el título de Maestro de Artes con una Tesis que versaba sobre Literatura Germana. Para ese tiempo, unos cursos de verano seguidos en la Universidad de Columbia y la influencia de ciertos profesores determinaron su vocación por el estudio de Idiomas-Romance Languages- particularmente Castellano. En 1915 contrajo enlace con Lula E. Thomas, condiscípula. Ambos estaban interesados en el servicio misionero extranjero, especialmente en el Area del Plata y así esta pareja ya experimentada en la enseñanza en razón de varios años de docencia en escuelas primarias y secundarias fue designada para administrar la Academia Norteamericana de Montevideo, Uruguay, en la que permanecieron dos años —1916-1917—. A fines de 1917 fueron transferidos para dirigir el "Colegio Americano e Instituto Comercial Ward" donde lo hicieron por dos años —1918-1920—. A fines de este último año los esposos Holmes retornaron a los Estados Unidos con sus tres pequeños hijos, dos de los cuales habían nacido en la Argentina, pasando previamente por España, Francia e Inglaterra. Se establecieron en la ciudad de Nueva York y Holmes reanudó sus estudios en Filosofía en la Universidad de Columbia, doctorándose en 1923 con la Tesis "Martín Fierro, An Epic of the Argentina". Durante varios años sirvió con su esposa en las misiones de Europa, Latino América, India y Japón y de vuelta en los EE.UU. consagró su vida a difundir la literatura Latinoamericana en su país, llegando a ser conocido como una autoridad en Literatura Gauchesca que culmina con la traducción al Inglés del "Martín Fierro" 1948.

Holmes ha enseñado en las Universidades de Nueva York —Profesor Emérito—; Columbia; Rochester —1961—; en los "Colleges" de Texas, Pomona y Middleburg, y en las Universidades latinas de Méjico —Profesor Extraordinario—; Chile y Puerto Rico. Ha dictado numerosas conferencias en varios países entre ellos Argentina. Ha publicado libros en los cuales se refiere a América Latina: "Spanish America in Song and Story" —1932— y otros usados como textos de lectura en la Unión.

Fue por muchos años miembro y Presidente de la Junta Asesora de Nueva York para el Colegio Ward. Es miembro honorario del Instituto Cultural Argentino-Norteamericano —I.C.A.N.A.—; de la Academia Hispano Americana de Cádiz; de "Phi Beta Kappa" y de Sons of the American Revolution".

SAMUEL GUY INMAN

Nació en los EE.UU. Es graduado en la Universidad de Columbia y se ha dedicado al estudio de los problemas de América Latina y de sus relaciones con los EE.UU. Desde 1923, cuando asistió a la V Conferencia Panamericana, hasta la fecha (1961), ha concurrido a las más importantes reuniones internacionales del continente, ora como asesor, ora como representante de su país, y varias veces actuó en los comités organizadores.

Como docente ha dictado clases y conferencias en numerosos colegios y universidades de los Estados Unidos, América Latina y Europa.

Fue el primer profesor norteamericano que publicó en 1923, un libro en castellano sobre los problemas de América Latina, y además es autor de varios libros sobre el mismo tema.

Actuó en diversos cargos en organismos oficiales y privados; fue secretario ejecutivo del Comité de Cooperación con Latino América de 1915 a 1936 y presidente del Instituto Cristiano de Monterrey, y también actuó en el periodismo, escrito y radiofónico.

Samuel Inman ha estado numerosas veces en la Argentina, la última de las cuales fue en 1961 para promover una gira de docentes de América Latina por los EE.UU.; también asistió a la Conferencia de Punta del Este realizada el mismo año en Uruguay.

(Extractado de la "Prensa" — 20 de agosto de 1961).

LILIAN KENNARD

Maestra Normal con diploma otorgado por el Consejo de Educación de Inglaterra.

Ingresó en el C. W. en 1927 dedicándose durante 27 años a la enseñanza del idioma inglés en el departamento primario.

Los ex alumnos deben en buena medida las bases de sus conocimientos a esta mujer metódica y perseverante. Falleció en 1961.

PEDRO LICHIGARAY

Si fuera posible conmutar las virtudes de la ciudadanía en un guía prototipo, el profesor Lichigaray sería uno de los señalados.

El C. W. apreció el privilegio de tener entre sus aulas a este hombre cuyo específico genio fue el de amar inequívocadamente el desarrollo democrático del país y la connaturalización del individuo en él.

De una honestidad incorruptible, nada hubo más sagrado para él que la educación cívica fundamentada en las leyes institucionales.

Inteligente e inquieto, extendió sus inclinaciones para superar su título de profesor e invadir los campos de la música y de la medicina.

Fue un ejemplo de voluntad, difícilmente de ser olvidado. Murió en 1946.

Era egresado del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, de la Alianza Francesa y estudiante avanzado en la Facultad de Ciencias Médicas. Había ingresado en el C. W. en 1924 y ejercido las cátedras de Francés e Instrucción Cívica.

ROBERTO A. LONGOBUCCO

Oriundo de la ciudad de Capitán Sarmiento (Pcia. de Buenos Aires) realizó sus estudios secundarios en el Colegio Ward, actuando en la comisión del C.E.S. y del "The International". En 1934 obtuvo el premio "Pax-Orbis".

1936: Consejero y empleado de Tesorería.

1939: Encargado de Librería.

1941: Cajero.

1944: Contador.

1945: Administrador y Encargado de Librería.

Actualmente ejerce la Administración interna del Colegio Ward (jefe de personal de maestranza y encargado de compras).

Su actuación en el campo de deportes durante muchos años ha sido un valioso estímulo para innumerables alumnos.

SAYRE P. MADDOCK

Nació en Sayre, Pennsylvania en 1891 donde recibió su educación primaria y secundaria (valedictorian en el High School) graduándose en 1909. Estudió un año en el "Lafayette College" y luego ingresó en la Universidad wesleyana de Middletown, Conn., donde fue electo Phi Beta Kapa en su año de "Junior" y graduado de "Bachelor of arts" con honores en 1917. En 1928 obtuvo el título de "Master of Arts" y en 1937 el de Doctor en Educación en la Universidad de Columbia de Nueva York. En 1917 desposóse con Rhea Biesecker graduada en el "Meridian College" de Mississipi y en 1919 el matrimonio vino a la Argentina para incorporarse al Colegio Ward - A.G.H.S.

El Dr. Maddock actuó como Tesorero del Colegio: 1917-1924; como Vice-Director General: 1928-1929 y 1932-1941; como Director Interino; 1929-1932; como Supervising Principal y Dean del "American Grammar and High School and Junior College"; 1929-1941. Dictó las cátedras de Filosofía de la Educación e Historia de la Filosofía en el "Union Theological Seminary" entre los años 1932 y 1943 como complemento de sus deberes en el Colegio Ward. Además enseñó en varias oportunidades en divisiones del A.G.H.S.

Luego de su retarno a los Estados Unidos a fines de 1941 fue profesor del "Kenmore High School" desde 1942 a 1944 y de la Universidad de Buffalo desde 1945 a 1957, año este último en que le sorprendió la muerte.

El Dr. Maddock ha sido redactor de numerosas revistas dedicadas a temas educacionales. Fue miembro de una agrupación de intelectuales que hizo un importante estudio sobre el problema bilingüe en Puerto Rico, auspiciado por el Comité de Lenguas Vivas del Consejo Americano de Educación y por la Oficina Coordinadora de Asuntos Inter-Americanos. Tuvo a su cargo la compilación de antecedentes y datos para el libro "La enseñanza del Inglés en Puesto Rico" publicado en 1951 por R. Fife y H. Manuel. Fue miembro de "The Oral Approval Committee in Modern Languages" del Departamento de Educación del Estado de Nueva York. Compuso los exámenes de Castellano que los profesores de Idiomas debían rendir antes de ejercer la cátedra en los EE.UU. Fue electo miembro de la Comisión Consultiva de Lenguas Vivas por el Estado de Nueva York.

Durante su estada en Buenos Aires fue consultado en varias oportunidades por las autoridades educacionales argentinas, especialmente en ocasión

de la reforma propuesta para la instrucción secundaria en 1934.

En 1956 viajó con su esposa a Buenos Aires para recoger datos para su libro "Historia Social del Pueblo Argentino" siendo huésped del Colegio Ward.

Rhea Maddock enseñó música y cooperó en el Departamento de Pupílos durante los años que acompañó a su esposo en la labor en el A.G.H.S. Es la autora de la música del Himno del Colegio.

SAMUEL S. McWILLIAMS

Nació en Waukee, Iowa, Estados Unidos de Norteamérica. Cursó estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, perfeccionándose luego en las Universidades de Drake (miembro de la Aleph Theta Ze), de Butler, de Chicago, Scarrit College, Colegio de Misiones de indianápolis, Escuela de Religión (Vanderbilt) Nashville. Estudios pastorales en Clifton Heights, Des Moines: Swan, Ia.: Omega, Ind —resident pastorate— Goldfield, Ia. En 1917 contrajo enlace con Alice T. Sheplee, condiscípula de la Universidad de Drake, y en 1919 fue designado misionero de la Iglesia de los Discípulos de Cristo para la obra en la Argentina, ingresando en el Colegio Ward donde trabajó a partir de entonces hasta su retiro en 1955 con excepción de dos años en Aguas Calientes y dos en San Luis de Potosí, Méjico (1926-1930). Poco después de arribar a Buenos Aires fue electo Vicedirector General del C. W., en el que actuó también en calidad de profesor de Inglés, profesor de Educación Religiosa y Orientación. Ocupó la Dirección General en forma interina en varias oportunidades y estuvo al frente de la Tesorería por muchos años. Tuvo activa participación en instituciones de jóvenes cristianos durante vacaciones de verano y además en varias iglesias fuera del Colegio; miembro activo de comisiones interdenominacionales y miembro por casi un cuarto de siglo de la Comisión Directiva del Colegio Ward (Board of Managers). En 1935 recibió la medalla de "Honor y mérito". Fue miembro de las siguientes organizaciones:

English-speaking Ministerial Union; American Society of River Plate; Confederación de Iglesias Evangélicas del Area del Plata; Iglesia de Belgrano; Primera Iglesia Cristiana; Concilio Central de Iglesias de los Discípulos de Cristo. Esta última Iglesia tiene en sus archivos interesantes documentos del año 1790, época en que John McWilliams, abuelo de Samuel Snyder, Irlandés, era recomendado para el ministerio de las iglesias de América. Su esposa le acompañó en su labor de decenios. Fue encargada del Kindergarten en sus primeros tiempos, profesora de Inglés y Secretaria de la Comisión Directiva del Colegio Ward.

En 1948, "Ariel", el órgano oficial de los ex-alumnos dedicó su número a este idealista con estas palabras:

"Mr. McWilliams, viejo maestro y amigo, "Ariel" tiene el honor de publicar su fotografía en primera plana. Usted lo merece por su consagración al Colegio desde hace un cuarto de siglo, por sus kilates morales y espirituales, por los ideales y principios cristianos que son la razón de ser de su vida, por su admiración y cariño por la Argentina. "Ariel", interpretando a los numerosos ex-alumnos de distintas épocas que recibieron la influencia de su noble vida, quiere rendirle este merecido homenaje al cumplir sus bodas de plata con la Institución. Todos sabemos de su intransigencia en cuanto a la verdad y a la rectitud se refieren, nadie ignora su bondad casi ingenua y su sincero temperamento religioso, es de todos reconocido su interés por los problemas de la juventud y

por todo aquello que tenga un contenido social y humano. Ud. ha sembrado buena simiente en el corazón de los jóvenes. La ha sembrado con su sincera palabra, que ya es decir algo, y lo ha hecho con su ejemplo, que es mucho más."

AQUILINO BUEY MORADILLO

Nació en Burgos (España) en 1902, trasladándose a la Argentina a los tres años de edad. Hizo sus estudios primarios en la Escuela "Cornelio Saavedra" de la Capital Federal y posteriormente el Bachillerato en el Colegio "Pueyrredón", rindiendo equivalencias para Maestro Normal en la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta". Su afán por el estudio le llevó a obtener el título de Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Su labor docente se inició en la Escuela Primaria Nº 11 del Consejo Escolar 12º en la que actuó como maestro. Luego fue ascendiendo a Vicedirector en la Escuela "República del Perú", a Director en la Escuela "Hipólito Bouchard", y a Inspector Técnico Seccional.

Fue Presidente del Instituto de Estudios Pedagógicos adscripto al Instituto de Didáctica de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; Profesor de la Cátedra de Pedagogía y Didáctica General en la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza, ejerciendo simultáneamente la Inspección General de Enseñanza Secundaria. Ingresó en el Colegio Ward en 1927 y desde entonces ha permanecido fiel a esta institución en la que cuenta ya treinta y cinco años de labor. Dueño de un hermoso estilo literario, su pluma ha dejado en las revistas del Colegio excelentes ejemplos de sintaxis rica y fértil.

DOMINGO A. MORINELLI

Egresado de la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta" de la Capital (1920).

Ejerció el magisterio en varios centros educacionales de la Pcia. de Buenos Aires y la Dirección de la Escuela Nº 11 del Consejo Escolar 14º.

El 22 de julio de 1925 ingresó en el C. W. desempeñando cátedras durante un lapso de 34 años. Se retiró el 30 de setiembre de 1959.

Reproducimos algunas líneas enviadas con motivo de esta síntesis biográfica.

"Al Colegio Ward llegué por intermedio de una prima, maestra de la sección primaria. El Dr. Aden me expuso el ideario del Colegio y no solamente me admiraron sus palabras sino que llegaron a lo más hondo de mi corazón, y desde entonces las he experimentado íntimamente. Puedo decir con absoluta sinceridad que en el Colegio Ward he vivido y cumplido mis más altas aspiraciones de educador".

WILLIAM F. OLDHAM

Nació en Bengaloe, India, el 15 de diciembre de 1854. Su padre era oficial del ejército británico. Completado su aprendizaje como ingeniero civil en la ciudad de Madrás, India, decidió entrar en el ministerio orientado por el obispo W. Taylor y se dirigió a los Estados Unidos para perfeccionar su educación en el "Alleghany College" y en la Universidad de Boston. Se ordenó en 1883. Casado con María A. Mulligan, Oldham vuelve a la India donde organiza la misión

malaya de la Iglesia Metodista Episcopal en 1884. Un año más tarde funda la escuela Anglo-China de Singapore. Regresó posteriormente a la Unión donde fue profesor de religiones comparadas en la Universidad Wesleyana de 1895 a 1900, donde también creó la Cátedra de Misiones. Vinculado por varios años a la Administración de la Junta de Misiones Metodista, fue elegido obispo misionero en 1904 y asignado a la India donde ejerció hasta 1912, año en que se le reincorporó a la Junta de Misiones extranjeras en la que actuó como secretario hasta 1916. En la Conferencia General de la iglesia metodista realizada en ese año fue elegido superintendente general de la iglesia y designado al área del Plata, donde sirvió hasta la fecha de su retiro definitivo en 1928. Era su anhelo pasar sus últimos años en su querida India y, al jubilarse, se dirigió a Bangapore, pero a los pocos años razones de salud motivaron su traslado a California, Glendale.

Oldham fue elegido dos veces al episcopado. En 1904 como obispo misionero y en 1916 como obispo general.

EMMA DAY DE OLIVA

Realizó sus estudios secundarios en la Escuela Normal Nº 1, Pte. Roque Sáenz Peña. Posteriormente obtuvo el título de profesora normal.

En 1918 tomó contacto con el Colegio Ward en oportunidad de una campaña antialcohólica encabezada por Miss Norville, directora del Kindergarten.

Su primer período escolar lo dedicó a la enseñanza primaria (6º grado), tomando luego a su cargo por indicación de H. Holmes todas las asignaturas del primer año Nacional y la Dirección Técnica.

Contrajo matrimonio en 1920, época en que se retiró del Colegio.

Cuando se inauguraron los edificios en Ramos Mejía, F. Aden le ofreció la Cátedra de Literatura, designación que no pudo aceptar, pero poco tiempo después reingresó al A. G. H. S., donde dictó las cátedras de Castellano de los cursos superiores hasta 1952.

Poseedora de una personalidad atrayente y de una prodigiosa memoria, hoy en día es un placer oir sus palabras evocadoras de los primeros tiempos del C. W.

ROSA A. P. DE OLIVA

Egresada en 1925 de la Escuela Normal Nº 5 de la Capital Federal. Estudios especiales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ex profesora de Castellano y Literatura en el Instituto Modelo de Obreras Cristianas. Ex maestra en escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación. Ingresa en el Colegio Ward en marzo de 1930, ejerciendo varios años en la división elemental para ser trasladada posteriormente al Departamento Nacional donde se desempeña desde entonces en el dictado de varias cátedras.

Maestra en su verídico sentido ha sido un ejemplo de abnegación y consecuencia a la causa de la educación.

Su esposo E. Oliva la ha acompañado durante 17 años en su labor docente en el Colegio Ward.

JONATAN N. PARDIAS

Cursó estudios secundarios en el C. W. interviniendo en las comisiones directivas del C.E.S. y The International, colaborando simultáneamente en el internado.

1936 — Se incorpora a la enseñanza de la educación física en el C. W.
1939 — Inicia la práctica racional del Voleibol.
1940 — Egresa del Instituto Nacional de Educación Física con medalla de oro otorgada por el Ministerio de Educación y Justicia. Inicia la enseñanza intensiva del Softbol.
1941 — El C.W. le confía la Dirección del Dpto. de Educación Física. Reestructura con criterio integral el ejercicio de los deportes; realiza el fichaje de alumnos, dividiéndolos en categorías homogéneas y crea la competencia "Color" que divide a los alumnos en dos bandos deportivos: GRIS y ROJO.
1943 — Medalla de "Honor y al Mérito".
1949 — Preparador físico de clubes profesionales de primera división.
1956 — Docente del Instituto Nacional de Educación Física.
1957 — Inspector de Educación Física del Ministerio de Educación. Jefe de la División de Actividades Complementarias de la Dirección General de Educación Física.

BLANCA M. P. DE PERICHON

Nació en Uruguay en 1886. Cursó la escuela Primaria y la Secundaria en dicho país graduándose de Maestra Normal. Durante tres décadas vivió en la "Grammar" (divsión de la enseñanza elemental americana) y en el High School vecina república donde formó su hogar con un ciudadano argentino. En 1927 se trasladó a la Argentina y en 1928 ingresó en el Dpto. Americano del Colegio Ward donde enseñó a partir de entonces (había revalidado su título) en el "Grammar" (división de la enseñanza elemental americana), y en el High School (secundario americano) —cátedra de Castellano—. Actuó interinamente durante un año en la Dirección Técnica en reemplazo de Miss Helen Salibian. Se jubiló en 1951. Sus hijos estudiaron en el C. W. y su hija Blanca también fue profesora en él.

ERCILIA M. DE PETS

Maestra Normal Nacional, egresada de la Escuela Normal Nº 5 de la Capital.

Ingresó en el Colegio Ward en 1934, y a partir de entonces hasta el presente ha dedicado su profesión a los niños de la División Primaria.

En la actualidad tiene a su cargo el 6º grado B.

La sola mención de su nombre levanta al instante el recuerdo de una tesonera y sana labor docente.

HENRY PFEIFFER

Cursó estudios en el North Central College, Naperville y en 1891 se trasladó a San Luis donde 10 años después fundó la "Pfeiffer Chemical Company". En 1908 compró la compañía de productos farmacéuticos "Warner" instalándola en Philadelphia y New York (1917). En 1930 donó, conjuntamente con su esposa con la que se había casado en 1882, 100.000 dólares al "Cornell College" de Iowa; 50.000 al "Colegio Cristiano de Mujeres de Corea" (Seul), 50.000 al Ward College; 20.000 al Hospital Metodista de Brooklin; 25.000 al Iowa Wesleyan College y otras donaciones para bibliotecas, gimnasios, etc.

H. Pfeiffer fue miembro activo de la Iglesia de St. Paul y St. Andrew, West End Avenue and Eighty-six th. Street. En los últimos años había contribuído para la Iglesia Metodista, sus misiones extranjeras e instituciones educacionales en los Estados Unidos, Corea, Argentina, India y China. Al morir era Vice-Presidente y Director de las compañías "Hudnut", "Warner International" y otros laboratorios.

Su testamento, hecho en 1932 dejaba a instituciones metodistas obras de caridad, científicas, literarias y educacionales, amigos y parientes una cuantiosa fortuna. Amplios poderes fueron dados sobre el resto de su capital a su esposa y sus hermanos "in such ways or manner and at such times and in such proportions as my trustees may, in the exercise of their sole and uncontrolled judgement, deem to be wise and best".

Murió a los 82 años en su hogar de Riverside. Había nacido en Lewiston Pa. Más tarde sus padres se trasladaron a Iowa.

ELENA DUNKLER DE PULO

Realizó sus estudios primarios y parte de los secundarios en su ciudad natal (Chacabuco, Pcia. de Buenos Aires), completando estos últimos en La Plata.

Años más tarde ejerció el magisterio en escuelas primarias de Chacabuco. El 23 de julio de 1926 ingresó en el Cuerpo Docente del Colegio Ward merced a la intervención del Rev. Ernesto N. Bauman (Padre del Dr. Ernesto J. Bauman) quien era pastor de la Iglesia Evangélica de aquella localidad.

Desempeñose como maestra en 2º, 3º, 4º, 5º y 6° grados. Fue nombrada Vicedirectora Técnica del Dpto. Primario en 1943, cargo que ejerció hasta el 30 de abril de 1959, fecha de su jubilación.

De sentimientos profundamente cristianos, las enseñanzas que ha dejado en 33 años de labor portan un sentido sello de humildad y amor.

JACINTO S. QUIAN

Nació en 1894 en Gualeguay (Entre Ríos), donde cursó la escuela primaria y secundaria normal, obteniendo más tarde el título de Profesor de Enseñanza Normal en la Casa de Estudios de Paraná. A la edad de veinte años arribó a Buenos Aires desempeñándose como maestro en la escuela Nº 7 del Consejo Escolar 8º. En 1930 ingresó en el Colegio Ward para dictar Matemáticas en el 2º y 3º año Nacional, número de horas que se aumentó posteriormente con el traslado de la Sección Argentina a Ramos Mejía. Para la época de su incorporación al Colegio mencionado contaba 36 años de edad y llevaba ya 15 años de ejercicio docente actuando simultáneamente como Vicedirector de escuela primaria y miembro del personal de la Escuela de la Penitenciaría Nacional. Cerró su actuación en 1961 luego de 31 años al servicio del Colegio Ward y 46 de ininterrumpida labor docente. Fue Director de la Escuela Nº 11 del Consejo Escolar 11º e Inspector Técnico Seccional.

Su recuerdo permanece intangible entre las muchas generaciones escolares que le tuvieron como maestro querido y respetado.

ARTHUR G. RAMEY

Nació en los Estados Unidos de Norteamérica. En ese país cursó sus estudios primarios y secundarios, graduándose posteriormente de "Bachelor of

Arts" y de "Master of Arts". En el año 1947 arribó a la República Argentina para asumir el cargo de "Supervising Principal" en el "American Grammar and High School" de Buenos Aires. Actuó además en calidad de profesor y consejero de varias actividades estudiantiles. Se retiró en 1950 luego de haber realizado una encomiable labor en beneficio de la Escuela.

ESTHER M. G. DE REGUEIRA

Maestra Normal Nacional, egresada de la Escuela Normal Nº 9 de la Capital Federal. Realizó estudios de perfeccionamiento en la Facultad Evangélica de Teología y en el Instituto de Cultura Inglesa. Ingresó en el Colegio Ward el 1º de marzo de 1928, desempeñándose como maestra de grados primarios y como profesora de Inglés.

En 1959 fue nombrada Vicedirectora Técnica del Departamento Primario, cargo que ejerce actualmente.

Pertenece a la familia Gattinoni por su tronco paterno y como la mayoría de esta ascendencia ha hecho de su vida un real ejemplo de servicio cristiano.

Los aspectos curriculares de la Sección Elemental poseen una constante y auténtica evidencia de sus esfuerzos en el perfeccionamiento de normas pedagógicas.

Sus hermanos Carlos y Eduardo mantienen una relación íntima y una labor distinguida para con la Iglesia Metodista y el Colegio Ward.

BEL RIBBLE

Nacida en los EE.UU. actuó en el "American Grammar and High School" durante un cuarto de siglo —1927-1952— aproximadamente. Dictó las cátedras de Inglés, Latín, Historia, Matemáticas y tuvo a su cargo la Dirección Técnica del High School (Vice-Principal). Fue la comisionada durante muchos años de organizar un gran número de actividades escolares (asambleas, reuniones,, etc.). Era egresada del "Detroit Central High School", Michigan (1907); "Bachelor of Arts" en la Universidad de Michigan (1911); estudios de graduados en la "Harvard Graduate School". Su labor docente fue la siguiente: 1914-1918: "Superintendent of Music and Languages, Sidney High School", Michigan. 1918-1919: Profesora de Latín, Español y Música en el "Galletin High School" de Michigan. 1919-1920: Prof. de Latín y Español en el "Granite City High School" de Michigan. 1920-1927: Principal del "Sao Paulo Graded American High School". 1927-1935: Profesora del "American Grammar and High School" de Buenos Aires. 1935-1952 (aproximadamente): Directora Técnica del A.G.H.S.

Mujer inteligente y voluntariosa dejó muy grata memoria entre sus alumnos que siempre la recordaban en las páginas del "Southern Star" bajo la forma de cartas confidenciales dirigidas a ella. Cuando se retiró de la Escuela estableció su residencia en la Provincia de Córdoba en casa de una familia amiga donde falleció pocos años después. En 1949 la revista del A.G.H.S. dedicóle su número:

"Nosotros, los alumnos del "American Grammar and High School" estamos orgullosos de dedicar nuestra revista a quien honradamente ha guiado nuestras actividades y promovido nuestros ideales. En los años venideros no olvidaremos su encantadora personalidad e inteligencia, su lumînosa sonrisa y el tintineo de

su campanilla de plata. Con estos recuerdos ante nosotros, dedicamos este número a Miss Ribble, esperanzados en que pueda demostrar en alguna pequeña manera la gratitud que sentimos por ella".

CESAREO RODRIGUEZ

Figura señera profundamente introducida en el corazón del magisterio argentino. Cincuenta años instruyendo (1910-1960) es un hecho magnífico que de por sí podría eximir de todo comentario. Trasladar su recuerdo a cada alumno de las casi interminables promociones que han desfilado bajo sus ojos traduce un sentido de permanencia, de altruismo y de devoción que enorgullece el claustro de la educación.

Entre los establecimientos escolares en los que este gran pedagogo ejerció su profesión, el Colegio Ward tiene el honor de haberle acogido en su seno durante un mayor número de años y verdaderamente se complace de ello como lo demuestran las máximas distinciones que otorga y a las que lo ha hecho acreedor.

Cesáreo Rodríguez nació en Asturias (España) en 1889 y desde los seis meses de edad vive en la Argentina. En la ciudad de San Luis cursó la Primaria y Secundaria graduándose en 1909 de Maestro Normal Nacional. En 1910 se dirigió a Buenos Aires donde siguió el Profesorado de Educación Física graduándose pocos años después. Inició su actuación docente en 1910 en la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar 3º, pasando posteriormente a la Escuela "Guillermo Rawson" del mismo Consejo Escolar. En 1925 fue designado Vicedirector de dicho establecimiento y en 1934 Director, cargo que retuvo hasta la época de su jubilación en 1945. Actuó también en la dirección interina de la Escuela Nº 16 del Consejo Escolar 6º y en la Escuela para Adultos Nº 7 del C. E. 3º. En el Colegio Ward ingresó el 24 de julio de 1928 dictando las cátedras de Historia, Geografía e Instrucción Cívica, retirándose en 1961. La labor docente del profesor Rodríguez se ha extendido a otras actividades afines. Ha integrado: la Junta Calificadora de maestros; el Jurado para la designación de inspectores, secretarios de Consejos Escolares, y Directores de escuelas de la Capital Federal; la Liga del Magisterio; la Liga del Profesorado Diplomado; las Asociaciones Confederadas del Magisterio; el Congreso Internacional de Economía Social, etc. Ha publicado numerosos libros, algunos en colaboración, entre ellos "Plenitud" y "Elevación" para 5º y 6º grados, de importante trascendencia en la enseñanza elemental. Tiene además varias excelentes iniciativas aprobadas por el Consejo Nacional de Educación y la mayoría de los Consejos Escolares de las provincias: "Práctica del ambidextrismo"; "Voces Castellanas en los Deportes", etc.

MISS HELEN SALIBIAN

Ingresó en la Sección Americana del Colegio Ward en 1925, merced a las gestiones del Dr. Aden, luego de haber ejercido su profesión los dos años anteriores en el Colegio Americano para Niñas de la calle Camacuá 282, entidad sostenida por la Junta Misionera Extranjera Femenina que cerró sus puertas ese mismo año.

Pasó su primera juventud en Siria, su país natal, y en un principio su vocación pareció inclinarse hacia el comercio junto a su padre, pero, como una vez recordara ella ante sus alumnos: "El Hombre propone y Dios Dispone", una

circunstancia feliz y fortuita cambió el norte de su vida. La Directora del "British Syrian Training School" —donde Miss Salibian cursaba sus estudios superiores— era una mujer alertada permanentemente para orientar hacia la docencia a sus mejores discípulas y en tales circunstancias ofreciole a Miss Salibian tres meses de prueba en la enseñanza que habrían de transformarse en decenios.

Durante la primera guerra mundial y en días que los alemanes ocupaban Siria, Miss Salibian concurría a una escuela alemana en Aleppo, conducida por hermanas germanas protestantes. En este establecimiento aprendió el idioma alemán y completó su 3º y 4º año de High School. Su 1º y 2º año de instrucción secundaria habían sido completados en "The American Mission School" en Aintag, una ciudad de Anatolio. Su educación primaria fue realizada en "The American School" de Marash, Anatolio, situada sobre la ancestral ruta Bagdad-Constantinopla.

Debido a las afligentes condiciones impuestas por la guerra, Miss Salibian y sus familiares emigraron a la Argentina donde arribaron a fines de 1922, dedicándose a aprender el idioma nacional e incorporándose poco después a la escuela de la calle Camacuá y posteriormente al Colegio Ward como ha sido referido.

En 1943 "The Southern Star" órgano periodístico del A.G.H.S. le dedicó su número y estas palabras al final de su biografía: "Resumir el trabajo de Miss Helen Salibian en nuestra escuela a la que ha dedicado su vida es imposible. A menudo la inmortalidad está grabada en la carne del ser, descifrada solamente por aquellos cuyos corazones están llenos de humana gratitud".

Esta digna representante de la enseñanza se retiró del Colegio Americano después de haber sido maestra, Directora Técnica y "the friend of the children" durante tres décadas.

ANGELA I. SCHIAFFINO

Ingresó en el Colegio Ward en 1935 y egresó en 1961. Toda su vida la desarrolló en el Internado como Consejera, donde tuvo la oportunidad de brindar su apoyo espiritual a las numerosas generaciones de pupilos que pasaron por la Escuela y también a las niñas durante la época en que funcionó el Internado de Señoritas.

B. FOSTER STOCKWELL

Nació en Oklahoma, Estados Unidos de América, en 1889; hizo sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y se graduó después en filosofía, en la Universidad de Boston, escribiendo su tesis sobre el pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno. El Doctor B. F. Stockwell se especializó posteriormente en teología, en las universidades alemanas de Heidelberg y Maxburgo. Después de realizar un extenso viaje por la India y países de Asia, vino a la Argentina en 1927, con el cargo de director del Seminario Evangélico de esta capital. Al frente de esta institución desarrolló una vasta labor. Actuó como jurado en varios concursos de oposición efectuados para designar profesores de filosofía en las facultades de La Plata, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe. Fue creador de la cátedra Carnahan, en la que dictaron conferencias personalidades de diversos países de Europa y América, y bajo su dirección, el antiguo

Seminario Evangélico de Buenos Aires alcanzó su actual jerarquía de Facultad Evangélica. En 1960 resignó ese cargo y fue designado obispo de la Iglesia Metodista para el área del Pacífico. Su labor de pensador y pastor fue publicada en varios volúmenes, entre los que cabe mencionar "El Protestantismo" y "Qué podemos creer". ("La Prensa", 1961).

Tres fueron sus principales preocupaciones:

1º) Elevar el nivel de preparación del cuerpo ministerial.

2º) Interés en la obra ecuménica. Fue el primero en sugerir la unión formal de algunas iglesias del área del Plata.

3º) La necesidad de desarrollar un programa de literatura evangélica de alto nivel teológico y cultural. ("El Estandarte Evangélico". Set. 1961).

AMALIA B. DE STUPFLER

Ingresó en el Colegio Ward en 1933 para retirarse en 1959 luego de 26 años de servicio, ejercido la mayor parte en calidad de Jefa de Secretaría.

Mujer tesonera y perseverante dejó a su paso por la Escuela un bello ejemplo de disciplina. Es ex alumna y además ejerció el profesorado de Taquigrafía en el Curso Comercial por varios años.

HOMER C. STUNTZ

Nació en Pensylvania en 1857 donde cursó la Primaria y Secundaria para proseguir estudios de Abogacía; mas luego, llamado por su inclinación al ministerio realizó su preparación teológica en el "Garret Biblical Institute" —Evanston-Illinois.

Mientras ejercía el pastorado en el estado de Iowa contrajo matrimonio con Estelle Clark, siendo trasladado posteriormente —1886— a la Iglesia Metodista de Calcuta —India— donde sirvió durante cerca de una década, retornando luego a los EE.UU. Alterna entonces una incansable labor de 17 años en favor de la causa religiosa en su país y en las Islas Filipinas, recibiendo el nombramiento de Secretario Adjunto de la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista y con ulterioridad el de Secretario Ejecutivo de la misma.

En 1912 fue elegido Obispo y designado Superintendente General para la obra metodista en América Latina. En 1916 volvió a su país natal para hacerse cargo del obispado de los estados de Iowa y de Nebraska.

Su trayectoria total es una delicada expresión de sus creencias disponibles en sentido práctico. Participó trascendentalmente en la florescencia histórica del Colegio Ward mediante su amistad con George Ward y su desinteresada colaboración en los primeros tiempos de aquél. Intervino en la reapertura de la obra misionera de Santa Fe y en la inauguración de otra en Tucumán. Realizó un noble esfuerzo por el metodismo Rioplatense en oportunidad de una importante conferencia en Colombus, Ohio, con motivo de la celebración del centenario de las misiones metodistas. Orador fogoso y hábil escritor fue uno de los primeros hombres de los EE.UU. que predicó una más estrecha relación con América Latina en la que asimismo fue el primer obispo metodista de su área austral. Con igual dedicación bogó por el ecumenismo junto a J. R. Mott, R. E. Speer, Ch. Brent, W. Oldham y otros. Apoyó la obra de la Y.M.C.A. y de la Y.W.C.A.

Autor de varios libros entre ellos "The Phillippines and the Far East" y "South American Neighbors". En honor a sus méritos recibió el doctorado honorario de Divinidad, de Letras y de Leyes, de varias Universidades de la Unión. Murió en 1924 a la edad de 67 años.

GUILLERMINA J. TALLON

Maestra Normal Nacional, egresada de la Escuela Normal Nº 8 de la Capital. Ingresó en el Colegio Ward en 1934 alternando su labor docente en los diversos grados del primario. En 1946 ejerció el profesorado secundario. Se retiró en 1959.

Su bondad y espíritu servicial han quedado como brillos permanentes en la historia del C. W.

WALTER F. THOMAS

Egresado del C. W. en 1923. Hizo sus estudios superiores en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, incorporándose poco después al departamento médico del Colegio en el que desarrolló una valiosa acción educativa-sanitaria. Dio impulsos fundamentales al Centro de estudiantes y al periodismo escolar.

Su trayectoria científica ha sido amplia en la República Argentina, asimismo como su actuación en la docencia universitaria.

El Consejo Directivo del C. W. le premió en 1933 con la medalla "Honor y al Mérito".

Fue el primer ex-alumno que integró la Junta Directiva.

CAROLINA TOBAR GARCIA

Perteneció a aquellas vidas consagradas cuyas enseñanzas se esparcieron más allá de las generaciones escolares, excitando e induciendo en ellas el hecho venidero, la actitud a asumir frente a la vida y la posición vital entre los semejantes.

Dotada de un conocimiento poco común del universo psíquico de los adolescentes, su mayor profundidad hubo de lograrla en esas distancias.

Tuvo a su cargo por muchos años la parte médica del departamento de Psicopedagogía y varias cátedras. Era egresada de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y Maestra Normal Nacional. La actividad científica la desarrolló en el campo de la psiquiatría en el que dejó perdurables conclusiones. Fue la primera médica forense argentina y Secretaria de la Sección Psiquiatría de la Sociedad Médica Panamericana. Fundó la Asociación Cooperativa de Padres de Niños Irregulares

Hasta su muerte, acaecida en octubre de 1962, se desempeñó como profesora en las facultades de Filosofía de Buenos Aires y de Humanidades de La Plata; y al mismo tiempo ejercía la docencia en el Instituto del Profesorado de la Capital Federal.

PEDRO N. URCOLA

Egresó del Colegio Nacional (Ward) en 1933 y después de ocupar el cargo de celador y de jefe de celadores, pasó a la vicedirección del internado del

colegio ejerciendo luego la dirección del mismo desde 1942. Desde 1935 se desempeña como profesor de Educación Cristiana en los primeros años del curso nacional. Pertenece a la Mesa Directiva de la Confraternidad Judeo-Cristiana. Es miembro de la Junta Editorial de "El Estandarte Evangélico", redactor del mismo y miembro de la Comisión de Educación Cristiana. Es periodista desde su temprana juventud, habiendo colaborado en diarios del interior del país y en revistas de la Capital Federal. Es autor de varios libros: "Educación Sexual del Niño y del Adolescente"; "Pláticas íntimas con los adolescentes"; "Los Wesley" (en colaboración con E. Bauman); "Fred Aden"; "Estampas Hogareñas"; "Perico", etc. Además de su actividad periodística y de narrador, Urcola ha disertado en radio, televisión y centros culturales. Los ex alumnos del Colegio Ward le recuerdan muy especialmente a través de sus escritos moralizadores publicados en The International con el seudónimo de Mr. Chips.

En 1960 fue nombrado Vicedirector General del C. W.

A iniciativa de Urcola se deben las inscripciones que figuran en los edificios y la creación de un "Museo gauchesco" que funcionó durante varios años.

Su esposa, Juana de Urcola, le ha acompañado activamente en la atención de los alumnos pupilos.

PEDRO V. VIERA

Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Roma; Profesor Normal de la Escuela de Profesores de la Capital. Fue Director Técnico del Colegio los años 1921-22. Se retiró en 1924 para incorporarse al trabajo educacional de la Misión Luterana y a partir de entonces mantuvo contactos esporádicos con el Colegio Ward. Estuvo presente en oportunidad de festejarse el 22º Aniversario del Himno del Colegio.

THOMAS JEFFERSON WILLIAMS

Nació en Albany, Georgia, EE.UU. Graduado en la Universidad de Arkansas llegó a la Argentina en 1914 donde fundó y desarrolló varias empresas mineras e industriales del país. Fue el principal propulsor de la minería del Wolfram y del azufre. El yacimiento de wolfram de "Los Cóndores", San Luis, es uno de los más ricos proveedores del mundo de ese mineral. "La Fundación que lleva su nombre fue creada en 1943 sin propósito lucrativo alguno y con el objeto fundamental de auspiciar en la República Argentina el desarrollo de la cultura, de las ciencias, y de las artes, solventar obras de beneficencia y promover un intercambio de carácter cultural y científico entre la Argentina y los demás países del mundo, principalmente los Estados Unidos. Cuando los Williams dieron expresión a sus deseos y formularon sus propósitos, los sintetizaron en una doble frase henchida de buenas intenciones y con palabras que no es frecuente ver confirmadas en los hechos: "Bajo el luminoso cielo de esta generosa tierra argentina, en pos de nuestra mayor aspiración y con fe inquebrantable en su grandeza, hemos de favorecer en ella el progreso de la cultura, de las ciencias y de las artes y el fortalecimiento de los vínculos de la solidaridad humana".

"Para el cumplimiento de sus fines la Fundación Organiza actos culturales, científicos y benéficos, otorga subsidios y becas o financia trabajos de investigación. La Fundación ha donado laboratorios químicos a escuelas universitarias e industriales de la Argentina y valiosas colecciones a bibliotecas norteamericanas.

"De tres años a esta parte, el organismo está poniendo gran empeño en

apoyar la investigación científica en el campo médico y su amparo permitió el desarrollo de tres importantes laboratorios, uno de los cuales es un Centro de Citología para la detección precoz del cáncer; en el segundo se estudian problemas de transplantes de tejidos y el tercero es un laboratorio cardiovascular experimental donde se trabaja con corazón-pulmón artificial.

Su esposa, Ana King de Williams, es una artista. Ha compuesto la música y la letra de docenas de canciones, con versos escritos en inglés y en español. Una de estas canciones, "Wings", fue adoptada por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos; otras están en uso en la armada y la aviación argentinas y muchas más han sido incorporadas al repertorio de artistas en distintos países.

(Resumen de un artículo publicado en "Vea y Lea" el 11 de diciembre de 1958).

SOCIEDAD DE EX-ALUMNOS DEL COLEGIO WARD

Fundada el 22 de agosto de 1922, siendo su primer presidente Ramón García Piudo. Durante varios años su existencia fue sólo nominal debido al escaso número de egresados. Walter F. Thomas ocupó posteriormente la presidencia —1924-5-6-7-8— siendo digno de mencionar en ese lapso la creación del Premio Ex-Alumnos y la acuñación de cinco medallas con las cuales se materializó y formalizó la entrega de los premios asignados desde el año 1924 al 1928. Al año siguiente fue electo presidente Enrique A. Puccio, y bajo su mandato se crean los primeros estatutos de la Sociedad y se comienza a actuar en las esferas deportivas y sociales. Ese año se realiza en el Cine San Martín, de Flores, un festival que permite a la Sociedad pagar las deudas contraídas con el Colegio con motivo del acuñamiento de las medallas citadas. Con una copa de plata para ser disputada en basket-ball, la Sociedad se hace presente en la gira que los alumnos del Colegio realizan al Paraguay. Enrique A. Puccio. es reelecto por dos años en 1930 de acuerdo a los nuevos estatutos. Durante ese período la Sociedad pierde sus primeros miembros con el fallecimiento de Casimiro Fasoli y David Gonnet; en memoria del primero, que era un gran deportista, se instituye la copa Fasoli para ser disputada anualmente con los alumnos en basket-ball. Por renuncia de Puccio termina el período de 1931 Manuel G. Reina. Se establecen relaciones con sociedades similares de otras localidades. Enrique A. Puccio y Ernesto J. Bauman fundan "Ariel", el órgano periodístico de los ex-alumnos. Para 1932-1933 es elegido presidente Ernesto J. Bauman, renunciando al fin del primer año y terminando el período Héctor H. Valverde. Para 1934-1935 es electo Carlos F. Goris. La Sociedad auspicia la construcción de la cancha de pelota a paleta en Ramos Mejía, con la cooperación del Colegio, de los amigos del mismo y de los alumnos. (Funcionó como tal durante muchos años hasta ser transformada en el actual garage y carpintería. - Nota del autor). Empieza a publicarse el Boletín Informativo de la Sociedad. En 1936-1937, la Sociedad estuvo dirigida por Ernesto J. Bauman, y en ese año surgió la idea de la construcción de una pileta de natación (este proyecto no prosperó por la ulterior adquisición de la quinta colindante que poseía piscina. - Nota del autor). Por primera vez se organiza un Té-Danzante y es ofrecido en el Alvear Palace Hotel. Se imprime la primera edición de los estatutos. En 1937 la Sociedad sale del Colegio para celebrar su Cena Anual en los salones del American Club de Buenos Aires. Miguel Trápani es el sucesor para los años 1938-1939. Se realizan las habituales Cenas Anuales en el American Club y un Té Danzante en el City Hotel. En 1940 se elige a Alberto Landini hasta 1942. En 1941 se modifican los estatutos y para facilitar la reorganización de la Comisión Directiva de acuerdo con los nuevos estatutos, renuncia la Comisión en ejercicio; con tal motivo se eligen

nuevas autoridades y recae en Landini nuevamente la presidencia hasta 1942. Se fija como fecha permanente para las Asambleas Ordinarias el Día del Ex-Alumno, ya clásico en el mes de agosto. Siguen las reuniones sociales y deportivas. En agosto de 1942 asume la presidencia Alejandro Delgado para el período 1942-1944. Se organiza la Secretaría y se crea un registro de ex-alumnos. En diciembre se agasaja a los esposos Aden con motivo de sus Bodas de Plata con el Colegio, en un asado nocturno; se crea el sello de la Sociedad, se organiza la Bolsa de Trabajo y se hace un estudio pro-pensionado para ex-alumnos. Alejandro Delgado es reelecto para 1944-1946. La Cena Anual cambia de escenario y se realiza en los salones del Automóvil Club Argentino. Se publica un libro escrito por el ex-alumno Pedro N. Urcola sobre la biografía del Dr. Aden; se imprimen los estatutos de la Sociedad, memorias y balances y reglamentos de elecciones. Con el ejercicio de 1945 que dejó en caja $ 1.101.82, se inicia la Campaña Pro-Gimnasio y Salón de Actos "Guido A. Festa".

En 1946-47 resulta electo para presidente Oscar García. Tiene lugar un proyecto de sede social de la Sociedad; la Cena de 1947 se efectúa en el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Para 1948-50 y para 1950-52 es elegido Alejandro Delgado. Durante este cuatrienio se reorganiza y actualiza el fichero mecánico (addressograf) para más de 1.500 ex-alumnos; queda establecida la Secretaría de la Sociedad en el Gimnasio "Guido A. Festa", se sigue publicando "Ariel" y el Boletín Informativo; se imprimen los estatutos modificados en 1946; la Cena Anual se celebra tres veces en el Automóvil Club y una en el "Guido A. Festa"; se presenta el Coro Juan Sebastián Bach, dirigido por E. Carámbula, el Ballet Ekaterine de Galantha y el gran Concierto Sinfónico bajo la batuta de R. Kinsky. Carreras de regularidad, fiestas infantiles, jornadas deportivas, etc. Desde 1952 y hasta 1954 es presidente de la Sociedad Guillermo E. Doubell. Prosiguen las actividades culturales, sociales y deportivas. A iniciativa de P. N. Urcola la Comisión Directiva crea el banderín del ex-alumno; se celebran por primera vez las Bodas de Plata de los ex-alumnos en el carácter de tales. Para el período 1954-55 Vicente Cosentino preside la Sociedad. Celébranse reuniones sociales, deportivas, se ofrece una Cena de Despedida a los esposos Aden en el American Club; se reorganiza y pone al día el archivo de direcciones de ex-alumnos. Al año siguiente (1955) la Cena de Egresados es organizada como homenaje especial a quien fuera uno de los presidentes de la Sociedad y que entonces asumía la Dirección General del C. W., el Dr. Ernesto J. Bauman. Para 1956-57 fue electo Eduardo Hellmund, pero un accidente trunca la vida de este promisorio universitario y finaliza el mandato Ernesto Cerfoglio. Para 1958-59 vuelve a ser elegido Vicente Cosentino. El Premio Ex-Alumnos lleva el nombre de Premio "Ingeniero Eduardo Hellmund". El 21 de noviembre de 1958 la Cena Anual se realiza en el Alvear Palace Hotel, oportunidad en que figuran como invitados de honor los esposos Aden. En el período 1960-61, asume por primera vez la presidencia una mujer, Ana E. P. de Villegas. Se mantienen las reuniones tradicionales de los ex-alumnos; en 1961 la Cena Anual se realiza en el Golf Club y durante el Día del Ex-Alumno celebrado en 1962, época en que finaliza el manadato de la Sra. de Villegas, ésta hace entrega en nombre de la Sociedad de la primera suma de dinero como ofrenda inicial de los ex-alumnos para los edificios del "Aden Center". Para 1962-63 resulta electo Hernan Idiart.

Al finalizar esta síntesis histórica tomada en su mayor parte textualmente del Boletín Informativo de la S.E.A.C.W. de 1937 y de "Ariel" de 1953, es un deber mencionar la labor constante e indeclinable de los demás miembros de las Comisiones Directivas que hánse ido sucediendo en el correr de los años, y cuya participación en la conducción de los problemas de la asociación ha sido de un valor que merece el agradecimiento de los ex-alumnos del Colegio Ward.

LA IGLESIA DE LOS DISCIPULOS DE CRISTO EN LA ARGENTINA

Los primeros cultos se celebraron en 1907 en una casa ubicada en la intersección de las calles Olazábal y O'Higgins. W. J. Busner era su pastor. Años más tarde llegaban los misioneros M. Reynols Ford y Zona Smith y la obra se extendía a Colegiales para posteriormente hacerlo a una nueva iglesia sita en Cabildo 2347. En 1911 fue consagrada la "Cramer street Church" y poco después el "Colegio Ohio" en los que ejercían su misión el matrimonio Tolbert F. Reavis y C. M. Morton. En 1917 los Discípulos se asociaban a los metodistas para colaborar en el Colegio Ward, se organizaba la Liga de Mujeres Evangé icas y se establecía una unión de trabajo en el Seminario Teológico. En 1921 había varios misioneros de la congregación enseñando en el Colegio Ward; los esposos Reavis, Johnson, Lemmon, McWilliams, Vannoy, Hughes y Miss Orvis. La iglesia seguía extendiéndose hacia los barrios de Saavedra y La Paternal en tanto que publicaba su periódico mensual "El Discípulo", dirigido por T. Reavis. En 1922 por iniciativa del obispo Oldham (metodista) y Miss Smith (Discípulos) se fundaba el "Instituto de Obreras Cristianas". La tercer década del trabajo de los Discípulos en la Argentina se caracteriza por un aumento en la responsabilidad y conducción local y una disminución de los misioneros americanos. En 1927 había 13 misioneros: Miss Z. Smith y los esposos Montgomery, Fish, Garret, Holroyd, Ward y Williams, y 10 años más tarde solamente los matrimonios Montgomery y McWilliams. Sin duda la depresión de la Unión contribuyó a esta situación, tal es así que se depuso a Miss Smith y Miss Foster del Instituto Modelo de Obreras Cristianas (Miss Smith continuó independientemente, trabajando en la Liga Argentina de Mujeres Evangélicas).

Cuando desde los Estados Unidos se cortaron los salarios ante la imposibilidad material de mantener la obra, los Discípulos Argentinos trabajaron en otras actividades y lograron evitar el cierre de su iglesia. Durante la década del 17 al 27 la obra se mantuvo a duras penas, sin embargo continuó cooperando dentro de sus posibilidades en el desarrollo del Colegio Ward, en la reorganización de la Biblioteca del Seminario y en los cursos de verano.

En 1927 intervenía en la primera Conferencia Interdenominacional de Jóvenes Cristianos en la quinta del Colegio Ward. En 1929 se organizaba el Concilio Central de Iglesias y en 1931 se consagraba una nueva iglesia en Colegiales. A partir de la cuarta década de su establecimiento en la Argentina y hasta el presente esta iglesia ha continuado creciendo ininterrumpidamente abriendo avances en el interior del país y en los alrededores de la Capital. (En 1940 se consagraba la Iglesia de Villa Mitre; en 1944 en Resistencia, Chaco, etc.).

La Iglesia Madre de los Discípulos está representada por la Sociedad Misionera Unida.

Su organización comprende numerosas comisiones que abarcan otras tantas actividades: Escuela dominical, recreos infantiles, escuelas de vacaciones, club de madres, clubes juveniles, Liga de secundarios, Liga de jóvenes, Sociedad Femenina, Sociedad de matrimonios, Literatura, Obra de Barrio, Institutos y Retiros.

Los Discípulos han ejercido la Vicedirección del Colegio Ward por muchos años. 1918-1922: T. Reavis. 1922-1955 S. S. McWilliams. 1956 G. Smedley. A partir de ese año y hasta la actualidad la vicedirección está en manos de metodistas. En 1959 arribaron los esposos Lloyd E. Tatlock, son egresados de la Universidad de Butler y actúan de consejeros en actividades extraescolares y como maestros de Inglés.

IGLESIA METODISTA DE RAMOS MEJIA

La noche del 25 de junio de 1942 el Rev. Sante U. Barbieri ofició el primer culto en los aposentos altos del Oldham Hall con 21 fieles. Estaban presentes entre otros: M. P. de Aden; R. Cardoso y Sra.; L. K. de Bauman; P. N. Urcola y Sra.; O. García y Sra.; E. Regueira; G. Fernández; C. T. Grant.

Esta fecha inicia históricamente la trayectoria de la Iglesia Metodista de Ramos Mejía.

1943: La pequeña congregación celebra su primera fiesta de Navidad.

Abril 1944: Se forma una Comisión central encargada de arbitrar fondos para la construcción del Templo.

Setiembre 1944: Se crea la Sociedad Femenina de cuya iniciativa nace la Escuela Dominical.

Diciembre 1944: La fiesta de Navidad de ese año establece la iniciación independiente de la Iglesia.

Diciembre 1944: Celebra su primera Conferencia Trimestral.

Diciembre 1944: Donaciones del C. W.; de la iglesia de Detroit; de un vecino, T. Durán; y campañas locales permiten la adquisición de dos lotes de tierra.

1947: Se funda la Liga de Jóvenes.

1948: Se funda la Liga Intermedia.

Setiembre 1950: El C. W. dona un terreno de su propiedad sobre la esquina de Suiza y Madero. La iglesia vende sus lotes anteriores y comienza a edificar sobre aquel solar. El arquitecto R. Richero, de Montevideo, diseña los proyectos y el ingeniero O. Bronzina —ex-alumno— se encarga de la construcción.

24 de enero de 1953: Se coloca la piedra fundamental.

21 de octubre de 1956: Se dedica el Templo.

Hanse turnado en el ejercicio de su pastorado los siguientes ministros: S. U. Barbieri; J. M. Bonino; R. Ríos, E. Schneider y J. R. Sabanes.

PREMIOS DEL C. W.

Premio "Dr. Fred Aden": A los dos mejores alumnos del curso secundario; así denominado por la actual Dirección. Antiguamente se llamaba "al mejor alumno".

Premio "Ingeniero Eduardo A. Hellmund", al alumno que reúne en un todo armónico condiciones excepcionales en los estudios, deportes, actividades estudiantiles y en sus relaciones con sus compañeros. Otorgado por S.E.A.C.W. y designado así a partir de 1957 en homenaje al ex-alumno desaparecido cuyo nombre encabeza el premio.

Premio "Concurso Pax-Orbis", instituído por los esposos McWilliams a los ganadores de la gesta literaria sobre el tema mencionado.

Premio "Ernesto Nelson", al alumno seleccionado por sus condiscípulos como el "mejor compañero". Así denominado en memoria del ínclito educador argentino.

Premio "Mercedes R. Veiga"; a la alumna elegida entre sus condiscípulas como "la mejor compañera". Creado en 1957 en recuerdo de la alumna desaparecida en 1956.

Premio "Martita del Sel"; al alumno de más alto promedio durante los cinco años del curso nacional y que los hubiere cursado en el C. W.

Premio "Flia. Peyronel"; al mejor alumno de 6º Grado.

Premio "Isabel T. de Doubell"; al alumno interno que proyectando generosamente su personalidad, esté más cerca del precepto cristiano "amarás a tu prójimo como a ti mismo", debiendo sus cualidades como estudiante armonizar con esta principal condición. Instituído en 1962 en homenaje a la "Tía Isabel", ejemplar mujer cristiana.

PREMIO "DR. FRED ADEN"

1918	Clark, Arlington.
1919	Thomas, Walter F.
1920	Zweiger, Samuel.
1921	Agramonte, Eduardo.
1922	Cassels, Hugh
1923	Cassels, Hugh
1924	Irastorza, Angel
1925	Pelayo, Ramón
1926	Dubois, Enrique
1927	Dubois, Enrique
1928	Zabaleta, Alberto
1929	Do Porto, Ramón
1930	Do Porto, Ramón
1931	Iglesias, Enrique
1932	Bruno, Miguel
1933	Arias, Domingo

A partir de 1934 se desglosó el premio entre los cursos Nacional y Comercial

Curso Nacional

1934	Ayala, Fernando
1935	Ayala, Fernando
1936	Mediavilla, José T.
1937	Ayala, Fernando
1938	Ayala, Fernando
1939	Stockwell, Eugenio
1940	Pano, Marta R.

1941	Hellmund, Eduardo
1942	Salgués, María
1943	Haim, Erico
1944	Haim, Erico
1945	Arosa, Ramón A.
1946	Rosenthal, Jonás
1947	Cerfoglio, Ernesto A.
1948	Baldassari, Beatriz T.
1949	Sanguinetti, Susana
1950	Suárez, María V.
1951	Suárez, María V.
1952	Suárez María V.
1953	Sanguinetti, Susana G.
1954	Torosián, Seta
1955	Cairo, Irene L.
1956	Bauman, Elsa F.
1957	Bauman, Elsa F.
1958	Bauman, Elsa F.
1959	Rolfo, María C.
1960	Macías, Hilda G.
1961	Macías, Hilda G.
1962	Macías, Hilda G.

Curso Comercial

1934	Agostinelli, Miguel
1935	Gibson, Ralph
1936	Larrá, Emila R.
1937	Fernández, Enrique
1938	Derka, Ladislao
1939	Moharra, Luis A.
1940	Moharra, Luis A.
1941	Egli, Anita
1942	Egli, Anita
1943	Steglau, Elizabeth
1944	Guisande, María E.
1945	Shearer, Juan
1946	Manukián, Clara
1947	Rochelle, Liliana E.
1948	Rochelle, Liliana E.
1949	Rochelle, Liliana E.
1950	Chalow, Myriam
1951	Jablonskis, Natalia
1952	Balián, Margarita
1953	Balián, Margarita
1954	Balián, Margarita
1955	Naidich, Alejandro

PREMIO "PAX ORBIS"

1934	Ayala, Fernando
1935	Longobucco, Roberto A.
1936	Quevedo, Eduardo
1937	Perichón, Blanca
1938	Fernández, Guillermo
1939	Lauersdorf, Osvaldo
1940	Flores, Ofelia
1941	Hellmund, Eduardo
1942	No se realizó
1943	Hellmund, Marcos A.
1944	No se realizó
1945	Arosa, Ramón
1946	Ferraro, Juan C.
1947	Dera, Rosa L.
1948	Tobar, Norma E.
1949	Lober, Heriberto
1950	Arditti, Raquel R.
1951	Suárez, María V.
1952	García, Abel
1953	Thoman, Ariel J.
1954	Barbieri, Flavio
1955	Cairo, Irene L.
1956	Olschansky, Pedro J.
1957	Favrot, Roberto L.
1958	Pensel, Marta
1959	Teodori, Rubén E.
1960	Fernández, Lydia L.
1961	Kahn, Raúl A.
1962	Cigogna, Luis F. J.

PREMIO "INGENIERO EDUARDO A. HELLMUND'

1925	Maggi, Oreste
1926	Fasoli, Casimiro D.
1930	Urcola, Pedro N.
1931	Zuñeda, Andrés
1932	Arias, Domingo
1935	Truscott, Lionel
1936	Gibson, Ralph
1937	Verlini, Martín
1938	Sampedro, Ernesto J.
1939	Derka, Teófilo
1940	Navarro Manzó, Julio
1941	Fernández, Froilán
1942	Orfila, Washington
1943	Schkolnick, Lidia
1944	Sörvik, Nils
1945	Idiart, Hernán
1946	Emery, Bill
1947	Roulet, Juan S.
1948	Mateos, Mario

1949	Olaeta, Miguel A.	1956	Sapag, Carlos N.
1950	Dubós, Juan J.	1957	Scheller, Germán A.
1951	Conteris, Hiber	1958	Acquarone, Ramón E.
1952	Purves, María B.	1959	Harguinteguy, Francisco I.
1953	Thoman, Ariel J.	1960	Jáuregui, Ricardo G.
1954	Cardoso, Enrique	1961	Vilor, Guillermo J.
1955	Petazzi, Mario R.	1962	Fuertes, Juan A.

PREMIO "ERNESTO NELSON"

1928	Fasoli, Casimiro D.	1946	Malgor, Julio C.
1929	Visser, Conrado B.	1947	Franzante, Hugo L.
1930	Irastorza, Salvador	1948	Mateos, Mario
1931	Farquharson, Rodney	1949	Arrese, Marcelino
1932	Rodríguez, Francisco	1950	Hausman, Roberto E.
1933	Arias, Domingo	1951	Fraga, Elsa B. J.
1934	Moore, Ismael J.	1952	Drabble, Rodric
1935	Pedrazini, Roberto	1953	Sarli, Norberto A.
1936	Larrañaga, José L.	1954	Quevedo, Víctor B.
1937	Lorenzo, Isidoro	1955	Daher, Humberto A.
1938	Gándara Lamas, Miguel	1956	Petazzi, Mario A.
1939	Derka, Ladislao	1957	von Neufforger, Fernando
1940	Gándara Lamas, Miguel	1958	Centeno, Marco A.
1941	Gándara Lamas, Miguel	1959	Grosso, Carlos J.
1942	Gándara Lamas, Miguel	1960	Aroztegui, Miguel J.
1943	Dávila, Gastón	1961	Vilor, Guillermo J.
1944	Cimadevilla, Baldomero	1962	Cañete, Jorge E.
1945	Cimadevilla, Baldomero		

PREMIO "MERCEDES R. VEIGA"

1957	Noli, Cristina	1960	Mustacciuoli, María T.
1958	Gugliotto, Nélida E.	1961	Mazzolla, Silvia
1959	Barbouth, Simona	1962	Rey, Ana María

PREMIO "MARTITA DEL SEL"

1928	Troncoso, Rodolfo	1946	Egger, Nelly
1929	Doubell, Guillermo E.	1947	Escudero, Leonor
1930	Bagur, Diego B.	1948	Egger, Silvia
1931	Zabaleta, Alberto	1949	Joffe, Rober
1932	De Maio, Alberto	1950	Cerfoglio, Ernesto A.
1933	Raffo, Camilo A.	1951	Arditti, Raquel R.
1934	Radbil, Carlos M.	1952	Peluffo, Omar E.
1935	Sánchez, Francisco	1953	Suárez, María V.
1936	Mazzini, Raúl H.	1954	Cardoso, Enrique
1937	Peyronel, Ana E.	1955	Fractman, Andrés M.
1938	Ayala, Fernando	1956	Bissoni, Eduardo M.
1939	Stockwell, Eugenio L.	1957	Cabrejas, Guillermo E.
1940	Navarro Monzó, Julio	1958	Bauman, Elsa F.
1941	Chalub, Héctor L.	1959	Iribarren, María C.
1942	Gándara Lamas, Miguel	1960	Rivero, Pedro L.
1943	Cantoni, Luis	1961	Vilor, Guillermo J.
1944	Haim, Erico	1962	Quinteros, María H.
1945	Egger, Margarita		

PREMIO "ISABEL T. DE DOUBELL'

1962 Ernesto L. Jalil Malu

"MEDALLA DE HONOR Y, AL MERITO"

Año 1933

Ing. Eduardo Agramonte
Sr. Jorge Beardshaw
Ing. Peter Castel
Dr. Ramón García
Dr. Levi Garnier
Rev. Carlos T. Gattinoni
Sr. Alberto Landini
Sr. Héctor Lemos
Sr. Manuel Reina
Dr. Walter Thomas

Años 1933 a 1937

Dr. Fred Aden
Dr. W. E. Browning
Dr. Henry A. Holmes
Dr. Sayre P. Maddock
Sr. Samuel S. McWilliams

Año 1938

Dr. Ernesto J. Bauman
Dr. Frank S. Beck
Prof. Raúl F. Cardoso
Ing. Harold Corning
Sr. Arlington Clark
Dr. José M. Del Sel
Dr. Pilades Dezeo

Año 1943

Prof. Hrant Abajian
Sra. Louise W. de Balsa
Sr. Alejandro Delgado
Dr. Enrique Dubois
Rev. Abel Jourdan
Prof. Harry W. Ley
Sr. Roberto A. Longobucco
Sra. Margarita C. de Padoani
Prof. Jonatán N. Pardias
Sra. Blanca P. de Perichón
Sra. Elena D. de Pulo
Prof. Cesáreo Rodríguez
Sra. Phyllis R. A. de Sanders
Dr. Lionel Truscott
Sr. Pedro Viladoms
Prof. Guillermo Fernández
Srta. Ana Egli
Dra. Carolina Tobar García
Sr. Julio Navarro Monzo
Prof. Aquilino B. Moradillo
Dr. Ladislao Naón
Sra. Ercilia M. de Pets
Sta. Alice Massey
Rev. Eugene L. Stockwell
Srta. Guillermina Tallon
Sra. Mary S. de Turner

Año 1948

Sr. Federico D. Aden
Sr. Robert L. Amsden
Prof. Carlos T. Grant
Sr. Federico H. Hauser (h.)
Ing. Camilo A. Raffo
Sra. Esther M. G. de Regueira
Dr. Rodolfo Troncoso
Prof. Juan J. Valero
Dr. Jorge F. Wenzel

Año 1951

Sra. Meda P. de Aden

Año 1953

Sr. Oscar García Alvarez
Sr. Florencio Andueza
Sr. Domingo Arias
Ing. Oscar Bronzina
Dr. Guillermo E. Doubell
Sra. Guadalupe B. De García
Dr. Misael Parodi
Sr. José N. Prado
Miss Bel Rible
Miss Helen Salibian
Dr. Miguel Trapani
Sr. Pedro N. Urcola
Sr. George S. Ward

Año 1954

Mrs. Alice S. de McWilliams

Año 1957

Obispo Juan E. Gattinoni

Año 1958

Sr. Fernando Ayala

Dr. Floreal C. Bonanno
Sr. Teófilo Derka
Sr. Salvador Damiani
Sr. Eduardo J. Gattinoni
Dr. Miguel Gándara Lamas
Dr. Vicente Cosentino
Dr. Alejandro W. Orfila
Sra. Rosa A. P. de Oliva
Dr. Enrique A. Puccio
Prof. Jacinto S. Quian
Sr. Héctor J. Rodríguez
Dr. B. Foster Stockwell
Sra. Amalia B. de Stupfler
Sra. Ana Peyronel de Villegas

ACADEMIA DE ESTUDIANTES

Año 1935

F. Aden
L. Truscott
A. Peyronel
F. Rodríguez
B. Chéliz
R. Longobuco
L. Bendixen
V. Bounous
P. Verlini
R. Gibson
J. Fructuoso
S. Torres
J. Moronell
F. Sánchez
F. Ayala

Año 1936

P. Verlini
R. Lloret
F. Ayala
A. Santoni
R. Gibson
R. García
J. Gibson
L. Bendixen
J. Mediavilla
J. Robinson
A. Peyronel
E. Larrá
A. Bauman
E. Sampedro
G. Denison

Año 1937

V. Galland
G. Morgan
J. Seppard
F. Bonanno
A. Peyronel
C. Balloch
J. Gibson
G. Fuchs
R. García
E. Fernández
T. Visbeek
J. Wincler
M. Navarro
E. Martínez
M. Verlini
C. Abate
A. Griot
F. Ayala

Año 1938

H. Belluni
J. Leckner
E. Sampedro
F. Ayala
J. Furlong
J. Blair
R. Ruíz
A. Garreta
J. Derka
A. Santoni
A. Bauman
E. Stockwell
R. García
M. Nelson
T. Derka
J. Navarro
L. Perrone
M. Yrigoyen

Año 1939

A. Bosco
M. Pano
L. Perrone
P. Jung
P. Vaïdi
M. Gándara
B. Perichón
T. Derka
H. Belluni
M. Massey
L. Derka
M. Yrigoyen
D. Wintcker
L. Moharra
J. Blair
S. Beller
B. Zimmelman
E. Truscott

Año 1940

M. Gándara
J. Navarro Monzó
H. Chalub
A. Egli
L. Moharra
C. Yrigoyen
C. Phipps
J. Robinson
L. Perrone
W. Szarowa
P. Jung
L. Schkolnick
S. Beller
L. Bayón
M. Massey
M. Pano
A. Fernández
S. Salgués
B. Zimmelman

Año 1941

M. Gándara
H. Chalub
O. Flores
D. Salgués
E. Hellmund
F. Fernández
L. Schkolnick
M. Norment
F. Paladini
A. Aden
B. Root
F. Thienpont
B. Zimmelman
J. Antonio
M. Massalín
V. Weibert
L. Charon
A. Egli
C. Phipps
S. Wallace

Año 1942

M. Gándara
J. Eguía
S. Wallace
L. Jones
A. Egli
J. Noriega
E. Hellmund
W. Orfila
D. Phelps
S. Barger
M. Norment
M. Hessberg
R. Yost
A. Aden
M. Pomar
D. Salgués
M. Charón
J. Antonic
L. Schkolnick
R. Quintá

Año 1943

A. Barnes
L. Schkolnick
M. Cooper
B. Hauser
C. Coleman
E. Steglau
S. Berger
N. Idelson
M. Egger
N. Lara
C. Anderberg
E. Haim
T. Teppema
G. Dávila
M. Guisande
C. Ruderhausen
E. Hellmund
V. Amundson
A. Kessler

AÑO 1944

J. Shearer
B. Rúa
E. Ontivero
J. Gillies
A. Kessler
L. Smith
I. Sterning
M. Egger
C. Ruderhauser
V. Amundson
M. Guisande
B. Higinbotham
E. Leonard
T. Idelsohn
T. D'Almeida
N. Lara
H. Petschek
N. Egger
E. Haim
N. Hidelsohn

AÑO 1945

E. Ontivero
E. Echegaray
J. Cantos
M. Mateos
L. Escudero
F. Askin
F. Stevenson
T. Hallet
D Tasat
J. Shearer
M. Egger
A. Piano
H. Franzante
L. Grauzinis
J. Wismer
F. Hughes
A. Kessler
C. Pérez
V. Sauerwein

AÑO 1946

A. Abruzzini
H. Franzante
H. Llaneza
R. Arosa
C. Pérez
C. Hadjimanukian
E. Schweizer
H. Higinbotham
A. Bertrán
J. Rosenthal
N. Egger
E. Lang
L. Norris
J. Chickering
L. Escudero
F. Hughes
O. Costa
J. Wismer
S. Rodríguez Neto

AÑO 1947

B. J. Schneider
J. Fandiño
J. Wisner
M. Martens
O. Rubestein
H. Llaneza
S. Egger
M. Setaro
H. Fontana
P. Egli
J. Martínez
N. Tobar
J. Rosenthal
P. Silver
M. Mountgoy
B. Cooper
L. Escudero
E. García
L. Norris
M. Mateos
S. Netto

AÑO 1948

E. Cerfoglio
B. Baldassari
H. Rubinstein
M. Doebbeling
A. Laurelli
N. Tobar
M. Mateos
O. Rackwitz
W. Cooper
M. Mountjoy
J. Wisner
C. Barton
R. Brown
W. Lieblin
A. Molinari
L. Rochelle
V. Hauser
C. Kuplersmidt
N. Ripoll
M. Martens

AÑO 1949

N. Ripoll
H. Balian
E. Cerfoglio
R. Arditti
E. Laurelli
B. Baldassari
H. Rubinstein
N. Araujo
W. Liebling
B. Cooper
A. Molinari
M. Mountjoy
S. Adams
D. Dennet
N. McCarthy
L. Rochelle
E. Kantor
D. Aguirre
R. Pardo
S. Bolé

AÑO 1950

E. Cerfoglio
R. Pardo
R. Arditti
E. Pujadas
E. Laurelli
A. Reyna
A. Mac Duff
N. De Marco
M. Silberberg
V. Caska
N. Chalow
H. Balian
W. Keinath
M. Medaris
A. Cooper
G. Hightower
J. Blanchard
M. Casenave
N. Neff
D. McCarthy

AÑO 1951

N. Araujo
R. Arditti
H. Balian
S. Bolé
M. Casenave
M. Chalow
N. De Marco
B. Fraga
N. Jablonskis
M. Panizza
M. Silberberg
M. Suárez
S. Sanguinetti
M. Medaris

AÑO 1952

N. Jablonskis
S. Sanguinetti
H. Waisman
M, Suárez
J. Pronzati
A. Hounie
M. Sykora
O. Cossovich
J. Metzner
J. Jeffrey
A. Bauman
C. Bacchetta
M. Puerves

AÑO 1953

D. Aguirre
M. Balian
J. Pronzati
O. Saran
S. Sanguinetti
M. Suárez
B. Fernández
E. Freidenberg
O. Cossovich
F. Coppola
M. Lauretti
S. Querol
P. Suárez
H. Waisman
A. Chernicoff
P. Collado
E. Cardoso
A. Thomann
A. Bauman
R. Jeffrey

AÑO 1954

S. Torosián
E. Cardoso
E. Bissoni
A. Fractman
T. Jeffrey
A. Bauman
F. Coppola
P. Collado
G. Hubert
A. Cossovich
C. Baisi

S. Soffner
J. Massanisso
A. Puenzo
E. Zerba
O. Egozcue
M. Lapacó
J. Sierra
M. Balian
M. Mairal

Año 1955

E. Bissoni
I. Cairo
S. Torosián
E. Freidenberg
A. Fractman
G. Cabrejas
S. Jeffrey
C. Grant
S. Soffner
S. Rodríguez
E. Zerba
H. Oliva
R. Palacios
N. D'Onofrio
S. Scarabino
A. Aller
M. Lapacó
J. Sierra
G. De La Torre
A. Campi
H. Finollo

Año 1956

E. Bauman
E. Bissoni
G. Cabrejas
R. Cleaver
J. Cóppola
N. D'Onofrio
C. Grant
G Hubert
G. Furlani
I. Kauffman
M. Noli
R. Palacios
H. Shoeder
S. Soffner
P. Olehansky
S. Torosian
E. Zerba
S. Scarabino
H. Oliva
M. Petazzi
H. Frank
F. Ruíz

Año 1957

E. Bauman
C. Grant
I. Kaufman
G. Cabrejas
M. Ruifernández
M. Bissoni
F. Rusquellas
C. Gusts
M. Noli
H. Oliva
G. Scheller
R. Acquarone
M. Centeno
N. Costa
H. Frank
S. Cerrato
N. D'Onofrio
G. Huygens
R. Robino
H. Arnejo

Año 1958

E. Bauman
N. Costa
C. Gusts
I. Kaufmann
F. Rusquellas
R. Acquarone
O. Guinsburg
M. Bissoni
M. Centeno
S. Cerrato
H. Arnejo
H. del Pino
M. Iribarren
A. Weisz
E. Azuaga
M. Mustacciuoli
R. Arata
R. Hahn
C. Bozzoli
C. Martiny

Año 1959

R. Arata
E. Azuaga
E. Balejkian
M. Bissoni
C. Bozzoli
H. Carnicero
S. Cerrato
H. del Pino
N. García
M. Iribarren
F. Kahn
J. Mársico Vetere
C. Martiny
M. Mustacciuoli
C. Parodi
E. Rivara
M. Riveira
P. Rivero
J. Rosler
G. Vilor

Año 1960

G. Vilor
M. Mustacciuoli
N. García
M. Quinteros
F. Kahn
L. Fernández
I. Más
S. López
J. Rosler
E. Aguirre
E. Rivara
O. Mantovani
N. Grant
H. Carnicero
I. Rotman
R. Arata
P. Rivero
G. Díaz
E. Cacciabue
V. Cockburn
J. Rajlin

Año 1961

M. Quinteros
S. López
G. Vilor
N. García
G. Grant
F. Kahn
I. Rotman
H. Manavella
G. Díaz
B. Chichelnitzky
S. Haberfeld
A. Beovide
N. Grant
D. Rolandi
L. Cigogna
C. Martín
M. Cavalli
M. Sarán
J. Perona

Año 1962

G. Díaz
H. Macías
I. Rotman
M. Quinteros
S. López
J. Pardías
H. Manavella
C. Martín
S. Haberfeld
E. Picollini
L. Picollini
A. Sivileau
E. Cacciabue
S. Calb
M. Gardet
A. Roitman
M. Borus
E. Enz
M. Cavalli
B. Siegfried

CRONOLOGIA DEPORTIVA DEL C. W.

1918 Se juega por primera vez Basquetbol en el Colegio.

1919 En el mes de mayo, se realiza un Torneo de Basquetbol entre Internos y Externos, con el triunfo de los primeros.

1920 Se repite este torneo, pero tiene ahora la recompensa de que entre los mejores elementos de ambos equipos, se formará uno que disputará un encuentro con la Asociación Cristiana de Jóvenes; este encuentro se efectúa el 5 de agosto.

1921 "Este año los alumnos se ven obligados a usar zapatos de gimnasia en las clases de educación física". (The International).
Se constituye el Primer Equipo de Basquetbol Femenino, cuyo "coach" es Mrs. McWilliams.
Se constituye el "Club Atlético Colegio Americano" de anterior actuación extraoficial, que organiza partidos de Basquetbol y Fútbol interno. Asimismo, algunos alumnos se agrupan en torno de la práctica de Rugby, Salto y Box. Las señoritas se inician en Tennis. Se realiza el Primer Torneo Atlético. (Jack Du Vinage, vencedor).

1922 El Sr. Lampertz entrena el primer equipo de "baseball" que tiene el colegio, para jugar contra la Y.M.C.A., partido éste que es ganado por 25 a 12. Se continúa intensamente con la práctica de los deportes internos, y de algunos encuentros con la división Secundarios de la Y.M.C.A. Se agrega la práctica de Voley en torneos internos. Se realiza el primer encuentro de Basquetbol entre alumnos y ex-alumnos.

1924 Torneo con la Academia Norteamericana de Montevideo (R. O. U.), disputándose Basquetbol, Voleibol y Atletismo.

1925 Se retribuye la visita de la Academia Norteamericana. En la ciudad de Montevideo, se disputa la jornada, en la que los uruguayos ganan en Voley, manteniendo el triunfo en Basquetbol y Atletismo del C. W.

1926 Nueva jornada de Confraternidad rioplatense, a cargo de la Academia Norteamericana, resultando vencedor éste.

1927 El equipo de Basquetbol interviene en el Torneo Intercolegial (Organizado por la Liga Atlética), y obtiene el Segundo Puesto.

1929 El Colegio participa en el Torneo Intercolegial de Atletismo, y en él, Rodney Farquharson bate el récord de 400 mts. que se mantiene por 15 años.

1932 El equipo de Basquetbol se presenta al Torneo Intercolegial, obteniendo el Segundo Puesto, detrás de la representación de la Escuela Mecánica del Ejército. Asimismo se realiza una Gira Deportiva a la Ciudad de Junín (Prov. de Bs. As.). (Este año no se realiza el Torneo Atlético Anual, pues no se consigue cancha para realizarlo.

1933 Primer año en Ramos Mejía. El Fútbol tiene "campo" para desarrollarse.

Se realiza una visita deportiva a la Ciudad de Mendoza, en confraternización con los jóvenes de la Iglesia Metodista de dicha localidad. Las señoritas reanudan las actividades deportivas participando en Voley y Atletismo.

1934 Viaje del equipo oficial de Basquetbol a la ciudad de Concordia, donde disputa varios encuentros que le son favorables.

1935 Se realiza una Gira Deportiva al Uruguay (Colonia Valdense), disputándose encuentros de Voley y Basquetbol que son favorables al Colegio. Se consagra la primera campeona de Atletismo: Rosalinda Jung. Se inaugura la cancha de Pelota a Paleta, disputándose el primer encuentro, entre M. A. Oliva, A. Griot, P. Urcola y E. Murillo.

1936 El Rugby, que se había "perdido en el tiempo" vuelve a aflorar este año. Se realiza una jornada de confraternidad con el Instituto Porto Alegre de Brasil, una Gira Deportiva a la Ciudad de Rosario (Santa Fe), jugándose encuentros con la Asociación Cristiana de Jóvenes y la Liga de Jóvenes de la Iglesia Metodista Central.

1937 Se toma parte en el Torneo Provincial de Atletismo, logrando el triunfo en la zona de Matanza. En los finales en Avellaneda, se clasifican varios jóvenes, los que no pueden participar posteriormente en La Plata por coincidir fechas, con compromisos anteriores. Gira a la ciudad de Bahía Blanca y Puerto Belgrano.

1938 Se coloca iluminación a una de las canchas de Basquetbol para disputar algunos encuentros los viernes a la noche.

1939 El Ministerio de Educación organiza nuevamente los Campeonatos Intercolegiales; nuestro Colegio concurre al de Atletismo, consiguiendo el Tercer Puesto; figura destacada de nuestra representación, el Campeón Atlético de este año, Julio Navarro Monzó.

1940 Se concurre al Torneo Intercolegial de Atletismo, consiguiendo el Colegio el título de Sub-Campeones; en este Torneo, encabeza el Desfile de Atletas, la Banda del Colegio Ward, bajo la dirección de Harry Lee Julio Navarro Monzó se clasifica Campeón Intercolegial. Por primera vez se presenta un equipo de Voley en los Intercolegiales; se conquista el Segundo Puesto, frente al poderoso representante del Instituto Nacional de Educación Física.

1941 Este año se realiza una Gira Deportiva-Musical a la localidad de General Pico (La Pampa).
Nuevamente el Colegio logra el Título de Sub-campeón en Intercolegiales de Voley-ball; Terceros en Fútbol y Séptimos en Atletismo.

1942 Gira Deportivo-Musical-Cultural, a la ciudad de Presidente Roque Sáenz Peña (Chaco).
En el Torneo Intercolegial de Voleibol, el Ward se clasifica Tercero.

1943 Nos visita una delegación deportiva del Instituto Americano de la ciudad de Asunción del Paraguay, confraternizando uno días con nuestros alumnos.

1944 Nuevamente se reanudan los Intercolegiales; en Atletismo, el Colegio logra el Tercer Puesto.

1945 Intercolegial de Voleybol - 2do. puesto.
Intercolegial de Atletismo - 4to. puesto.
Jornadas de Atletismo con la Escuela Superior de Comercio de Ramos Mejía y con el Colegio San José, de Morón.

1946 Por primera vez en la historia deportiva, se constituye un equipo Intercolegial de Voleibol Femenino; participa en el Torneo y obtiene el título de Vice-campeón sobre 20 equipos participantes. Los Varones ob-

tienen en Voleibol el Tercer puesto; en Fútbol el quinto; en Gimnasia el quinto; y en Atletismo el tercero.

1947 Campeones intercolegiales de Voleibol.
Sub-campeones intercolegiales de Atletismo.

1948 El Colegio presenta por primera vez en los Torneos Intercolegiales un equipo de Softbol; luego de lucida y meritoria campaña, logra el título de Campeón Intercolegial.
Las niñas se clasifican nuevamente Sub-campeonas intercolegiales, mientras los varones, obtienen el segundo título de Campeón Intercolegial en Voleibol.

1949 Partido Internacional de Fútbol, jugado en nuestro Colegio, con el Liceo Francés de Montevideo (R. O. U.), favorable a nuestro equipo, por 5 a 4.
Este fue otro buen año en Intercolegiales, pues se obtuvo el título de Campeón de Pentathlon, Sub-campeones de Atletismo, Campeones de Voleibol y Campeones de Softbol.
Por la construcción del Salón de Actos y Gimnasio "Guido A. Festa" este año no se realizó el Torneo Atlético Anual, reemplazándose con una Fiesta Gimnástica.

1950 Nuevamente el Colegio se clasifica Campeón Intercolegial de Voleibol. En este deporte, las niñas logran en dicho campeonato, el Tercer puesto; en Pentathlon, logran el Cuarto lugar. Debido a la falta de cancha y pista, la actividad "Intercolegial" debió reducirse.

1951 Intercolegiales: Varones, Cuartos en Voleibol, igual colocación en Pentathlon, Segundo puesto en Softbol y Tercer puesto en Atletismo.

1952 Nuevamente las niñas conquistan el título de Sub-campeonas de Voleibol Intercolegial; los varones obtienen el título de Campeones Intercolegiales de Softbol; Terceros en Atletismo; Campeones de Voleibol, y Quintos en Basquetbol.

1953 Los equipos de varones y de niñas logran el título de Sub-campeones en Voleibol. En softbol, nuevamente se logra el título de Campeón Intercolegial.

1954 Razones ajenas impiden la concurrencia a los Intercolegiales; se llevan a cabo jornadas con otros equipos, como se han realizado a través de los años.

1955 El panorama es idéntico al año anterior.

1956 Se realizaron los encuentros amistosos con instituciones amigas, disputándose encuentros varios.

1957 Jornada deportiva con el Colegio Roca.

1958 Intercolegiales. Las niñas han tenido este año una actuación muy destacada: obtuvieron los Campeonatos Intercolegiales de Softbol, Voleibol y Atletismo. Este año, el Ministerio incorpora el Atletismo Femenino y sus actividades, y crea la categoría Menores. Las niñas Menores del Ward, conquistan también el título de Campeonas en Atletismo, y se clasifican Sub-campeonas de Softbol. Por último, conquistan ambas categorías, el título de Sub-campeonas de Pentathlon. Los varones se clasifican Sub-campeones de Softbol, Voleibol y Atletismo, en ambas categorías (Mayores y Menores).

1959 Nuevamente este año se presenta propicio para la actividad deportiva Intercolegial. Las niñas se clasifican en todas las competencias en que se presentan. Las Mayores obtienen el Campeonato de Softbol y el de Atletismo; resultando Sub-campeonas en Voleibol. Las Menores, Campeonas de Voleibol, y de Atletismo, y el equipo de Gimnasia (Menores y Mayores) obtiene el Campeonato.

Los varones Mayores obtienen los títulos de Campeones de Basquetbol, Voleibol, Balón (Handball) y Softbol y Terceros en Atletismo; los Menores resultan Campeones de Basquetbol, Voleibol y Softbol; Segundos en Atletismo y en Gimnasia, ambos grupos ganan el Torneo. Varios alumnos concurren a la ciudad de Concepción del Uruguay, participando en el Torneo Intercolegial Nacional.

1960 Una delegación deportiva de varones, se traslada por vía aérea a la ciudad de Porto Alegre (Brasil), a los efectos de competir en misión de confraternidad, con los alumnos del Instituto Porto Alegre; retribuyendo así una visita de muchos años atrás.

Las niñas concurren al Torneo Intercolegial Nacional de Atletismo disputado en la ciudad de Salta, en mérito a la clasificación obtenida en el Torneo Regional de la Zona Capital y Gran Buenos Aires. Como en años anteriores, la actuación del Colegio Ward en los torneos Intercolegiales es sumamente destacada; las Niñas mayores se adjudican los títulos de Campeonas de Softbol y Atletismo, recibiendo igual galardón las Niñas menores. Los varones Mayores son campeones de Basquetbol, Voleibol; Sub-campeones de Softbol y Sub-campeones de Fútbol y cuartos en Atletismo; mientras los Menores, obtienen los Campeonatos de Basquetbol, Voleibol, Softbol y Balón y Terceros en Atletismo.

1961 Torneo Intercolegial: Señoritas Mayores: Campeonas en Atletismo y en Softbol; Sub-campeonas en Voleibol. Menores: Campeonas en Softbol.

Varones: Mayores: Campeones en Voleibol (categoría "abierta"), en Softbol, en Basquetbol, en Balón. Sub-campeones en Atletismo.

Menores: Campeones en Voleibol y Terceros en Atletismo y Softbol (categoría "abierta").

1962 Intercolegial. Varones: Campeones en Basquetbol de mayores y menores, en Voleibol de mayores y menores, en Softbol de menores, en Balón de menores. Terceros en Softbol y en Balón de Mayores. Señoritas: Subcampeonas en Voleibol de Mayores y Terceros en Voleibol de Menores. De 72 establecimientos participantes que recibieron premios en la "Fiesta de la Educación Física" organizada por la Dirección General de Educación Física del Ministerio de Educación, correspondió al C. W. el segundo lugar en la clasificación general, debiendo destacarse que en las categorías Colegial (producto del trabajo de los profesores de Educación Física del C. W. para alumnos no fichados en las federaciones) el C. W. ocupó con holgura el primer lugar.

(Datos obtenidos por gentileza del Prof. J. N. Pardías)

RECORDS OBTENIDOS EN LOS TORNEOS ATLETICOS ANUALES

Jóvenes

Lanz. de la Bala, 11,75 ms., A. Dolhagaray (1927).

Lanz. de la Bala (Cadete), 13,02 ms., F. Barbieri (1953).

Lanz. del Disco, 37,75 ms., A. Jones (1931).

Lanz. de la Jabalina, 47 ms., A. Jones (1931).

Posta de 4x100 ms., 45" 6/10 (Ex-Alumnos): H. Gianelle, J. Mori, H. Szulman y O. Pinamonti (1948).

100 ms. lls., 10" 9/10, H. Gianelli (1947).

200 ms. lls., 22' 9/10, H. Gianelli (1945).

400 ms. lls., 51", R. Farquharson (1930).

800 ms. lls., 51", R. Farquharson (1948).

1500 ms. lls., 4' 15', R. Drabble (1952).

Salto Largo, 6,71 ms., R. Willis (1936).
Salto Triple, 13,02 ms., J. A. Mori (1946).
Salto con Garrocha, 3,08 ms., R. David (1946).
Salto Alto, 1,70 ms., R. David (1942).

SEÑORITAS

75 ms. lls., 10" 1/10, J. Cooper (1943).
100 ms. lls., 13" 3/10, H. Yriart (1935).
Salto Alto, 1,33 ms., M. Jordán (1948).
Salto Largo, 4,88 ms., E. Capelle (1961).
Lanz. Pelota al Cesto, 21,91 ms., I. O. Klauer (1956).
Lanz. de la Jabalina, 20,33 ms., A. Cortijo (1960.
Posta de 4x75 ms., 39" 6/10 (Alumnas, A. Bauman, S. Querol, C. Bellagamba y A. M. Aller (1953.
Lanz. Medecine Ball, 11,30 ms., B. Hawn (1945.
Lanz. del Disco, 23,56 ms., L. Smedley (1958).
Lanz. de la Bala, 9,28 ms., E. Capelle (1961).

CAMPEONES DE ATLETISMO

JÓVENES

Año 1921 Jack Du Vinagc.
Año 1922 Tomás Dowling.
Año 1923 Victorio Barbieri.
Año 1924 Antonio Dolhagaray.
Año 1925 Carlos Carbone.
Año 1926 Carlos Carbone.
Año 1927 Rodney Farquharson.
Año 1928 Rodney Farquharson.
Año 1929 Rodney Farquharson.
Año 1930 Guillermo Abades.
Año 1931 Enrique Setti.
Año 1932 No se realizó el torneo.
Año 1933 Horacio Burton.
Año 1934 Roberto Willis.
Año 1935 Horacio Burton y Andrés Jones.
Año 1936 Roberto Willis.
Año 1937 Isidoro Lorenzo.
Año 1938 Julio Navarro Monzó.
Año 1939 No se realizó el torneo.
Año 1940 Julio Navarro Monzó.
Año 1941 Wáshington Orfila.
Año 1942 Roy David.
Año 1943 Guido Festa.
Año 1944 Héctor A. Gianelli.
Año 1945 Héctor A. Gianelli.
Año 1946 Héctor A. Gianelli.
Año 1947 Adrián Rackwitz y Carlos Píanni.
Año 1948 Marcelino Arrese.
Año 1949 No se realizó el torneo.
Año 1950 Francisco L. Fournier.
Año 1951 Ricardo Willis.
Año 1952 Héctor Argüelles.
Año 1953 Rubén Urcola.
Año 1954 Víctor Quevedo.
Año 1955 Carlos Rubli.
Año 1956 Lucio García.
Año 1957 Danilo Grljusic.
Año 1958 Mario Del Carril.
Año 1959 Héctor Carnicero.
Año 1960 Héctor Carnicero.
Año 1961 Rodolfo Ugalde.
Año 1962 Honorio Zariaga.

SEÑORITAS

Año 1935 Rosalinda Jung.
Año 1936 Ruth Aden.
Año 1937 Dorothy Jung.
Año 1938 Yolanda Ronnow.
Año 1939 No se realizó el torneo.
Año 1940 Ivette Nissen.
Año 1941 Ivette Nissen.
Año 1942 Sally Matson.
Año 1943 Janet Cooper.
Año 1944 Mary Jordán.
Año 1945 Janet Cooper y Helen Yriart.
Año 1946 Helen Yriart.
Año 1947 Leonor Escudero.
Año 1948 Elsa Camí.

Año 1949 No se realizó el torneo.
Año 1950 Alejandra Capdepont.
Año 1951 Ingrid I. Oss.
Año 1952 Silvia Querol.
Año 1953 Silvia Querol.
Año 1954 Alicia M. Bauman.
Año 1955 Sara Scarabino.
Año 1956 Elsa F. Bauman.
Año 1957 Sara Scarabino.
Año 1958 Elsa F. Bauman.
Año 1959 Adriana Cortijo.
Año 1960 Elisa Capelle.
Año 1961 Elisa Capelle.
Año 1962 Silvia R. Nocetti.

ORGANIZACION DEL COLEGIO WARD EN EL AÑO 1938
(25º Aniversario)

Junta Asesora en los EE.UU. de América

E. M. Bowman, Presidente
R. A. Diffendorfer, Vice-Presidente
Samuel G. Inman, Secretario

Stephen J. Corey
M. E. Baker
Thos S. Donohugh
Morris W. Ehnes
Henry A. Holmes
I. W. McCreary
D. W. Morehouse
Roger Nooe
Bromley Oxnam
Mrs. Henry Pfeiffer
Harold Stonier
I. N. D. Wells
Lela E. Taylor
Harry White

Comisión Directiva en Buenos Aires

Willard T. Clark, Presidente
W. C. Poole, Vice-Presidente
B. Foster Stockwell, Secretario
Fred Aden (Director) Ex-Officio

Mrs. Ray V. Beshgetoor
Juan E. Gattinoni
Frederick H. Hauser
Wilbur L. Higgins
R. W. Huntington
Sayre P. Maddock
S. S. McWilliams
J. D. Mongomery
Arthur F. Wesley
Zona Smith

Dr. Enrique Jorge
(Asesor Jurídico)

Price, Waterhouse, Peat & Co.
(Revisadores)

Dr. A. Wesley
(Apoderado de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal)

Dr. J. D. Montgomery
(Apoderado de la Iglesia de los Discípulos de Cristo)

ADMINISTRACION

Dr. Fred Aden, Director General
Dr. Sayre P. Maddock, Vice-Director
S. S. McWilliams, Vice-Director y Tesorero
Ernesto J. Bauman, Jefe de Contaduría

Ramos Mejía

S. S. McWilliams, Director del Internado
Raúl F. Cardoso, Director Técnico
Ezequiel J. Arnejo, Secretario
Pedro N. Urcola, Vice-Director del Internado
Carlos Grant, Encargado de Estudios
Hrant H. Abajian, Jefe de Celadores

Flores

S. P. Maddock, Principal del American Grammar and High School y Junior College
J. D. Montgomery, Dean of Junior College
Mrs. Florence W. Stunz, Belgrano Annex
Bel Ribble, Assistant High School Principal
Mrs. J. D. Montgomery, Girls Boarding Department
S. H. Salibian, Directora Técnica

Servicio Médico Escolar

Médicos

Dr. Pilades O. Dezeo
Dr. Walter F. Thomas
Dr. Miguel Trápani
Dra. C. Tobar García (Sección Higiene Mental)

Odontólogos

Dr. Guillermo Doubell
Dr. M. V. Tidball
Dr. Ernesto J. Bauman

Conservatorio "Ward"

José Fabbrini, Director
Mrs. Rhea B. Maddock

Editorial "WARD"

William Alarcón (Editor Publicitario)

Comisiones Permanentes de la Junta Directiva

Edificios y Quinta

F. Aden, Presidente; J. D. Montgomery, F. H. Hauser y W. L. Higgins

Grammar and High School

and Junior College Section
F. H. Hauser, Presidente; Mrs. Ray V. Beshgetoor, W. L. Higgins, S. P. Maddock, W. C. Poole, F. Aden y S. S. McWilliams

Cursos Nacionales, Ramos Mejía

J. D. Montgomery, Presidente; F. Aden, Juan E. Gattinoni, S. S. McWiliams, B. F. Stockwell y S. P. Maddock

Finanzas

Willard T. Clark, Presidente; F. H. Hauser, W. L. Higgins, F. Aden, S. S. McWilliams y S. P. Maddock

Transportación

W. L. Higgins

Becas

W. C. Poole, Presidente y A. F. Wesley

Sociedad de Ex-Alumnos

Ernesto J. Bauman, Presidente
Manuel Reina, Vice-Presidente
Alberto Zabaleta, Secretario
Roberto Lomgobucco, Secretario de Actas
José Reina, Tesorero
Camilo Raffo, Pro-Tesorero
Pedro N. Urcola, Aldo Griot, Jonatán Pardias
Carlos Goris, Rodney Farquharson: Vocales

Centro de Estudiantes Secundarios

Eduardo Laurencena, Presidente
Jorge Morral, Vicepresidente
Juan Scheines, Secretario General

"The International"

Ernesto J. Sampedro, Director
Enrique Sidwell, Administrador
E. Laurencena, V. Cosentino, J. Scheines, G. Fuchs, G. Fernández, A. Santoni, A. Bauman, V. Curí, J. Navarro Monzó, A. Oliva, F. Larrañaga, C. Bertorini, J. Morral: Redactores.

Parent-Teacher-Association (A.G.H.S.)

A. J. Brent, Presidente
A. D. Chickering, Vicepresidente
J. W. Adderley, Tesorero
M. Lowndes, Secretaria

Mother's Club (A. G. H. S.)

A. J. Smid, Presidenta
H. G. Wiltshire, Vicepresidenta
R. Langdon, Tesorera
W. H. Hatton, Secretaria

Southern Star (A. G. H. S.)

Robert Maddock, Editor in Chief
Robert Dedlow, Busines Manager
Ethel Truscott, Literary Editor
Bruce Dedlow, Asst. Bus. Man.
John Hufnagel, Asst. Ed.
Penélope Jung, Asst. Ed.

Student Body Council (A.G.H.S.)

Richard Spradling, Presidente
Herbert Ashe, Vicepresidente
John Morawski, Secretario

Cuerpo Docente (A.G.H.S.)

S. P. Maddock; J. D. Montgomery; H. E. Ewing; J. Fabbrini; E. Grunenbaum; R. B. Maddock; R. A. Martínez Moreno; H. P. Miachinski; D. A. Pryor; B. Foster Stockwell; W. F. Thomas; B. Ribble; F. W. Stuntz; H. Salibian; S. R. Adderley; W. Alarcón; E. N. Baudin; D. D. Hrabe; T. Hunt; V. V. Halfon; M. E. Homar; H. W. Ley; V. Melvin; B. C. Perichón; J. Sampson; B. Weir; D. E. Shoemaker.

Cuerpo Docente (Ramos Mejía)

F. Aden; S. S. McWilliams; R. F. Cardoso; P. O. Dezeo; Meda Aden; Alice McWilliams; E. R. Abades; H. H. Abajian; W. Alarcón; E. Arnejo; L. Bontempi; A. Bossi; A. Bucafusco; A. B. Moradillo; Esther Cardoso; J. Fabbrini; Irma Babbrini; M. G. García; C. T. Grant; E. Ibáñez; A. M. Iglesias; L. Kennard;

E. Lemos; H. W. Ley; J. L. Flores; P. Lichigaray; R. A. M. Moreno; D. A. Morinelli; E. Murillo; Roda Oliva; J. Pardías; E. Pets; E. F. Prag; E. Pulo; J. S. Quian; E. Regueira; C. Rodríguez; G. J. Tallon; M. Trápani; C. T. García; P. N. Urcola; L. Ussher.

AUTORIDADES DEL COLEGIO WARD

Dirección General

FRANK S. BECK	1914-1917
HENRY A. HOLMES	1918-1920
FRED ADEN	1920-1955
ERNESTO J. BAUMAN	1955

Vice-Dirección General

TOLBERT F. REAVIS	1918-1923
SAMUEL S. McWILLIAMS	1923-1954
SAYRE P. MADDOCK	1929-1941
ROBERT L. AMSDEN	1941-1944
GUILLERMO J. SMEDLEY	1955-1958
PEDRO N. URCOLA	1960
GUILLERMO FERNANDEZ	1960

Dirección Técnica

DEMETRIO ACOSTA	1914-1917
EMMA DAY de OLIVA	1918-1920
PEDRO V. VIERA	1921-1922
PILADES O. DEZEO	1923-1931
RAUL F. CARDOSO	1932-1955
GUILLERMO FERNANDEZ	1956

"Supervising Principals"

SAYRE P. MADDOCK	1929-1941
ROBERT L. AMSDEN	1941-1944
HERBERT H. PETERSON	1944-1947
ARTHUR G. RAMEY	1947-1949
FORREST E. TOTTEN	1949-1952

EX-ALUMNOS DEL COLEGIO WARD VOLUNTARIOS EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

† Fink, Patrick
† Jung, Penelope
† Phelps, Donald
† Smith, Jr., William L.
† Harkins, Jr., F. B.
† Morawski, John
† Shepard, John H.
† Weber, John L.
† Winkler, Dudley E.
Aden, Fred D.
Albertal, Raúl O.
Artero, Claude J.
Ashe, Cathleen C.
Ashe, Herbert J.
Barger, Herman H.
Bassler, Andrew
Bauman, Charles A.
Behn, II, Sosthenes
Benford, Richard
Bielaski, Fred
Bierregaard, Richard O.
Blomquist, Gilbert E.
Bollinger, James K.
Braisted, Mathew L.
Braisted, Richard C.
Bressoud, Jr., Marius L.
Bressoud, Robert G.
Burns, Bernard B.

Candido, James V.
Chiaraviglio, Paul
Claghorn, Richard R.
Claiborne, Ian W.
Claiborne, Louis L.
Clarendon, David P.
Clark, George W.
Conklin, Edwin
Cooper, Jr., Herbert G.
Corning, Bertram E.
Corning, Theodore A.
Curran, Jamie G.

Daley, Richard J.
Daley, Vincent A.
Dickens, Jr., Frederick W.
Doelling, Kay L.

Fanjoy, Jr., Edward F.
Finstrom, Carl W.
Forbes, Donald
Fraser, Gordon B.
Fraser, William A. R.

Galvin, Walter C.
Gately, III, Mathew E.
Gilbert, Harry B.
Giles, E. Joseph
Gower, Jr., S. Merrill

Hall, Jack A.
Hargrave, Jr., Fred M.
Hartwell, Reginald D.
Hayzus, Shirley V.
Herdener, Charles W.
Herdener, Russell L.
Hoguet, Lawrence
Huber, Chas. Henry
Hulnagel, John R.
Hufnagel, Jr., Luis F. E.
Hunt, Jay R.

Ini, Adolph

James, Jr., Seldon T.
Janin Thiery, Andrew C.
Jayner, Jr., R. Tom

Kasper, Robert
K'Burg, Russell H.
King, Cecil T. G.
Korsholm, John

Lechner , Jr., Robert L.
Leeds, Frank H.
Lewis, Donald G.
López, Joseph E.

Main, Archibald E.
Mallory, Bruce T.
Marsh, Albert F.
Masjoan, Robert A.
McGilvra, Donald
McGrath, Charles J.
McLaughlin, John A.
McLean, Douglas
Melvin, Jr., Ben W.
Milbrath, R. H.
Miller, Kenneth D.
Minor, Jr., H. Calvin
Mitchell, James L.
Morawski, Frederick P.

Nelson, Marie E.
Nicholson, Bradford L.
Nicholson, Bruce K.
Nicholson, Scott A.

Payne, Edward W.
Pearson, George R.
Pearson, James M.
Percal, Jonathan
Phipps, Jr., Charles I.
Pittenger, David C.
Pollak, II, Charles R.
Pratt, Jr., Norman H.
Prekajac, William
Pryor, Hubert C.

Quarles, William T.

Rapp, Jr., Carl P.
Reilly, Jr., George W.
Repp, William F.
Roach, Jorge F.
Robbins, Warren D.
Rodems, Ralph

Saurwein, George R.
Seeburg, August J.
Sharp, F. C.
Sharpless, Jr., Charles T.
Shepard, Jr., William M.
Six, Fred H.
Six, Robert H.
Smith, Harry L.
Smith, Lawrence C.
Smith, Rolland B.

Spradling, Herbert J.
Spradling, Richard D.
Steplock, Albert
Steplock, Jr., Carl L.
Stockwell, Eugene L.
Thrapp, Dan L.
Truscott, Wesley L.
Tyson, Kenneth B.
West, Jack D.
West, Robert L.
Wiltshire, Douglas H.
Wiltshire, Eric A.
Yeatts, Harry B.
Zimmelman, Benjamín

PREMIOS DEL A. G. H. S.

"*The National Honor Society Award*": Ofrecido a los alumnos del Senior Class de más alto promedio, de mejores cualidades dirigentes de actividades estudiantiles, cultura general y personalidad. Honor reconocido en todos los estados de la Unión que garantizaba al estudiante la mejor recomendación para ingresar en cualquier "College" o universidad, la mayoría de las veces sin examen de ingreso.

"*The Michael Lawrence Challenge*": Al alumno más completo en su promedio general de estudios, deportes y compañerismo.

"*The Valedictorian*": Al más alto promedio conjunto de los cuatro años del Senior High School.

"*The Salutatorian*": Al segundo del valedictorian.

"*Pax-Orbis. Cultura Cristiana*": Gesta literaria anual que se realizaba conjuntamente con el C.W.

"*Honor Student*": A los dos mejores alumnos de cada año.

"*Honor Roll*": A los dos mejores alumnos de cada período.

"*Head of High School Award*": Al más alto promedio anual del curso secundario.

CREDO DEL "AMERICAN GRAMMAR AND HIGH SCHOOL"

CREO

En el "American Grammar and High School".
En los ideales que pregona.
En la instrucción y en los honestos esfuerzos para alcanzarla.
En el buen deportista y en la renunciación, lealtad y devoción que ello significa.
En la cortesía manifestada en todas las ocasiones por un espíritu de utilidad y de servicio hacia los compañeros, maestros y visitantes.
En una sana ciudadanía basada en un delicado reconocimiento de los derechos y privilegios de los otros.
En la propia responsabilidad en la Escuela, en el hogar y en la comunidad.
En el carácter como el único elemento de valor en toda educación que vale la pena de sostener en forma indeclinable.

CREO

En el "American Grammar and High School" y en los ideales por los cuales se levanta.
Y empeño en ello mi leal consagración y apoyo.

HIGH SCHOOL SONG

Once again, here as schoolmates assembled,
We fain would lift our hearts in song,
To our High School, our dear Alma Mater,
Let gladness the moments prolong.

We are proud of her lads and her lasses,
Of honors won in days gone by,
So here's e cheer for our old High School,
For our old High School, Our dear Old High.

Here's to our classes, here's to our lasses,
Here's to the lads they adore;
Here's to the Senior, so mighty,
Junior so flighty, Freshy and Sophomore;
Let mirth and gladness banish all sadness;
And as the days go by,
You'll find us ready and steady,
Boosting for our Old High!

Soon for us will the school-days be ended,
The dreams of youth, that fade so fast,
But we know that the heart oft will ponder
In memory o'er scenes that are past;
There are joys that will long be remembered,
And friendships, too, that ne'er candie,
Then here's a cheer for our Old High School,
For our old High School, Our dear Old High!

AMERICAN GRAMMAR AND HIGH SCHOOL
1952

(Ultimo año de unión con el Colegio Ward)

Director General	Dr. Fred Aden
Vice-Director General	Samuel S. McWilliams
Supervising Principal	Forrest E. Totten
Vice-Principal	Miss Bel Ribble
Directora Técnica del Grammar	Miss Helen Salibian

PERSONAL DOCENTE DEL HIGH SCHOOL

Miss Ribble, Mrs. Hayward, Miss Massey, Mr. O'Neil, Mr. Totten, Mr. Davis, Mrs. Lang, Mrs. Miaczynski, Sra. Oliva, Sra. Lozada, Sra. Gay, Mrs. Colven, Mr. Laurita, Miss Yazigian, Miss Gellert, Miss Purcell, Mr. Garnett, Mrs. Tei, Mrs. Elkeles, Mr. Galizia.

PERSONAL DOCENTE DEL GRAMMAR SCHOOL

Miss Salibian, Mrs. McClaran, Mrs. Maldonado, Mrs. Totten, Miss Zimmelman, Mrs. Patterson, Mr. Garnett, Mrs. Schlenkerman, Sra. Lozada, Sra. Gay, Sra. Bachman, Sra. Montes, Srta. Lucanoff, Sra. Pagella, Srta. Llobet, Sra. Caselli, Sr. Fabbrini, Sr. Galizia, Srta. Helain, Sr. Laurita, Sra. Granitto.

STUDENT COUNCIL

President	George Pineo
Vice-President	Betsi Dyer
Secretary	Alberta Denari
Treasurer	Mary Stone

NATIONAL HONOR SOCIETY

President	Marina de Ribbing
Vice-President	Betsi Dyer
Secretary	Joe Heughton
Treasurer	Fuhsi Tjian

NATIONAL JUNIOR HONOR SOCIETY

President	Lee Moore
Vice-President	Alberta Denari
Secretary	James Conally
Treasurer	William Keinath

McWILLIAMS PEACE ESSAY CONTEST

Honorable Mention	Nancy Booth
First Prize	Kenneth Dea
Second Prize	Frances Horne

MICHAEL LAWRENCE CHALLENGE

Marina de Ribbing	George Pineo

GIRL'S ATHLETIC ASSOCIATION

President	Pat Rath
Secretary	Marina de Ribbing
Treasurer	Berit Sterning

BOY'S ATHLETIC ASSOCIATION

President	Carl Viana
Secretary	Wolf Preschel
Treasurer	John Dickey

TRY-Y CABINET

President	Gloria Ramos
Vice-President	Evelyn Nelson
Secretary	Berit Sterning
Treasurer	Frances Horne

HI-Y CABINET

President	Wolf Preschel
Vice-President	Werner Strauss
Secretary	Carl Viana
Treasurer	George Pineo

SOUTHERN STAR STAFF

Editors: Frances Horne, Robert Jovin.
Business: Robert Totten, John Wimmers, Alfred Oberlander.
Advertising: Berit Sterning, Gloria Ramos, Bárbara Ragals.
Art: Marina de Ribbing, Fuhsi Tjian, Don Dickey, Sally de la Vega.
Photography: John Dickey, Gustav Deutsch.
Sports: Judy Granoff, Wolf Preschel.
Faculty Advisor: Mr. Garnet.

PRIMEROS ALUMNOS DEL DEPARTAMENTO NORMAL

Primer Año

1. BADARACCO, Susana Patricia
2. BONANNO, María Viviana
3. CAZAUBON, Adriana Silvia
4. DE FERRARI, María Teresa
5. FERRAZZI, Analía Elsa
6. FRAGA, Ermelinda Noemí
7. GUILLES, Jorge Alberto
8. LERA, Selva India
9. RODRIGUEZ, Elena Edith
10. SABANES, Dafne Cristina
11. SEGELSCHIFFER, Ana Lía
12. SISTO, Nilda Graciela
13. SKIDELSKY, Mónica Beatriz
14. TREVIA, Mónica Beatriz
15. UGALDE, Lila Elena
16. YAKIN, Susana Edith
17. PETS, Susan Guillermina

Cuarto Año

1. ARROYO, Ana María
2. DAGNINO, Ana María
3. DOMENICHINI, Dora Luisa
4. GARCIA, Elena del Carmen
5. GARDET, María Eugenia
6. GOMEZ, Mirta Anastasia
7. KOSACKI, Elsa Beatriz
8. LAPUENTE, Mónica
9. MACIAS, Hilda Graciela
10. MERICO, Mabel Angela
11. NETO, Ester Beatriz
12. PARDIAS, Jorge Nelson
13. SIEGFRIED, Beatriz
14. WEINBERG, Isabel

ASOCIACION COLEGIO WARD
AÑO 1963

50º ANIVERSARIO

"COMISION DE HONOR FUNDADORA Y ASESORA DEL COLEGIO WARD"

Dr. Howard W. Yoder, Presidente

Dr. Fred Aden
Sr. M. Searle Bates
Srta. Marian Derby
Sra. Harry E. James
Dr. Henry A. Holmes
Srta. Elizabeth Lee
Sra. Margaret Radford
Dr. Eugene Smith
Sra. Mae Yoho Ward
Sr. H. H. Whitman

JUNTA DIRECTIVA HONORARIA

Presidente Honorario de la junta: Dr. Juan E. Gattinoni
Presidente: Sr. George J. Wittman
Vicepresidente: Sr. Eduardo J. Gattinoni
Secretaria de Actas: Srta. Jorgelina A. Lozada
Secretario Corresponsal: Sr. Adam F. Sosa
Revisor de Cuentas: Sr. Juan A. K. Hand
Vocales: Sr. Stelvio Barbieri
Dr. Guillermo Doubell
Sr. Jaime Knox
Sra. Agnes F. de Lessley
Dr. José Míguez Bonino
Sr. F. J. Pagura
Sr. Luis Parrilla
Sr. Víctor Rankin
Sr. Julio Sabanes
Sr. Feliciano Sarli
Sr. Lloyd W. Wise
Director General: Dr. Ernesto J. Bauman

DIRECCION GENERAL
Dr. Ernesto J. Bauman

VICEDIRECCION GENERAL
Sr. Pedro N. Urcola Sr. Guillermo Fernández

DIRECCION TECNICA
Sr. Guillermo Fernández

VICEDIRECCION TECNICA DEL Dpto. PRIMARIO
Sra. Esther G. de Regueira
Regencia del Dpto. Normal: Sra. Ida S. de Juncal

TESORERIA
Sr. Héctor J. Rodríguez

SECRETARIA
Sr. Carlos T. Grant

REGENCIA
Sr. Norman A. Bertín

DIRECCION DEL INTERNADO
Sr. Pedro N. Urcola

VICEDIRECCION DEL INTERNADO
Sr. Elvio A. Ontivero

ADMINISTRACION
Sr. Roberto A. Longobucco

DEPARTAMENTO DE ORIENTACION PSICO-PEDAGOGICA
Dra. E. Solano de Starck
Sr. Raúl F. Cardoso

BIBLIOTECA
Sra. Mercedes de García

DEPARTAMENTO MEDICO
Dr. Floreal C. Bonanno

DEPARTAMENTO ODONTOLOGICO
Dr. Guillermo E. Doubell Dra. Zulema Campañó
Secretario del Director General: Sr. Alfredo M. Silva

CONSERVATORIO MUSICAL

Rodolfo A. Pozzi; Héctor Antelo; Clarivel Balbi; Irma G. de Fabbrini; Elena Fillat; María Elena Gómez; Luis Lepera; Clyde Magadan; Nelly N. Novaro; Estela R. de Ramallo; Ricardo Roldán; María E. Rom Montiel; Marcela J. de Viqueira; Juan Cuello.

DEPARTAMENTO DE EDUCACION FISICA

Jonatán N. Pardías; Amalia Barrio; Luis J. Rizzi; Eduardo De Grossi; Raúl J. Vanney; Consuelo de Villegas.

DEPARTAMENTO DE INGLES

Alicia Bauman; María de Cena; Irma Cirone; Nubia de Elías; María de García; Emilce Lacoste; Roger Knowlton; Inés Scally; Janice de Tatlock; Lloyd Tatlock; Hilda de Vera Barros; Silvia de Quintana; Nelly de Bernal; Silvia Kember.

JARDIN DE INFANTES

Marta Casullo Sara de Domínguez

DEPARTAMENTO PRIMARIO

Esther G. de Regueira; Violeta Burgos; Esther de Fernández; Alicia Ferrero; Alba Ferrero; Anely Gattinoni; Marisa Griot; Marta de Otero; Elizabeth Serra; Alicia de Romero; Alicia Tucmanian; Clyde Hougham; Marta de Macías; Ercilla de Pets; Beatriz P. de Rodríguez; Elvira Romera; Celta de Pérez Olmos; María de Vázquez.

DEPARTAMENTO SECUNDARIO

Guillermo Fernández; Susana Balloch; Celia de Acevedo; Vicenta de Arrizabalaga; María de Barrosa; María de Bercu; Aquilino Buey Moradillo; Hilda Buquet; Caelli María de; Abel Carcagno; Floreal Bonanno; Pedro Cufré; Lygia de Falvella; Héctor Fernández; María de Gardet; Elisa Giacosa; Carlos Grant; Angélica Hunter; Luis Lomban; Angela de Mainardi; Hilda Mainetti; Ana de Nacucchio; Rosa de Oliva; Marta Passalaqua; Edgardo Paz; Noemí de Rittel; Héctor Rodríguez; Susana Romero; Esla de Rossi; Beatriz de Ruiz; Freida de Rotman; Alberto Sancho; Eduardo Tallon; Benito Vega; Juliana de Velzi; Nelly de Ventura; Dolores Vicente; Oscar García; Haydée Oliva; Alicia Casullo.

* * *

HIMNO DEL COLEGIO

Original

Entonemos un himno glorioso
Que module en el labio el amor
Al Colegio que labra ideales
Faro eterno de luz y esplendor.

La niñez adorada argentina
Se encamina hacia el triunfo final,
Ideales y enseñas engendra
De virtud, salvación sin igual.

De los héroes enseña la vida,
De la Patria el antiguo fulgor,
El carácter sublime no olvida
Preparando al futuro hacedor.

Oh, Señor, que hasta el fin de los siglos
Sea la fe sacrosanto sostén.
Los combates con gloria libremos
Sello eterno serán del Edén.

VERSION REVISADA

Entonemos un himno glorioso
Que module en el labio el amor
Al Colegio que labra ideales
Faro eterno de luz y esplendor.

La niñez, esperanza del mundo,
Se encamina hacia el triunfo final
Ideales y enseñas engendra
De pureza y virtud sin igual.

De los héroes enseña la vida
De la Patria el antiguo fulgor
El carácter sublime no olvida
Preparando al tenaz luchador.

Oh, que Dios en su gracia infinita
Lo conduzca por sendas de paz
Y que sean sus aulas por siempre
Sacro templo de amor y verdad.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL ALUMNO INTERNO DEL C. W.

1 — Será leal consigo mismo, con sus padres, profesores y condiscípulos.

2 — No pronunciará palabras o realizará actos que le avergonzarían delante de su madre y de su padre.

3 — Mantendrá limpia su mente de ideas torpes y mezquinas y su corazón de sentimientos bajos e innobles.

4 — Huirá de la mentira y de la hipocresía y sabrá que con la verdad no puede "ofender ni temer a nadie".

5 — No permitirá que el robo, aún de lo que parezca más insignificante, empañe el buen nombre que le han legado sus padres.

6 — Tendrá un alto concepto de la amistad y será amigo de sus amigos, considerando a los enemigos —si desgraciadamente los hubiere— como amigos equivocados.

7 — Sabrá, que el vigor físico y la superioridad mental no le concede derecho sobre los demás, y que su deber es socorrer al débil y mostrar con el inferiormente dotado un espíritu servicial.

8 — En todos los terrenos conservará la serenidad y no dejará que sus nervios lo conviertan en un agriado deportista o en un mal compañero.

9 — Tendrá para todos una sonrisa, una mano amiga y una palabra cordial para el compañero que sufrió un contraste o un dolor. Vivirá una vida tan noblemente hermosa, que su presencia será una bendición para el Colegio, como éste lo es para él.

10 — Será un estudioso más que un mero estudiante que se esfuerza por un título, y tendrá el anhelo de saber para mejor servir a sus semejantes, a su patria y a su Dios.

"Si trabajamos sobre el mármol, puede perecer, si lo hacemos sobre el bronce el tiempo puede borrarlo, si erigimos templos podrán desmoronarse; pero si trabajamos sobre el espíritu que es inmortal y lo imbuimos de los principios de respeto a Dios y amor a nuestros semejantes, grabaremos tablas que brillarán para la eternidad."

Samuel S. McWilliams.

"Amar a nuestros semejantes es darse a ellos con la totalidad de nuestras fuerzas, con las mismas esperanzas con que luchamos por nuestros seres íntimos y por nuestra permanencia en Dios."

Homer C. Stunz.

"El hombre debe ser sincero y no pretencioso consigo mismo, capaz de control propio, que no sea de superficie lustrada que no pueda soportar las rayaduras."

William F. Oldham.

"Debemos desarrollar el sentimiento de 'paciencia'. El nos ayudará a mantener una línea espiritual en los sucederes de la vida: fracasos alternando con éxitos, enfermedad y salud, recuperación tras caída, tentativa sobre tentativa."

Henry A. Holmes.

"No hay nada más bello que permanecer humilde frente a los niños, en nuestro hogar o en el Colegio, y cuanto más cercanos de este sentimiento nos hallemos tanto más bondadosos seremos."

Fred Aden.

"Si seguimos el ejemplo de Cristo, y obedecemos a su mandamiento de amarnos los unos a los otros, tendremos una comprensión mayor, un entendimiento entre razas y naciones y ayudaremos a traer el reino de Dios a este mundo."

Frank S. Beck.

"La juventud ideal es la que conserva todos sus atributos, tiene un ideal como pauta de vida; la que posee un alto concepto de responsabilidad y una clara y correcta noción de lo que es la verdad, el bien, la justicia y el amor, y lo que es más, VIVE de acuerdo a esos principios."

Raúl F. Cardoso.

"El joven que sólo admira lo práctico no contribuirá nunca a la elevación de sí mismo; es menester rendir culto a lo grande, a lo bello y a lo justo, aún cuando puedan aparecer como superfluos en la vida común."

Pilades O. Dezeo.

"La libertad es la libertad de elegir y de actuar; para el comerciante la de comerciar, para el opositor 'la de criticar', para el periodista la de opinar, para el vago la de holgar y para el que quiera aprender, la de estudiar."

Carolina Tobar García.

"El hombre educado es el que sabe armonizar su cuerpo con su mente, su ser con su ambiente, sus derechos con los derechos de los demás y su alma con su creador."

Hrant Abajián.

"El éxito o fracaso del año escolar se mide por el número de alumnos, padres o público beneficiados por tal o cual método o práctica nueva que pretende ayudar a la forjación del carácter o a la solución de problemas individuales o colectivos del bienestar común."

Ernesto J. Bauman.

"Respeta todo esfuerzo por modesto que sea; en él está latente un germen de superación."

Cesáreo Rodríguez.

"Salir de los estrechos límites de las conveniencias personales, es superarse y ello expresa el pensamiento de fino altruismo que contribuye con su enseñanza a echar las bases de la futura sociedad."

Domingo A. Morinelli.

"Sed la expresión fiel del contenido político y social de la Constitución Nacional, que constituye la quintaesencia de la argentinidad."

Pedro Lichigaray.

"Los triunfos o derrotas de la fuerza bruta no bastan para alterar la verdad; ésta permanece intacta."

Elena D. de Pulo

"El valor de la vida de un hombre no ha de medirse por lo que posee, ni siquiera por lo que sabe, sino por lo que "da" en amor y servicio a los demás."

Ester M. G. de Regueira.

"Un mensaje cristiano es un llamado al arrepentimiento, 'arrepentimiento' que significa un cambio fundamental en nuestra mente, en nuestro espíritu, en nuestras actitudes; en relación con Dios y con nuestros semejantes. Y ese cambio ha de estar provocado por la fuerza del Amor."

Julio R. Sabanes

"En el niño han de ser resueltos los problemas que harán posible alcanzar una sociedad de hombres libres, sabios y buenos, utilizando estas palabras en sus más puras acepciones. Por él y para él, la escuela ha de ofrecer los resultados de sus mejores esfuerzos."

Guillermo Fernández.

"El hombre, ante todo, es un ser religioso, y si se prescinde de la religión en su formación, será un ser mutilado, sin destino trascendente, sujeto sólo a las necesidades materiales y a los instintos."

Juan E. Gattinoni.

"Sentir 'dolor de humanidad' es sentir el dolor de nuestro pueblo, es comprenderle en sus virtudes y faltas, es amarle en su historia y en sus posibilidades, es servirle en sus necesidades, estimularle y confiar en él."

Sante U. Barbieri.

"Tenéis derechos inalienables que nacen del fondo de vuestra naturaleza, fundamentalmente humanos, pero para poder ejercerlos conscientemente deberéis expresar con valentía vuestros puntos de vista."

Carlos T. Grant.

Dí tu palabra, escribe tu poema, trabaja tu huerto, extiende tu mano, francamente, sinceramente; podrás equivocarte, que es humano el error, pero si tu obra lleva el sello de la sinceridad, tendrás el beneplácito y la consideración de todos."

Pedro N. Urcola.

"Mañana, cuando el presente sea lejano, los recuerdos de la vida de estudiante serán los más duraderos y caros a vuestros corazones."

Rosa P. de Oliva.

"Cada egresado de nuestra escuela debe alcanzar su máximo rendimiento en carácter, personalidad y erudición, con un conocimiento cabal de su pueblo y de sus problemas, y con una buena disposición y desinteresada servicialidad."

Robert L. Amsden.

"La fe es un acto de confianza moral y personal en Dios, o —si es que no podemos creer en Dios— un acto de confianza en la realidad y en el valor supremo de los más elevados ideales de la vida."

B. Foster Stockwell.

"Construir el carácter es formar buenos hábitos de pensamiento, de sentimiento y de conducta exterior."

Sayre P. Maddock.

"Aliando corazón y músculo, cerebro e ideal, se llega a la meta con el alma limpia, libre de prejuicios y resquemores."

Jacinto Quián.

"La libertad es posesión de tiempo y espacio y su utilización para realizar cultura, que es tanto como decir: crear y descubrir valores y formas nuevas de vida dentro y fuera de nuestro yo."

Aquilino B. Moradillo.

DEL SERMON DEL MONTE

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpable del juicio.

Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpable del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpable del consejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpable del infierno del fuego.

Por tanto, si trajeras tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti,

Deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

Oísteis que fue dicho: No adulterarás:

Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Oisteis que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente:

Mas yo os digo: No resistáis al mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra.

Oisteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.

Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en los cielos.

No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;

Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan;

Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso;

Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso.

Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

No juzguéis para que no seáis juzgados.

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.

¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?

¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.

Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla y al que llama, se abrirá.

Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos: porque ésta es la ley de los profetas.

Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestido de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.

Porque por sus frutos los conoceréis: ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña;

Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña.

Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

Y descendió la lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos e hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Y fue que, como Jesús acabó estas palabras, las gentes se admiraban de su doctrina.

INDICE

Se terminó de imprimir en
METHOPRESS,
Doblas 1753, Buenos Aires,
el 29 de octubre de 1963.